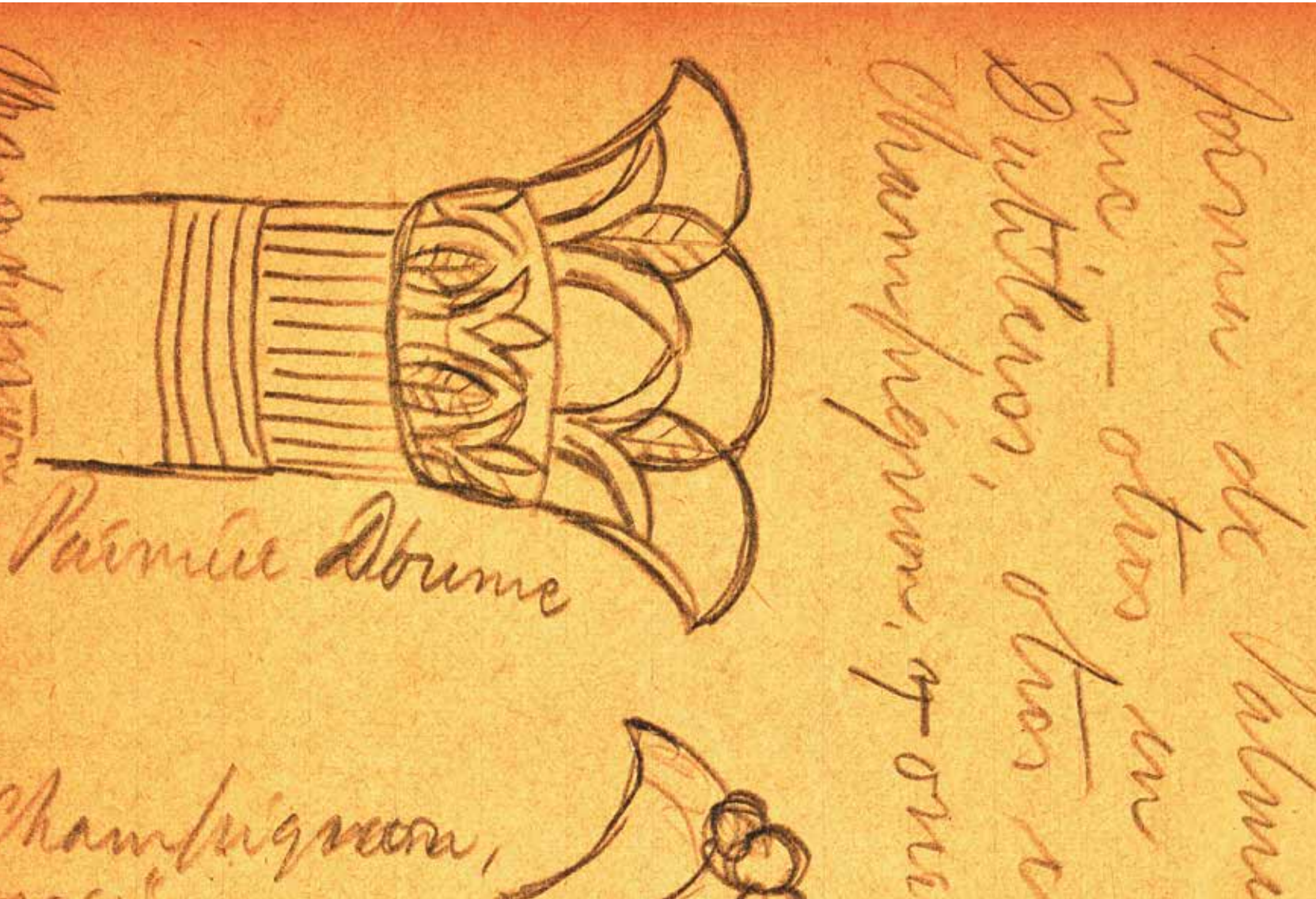
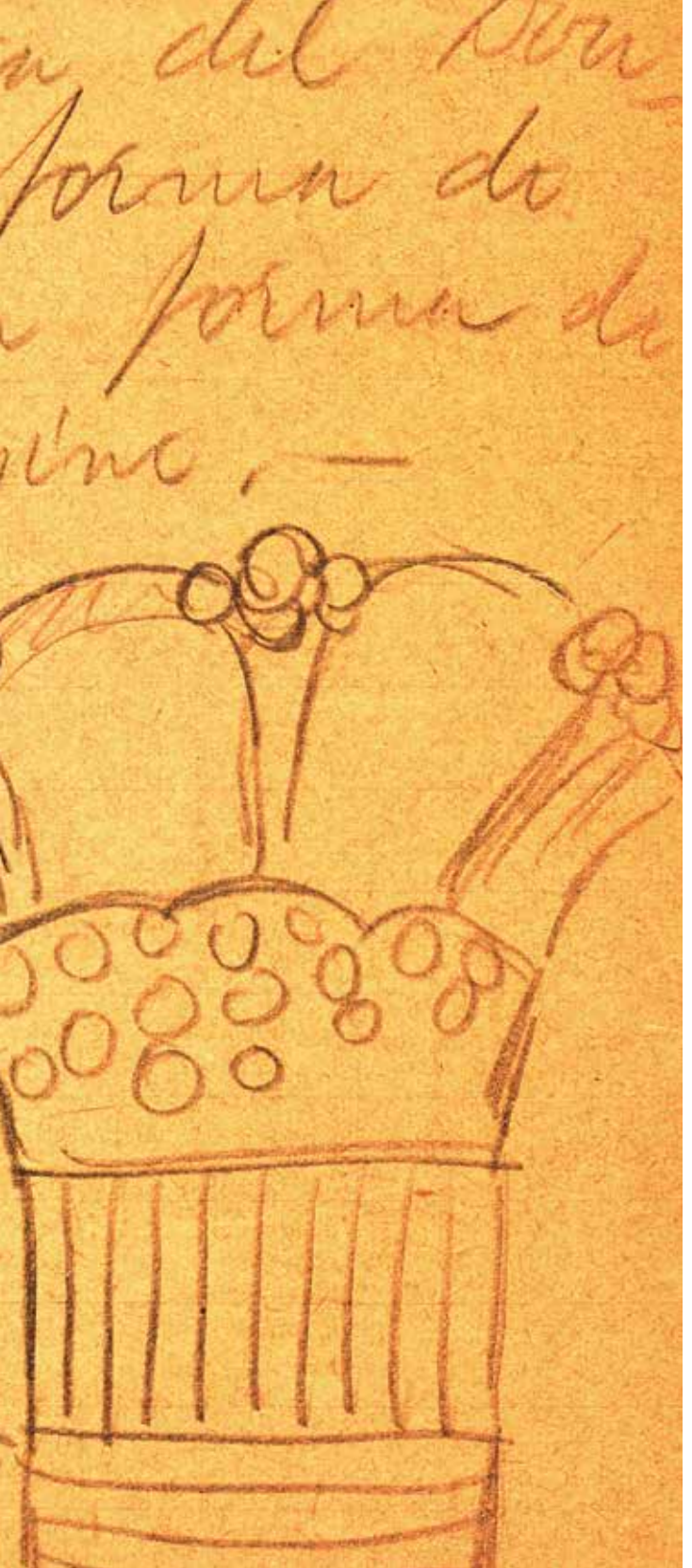
OLIVERIO GIRONDO VIAJE A EGIPTO





VIAJE A EGIPTO

Oliverio Girondo

Fondos TESORO

EDICIONES BIBLIOTECA NACIONAL

Girondo, Oliverio
Viaje a Egipto / Oliverio Girondo. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Biblioteca Nacional, 2026.
224 p. ; 22 x 17 cm. - (Fondos de la Biblioteca Nacional ; Tesoro)

ISBN 978-987-728-226-9

1. Diario de Viajes. I. Título.
CDD 910.4

Presidente de la Nación: Javier Milei
Ministra de Capital Humano: Sandra Pettovello

BIBLIOTECA NACIONAL DR. MARIANO MORENO

Directora de la Biblioteca Nacional: Susana Soto
Subdirectora de la Biblioteca Nacional: Elsa Rapetti
Director Nacional de Coordinación Bibliotecológica: Pablo García
Director Nacional de Coordinación Cultural: Guillermo David
Director General de Coordinación Administrativa: Roberto Arno

Director de Servicios al Público: Fernando Alvarado
Jefa del Departamento del Tesoro: Natalia González Tomassini

Jefe del Departamento de Publicaciones: Sebastián Scolnik
Producción y diseño editorial: Ediciones Biblioteca Nacional y Departamento del Tesoro

Agradecemos al Museo Nacional de Bellas Artes por su colaboración en esta publicación.

ISBN: 978-987-728-226-9
IMPRESO EN ARGENTINA
Hecho el depósito que marca la ley 11.723

© 2026, Biblioteca Nacional
Agüero 2502 (C1425EID)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
www.bn.gob.ar

Índice

Acerca de la Sala del Tesoro	5
Impresiones en lápiz negro	7
Nota de la edición	11
Cuaderno 1	13
Cuaderno 2	43
Cuaderno 3	81
Cuaderno 4	163
Cuaderno 5	203

Acerca de la Sala del Tesoro
Paul Groussac

Si la historia moderna de un país es inescindible de la constitución y la consolidación de su biblioteca nacional, la historia de estas instituciones —que paradójicamente a menudo surgen como instancias previas a las naciones a las que pertenecen— es inseparable de la genealogía de sus colecciones, de la adquisición —a veces turbulenta— de sus existencias y también de los edificios que albergan sus anaqueles. La Biblioteca reúne y comprende una historia literaria y científica, del idioma nacional, de los modos de hablar, ver y pensar la sociedad; una historia del pensamiento y la sensibilidad intelectual que es política, arquitectónica y también bibliotecológica.

La Sala del Tesoro de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno resguarda las piezas bibliohemerográficas más antiguas, raras y valiosas, manuscritos y estampas, materiales gráficos (como grabados y exlibris), objetos artísticos, monedas, bandas presidenciales, memorias y diarios personales, algunas fotografías y boletines. Este conjunto heterogéneo se cataloga con criterios inherentes a la organización rigurosa que requiere la especificidad de estos documentos, se los organiza, se los restaura con tratamientos especiales y se los digitaliza procurando no dañar su composición material.

El Tesoro de la Biblioteca Nacional resguarda también una memoria gráfica, no solo del país, que es testimonio de las más antiguas técnicas de impresión. Los incunables que preserva (una hoja de la Biblia de Gutenberg, una obra de Santo Tomás de Aquino, los primeros impresos producidos por las imprentas rioplatenses y por las que trajeron los jesuitas, etc.) permiten poner en perspectiva la densidad histórica de su acervo.

Fue recién en 1993, en la actual sede, donde se creó la Sala tal y como puede visitarse hoy. Pues antiguamente, en el edificio de la calle México —que funcionó desde principios del siglo XX hasta entrada la década de 1990—, había una Sala de Reservados y diferentes salas dispuestas temáticamente (la Sala Alcorta y la Sala España), del mismo modo como se organizan en las grandes bibliotecas europeas. Esas colecciones se han integrado al Tesoro junto a los fondos más importantes: las colecciones constitutivas de la Biblioteca Pública de Buenos Aires, antecedente de la actual Biblioteca Nacional. Esas existencias originales,

provenientes de aportes de miembros de la Junta Revolucionaria y de otras personalidades de la cultura argentina del período, expresan las dos corrientes fundamentales, presentes desde su fundación en 1810, que fueron objeto de intensas querellas sobre el origen y el devenir de la institución: el liberalismo, notorio en el tono fundacional bajo el impulso jacobino de Mariano Moreno; y el nacionalismo de fuerte impronta clerical, poseedor de las bibliotecas más importantes en los albores de la nación.

Las bibliotecas del obispo Manuel Azamor y Ramírez, del presbítero Luis José de Chorroarín —rector del tradicional Colegio San Carlos—, la colección Manuel Belgrano y la del bibliófilo Pedro Denegri fueron hitos fundamentales. Entre donaciones y expropiaciones, como las bibliotecas de los obispos insurrectos cordobeses (no hay que olvidar que la Biblioteca Pública de Buenos Aires surge en las convulsiones de la guerra independentista), se fue componiendo su catálogo original. Pero sus fondos también provienen de distintas compras. Una de las más significativas es la biblioteca del hispanista francés Raymond Foulché-Delbosc, en la década de 1930, y otros modos de incorporación, bajo el imperio de la fuerza, como lo fue la biblioteca perteneciente a Juan Domingo Perón, incautada en 1957 por decreto presidencial tras su derrocamiento.

La variedad de temáticas (teología, documentos geográficos, literatura, historia, derecho, filosofía, ciencias, material erótico, correspondencias, libros que contienen sellos especiales, dedicatorias, marginalias de autores destacados de la literatura argentina —Borges, Pizarnik, Bioy Casares, Silvina Ocampo, Leopoldo Lugones, entre otros—) da cuenta de los temas, las reflexiones y los problemas que componen la cultura nacional. Si la variedad de objetos y la riqueza de sus temas resultan sorprendentes, también lo es el conjunto de grafías que se aprecian en los manuscritos de relevantes escritoras y escritores (piezas bellísimas por su forma, por su encuadernación artesanal y muy destacadas por su contenido, que a veces preanuncia sus obras consagradas), en las dedicatorias o correspondencias.

Este vastísimo yacimiento de papeles y folios, pertenecientes a las más diversas corrientes del pensamiento y la escritura, produce, al ingresar a la Sala, en el tercer piso de la Biblioteca, la inevitable conmoción de sentir que se está frente a los signos de una historia compleja, polémica, plural e inacabada. Un pasado que precisa tanto del resguardo cuidadoso como de una compresión amorosa y de una interpretación libre y audaz. Solo así, bajo estas premisas, seremos capaces de revivir esos legados dándoles una chance más en el presente. Algo de ese vértigo y esa emoción experimentada frente a ellos intentamos compartir en esta colección.

Impresiones en lápiz negro

Hay una zona indecidible de la literatura que está por detrás de toda obra consolidada. Un campo difuso de la sensibilidad que se compone de percepciones, conmociones y todo tipo de afectos que, aun cuando no adquieren una forma precisa, alteran la consistencia de un autor. La escritura es un ejercicio expresivo que da cuenta del magma de sensaciones que brotan de los poros de un mundo, a veces indescifrable, que se presenta hostil para la comprensión. Los afluentes de una obra, entonces, provienen de las más diversas experiencias y exigen una poética capaz de sustraerse de las tentaciones representativas y de cualquier simplificación que empuje al estereotipo o a la estetización. La literatura trabaja sobre ese laboratorio imperceptible, en el que las impurezas de la vida desbordan los esquemas que parecen estables. Se trata, en definitiva, de hacer vivir el mundo como pregunta y desafío; como un acontecimiento que no tiene punto de retorno y exige una toma de posición.

¿Es, acaso, el extranjero quien logra percibir algo de una situación inaprensible para quienes la viven? ¿Será, tal vez, la novedad recogida en el azar de imágenes que se agolpan en la mirada del visitante, la que produce un impacto que puede resultar decisivo en una obra? La literatura ha dado distintas muestras acerca de la relación entre viajeros y escritura. Diarios de viaje, correspondencias, anotaciones marginales, cuadernos, garabatos y postales son formas de registrar el impacto frente a lo inesperado. Todo un repertorio de recursos para el pensamiento y la escritura que, a veces con cierto desdén, suelen ser considerados secundarios, simples apoyaturas o elementos auxiliares. Pero, sin duda, la fijación de esas impresiones de viaje, de los encuentros que se producen entre perspectivas muy disímiles, forman parte de la cocina misma de una producción intelectual. Sea en un itinerario debidamente organizado o bajo los efectos de cierto vagabundeo, toda travesía asume la incertidumbre que le es propia cuando es capaz de ir más allá de la racionalidad turística, en la que cualquier escena es presentada como un objeto para el consumo o para la exterioridad contemplativa.

La imagen de un monumento característico de una civilización, tan misterioso como inerte según la afectividad implicada del espectador; la arquitectura de barrios que difieren de la organización de las ciudades conocidas; los modos de vida; el transporte; la vestimenta; las comidas; los textos. Cada aspecto es un potente acertijo si el viajero es capaz de integrarlo en su reflexión sobre sí. Porque cuando la indagación existencial está presente en quien viaja, cualquier signo del mundo se abre a una nueva y problemática dimensión.

Sabemos que Oliverio Girondo, antes de radicarse un tiempo en Europa, animó las más osadas vanguardias estéticas y literarias porteñas en la década de 1920. Periódicos y revistas, círculos intelectuales, exposiciones de arte y una ligazón con el mundo editorial son parte de esa trayectoria que ha arrojado textos y relaciones diversas.

Entre 1927 y 1929 Girondo se instaló en París con su familia y emprendió una serie de viajes entre los que se encontraba una visita a Egipto. El escritor fue anotando detalles pormenorizados, tanto de los elementos formales del itinerario como de sus emociones frente a la revelación del imponente mundo antiguo, en una serie de cuadernos escritos entre navegaciones, traslados y hoteles. Los trazos de su grafía, no siempre de fácil lectura, hechos en lápiz negro sobre unas hojas rayadas, ofrecen un panorama complejo de las sensaciones que recogía en su tránsito por Oriente. El mundo se precipitaba hacia una crisis de proporciones inimaginables mientras el escritor argentino recorría museos, templos, mezquitas, sinagogas, monumentos, pirámides y paisajes icónicos. Como si hubiera un vaivén contrastante entre el movimiento vertiginoso de la economía mundial —a un paso del *crack*— y la continuidad estática de las ruinas y los vestigios arqueológicos del gran imperio egipcio.

Desde su partida en París, pasando por Italia, El Cairo, Luxor, Wadi Halfa (Sudán, en el límite con Egipto), hasta su regreso a Génova, va trazando en sus cuadernos una cartografía de la expedición que, además de la enumeración de sitios y fechas, contiene reflexiones estéticas que exceden la descripción paisajística. Girondo formula juicios que, en algunos casos, pueden sonar disruptivos para la corrección contemporánea, fundada en los ideales de la tolerancia y el relativismo. Sus afirmaciones son tajantes, incluso llegan a lo impúdico. Por ejemplo, al considerar la vida de a bordo como rutinaria, la cortesía italiana como "demasiado fingida, empalagosa hasta el ridículo a fuerza de verse el empeño de ser o parecer cortés", una "suntuosidad de mal gusto" en El Cairo, propia de un "Orientalismo barato" o la vida "primitiva y mal oliente" del barrio árabe. En otra de las entradas de sus cuadernos, Girondo anota: "Paseo por los bazares transitados por burros y camellos. Ni un coche ¡pero

eso sí! Muchas moscas y mucha pereza". Estas observaciones acerca de la vida popular, carentes de inhibición, no excluyen otras ponderaciones acerca de la elegancia de la cultura egipcia: sus estatuas, la austeridad del gesto opuesta a la "declamación y la sensiblería", "estetizaciones llevadas al último extremo", "gran finura"; nuestro poeta cae rendido ante la majestuosidad y la sutileza de los objetos. Tanto lo monumental como lo edilicio, las puertas, las lámparas y todo el arte decorativo lo deslumbran.

Aunque las escenas narradas y a veces acompañadas por croquis y retratos del autor tienen pasajes de extraordinario refinamiento literario, no se trata de un régimen de escritura meramente descriptivo. A medida que va avanzando el viaje, en el ejercicio de los apuntes de bitácora, gana lugar una voluntad interpretativa no exenta de afirmaciones de índole comparativa. Como cuando, en una entrada, contrasta las pinturas egipcias con los desgastados tópicos de la práctica profesional: "Frisos de pintura llenos de gracia y de frescura. Hay un abandono que no existe en los bajorrelieves. La línea es menos apretada, pero más cálida, más sensible. Las mujeres sobre todo son encantadoras con sus grandes ojos y sus cabelleras hermosas y sus túnicas blancas ceñidas al cuerpo. En todas hay una ternura, un sentimiento que no existe en el gran arte, siempre académico y ritual". Impresión que viene acompañada por un dibujo del autor. Las palabras forman un bloque con esos garabatos que, tomados en el apremio de una visita apresurada, no dejan de mostrar sus cualidades artísticas.

"¿Se puede decir que los egipcios desconocían la utilización del espacio como elemento sustancial arquitectónico?", se pregunta el autor de *Espantapájaros* al referirse a la Avenida de las Esfinges. "Es arriesgado", concluye, "lo más probable es que buscaran un contraste entre el gran espacio libre de las avenidas y de los patios y la estrechez pesada del verdadero templo... Lo que se proponían era que estas salas tuvieran un aire de misterio, de hermetismo, que está de acuerdo con las creencias y los ritos religiosos".

Oliverio Girondo publicó en forma anónima el "Manifiesto" de la revista *Martín Fierro* en el número 4 (mayo de 1924). En ese texto, hilarante y mordaz, de fuerte tonalidad vitalista, llamaba a crear un movimiento hacia una nueva sensibilidad, contra el hábito y la costumbre, contra la comodidad de los formulismos consabidos y "la impermeabilidad hipopotámica del honorable público". Esta memorable y radical pieza, que con espíritu innovador proponía emancipar la lengua de sus ataduras históricas y del formalismo mórbido del habla dominante, nos lleva a interrogarnos acerca de la relación entre el tono audaz y provocativo de una imaginación fundadora y su relación con los vestigios de ese pasado oriental que, cinco años más tarde,

retratará en estos cuadernos. Ese extraño vínculo entre la prosa irreverente y la majestuosidad del pasado es un enigma cuyo desciframiento pertenece al lector de estas notas expedicionarias.

Los cuadernos del viaje a Egipto, de Oliverio Girondo, fueron incorporados al acervo de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno a través de una compra realizada en el año 2018. Volver a traerlos al ruedo no solo implica devolverlos al público lector, sino también percibir nuestra propia condición de habitantes de una época que se cifra entre estos legados y la incertidumbre del tiempo que vendrá.

Nota de la edición

En la Biblioteca Nacional se conservan cinco cuadernos; sin embargo, se sospecha la existencia de otros correspondientes a este viaje. En *Oliverio. Nuevo homenaje a Girondo*, volumen con compilación, introducción y notas a cargo de Jorge Schwartz, hay un extracto del cuaderno llamado "Egipto N° 3" que no figura entre los resguardados en la Sala del Tesoro.

Para la edición de este libro, el orden asignado a los cuadernos se estableció en función de lo que aparenta ser el orden cronológico de la escritura.

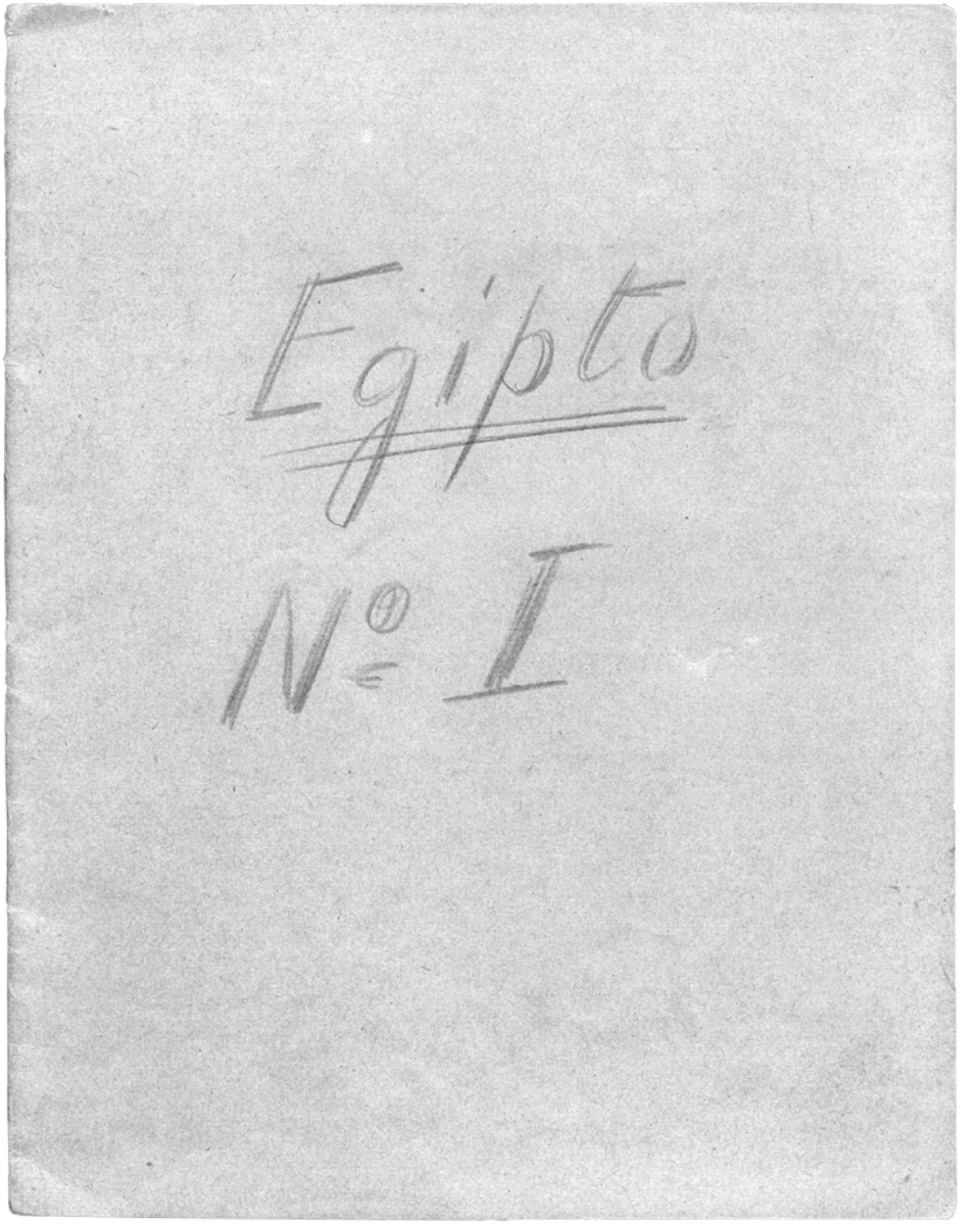
En algunas oportunidades, el autor saltea páginas y las deja en blanco. Se tomó la decisión de reproducirlas en esta edición, excepto, por obvias razones, aquellas que se encuentran al final de cada cuaderno. También hay textos que no siguen el orden correlativo de las páginas y hojas agregadas que no se corresponden con la línea temática del cuaderno.

Las palabras que no pudieron ser descifradas fueron remplazadas, en su lugar, por la expresión "[ilegible]".

En numerosas ocasiones, el autor escribe palabras en francés con errores, que aquí fueron enmendados (por ejemplo, la ausencia de tilde circunfleja). En otros casos, cuando la grafía responde a usos fonéticos o a costumbres de la época, se respetó la forma original. Asimismo, cuando, por ejemplo, un mismo nombre aparecía escrito de diferentes maneras, se optó por unificar y utilizar un solo término. Algunos nombres de lugares, legibles en el manuscrito pero mal escritos, fueron corregidos.

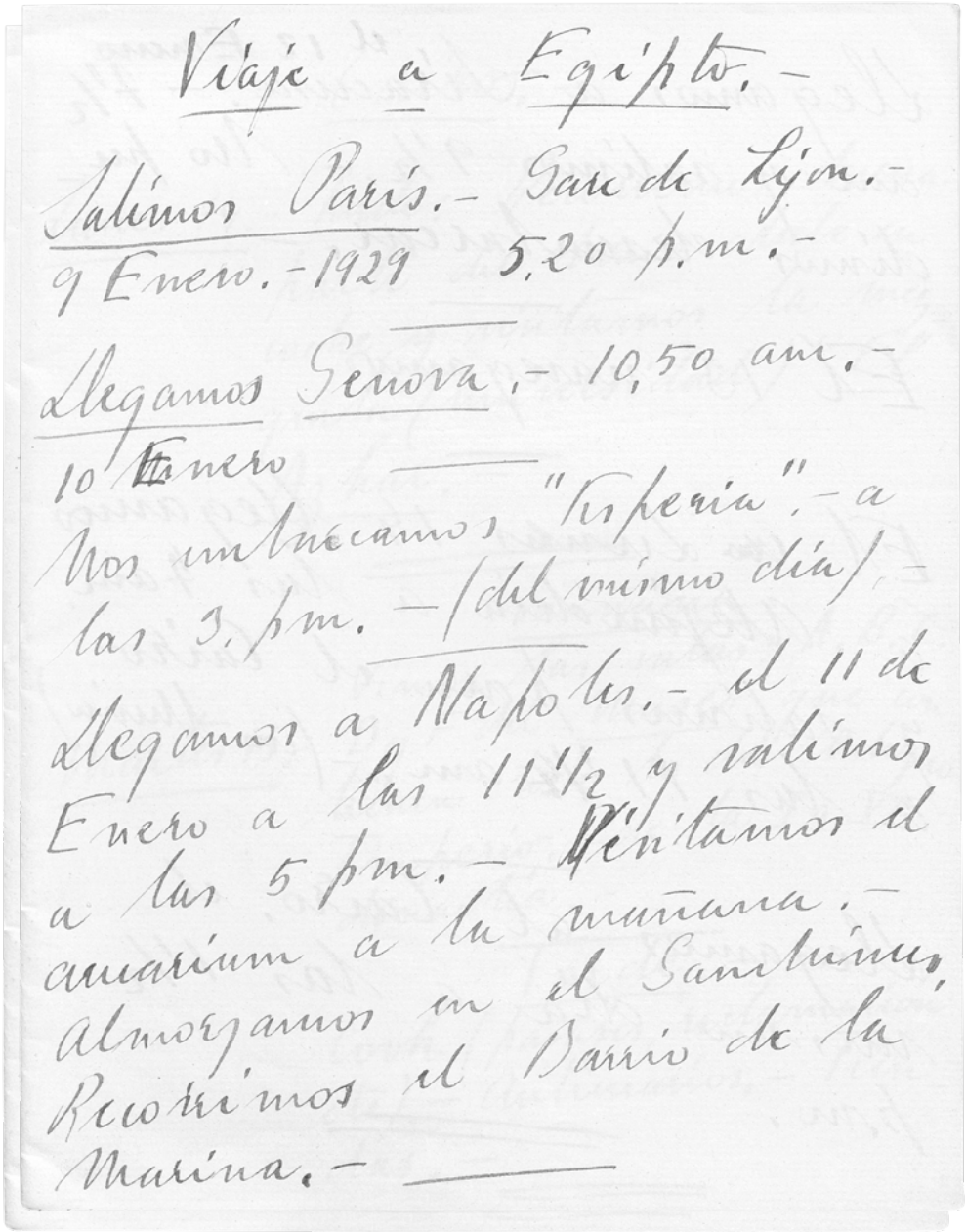
Para facilitar la lectura, en la transcripción se agregaron signos de puntuación y algunas palabras entre corchetes que no alteran el sentido del texto original.

Cuaderno 1



Egipto N° I

BIBLIOTECA NACIONAL
División Tesoro
Inventario Nº: MS00 1131


Viaje a Egipto. –

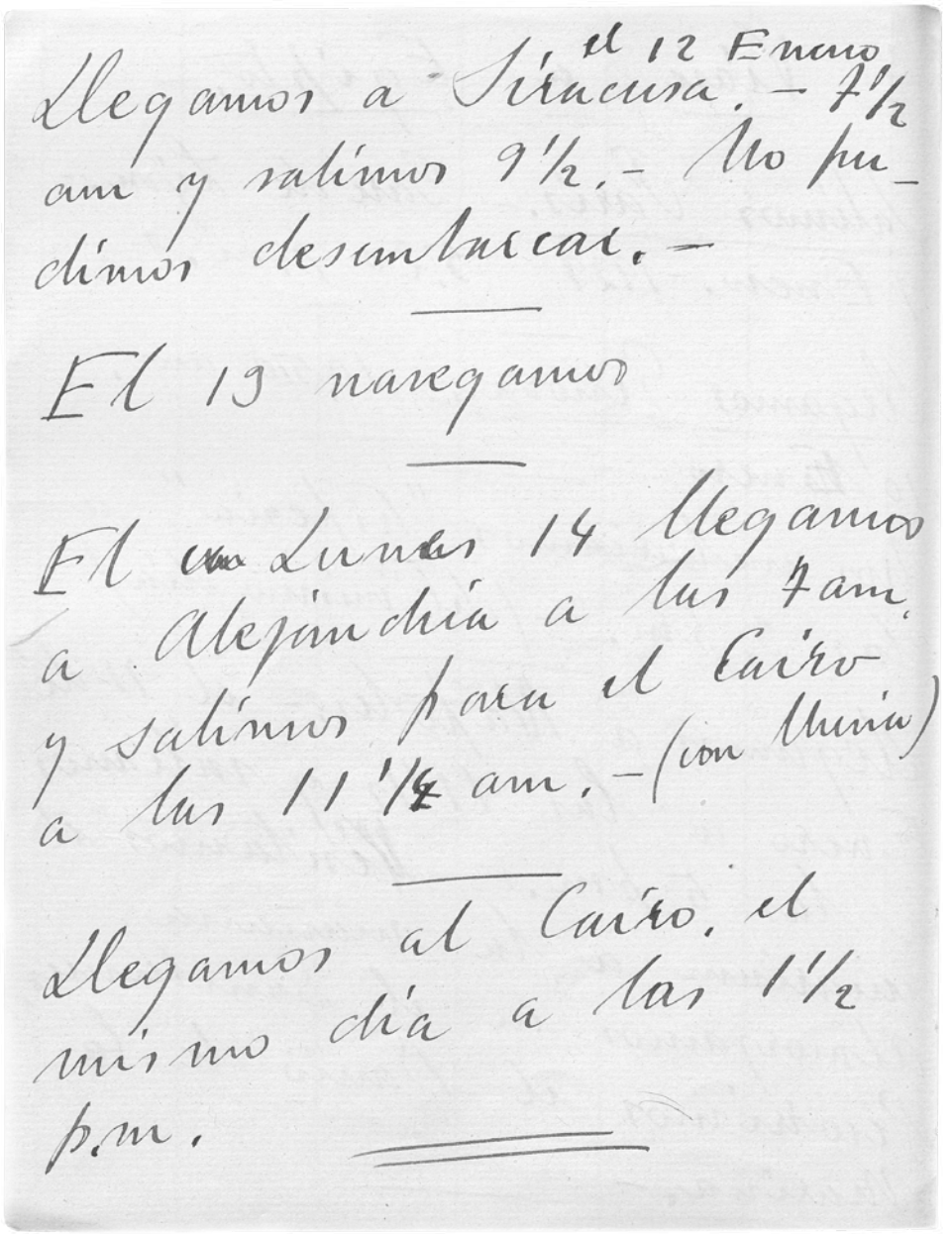
Salimos París. – Gare de Lyon. –
9 Enero. – 1929 5.20 p.m. –

Llegamos Genova. – 10,50 am. –
10 Enero

Nos embarcamos "Esperia". – a
las 3. p.m. – (del mismo día). –

Llegamos a Napoles. – el 11 de
Enero a las 11 1/2 y salimos
a las 5 p.m. – Visitamos el
acuarium a la mañana. –
Almorzamos en el Gambrinus.
Recorrimos el Barrio de la
Marina. –

Viaje a Egipto // Salimos [de] París. Gare de Lyon. 9 [de] enero, 1929. 5.20 pm. // LLegamos [a] Génova. 10.50 am. 10 [de] enero. // Nos embarcamos [en] "Esperia" a las 3 pm (del mismo día). // Llegamos a Nápoles el 11 de enero a las 11 ½ y salimos a las 5 pm. Visitamos el acuarium a la mañana. Almorzamos en el Gambrinus. Recorrimos el Barrio de la Marina.

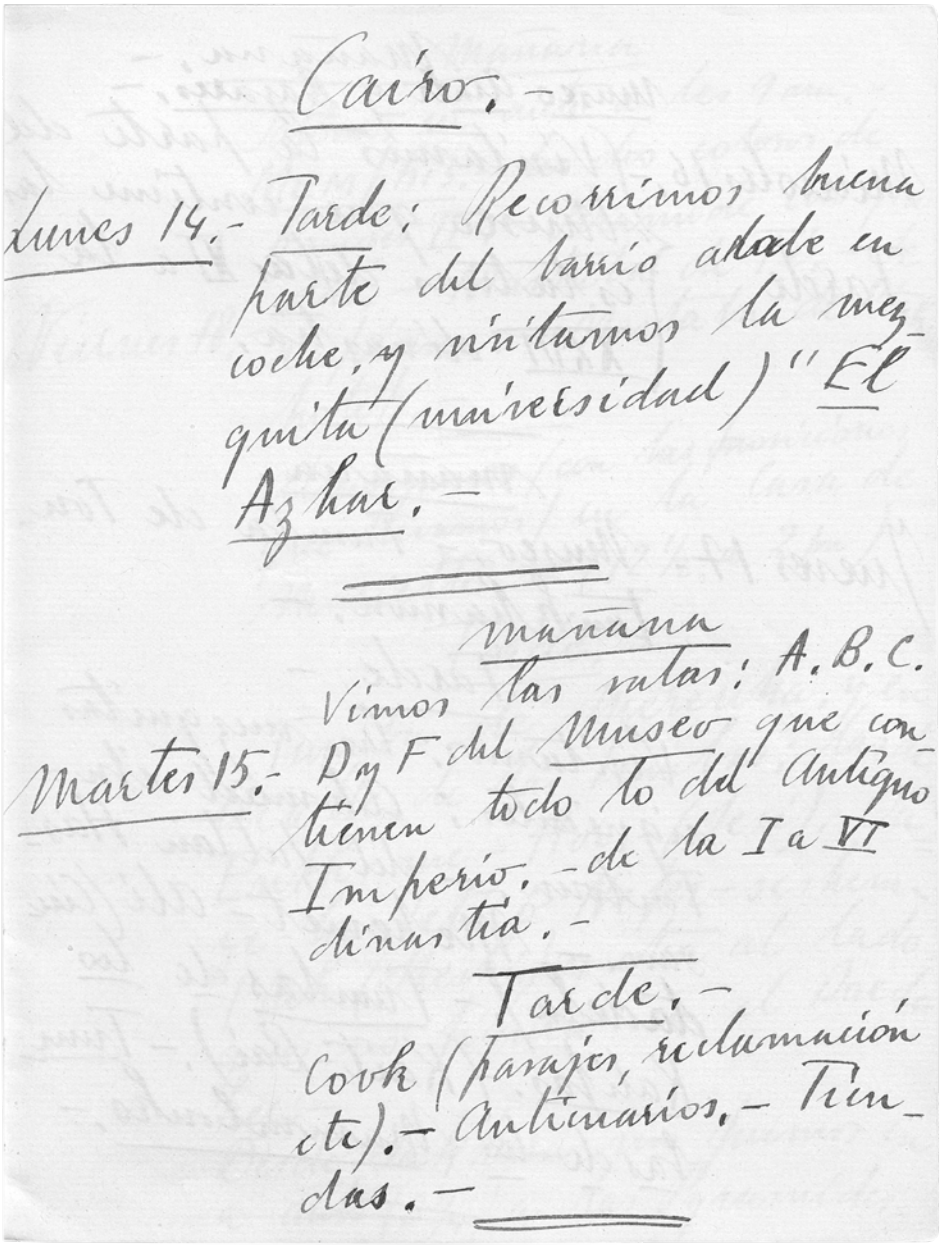

Llegamos a Siracusa el 12 Enero. – 7½ am y salimos 9½. – No pudimos desembarcar. –

El 13 navegamos

El Lunes 14 llegamos a Alejandría a las 7 am. y salimos para el Cairo a las 11¼ am. – (con lluvia)

Llegamos al Cairo el mismo día a las 1½ p.m.

Llegamos a Siracusa el 12 de enero. 7 ½ am y salimos 9 ½. No pudimos desembarcar. // El 13 navegamos. // El lunes 14 llegamos a Alejandría a las 7 am y salimos para El Cairo a las 11 ¼ am (con lluvia). // LLegamos al Cairo el mismo día a la 1 ½ pm.

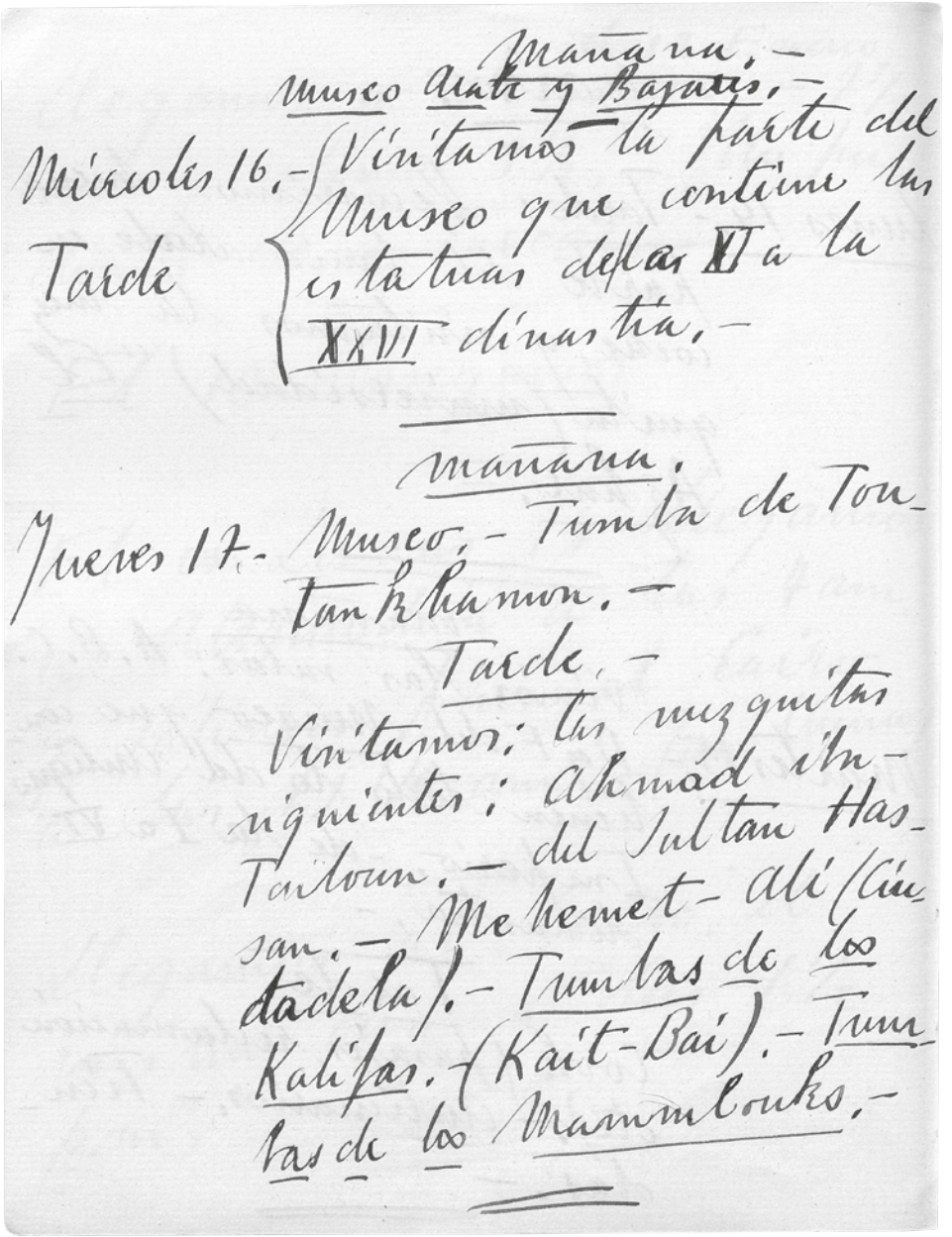

Cairo.-

Lunes 14.- Tarde: Recorrimos buena parte del barrio árabe en coche, y visitamos la mezquita (universidad) "El Azhar".-

Martes 15.- Mañana: Vimos las salas: A. B. C. D y F del Museo que contienen todo lo del Antiguo Imperio.- de la I a VI dinastía.-

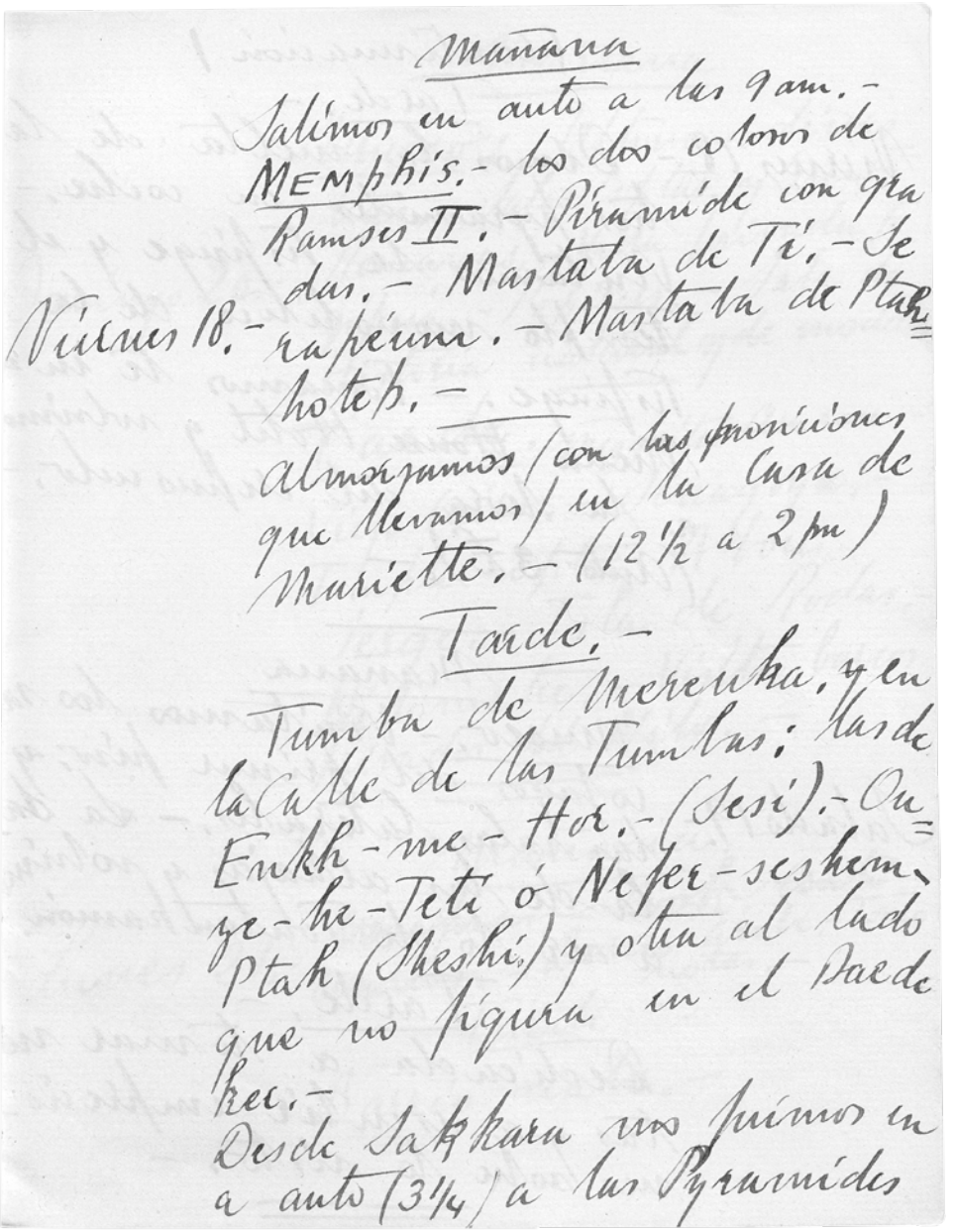
Tarde.- Cook (pasajes, reclamación etc).- Anticuarios.- Tiendas.-

Cairo // Lunes 14. Tarde: recorrimos buena parte del barrio árabe en coche y visitamos la mezquita (universidad) "Al-Azhar". // Martes 15. Mañana: vimos las salas A, B, C, D y F del museo que contienen todo lo del Antiguo Imperio, de la I a la VI dinastía. Tarde: Cook (pasajes, reclamación, etc.). Anticuarios. Tiendas.

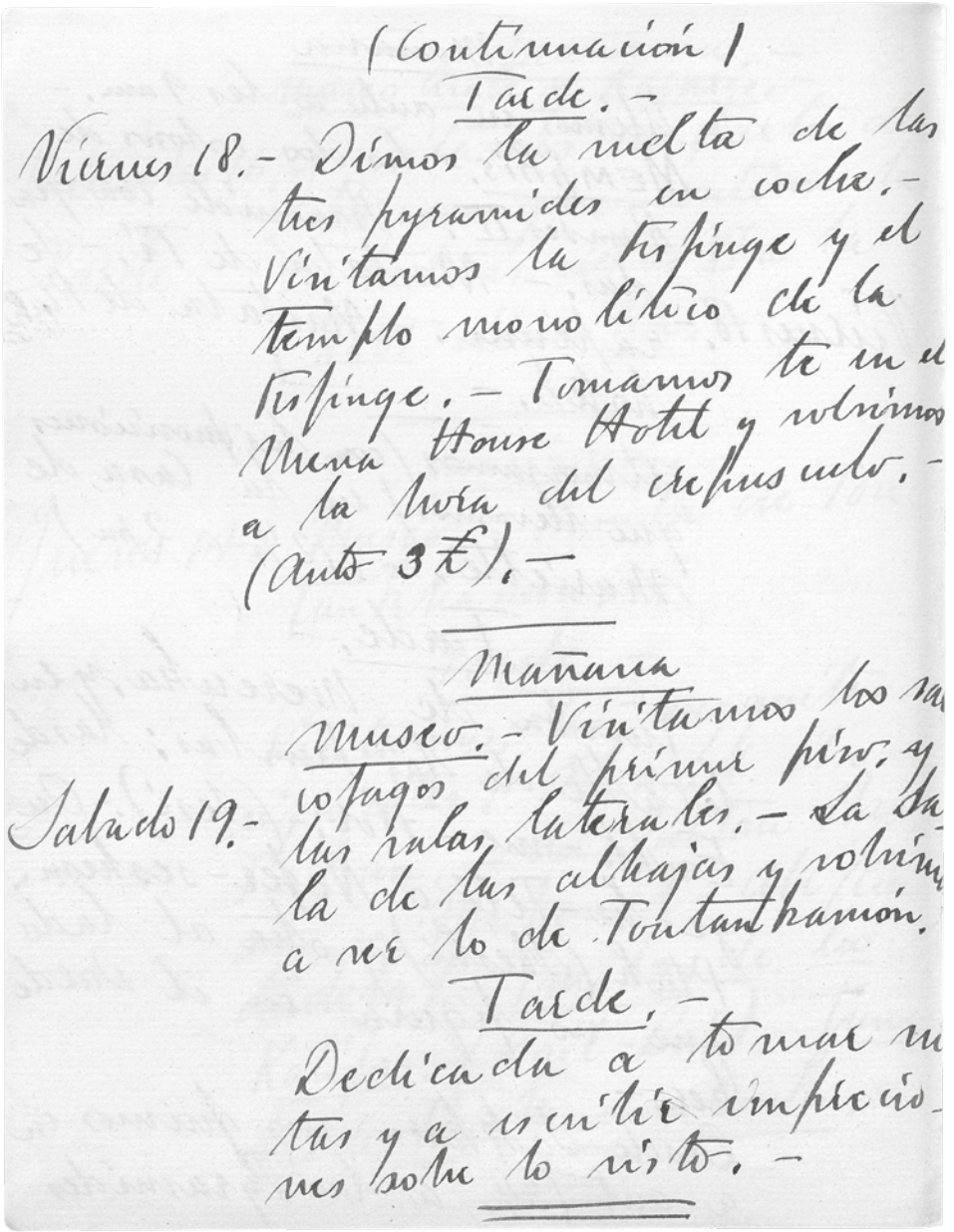

Miércoles 16.- Mañana.
Museo árabe y Bazares.-
Tarde { Visitamos la parte del Museo que contiene las estatuas desde XI a la XXVII dinastía.-

Jueves 17.- Mañana.
Museo.- Tumba de Toutankhamon.-
Tarde.-
Visitamos las mezquitas siguientes: Ahmad ibn-Touloun.- del Sultan Hassan.- Mehemet-Ali (Ciudadela).- Tumbas de los Kalifas. (Kait-Bai).- Tumbas de los Mamelouks.-

Miércoles 16. Mañana. Museo Árabe y bazares. Tarde. Visitamos la parte del museo que contiene las estatuas de la XI a la XXIII dinastía. // Jueves 17. Mañana. Museo. Tumba de Toutânkhamon. Tarde. Visitamos las mezquitas siguientes: Ahmad ibn Touloun, del sultán Hassan. Mehemet-Ali (ciudadela). Tumbas de los kalifas (Kait-Bai). Tumbas de los mamelouks.

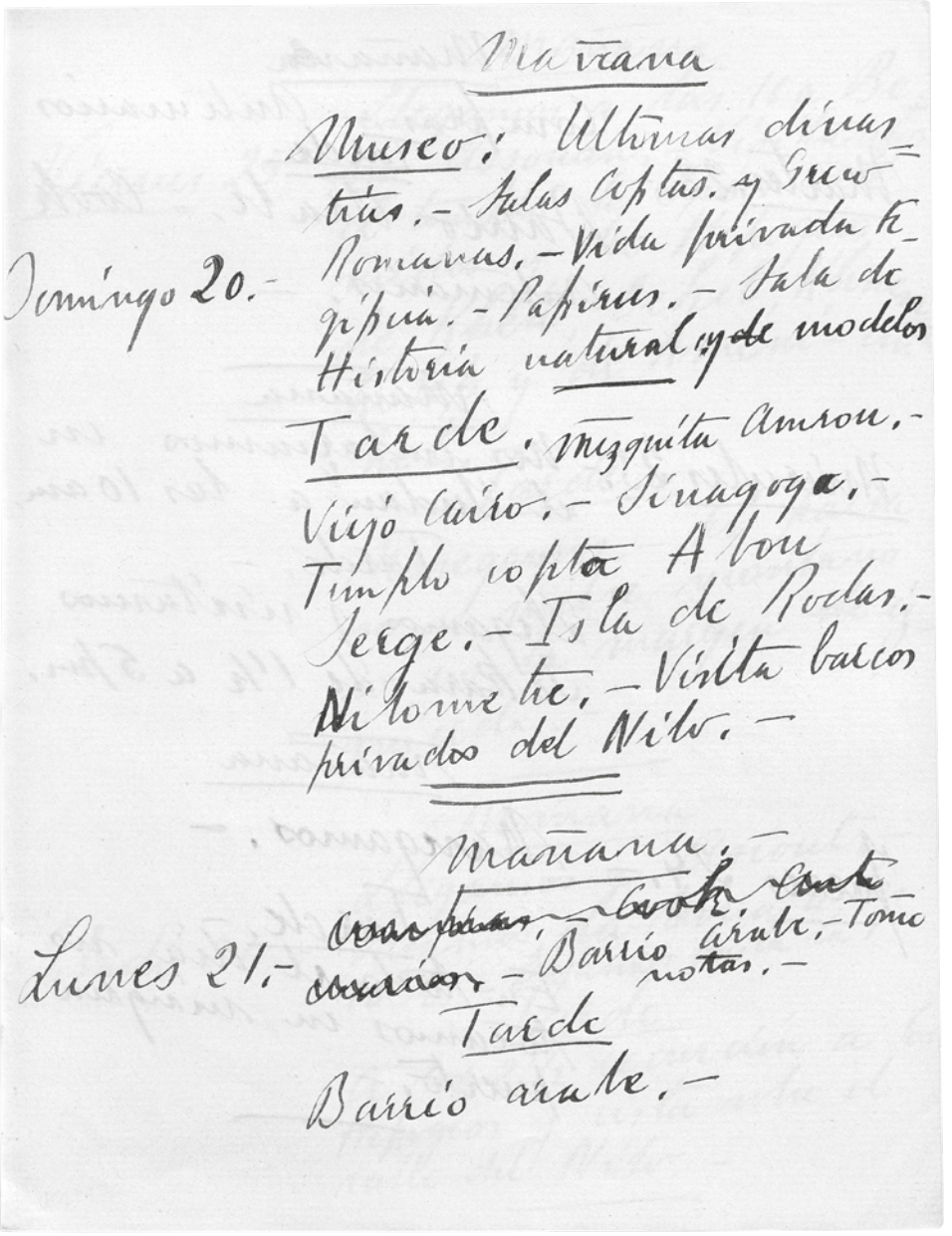

Mañana
Salimos en auto a las 9 am.-
MEMPHIS.- los dos colosos de
Ramses II.- Pirámide con gra
das.- Mastaba de Ti.- Se
Viernes 18.- rapéum.- Mastaba de Ptah=
hotep.-
almorzamos (con las provisiones
que llevamos) en la Casa de
Mariette.- (12½ a 2 pm)
Tarde.-
Tumba de Mereruka, y en
la Calle de las Tumbas: las de
Enkh-me-Hor.-(Sesi).- Ou=
ye-he-Teti ó Nefer-seshem-
Ptah (Sheshi) y otra al lado
que no figura en el Baedeker.
Desde Sakkara nos fuimos en
a auto (3¼) a las Pyramides

Viernes 18. Mañana. Salimos en auto a las 9 am. Memphis. Los dos colosos de Ramsés II. Pirámide con gradas. Mastaba de Ti. Serapeum. Mastaba de Ptahhotep. Almorzamos (con las provisiones que llevamos) en la casa de Mariette (12 ½ a 2 pm). Tarde. Tumba de Mereruka y en la Calle de las Tumbas: la de Enkh-me-Hor (Sesi), Ouye-he-Teti o Nefer-seshem-Ptah (Sheshi) y otra al lado que no figura en el Baedeker. Desde Sakkara nos fuimos en auto (3 ¼) a las *pyramides.*


(Continuación)
Tarde.-
Viernes 18.- Dimos la vuelta de las tres pyramides en coche.- Visitamos la Esfinge y el Templo monolítico de la Esfinge.- Tomamos té en el Mena House Hotel y volvimos a la hora del crepusculo.- (auto 3 £).-

Mañana
Museo.- Visitamos los sarcofagos del primer piso y
Sabado 19.- las salas laterales.- La sala de las alhajas y volvimos a ver la de Toutankhamon.
Tarde.-
Dedicada a tomar notas y a escribir impresiones sobre lo visto.-

(Continuación) // Viernes 18. Tarde. Dimos la vuelta de las tres *pyramides* en coche. Visitamos la Esfinge y el Templo monolítico de la Esfinge. Tomamos té en el Mena House Hotel y volvimos a la hora del crepúsculo (auto 3 £). // Sábado 19. Mañana. Museo. Visitamos los sarcófagos del primer piso y las salas laterales. La sala de las alhajas y volvimos a ver la de Toutânkhamon. Tarde. Dedicada a tomar notas y a escribir impresiones sobre lo visto.


Mañana

Domingo 20.- Museo: Ultimas dinas-
tías.- Salas Coptas. y Greco-
Romanas.- Vida privada E-
gipcia.- Papiros.- Sala de
Historia natural y de modelos

Tarde. Mezquita Amrou.-
Viejo Cairo.- Sinagoga.-
Templo copta Abou
Serge.- Isla de Rodas.-
Nilometre.- Visita barcos
privados del Nilo.-

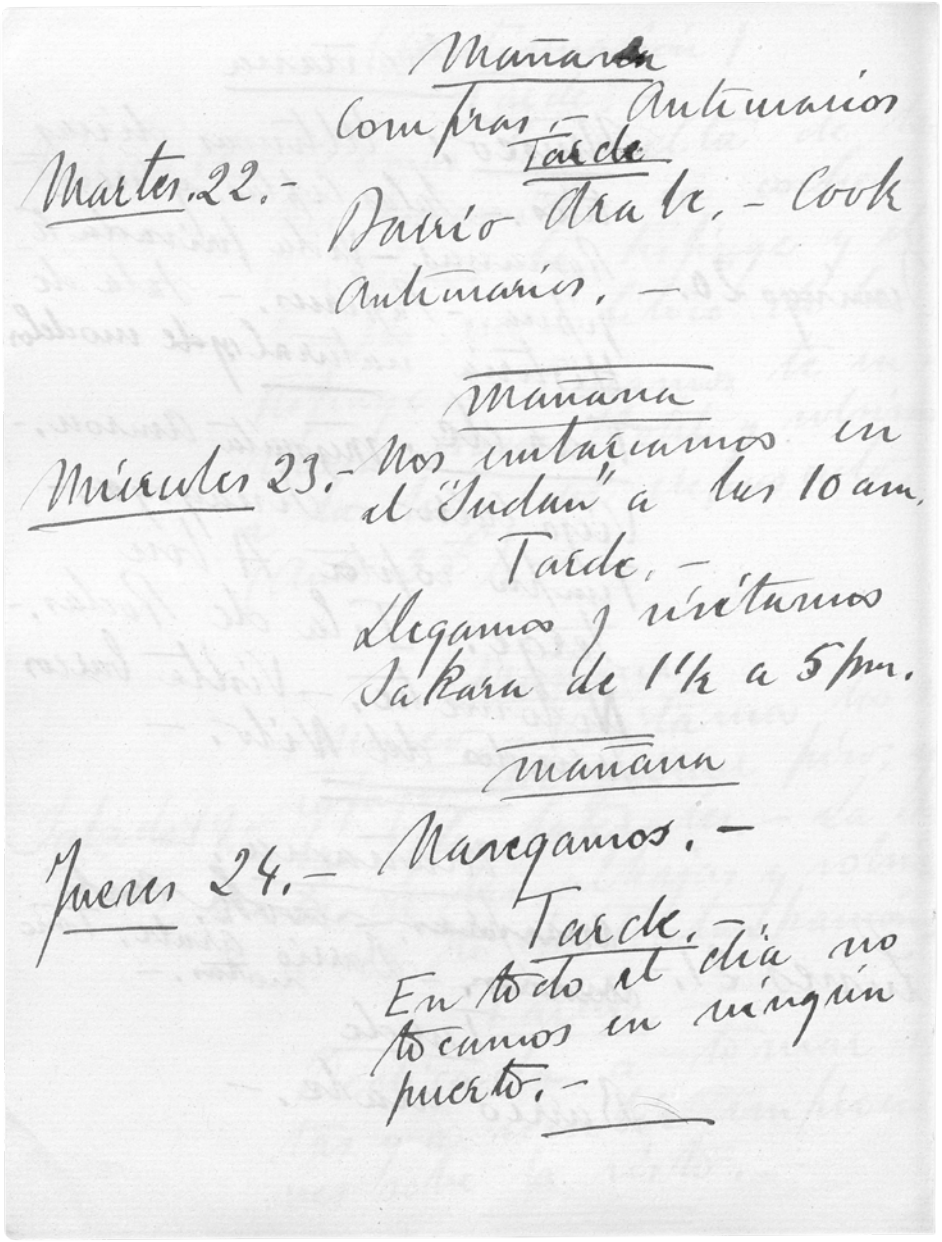
Mañana.-

Lunes 21.- [illegible] - Barrio árabe.- Tomo notas.-

Tarde

Barrio arabe.-

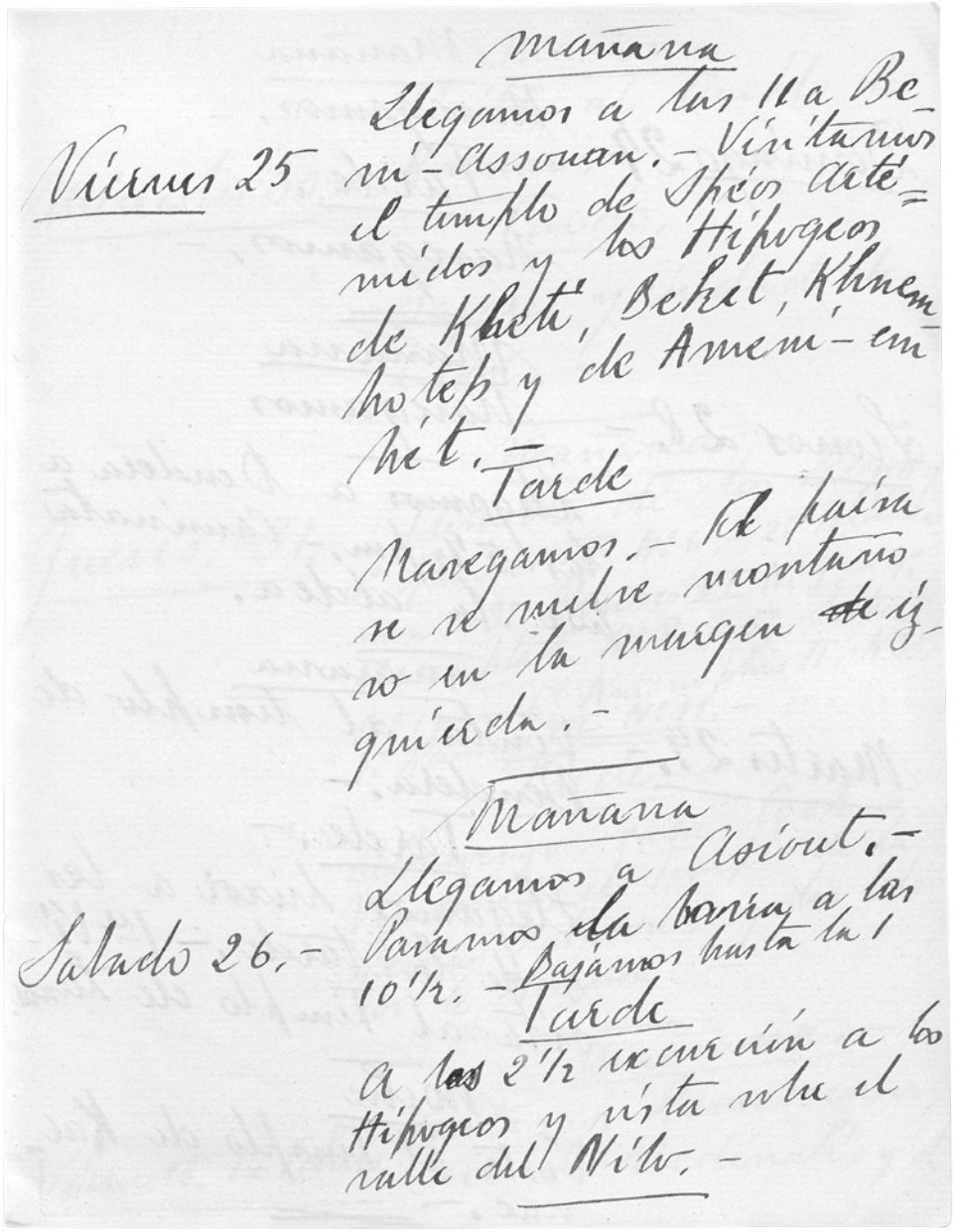
Domingo 20. Mañana. Museo: últimas dinastías. Salas coptas y grecorromanas. Vida privada egipcia. Papiros. Sala de historia natural y de modelos. Tarde. Mezquita Amrou. Viejo Cairo. Sinagoga. Templo copta Abou Serga. Isla de Rodas. Nilómetro. Visita barcos privados del Nilo. // Lunes 21. Mañana. Barrio árabe. Tomo notas. Tarde. Barrio árabe.


Martes 22.- Mañana
Compras.- Anticuarios
Tarde
Barrio Arabe.- Cook
Anticuarios.-

Miércoles 23.- Mañana
Nos embarcamos en
el "Sudan" a las 10 am.
Tarde.-
Llegamos y visitamos
Sakara de 1½ a 5 pm.

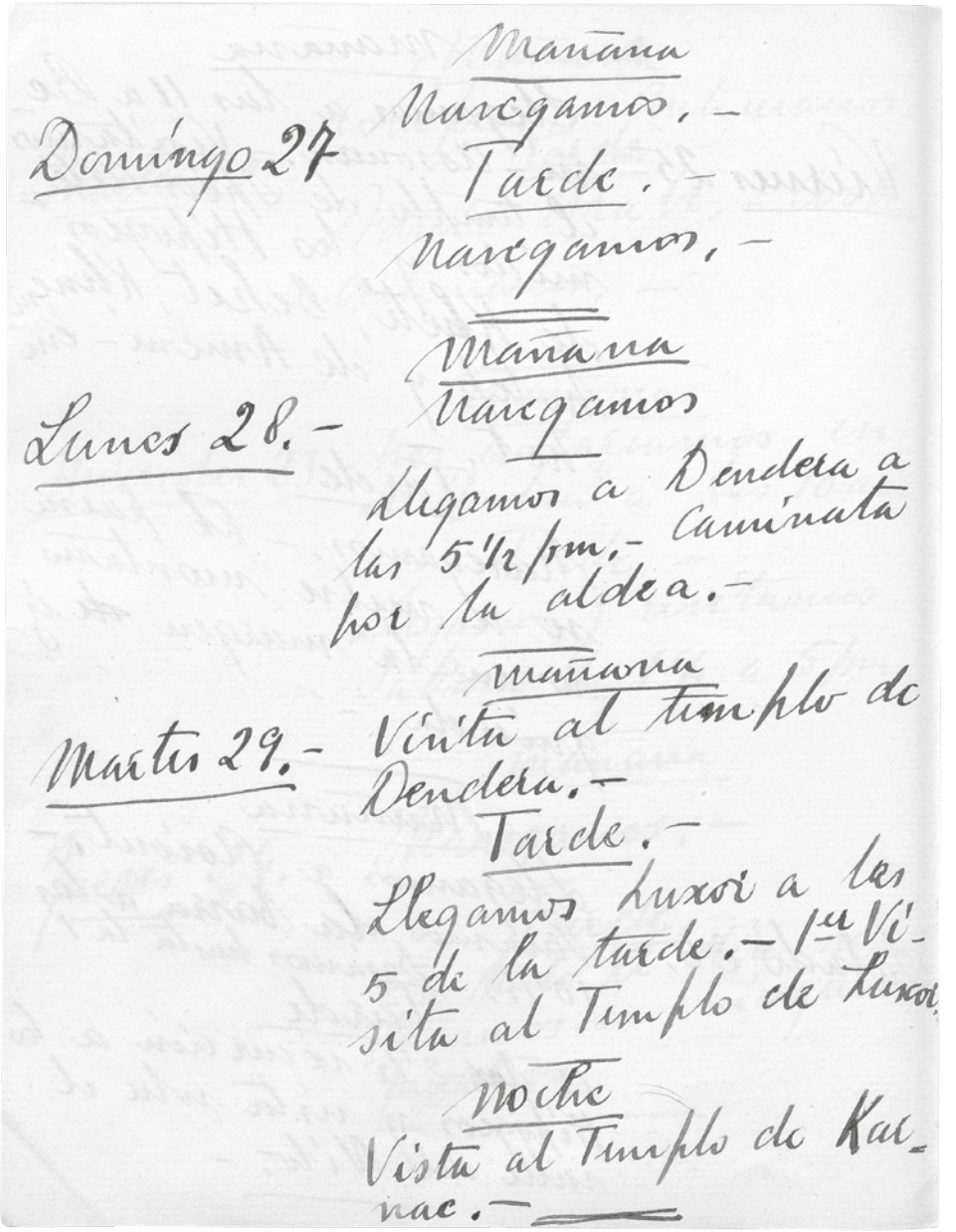
Jueves 24.- Mañana
Navegamos.-
Tarde.
En todo el día no
tocamos en ningún
puerto.-

Martes 22. Mañana. Compras. Anticuarios. Tarde. Barrio árabe. Cook. Anticuarios. // Miércoles 23. Mañana. Nos embarcamos en el "Sudán" a las 10 am. Tarde. Llegamos y visitamos Sakkara de 1 ½ a 5 pm. // Jueves 24. Mañana. Navegamos. Tarde. En todo el día no tocamos en ningún puerto.

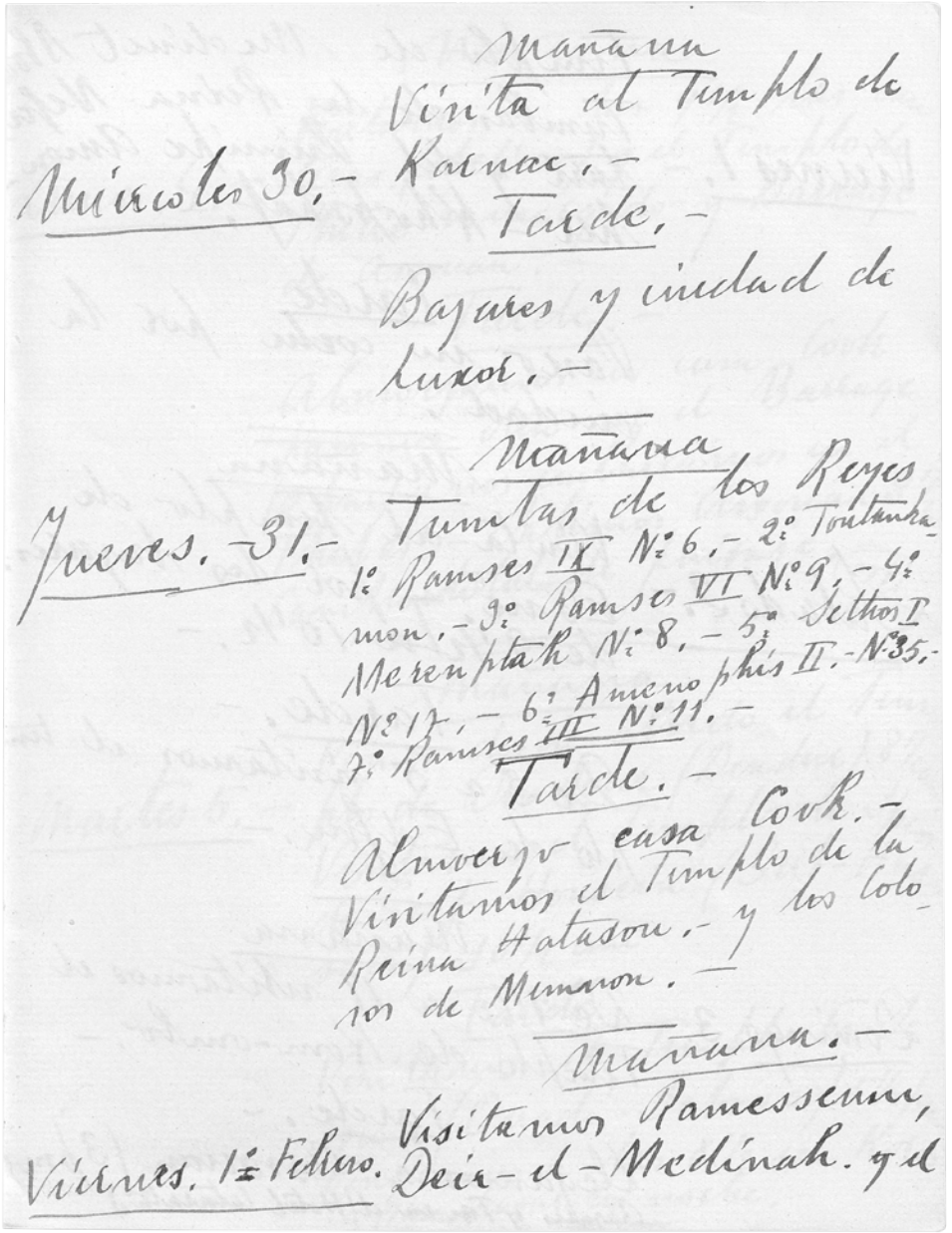


Viernes 25. Mañana. LLegamos a las 11 a Beni-Assouan.[1] Visitamos el templo de Speos Artemidos y los Hipogeos de Khety, Beket, Khnumhotep y de Amenemhat. Tarde. Navegamos. El paisaje se vuelve montañoso en la margen izquierda. // Sábado 26. Mañana. Llegamos a Assiout. Pasamos la [ilegible] a las 10 ½. Bajamos hasta la 1. Tarde. A las 2 ½ excursión a los Hipogeos y vista sobre el valle del Nilo.

1. Probablemente se trate de Beni-Hassan.


Domingo 27
Mañana
Navegamos. –
Tarde. –
Navegamos. –
Lunes 28. –
Mañana
Navegamos
Llegamos a Dendera a las 5 ½ pm. – Caminata por la aldea. –
Martes 29. –
mañana
Visita al templo de Dendera. –
Tarde. –
Llegamos Luxor a las 5 de la tarde. – 1er Visita al Templo de Luxor.
Noche
Visita al Templo de Karnac. –

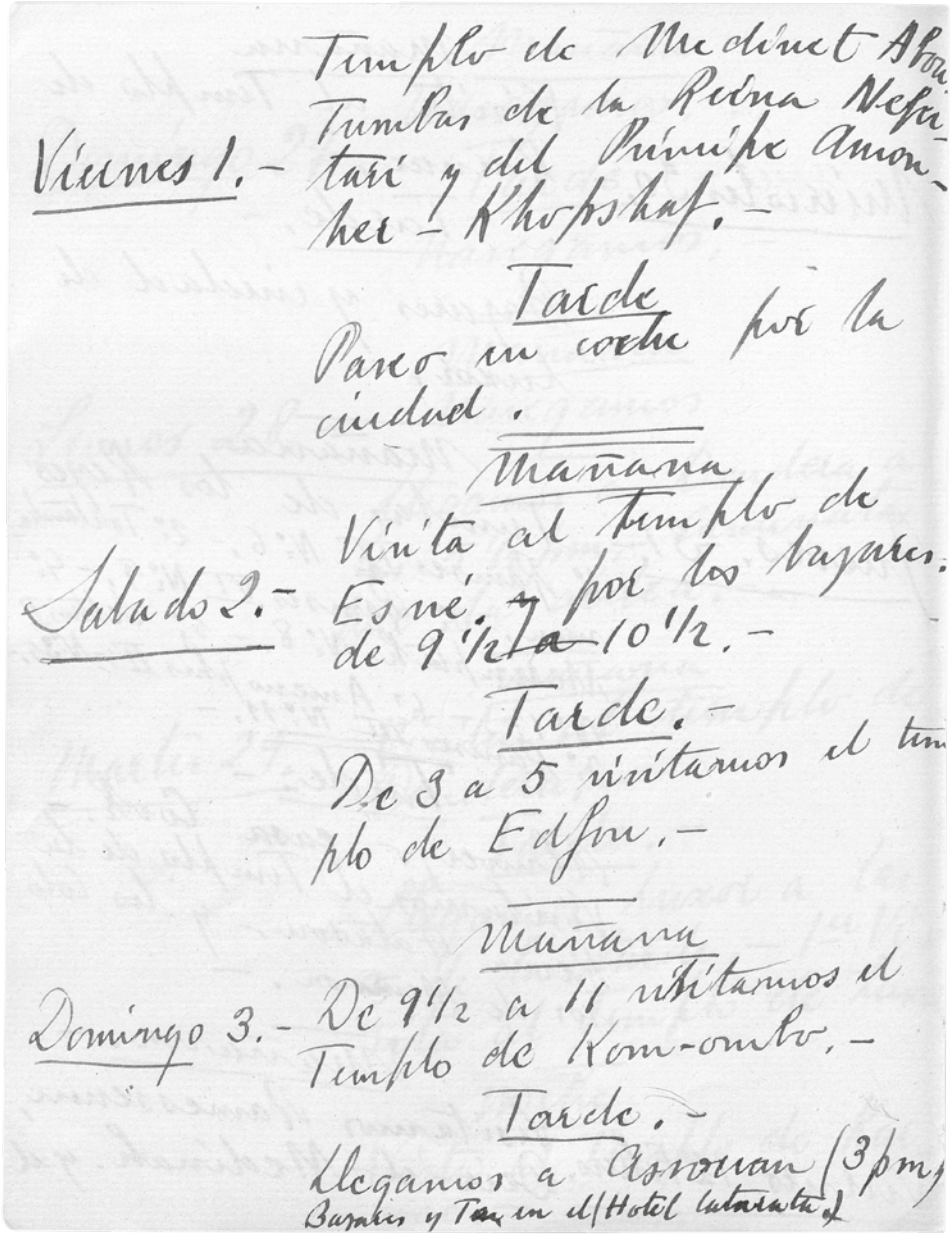
Domingo 27. Mañana. Navegamos. Tarde. Navegamos. // Lunes 28. Mañana. Llegamos a Dendera a las 5 ½ pm. Caminata por la aldea. // Martes 29. Mañana. Visita al templo de Dendera. Tarde. Llegamos [a] Luxor a las 5 de la tarde. 1er visita al Templo de Luxor. Noche. Visita al Templo de Karnak.


Miércoles 30.- Mañana Visita al Templo de Karnac.- Tarde.- Bazares y ciudad de Luxor.-

Jueves. -31.- Mañana Tumbas de los Reyes 1º Ramses IX Nº 6.- 2º Toutanka-mon.- 3º Ramses VI Nº 9.- 4º Merenptah Nº 8.- 5º Sethos I Nº 17.- 6º Amenophis II.- Nº 35.- 7º Ramses III Nº 11.- Tarde.- Almuerzo casa Cook.- Visitamos el Templo de la Reina Hatasou.- y los Colo-sos de Memnon.-

Viernes. 1º Febrero. Mañana.- Visitamos Ramesseum, Deir-el-Medinah. y el

Miércoles 30. Mañana. Visita al Templo de Karnak. Tarde. Bazares y ciudad de Luxor. // Jueves 31. Mañana. Tumbas de los reyes: 1° Ramsés IX N° 6, 2° Toutânkhamon, 3° Ramsés VI N° 9, 4° Merenptah N° 8, 5° Sethos I N° 17, 6° Aménophis II N° 35, 7° Ramsés III N° 11. Tarde. Almuerzo casa Cook. Visitamos el Templo de la reina Hatasou y los colosos de Memnón. // Viernes 1° [de] febrero. Mañana. Visitamos Ramesseum, Deir-el-Medinah y el


Viernes 1.- Templo de Medinet Abou
Tumbas de la Reina Nefer-
tarí y del Príncipe Amon-
her-Khopshef.-

Tarde
Paseo en coche por la
ciudad.

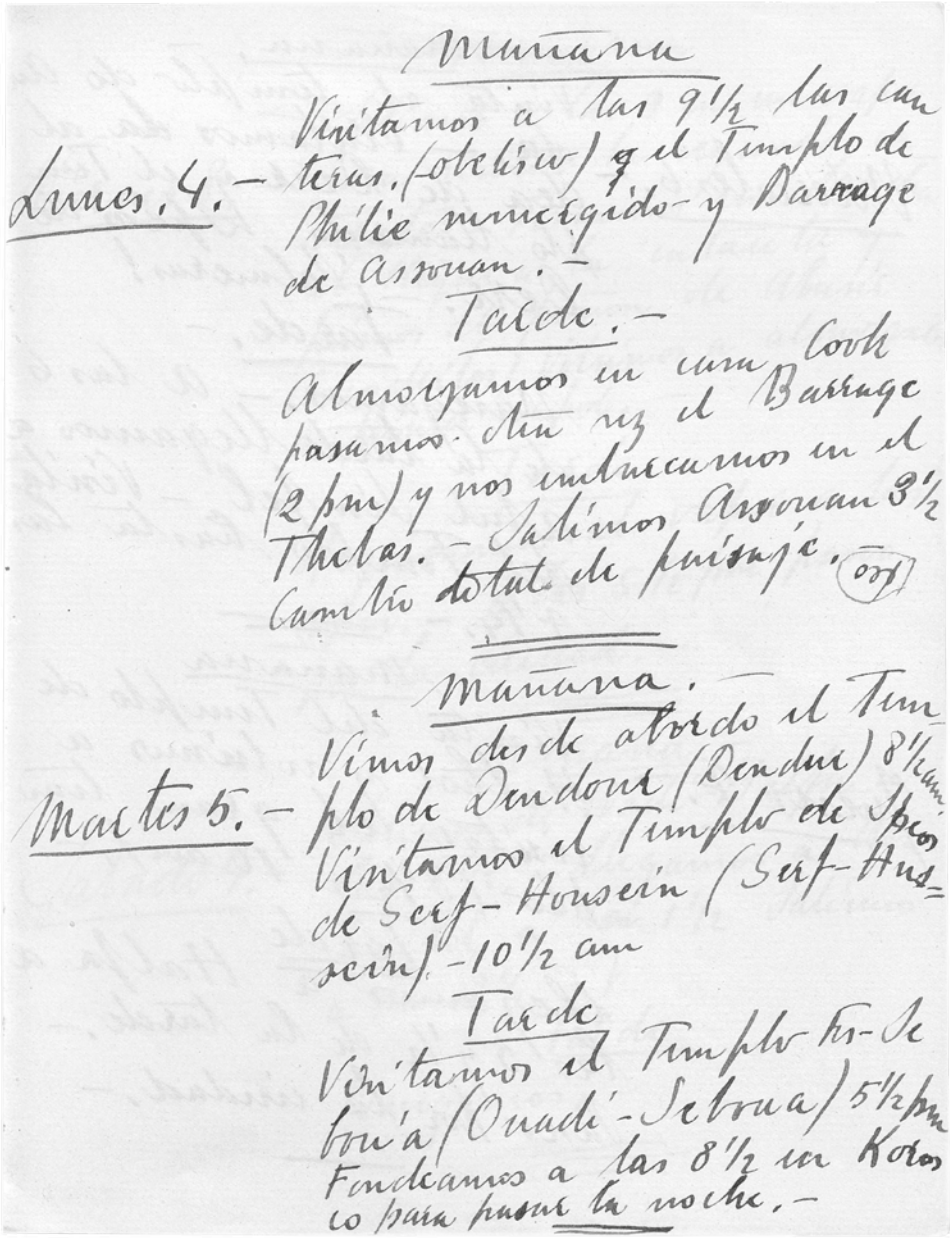
Sabado 2.- Mañana
Visita al templo de
Esné, y por los bazares.
de 9 1/2 a 10 1/2.-

Tarde.-
De 3 a 5 visitamos el tem
plo de Edfou.-

Domingo 3.- Mañana
De 9 1/2 a 11 visitamos el
Templo de Kom-ombo.-

Tarde.-
Llegamos a Assouan (3 pm)
Bazares y Te en el Hotel Cataracts

Viernes 1. Templo de Médinet Habou. Tumbas de la reina Nefertari y del príncipe Amon-her-Khepeshef. Tarde. Paseo en coche por la ciudad. // Sábado 2. Mañana. Visita al Templo de Esné y por los bazares de 9 1/2 a 10 1/2. Tarde. De 3 a 5 visitamos el Templo de Edfou. // Domingo 3. Mañana. De 9 1/2 a 11 visitamos el Templo de Kom-ombo. Tarde. Llegamos a Assouan (3 pm). Bazares y té en el hotel Cataract.


Mañana

Lunes 4. — Visitamos a las 9 ½ las canteras (obelisco) y el Templo de Philie sumergido y Barrage de Assouan. —

Tarde. —

Almorzamos en casa Cook pasamos otra vez el Barrage (2 pm) y nos embarcamos en el Thebas. — Salimos [de] Assouan 3 ½ Cambio total de paisaje. —

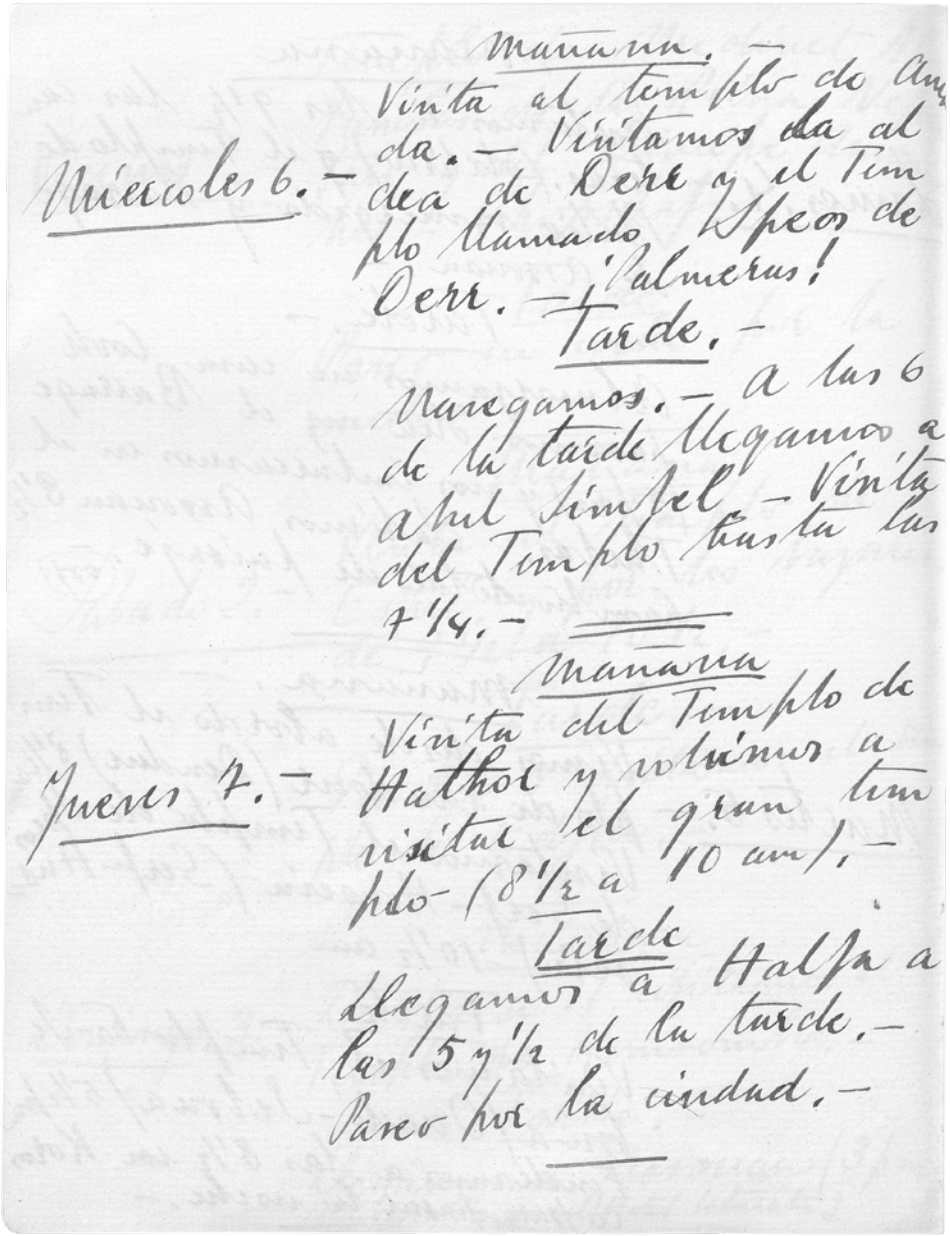
Mañana. —

Martes 5. — Vimos desde a bordo el Templo de Dendour (Dendur) 8 ½ am. Visitamos el Templo de Speos de Serf-Housein (Serf-Hussein) — 10 ½ am

Tarde

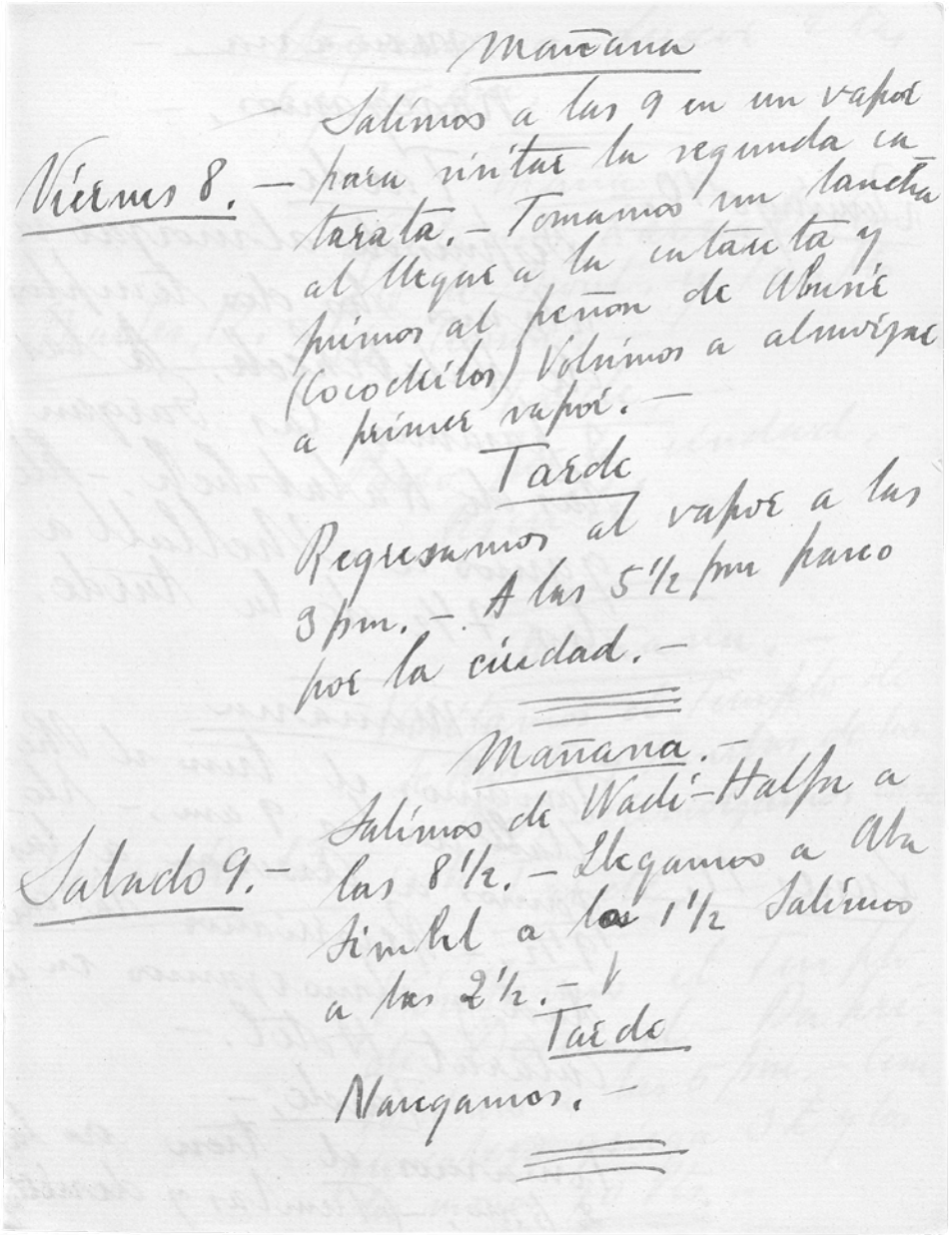
Visitamos el Templo Es-Seboua (Ouadi-Seboua) 5 ½ pm Fondeamos a las 8 ½ en Korosco para pasar la noche. —

Lunes 4. Mañana. Visitamos a las 9 ½ las canteras (obelisco), el Templo de Philae sumergido y Barrage de Assouan. Tarde. Almorzamos en casa Cook, pasamos otra vez el Barrage (2 pm) y nos embarcamos en el Tebas. Salimos [de] Assouan 3 ½. Cambio total de paisaje. // Martes 5. Mañana. Vimos desde a bordo el Templo de Dendour (Dendur) 8 ½ am. Visitamos el Templo de Speos de Gerf-Housein (Gerf-Hussein) 10 ½ am. Tarde. Visitamos el Templo Es-Seboia (Ouadi-Seboua) 5 ½ pm. Fondeamos a las 8 ½ en Korosco para pasar la noche.

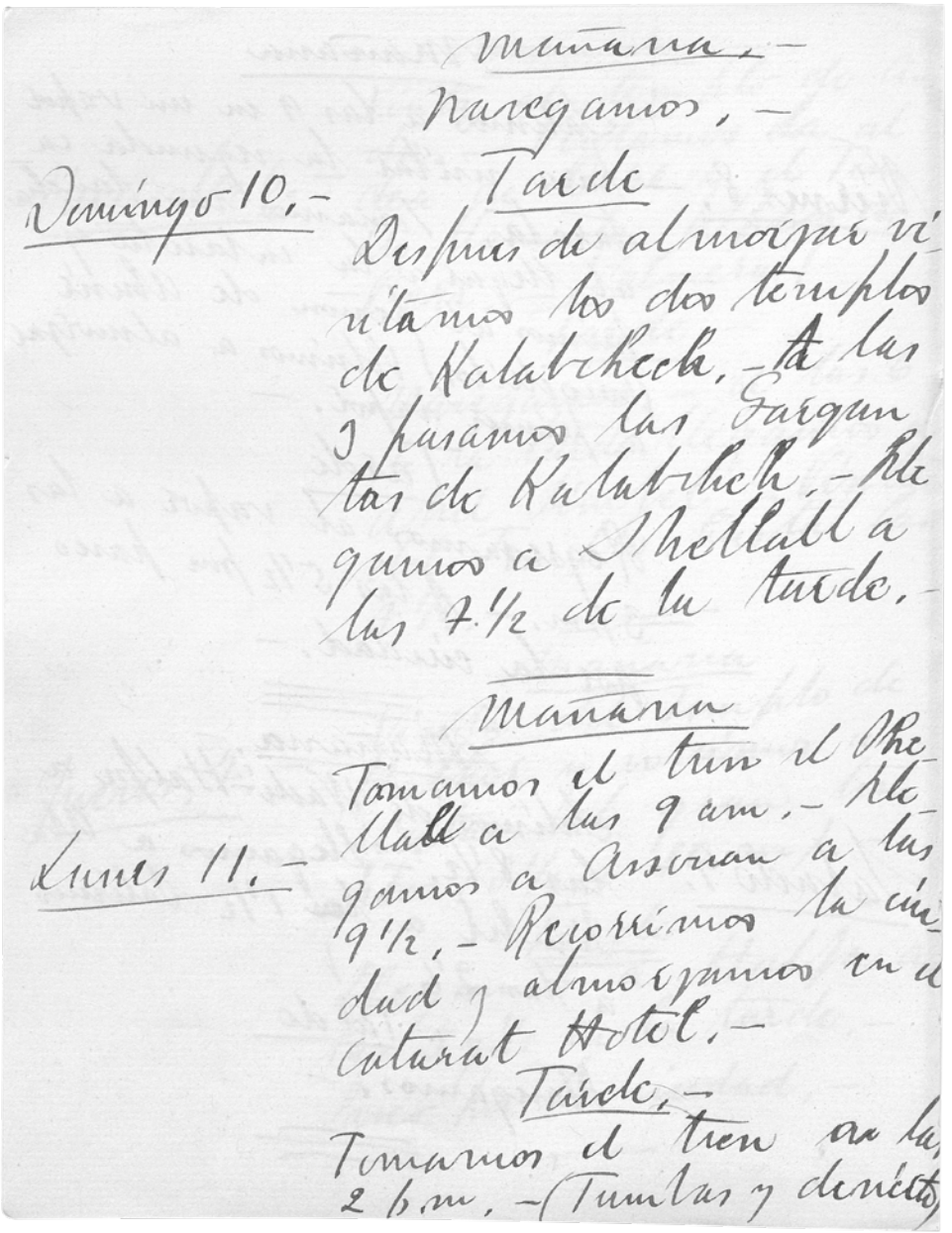

Miércoles 6.— Mañana. Visita al templo de Amada. — Visitamos la aldea de Derr y el templo llamado Speos de Derr. — ¡Palmeras! Tarde. — Navegamos. — A las 6 de la tarde llegamos a Abu Simbel — Visita del Templo hasta las 7 1/4. —

Jueves 7.— Mañana Visita del Templo de Hathor y volvimos a visitar el gran templo (8 1/2 a 10 am). — Tarde Llegamos a Halfa a las 5 y 1/2 de la tarde. — Paseo por la ciudad. —

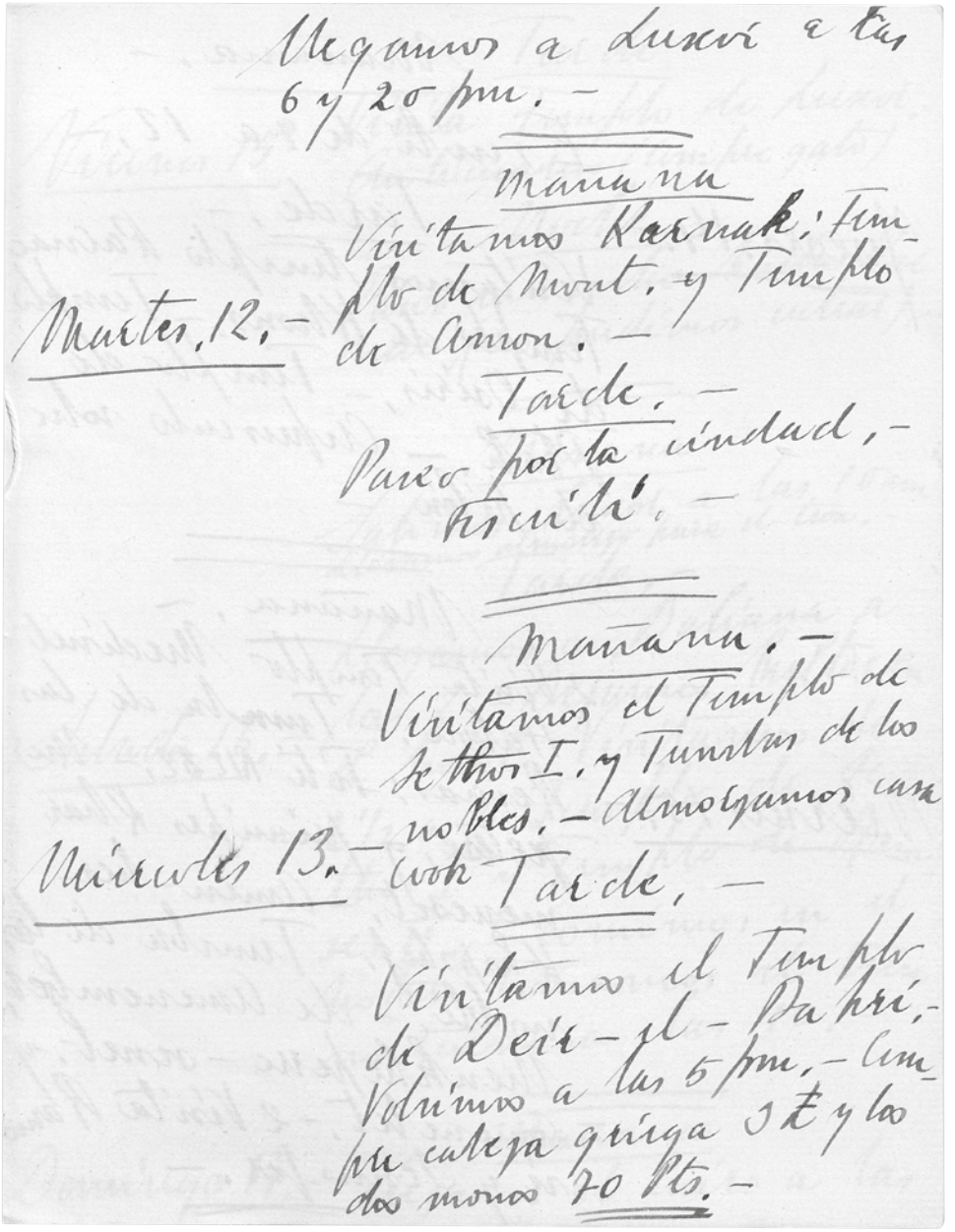
Miércoles 6. Mañana. Visita al Templo de Amada. Visitamos la aldea de Derr y el templo llamado Speos de Derr. ¡Palmeras! Tarde. Navegamos. A las 6 de la tarde llegamos a Abu Simbel. Visita del Templo hasta las 7 ¼. // Jueves 7. Mañana. Visita del Templo de Hathor y volvimos a visitar el gran templo (8 ½ a 10 am). Tarde. LLegamos a Halfa a las 5 y ½ de la tarde. Paseo por la ciudad.

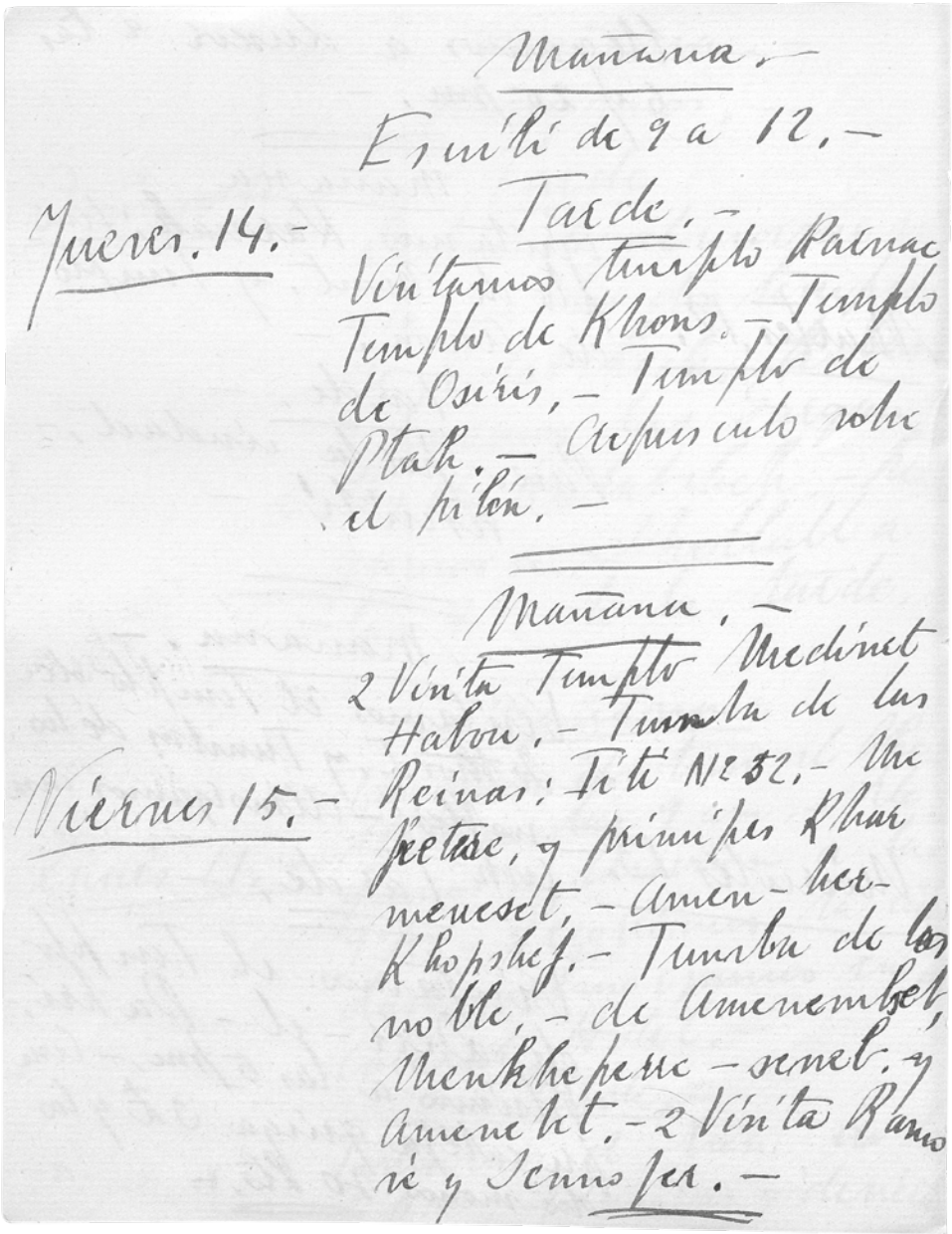

Viernes 8. — Mañana
Salimos a las 9 en un vapor para visitar la segunda catarata. — Tomamos una lancha al llegar a la catarata y fuimos al peñon de Abusir (Cocodrilos) Volvimos a almorzar a primer vapor. —
Tarde
Regresamos al vapor a las 3 pm. — A las 5 1/2 pm paseo por la ciudad. —
Sabado 9. — Mañana. —
Salimos de Wadi-Halfa a las 8 1/2. — Llegamos a Abu Simbel a las 1 1/2 Salimos a las 2 1/2. —
Tarde
Navegamos. —

Viernes 8. Mañana. Salimos a las 9 en un vapor para visitar la segunda catarata. Tomamos una lancha al llegar a la catarata y fuimos al peñón de Abusir (cocodrilos). Volvimos a almorzar a primer vapor. Tarde. Regresamos al vapor a las 3 pm. A las 5 1/2 pm paseo por la ciudad. // Sábado 9. Mañana. Salimos de Wadi-Halfa a las 8 1/2. Llegamos a Abu Simbel a la 1 1/2. Salimos a las 2 1/2. Tarde. Navegamos.

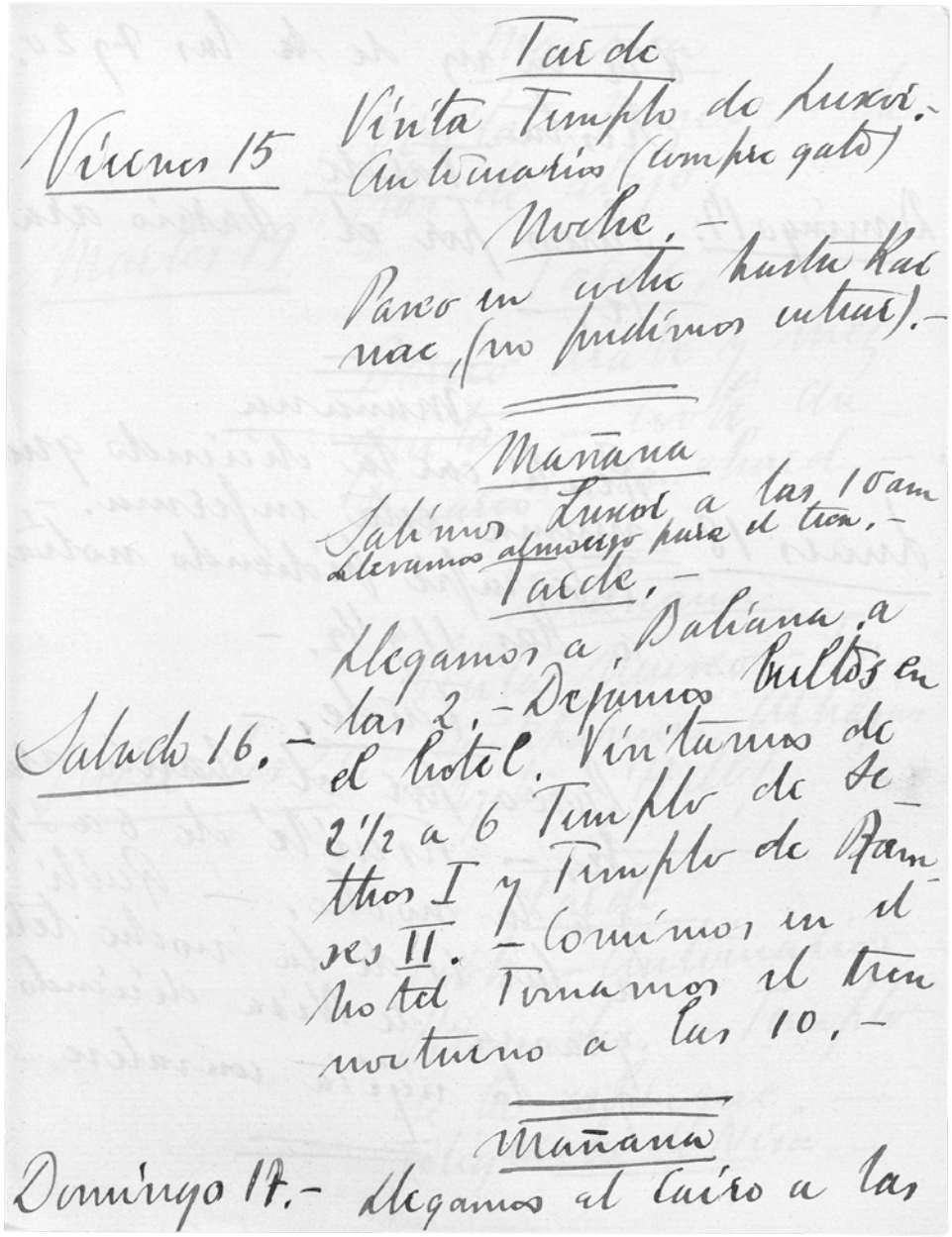

Mañana.-
Navegamos.-
Tarde
Domingo 10.- Después de almorzar visitamos los dos templos de Kalabchech.- A las 3 pasamos las Gargantas de Kalabchech.- Llegamos a Shellal a las 7 1/2 de la tarde.-
Mañana
Lunes 11.- Tomamos el tren de Shellal a las 9 am.- Llegamos a Assouan a las 9 1/2.- Recorrimos la ciudad y almorzamos en el Cataract Hotel.-
Tarde.-
Tomamos el tren a las 2 p.m.- (Tumbas y desierto)

Domingo 10. Mañana. Navegamos. Tarde. Después de almorzar visitamos los dos templos de Kalabchech. A las 3 pasamos las Gargantas de Kalabchech. Llegamos a Shellal a las 7 1/2 de la tarde. // Lunes 11. Mañana. Tomamos el tren en Shellal a las 9 am. Llegamos a Assouan a las 9 1/2. Recorrimos la ciudad y almorzamos en el Cataract Hotel. Tarde. Tomamos el tren a las 2 pm (tumbas y desierto).

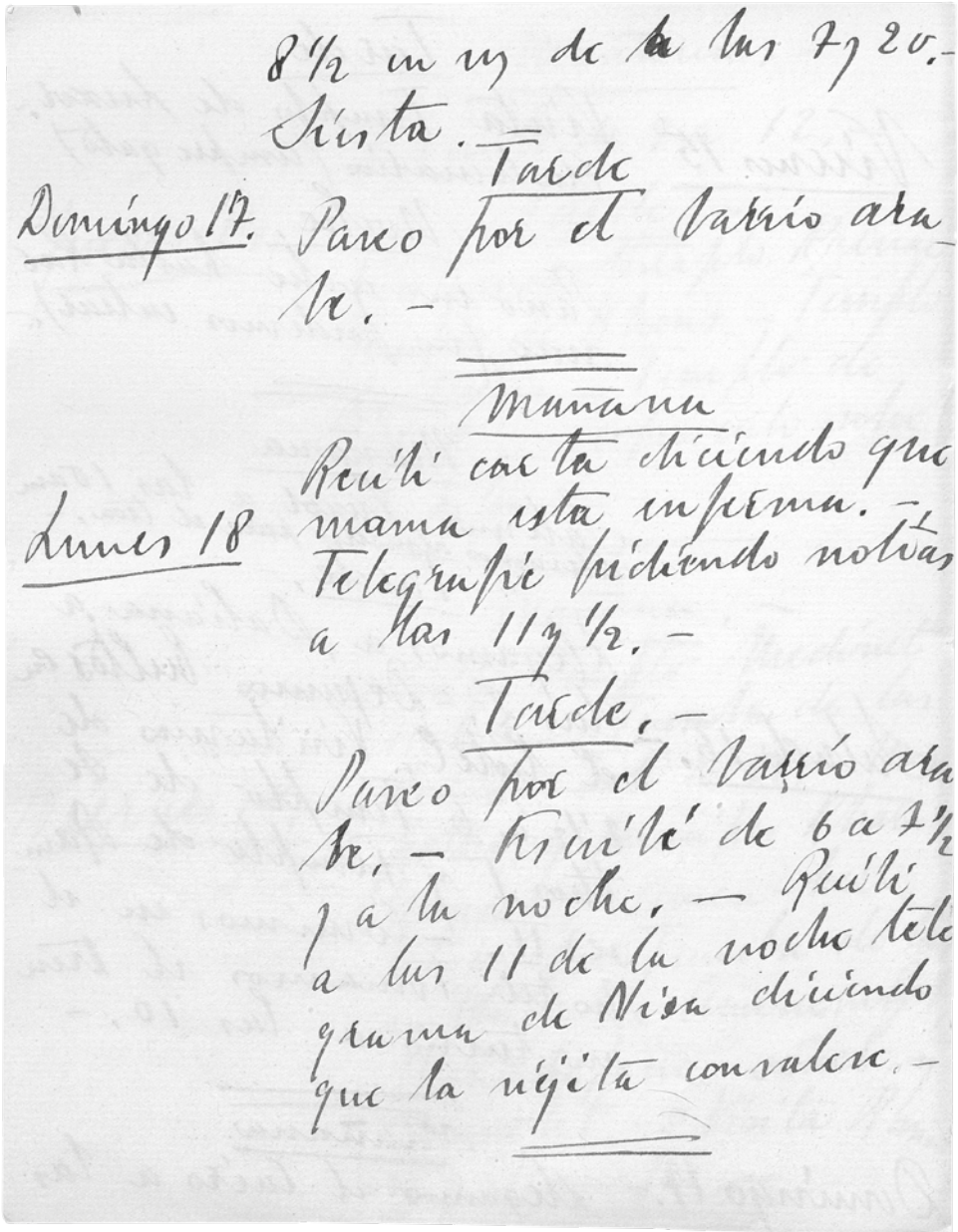

Llegamos a Luxor a las 6 y 20 pm. // Martes 12. Mañana. Visitamos Karnak: Templo de Mont y Templo de Amon. Tarde. Paseo por la ciudad. Escribí. // Miércoles 13. Mañana. Visitamos el Templo de Sethos I y Tumbas de los nobles. Almorzamos casa Cook. Tarde. Visitamos el Templo de Deir-el-Bahari. Volvimos a las 5 pm. Compra cabeza griega 3 £ y los dos monos 70 pts.

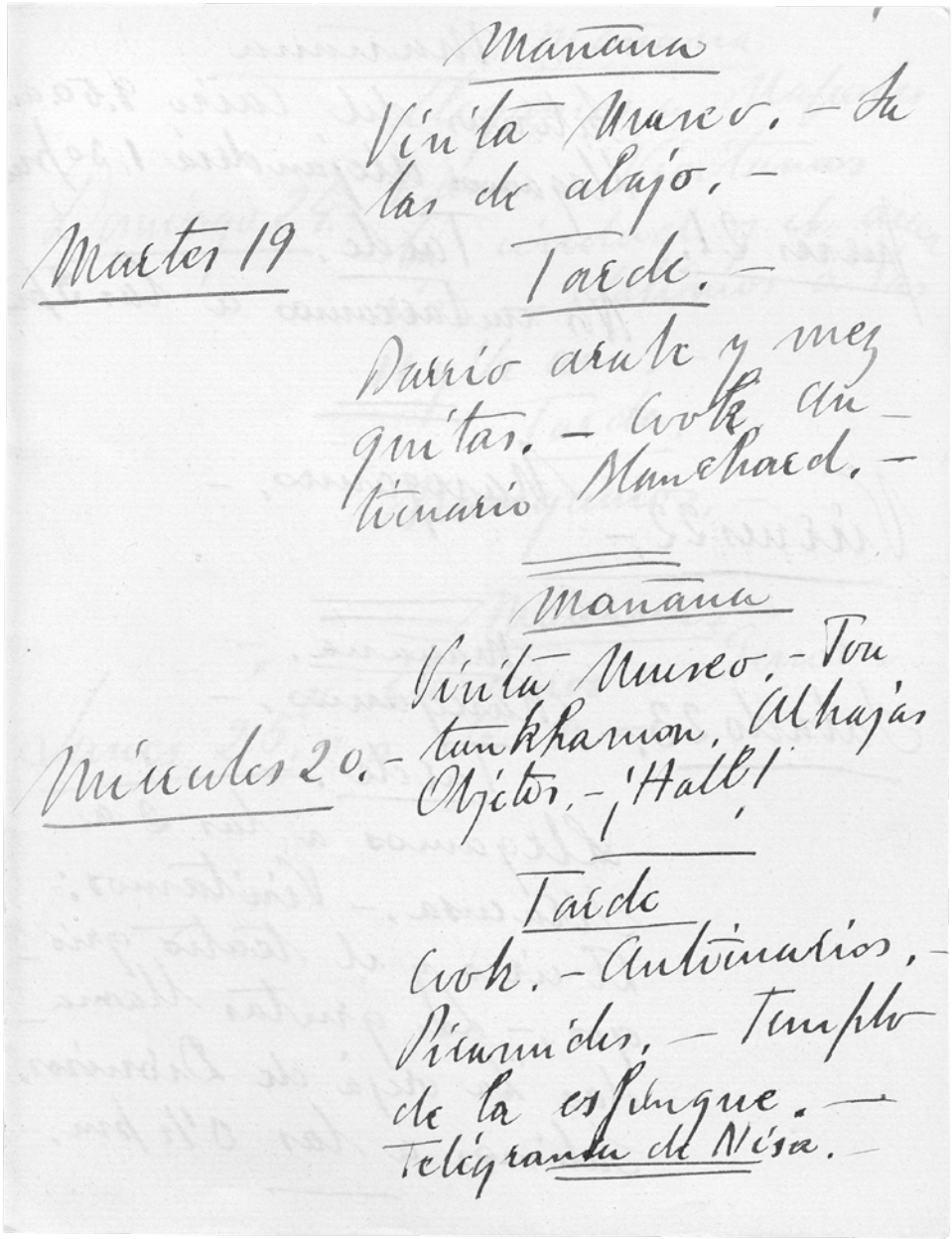


Jueves 14. Mañana. Escribí de 9 a 12. Tarde. Visitamos el Templo Karnak, Templo de Khons, Templo de Osiris, Templo de Ptah. Crepúsculo sobre el Pilón. // Viernes 15. Mañana. 2° visita al Templo de Médinet Habou. Tumba de las Reinas. Titi N° 52 [ilegible] y príncipes Khurmeneset. Amon-her-Khopshef. Tumba de los nobles, de Amenemheb, Menkheperre-seneb y Amenemhat. 2° visita Ramosé y Sennéfer.

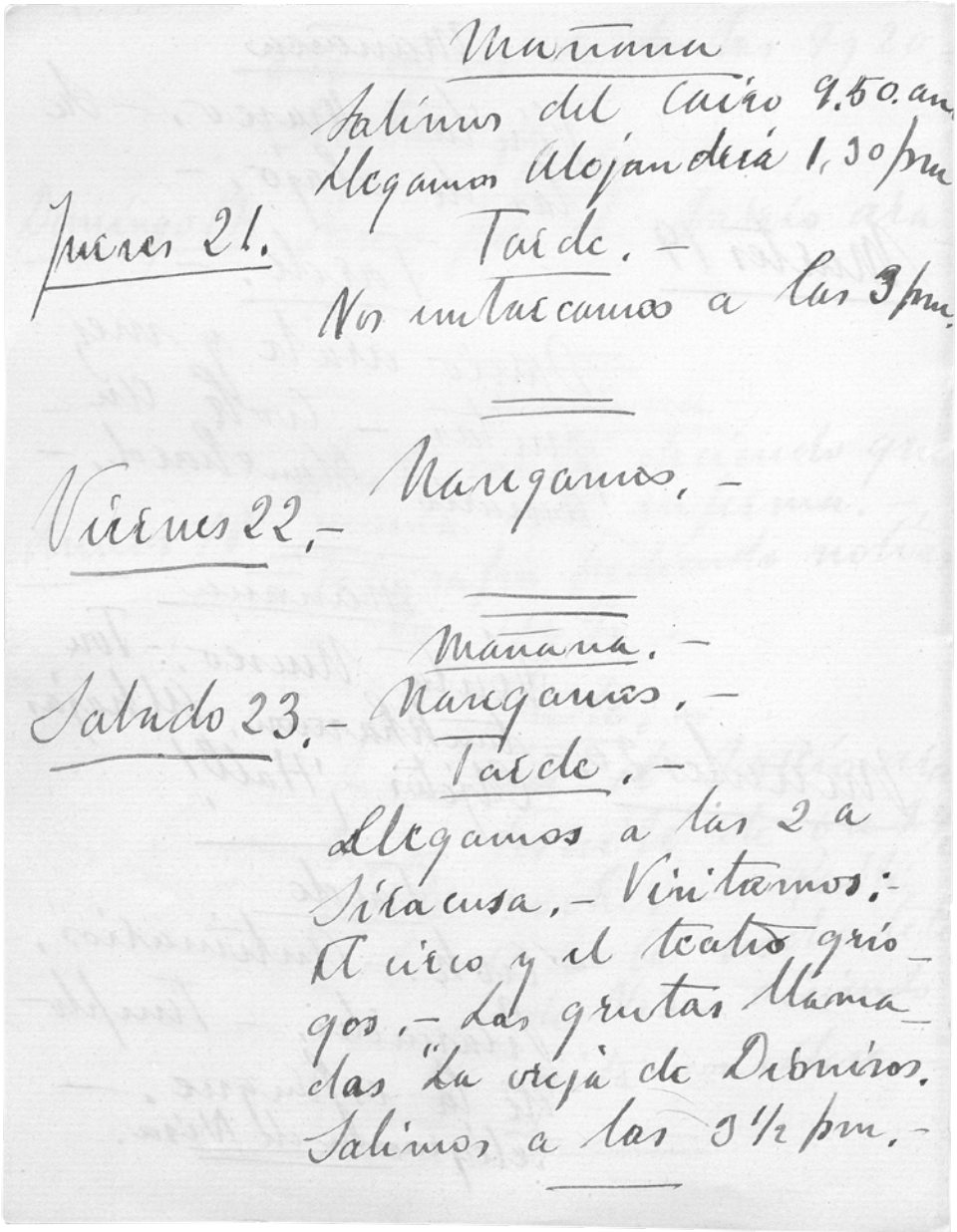

Tarde
Viernes 15 Visita Templo de Luxor.
Anticuarios (compra gato)
Noche. –
Paseo en coche hasta Kar
nac, (no pudimos entrar). –
Mañana
Salimos Luxor a las 10 am
Llevamos almuerzo para el tren. –
Tarde. –
Sábado 16. – Llegamos a Baliana a
las 2. – Dejamos bultos en
el hotel. Visitamos de
2 1/2 a 6 Templo de Se-
thos I y Templo de Ram-
ses II. – Comimos en el
hotel Tomamos el tren
nocturno a las 10. –
Mañana
Domingo 17. – Llegamos al Cairo a las

Tarde. Visita Templo de Luxor. Anticuarios (compra gato). Noche. Paseo en coche hasta Karnak (no pudimos entrar). // Sábado 16. Mañana. Salimos [de] Luxor a las 10 am. Llevamos almuerzo para el tren. Tarde. Llegamos a Baliana a las 2. Dejamos bultos en el hotel. Visitamos de 2 ½ a 6 Templo de Sethos I y Templo de Ramsés II. Comimos en el hotel. Tomamos el tren nocturno a las 10. // Domingo 17. Mañana. Llegamos al Cairo a las


8 ½ en vez de a las 7 y 20. Siesta. Tarde. Paseo por el barrio árabe. // Lunes 18. Mañana. Recibí carta diciendo que mamá está enferma. Telegrafié pidiendo noticias a las 11 y ½. Tarde. Paseo por el barrio árabe. Escribí de 6 a 7 ½ y a la noche. Recibí a las 11 de la noche telegrama de Niza diciendo que la viejita convalece.



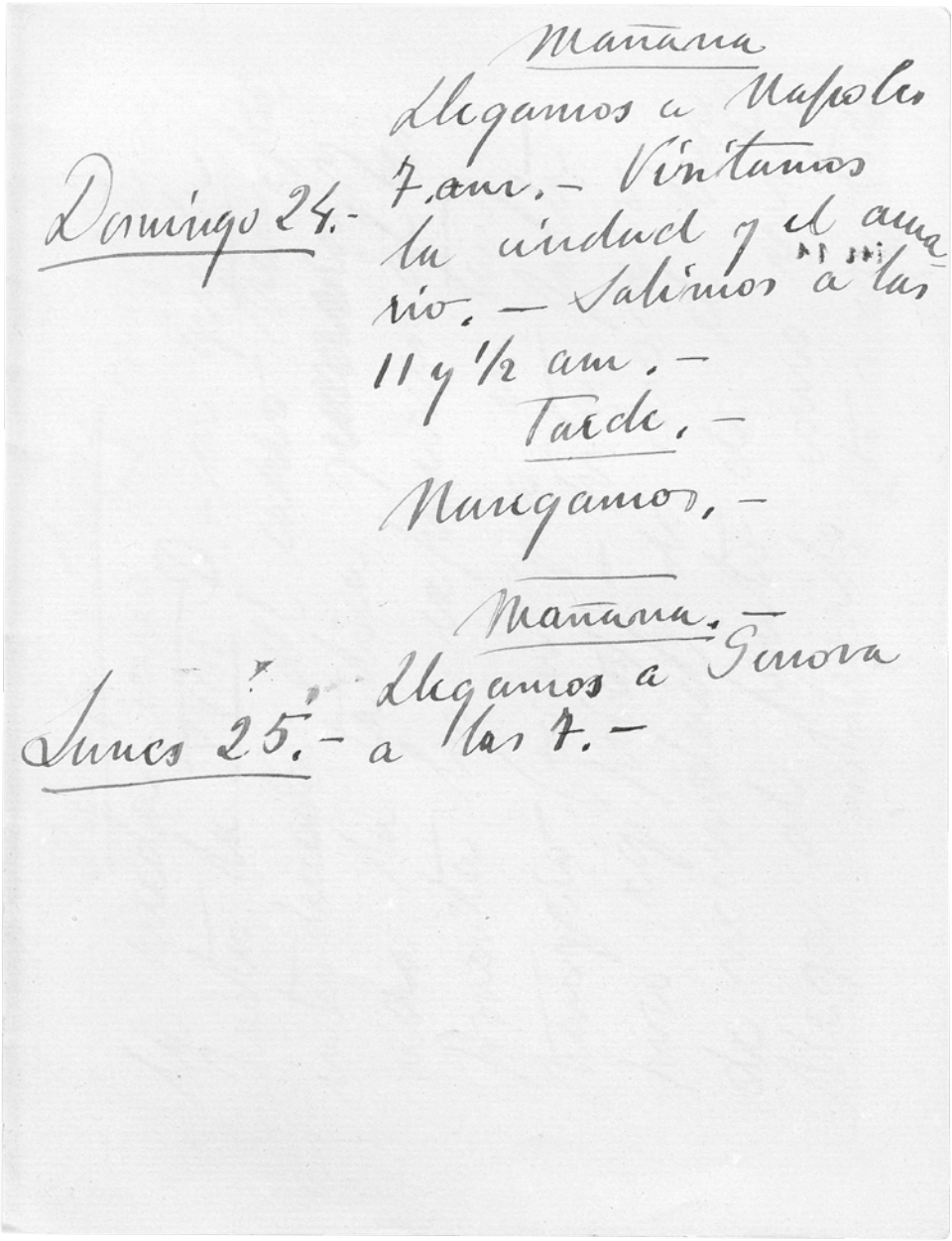
Martes 19. Mañana. Visita museo. Salas de abajo. Tarde. Barrio árabe y mezquitas. Cook anticuario Blanchard. // Miércoles 20. Mañana. Visita museo. Toutânkhamon. Alhajas. Objetos. ¡Hall! Tarde. Cook. Anticuarios. Pirámides. Templo de la esfinge. Telegrama de Niza.


Mañana
Salimos del Cairo 9.50 am.
Llegamos Alejandría 1.30 pm
Jueves 21. Tarde. –
Nos embarcamos a las 3 pm.

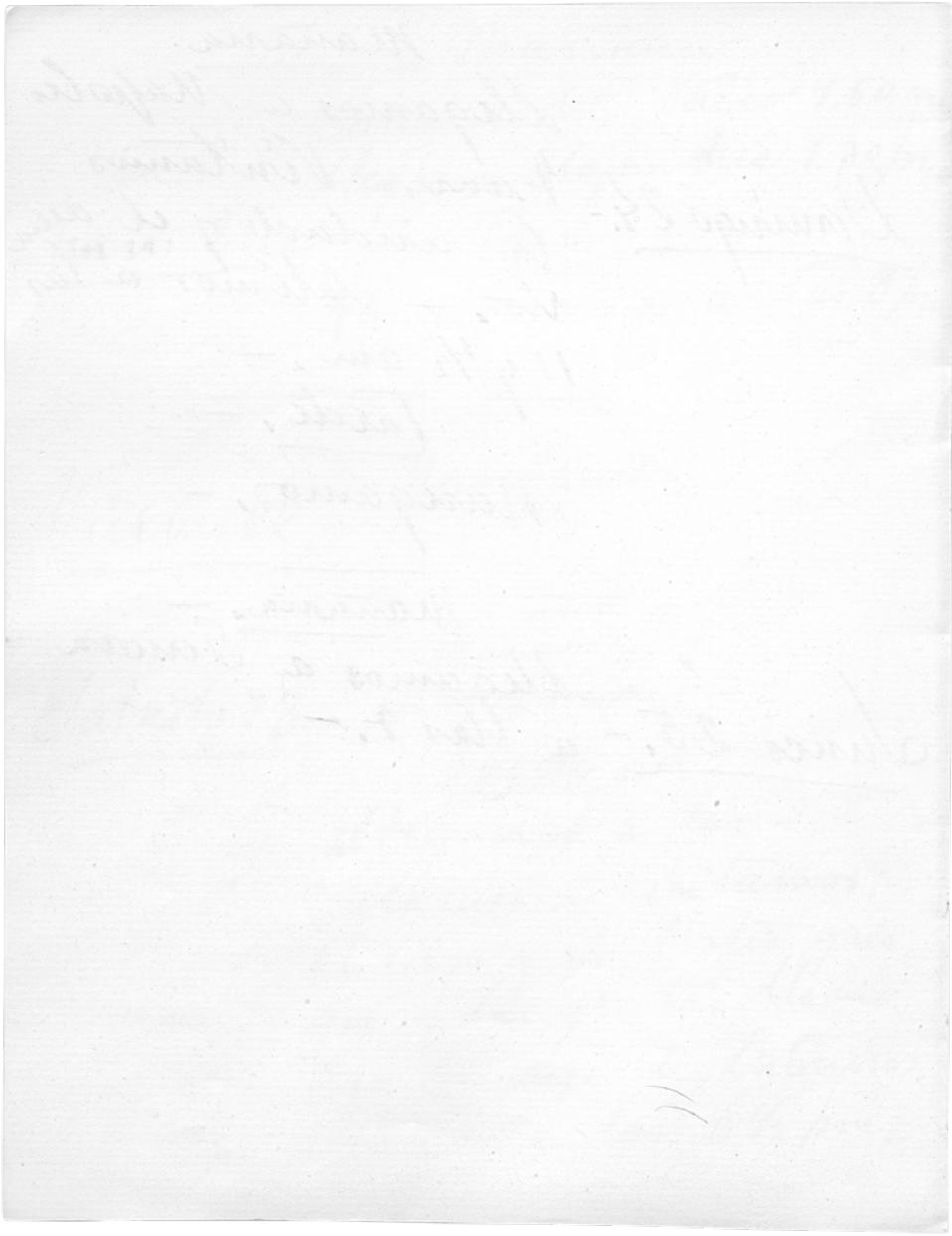
Viernes 22. – Navegamos. –

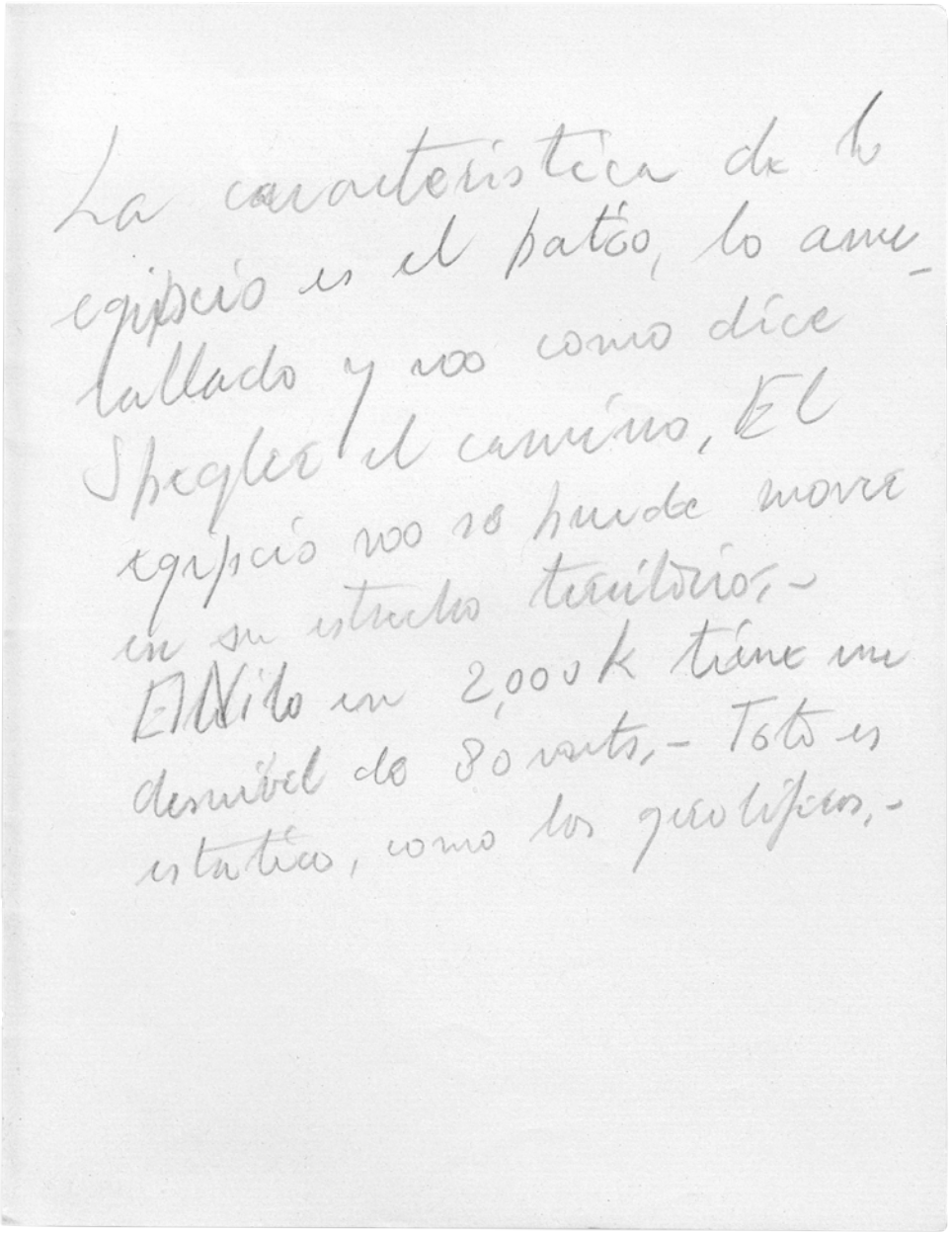
Mañana. –
Sábado 23. – Navegamos. –
Tarde. –
Llegamos a las 2 a
Siracusa. – Vimitamos: –
El circo y el teatro grie-
gos. – Las grutas llama-
das "La oreja de Dionisios.
Salimos a las 9 ½ pm. –

Jueves 21. Mañana. Salimos del Cairo 9.50 am. Llegamos [a] Alejandría 1.30 pm. Tarde. Nos embarcamos a las 3 pm. // Viernes 22. Navegamos. // Sábado 23. Mañana. Navegamos. Tarde. Llegamos a las 2 a Siracusa. Vistamos: el circo y el teatro griegos, las grutas llamadas "La oreja" de Dionisio. Salimos a las 9 ½ pm.

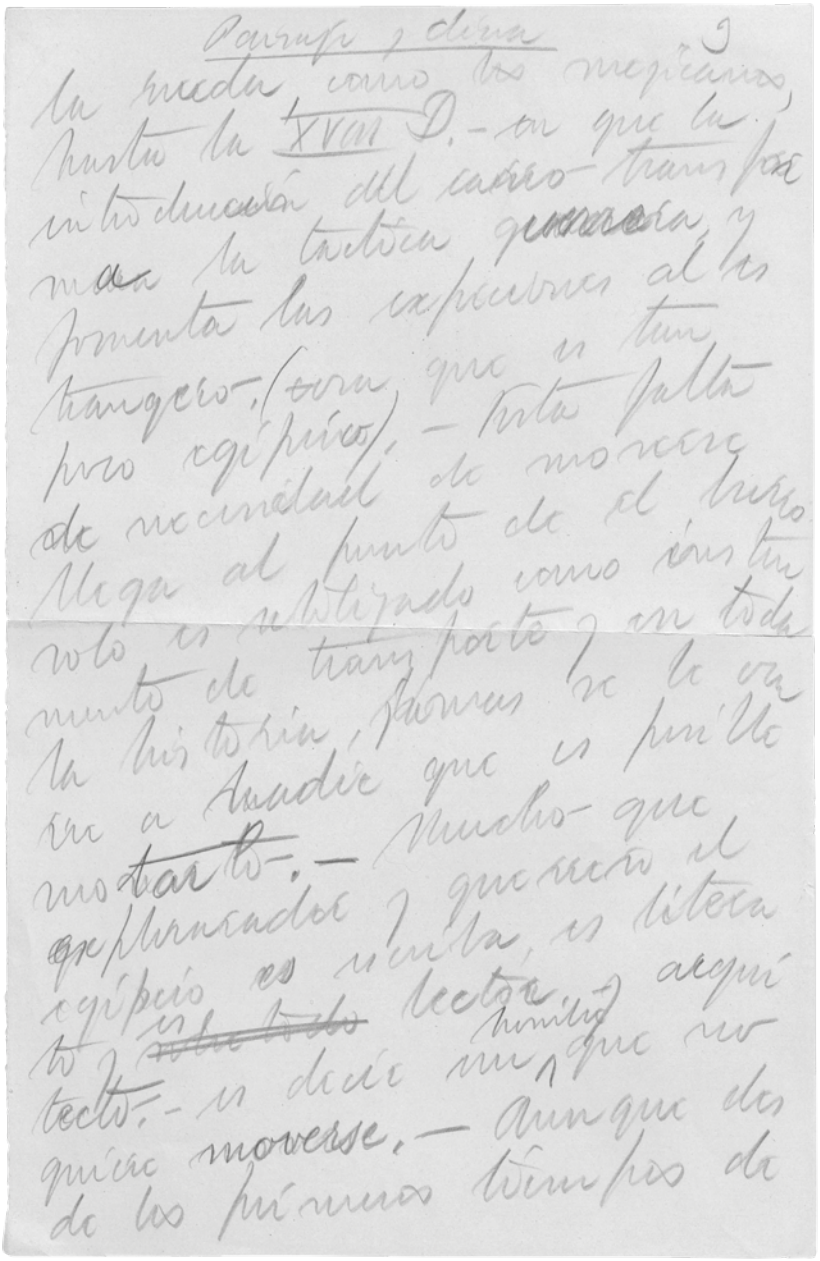

Mañana
Llegamos a Nápoles
Domingo 24.- 7 am.- Visitamos
la ciudad y el acua-
rio.- Salimos a las
11 y 1/2 am.-
Tarde.-
Navegamos.-
Mañana.-
Llegamos a Génova
Lunes 25.- a las 7.-

Domingo 24. Mañana. Llegamos a Nápoles 7 am. Visitamos la ciudad y el acuario. Salimos a las 11 y 1/2 am. Tarde. Navegamos. // Lunes 25. Mañana. LLegamos a Génova a las 7.



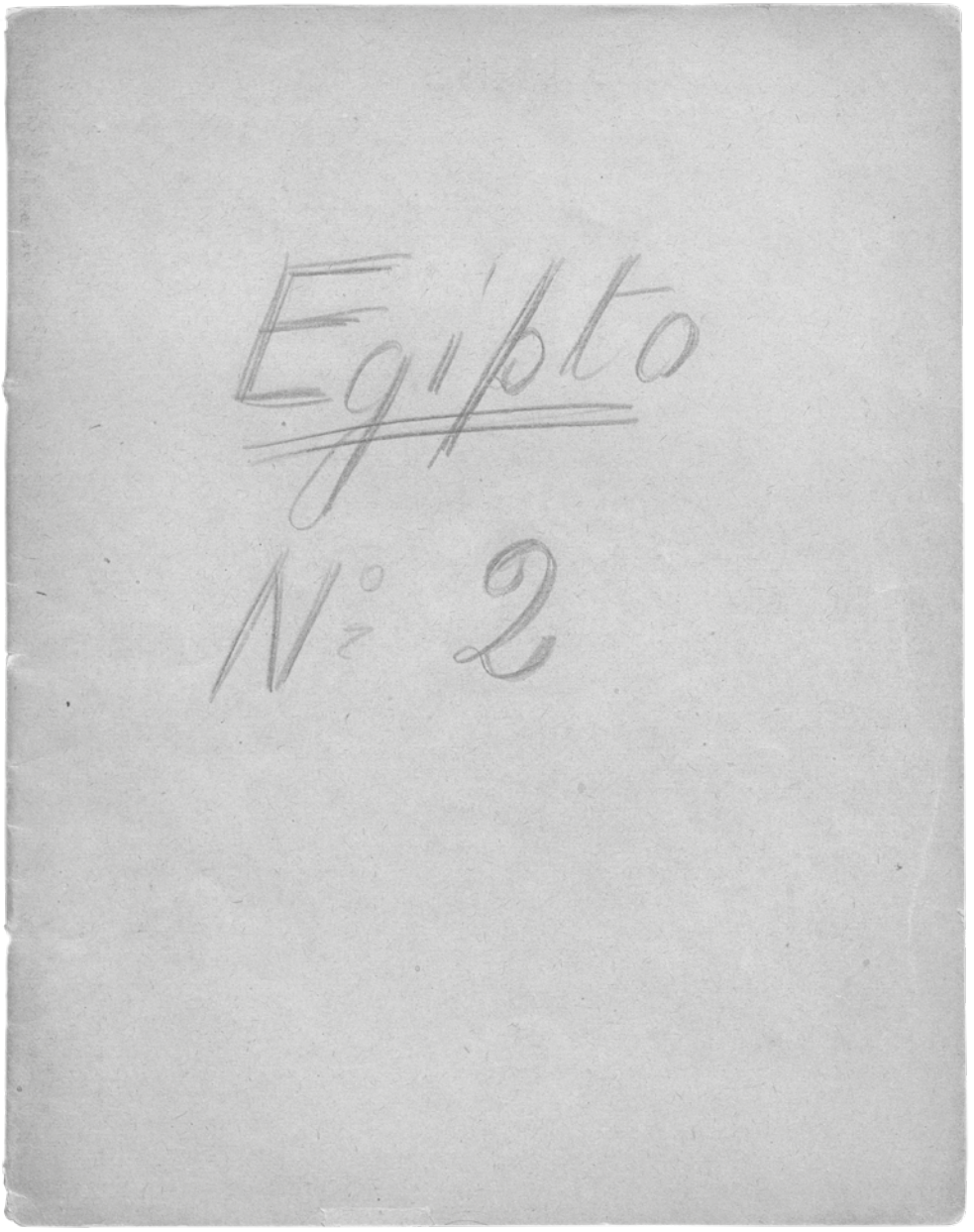


La característica de lo egipcio es el patio, lo amurallado y no como dice Spegler el camino.
El egipcio no se puede mover en su estrecho territorio. El Nilo en 2000 km tiene un desnivel de 80 mts. Todo es estático, como los jeroglíficos [N. de la E.: Nota del Cuaderno 1 precedida por páginas en blanco].



Paisaje y clima. La rueda, como los mejicanos, hasta la XVIII D, en que la introducción del carro transforma la táctica guerrera y fomenta las expediciones al extranjero (será que es tan poco egipcio). Esta falta de necesidad de moverse llega al punto de [que] el burro solo es utilizado como instrumento de transporte y en toda la historia jamás se le verá a nadie que es posible montarlo. Mucho [más] que explorador y guerrero el egipcio es escriba, es literato y es lector y arquitecto, es decir un hombre que no quiere moverse. Aunque desde los primeros tiempos de [N. de la E.: Hoja suelta encontrada en el Cuaderno 1, no se halla continuación de este texto].

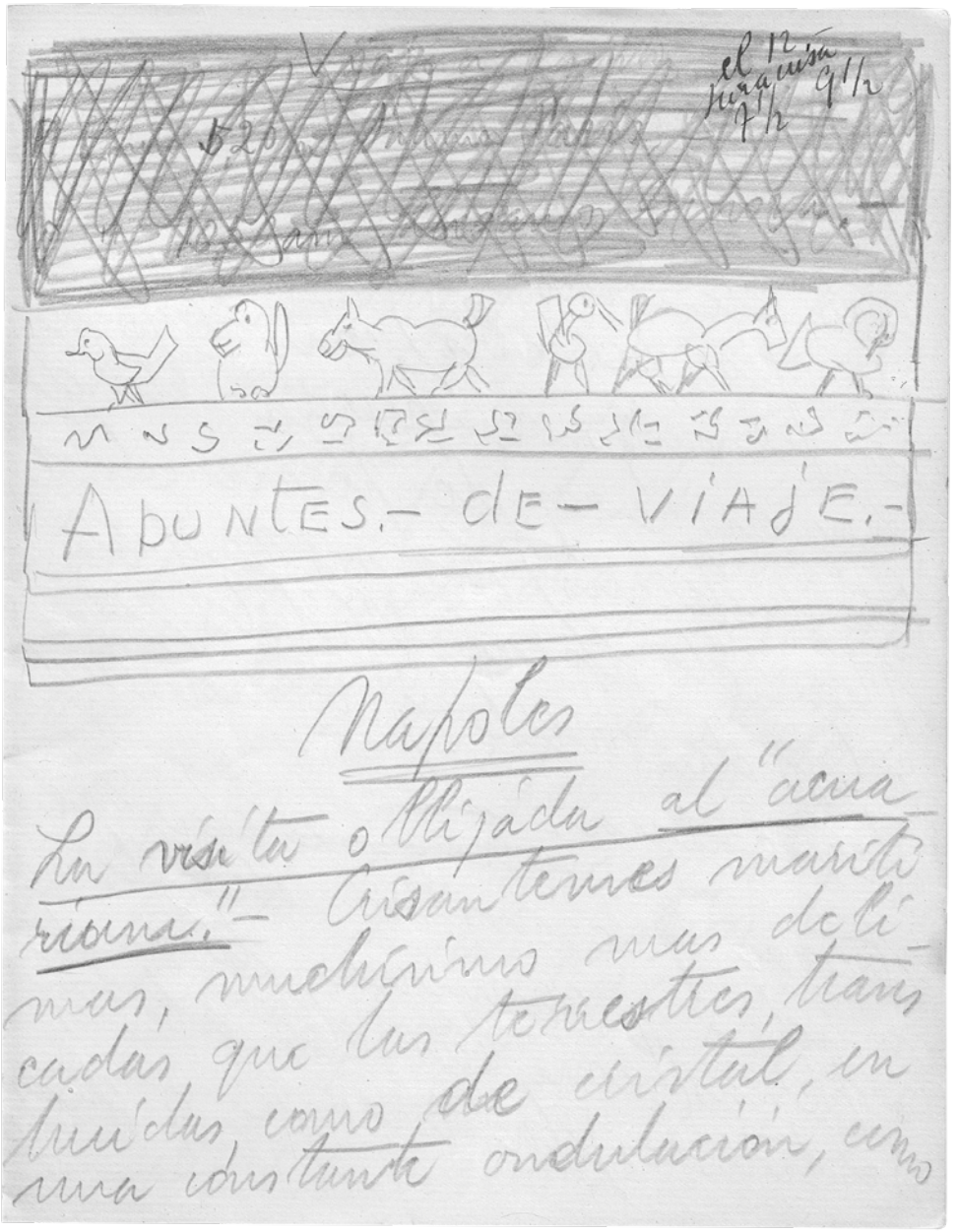
Cuaderno 2



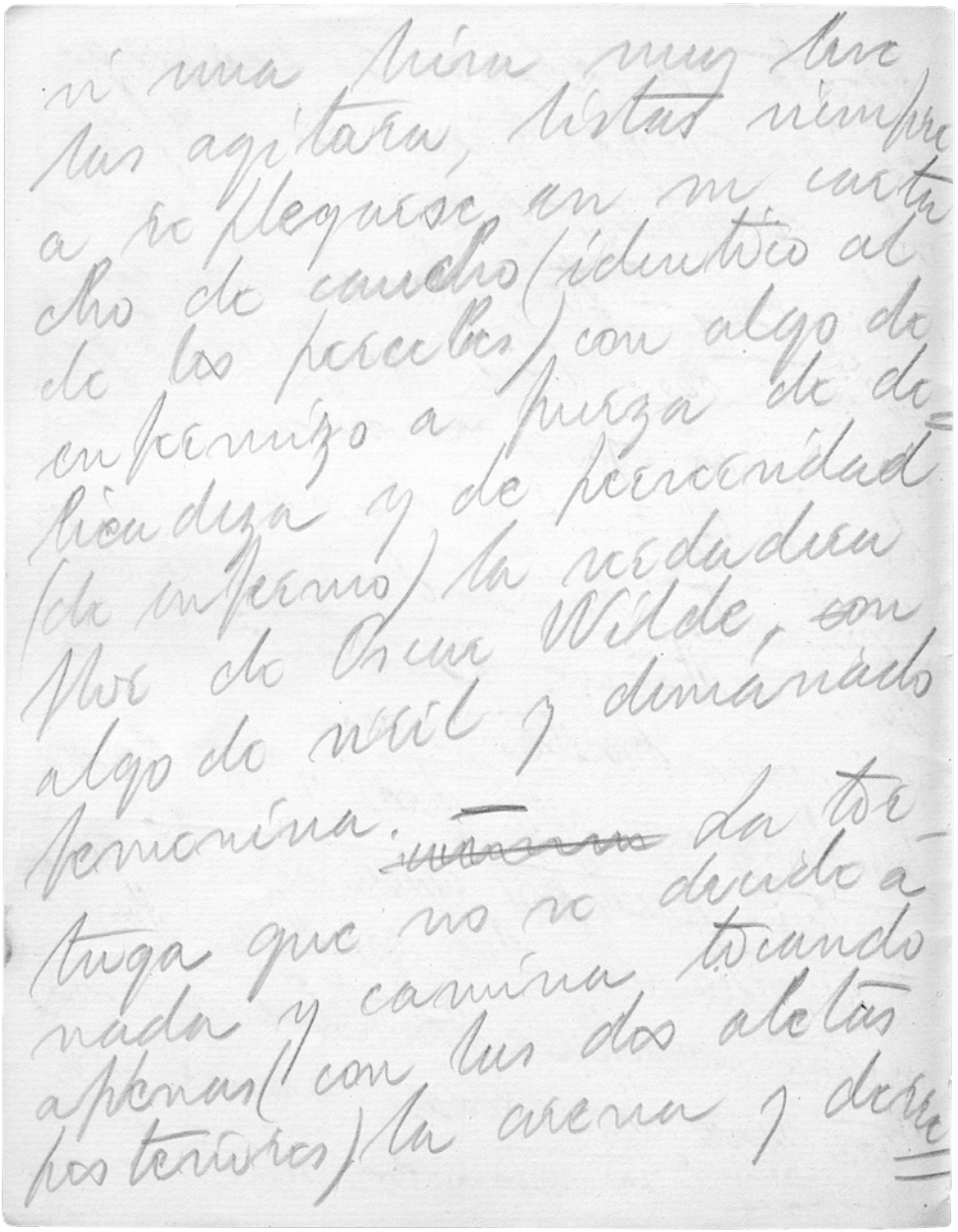
Egipto N° 2

BIBLIOTECA NACIONAL
División Tesoro
Inventario Nº: 15000 1132

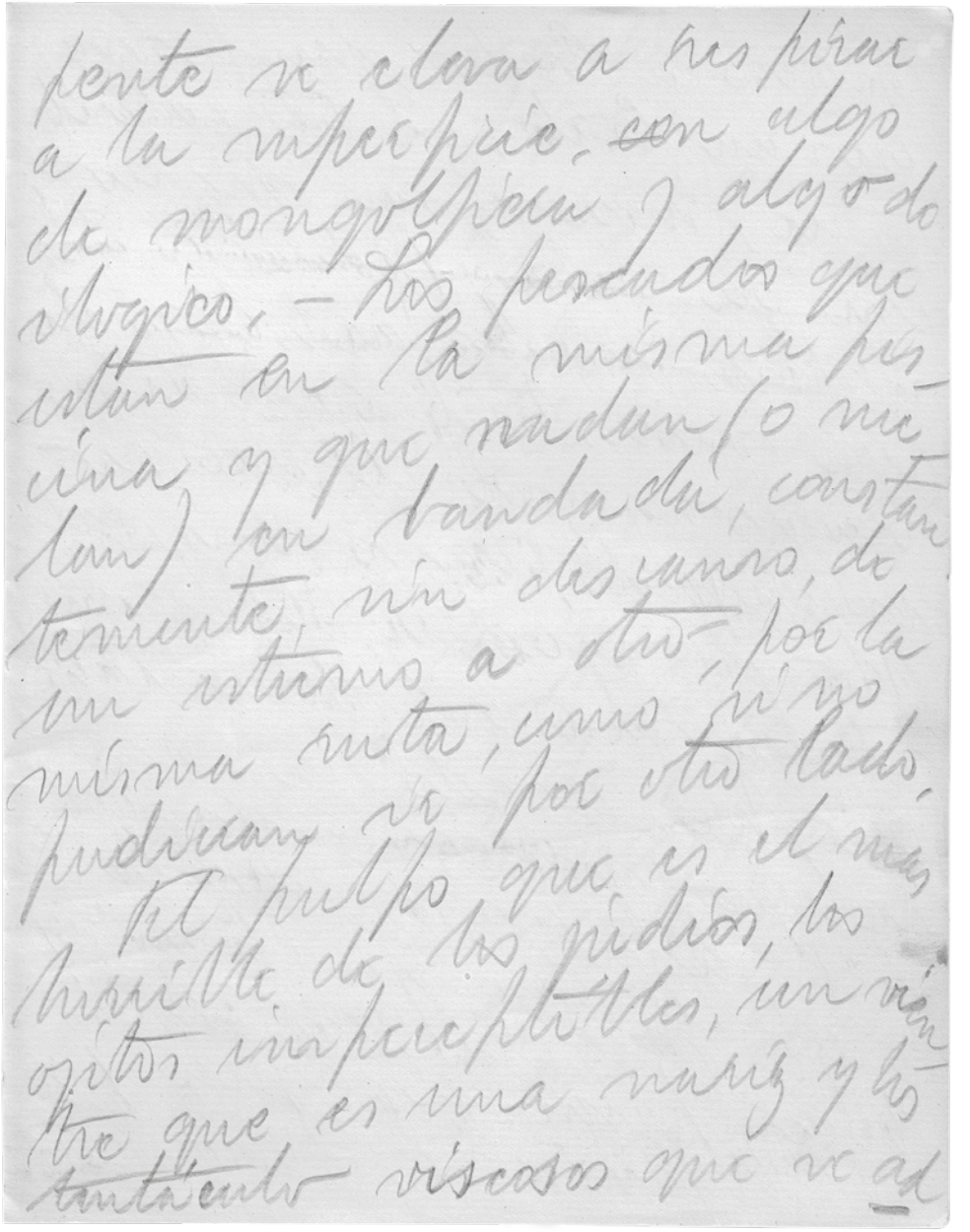
BIBLIOTECA NACIONAL 2019 ARGENTINA



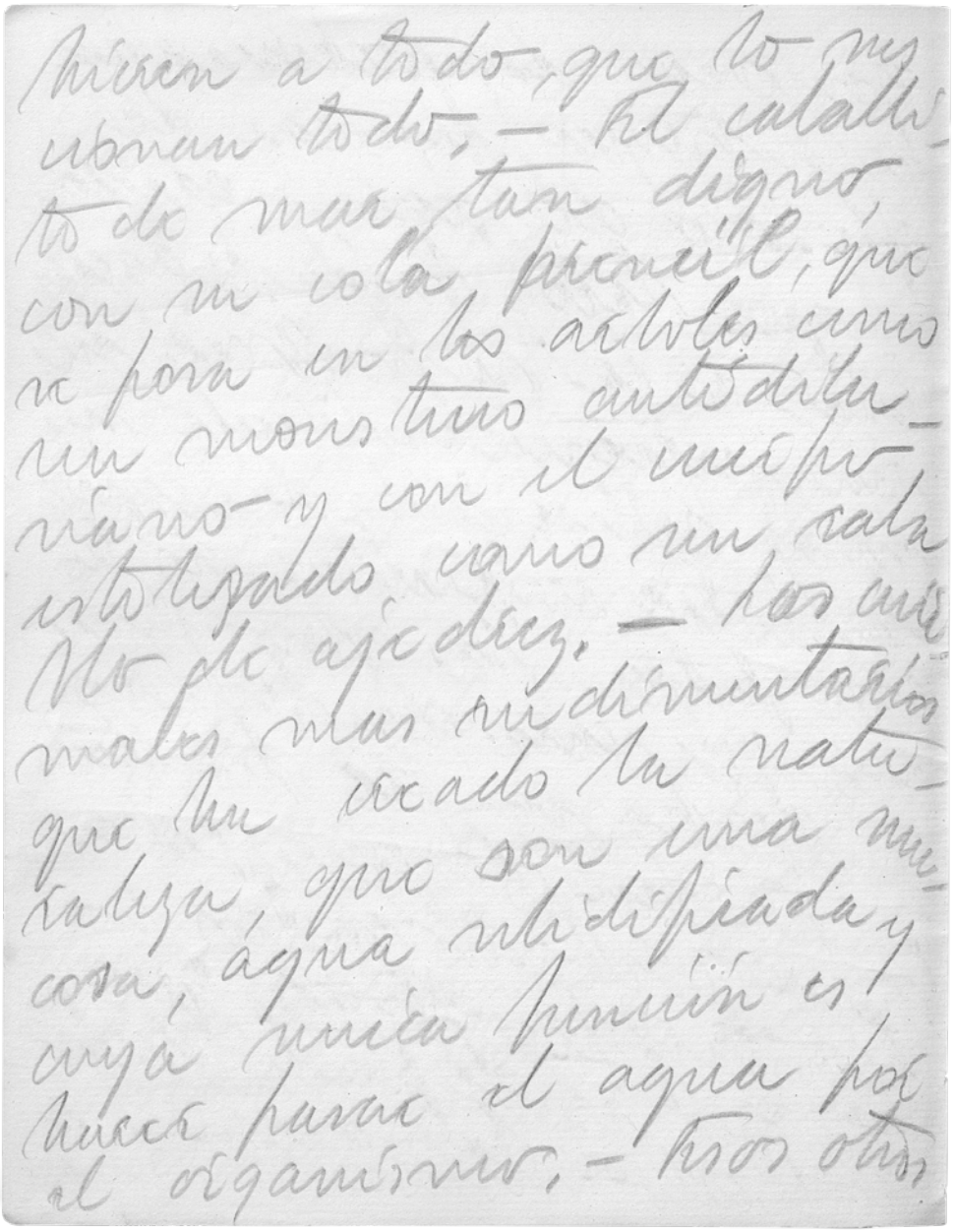
[Dibujo del autor]. Apuntes de viaje // Nápoles // La visita o llegada al "acuarium". Crisantemos marítimas, muchísimo más delicadas que las terrestres, translúcidas, como de cristal, en una constante ondulación, como



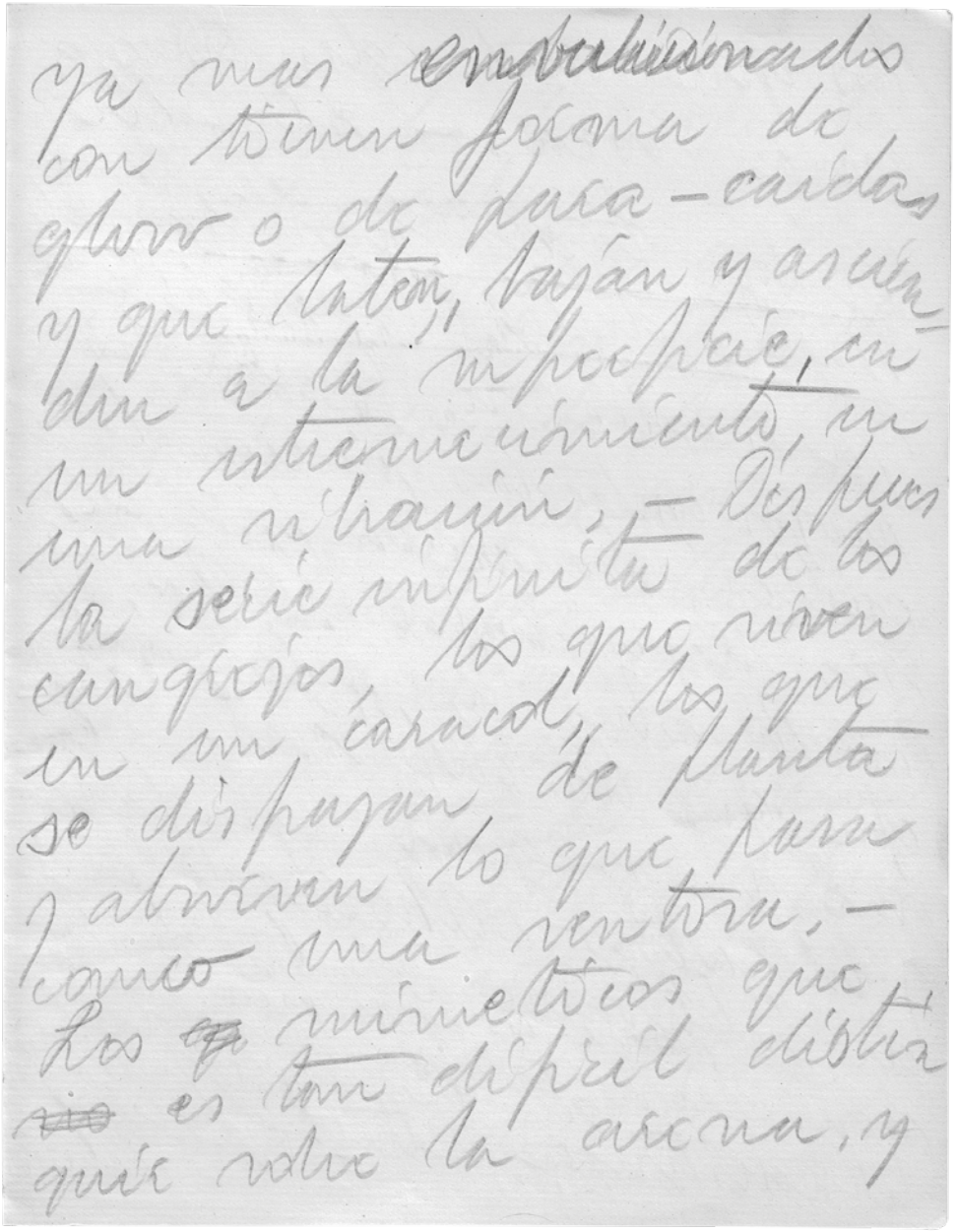
si una brisa muy leve las agitara, listas siempre a replegarse en su cartucho de caucho (idéntico al de los percebes) con algo de enfermizo a fuerza de delicadeza y de perversidad (de enfermo), la verdadera flor de Oscar Wilde, con algo de viril y demasiado femenina. // La tortuga que no se decide a nada y camina tocando apenas (con sus dos aletas posteriores) la arena y de re-



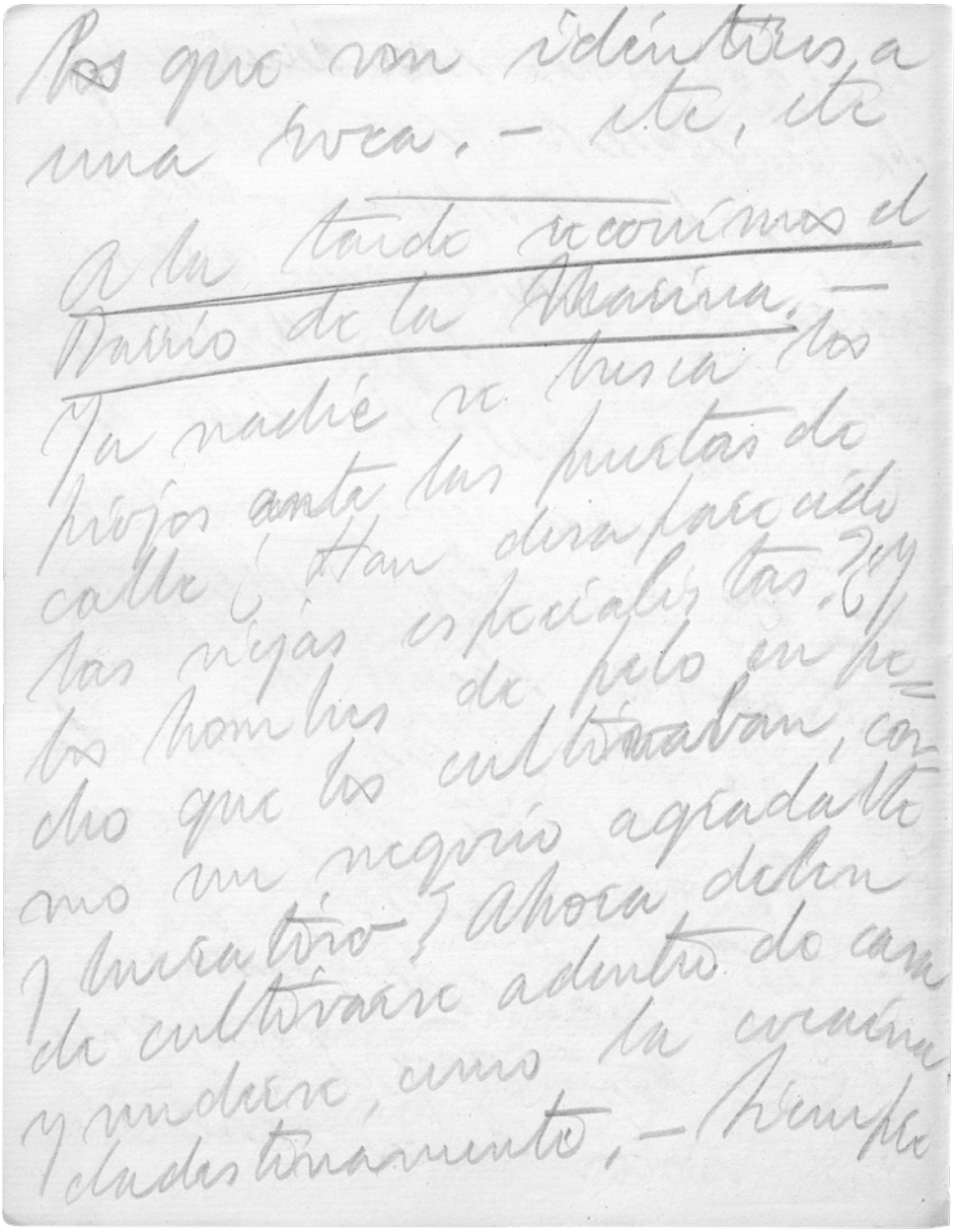
pente se eleva a respirar a la superficie, con algo de mongolfiera y algo de ilógico. Los pescados que están en la misma piscina y que nadan (o vuelan) en bandada, constantemente, sin descanso, de un extremo a otro, por la misma ruta, como si no pudieran ir por otro lado. // El pulpo que es el más horrible de los judíos, los ojitos imperceptibles, un vientre que es una nariz y los tentáculos viscosos que se ad-



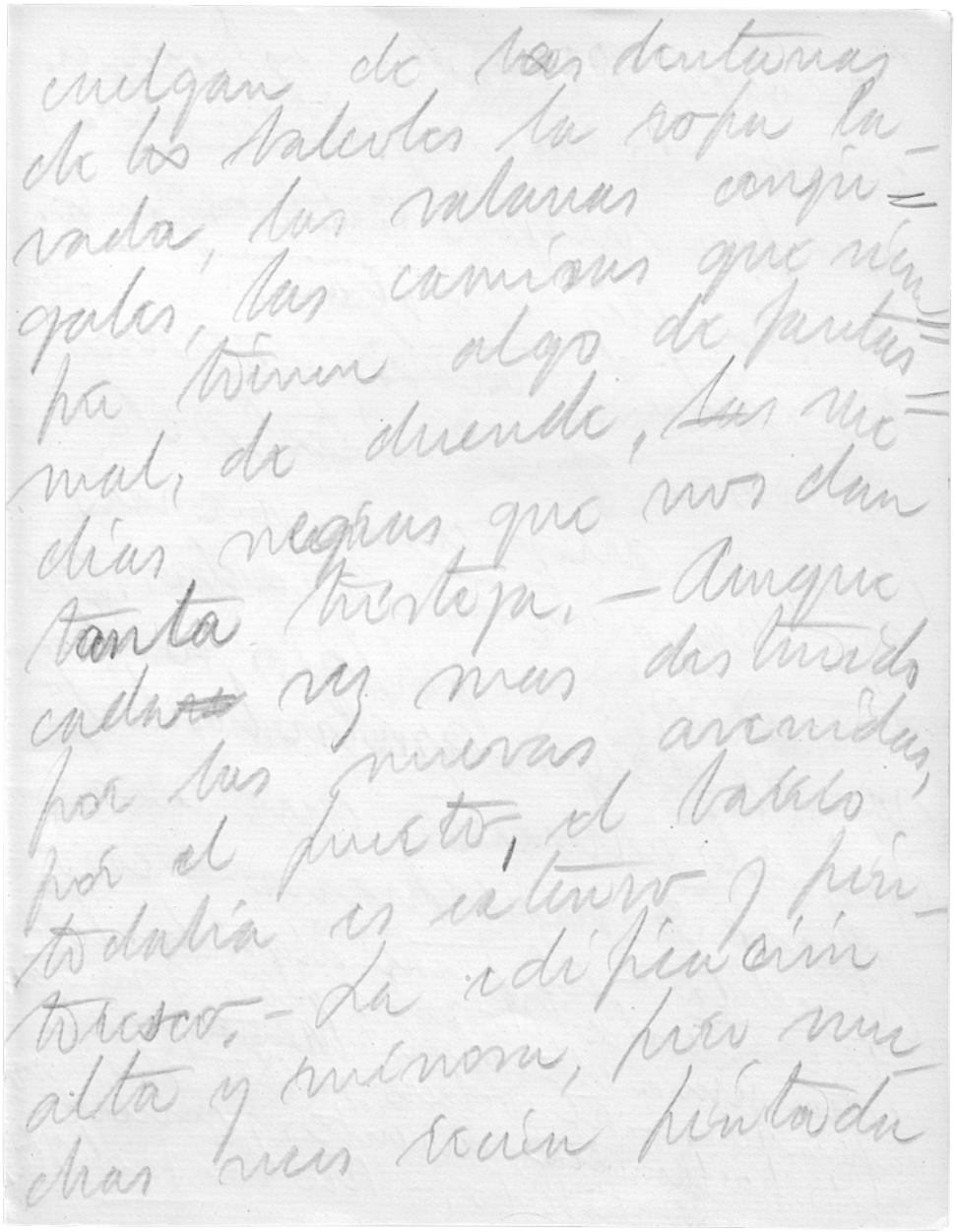
hieren a todo, que lo succionan todo. El caballito de mar, tan digno con su cola prensil, que se posa en los árboles como un monstruo antediluviano y con el cuerpo estilizado como un caballo de ajedrez. Los animales más rudimentarios que ha creado la naturaleza, que son una mucosa, agua solidificada y cuya única función es hacer pasar el agua por el organismo. Esos otros



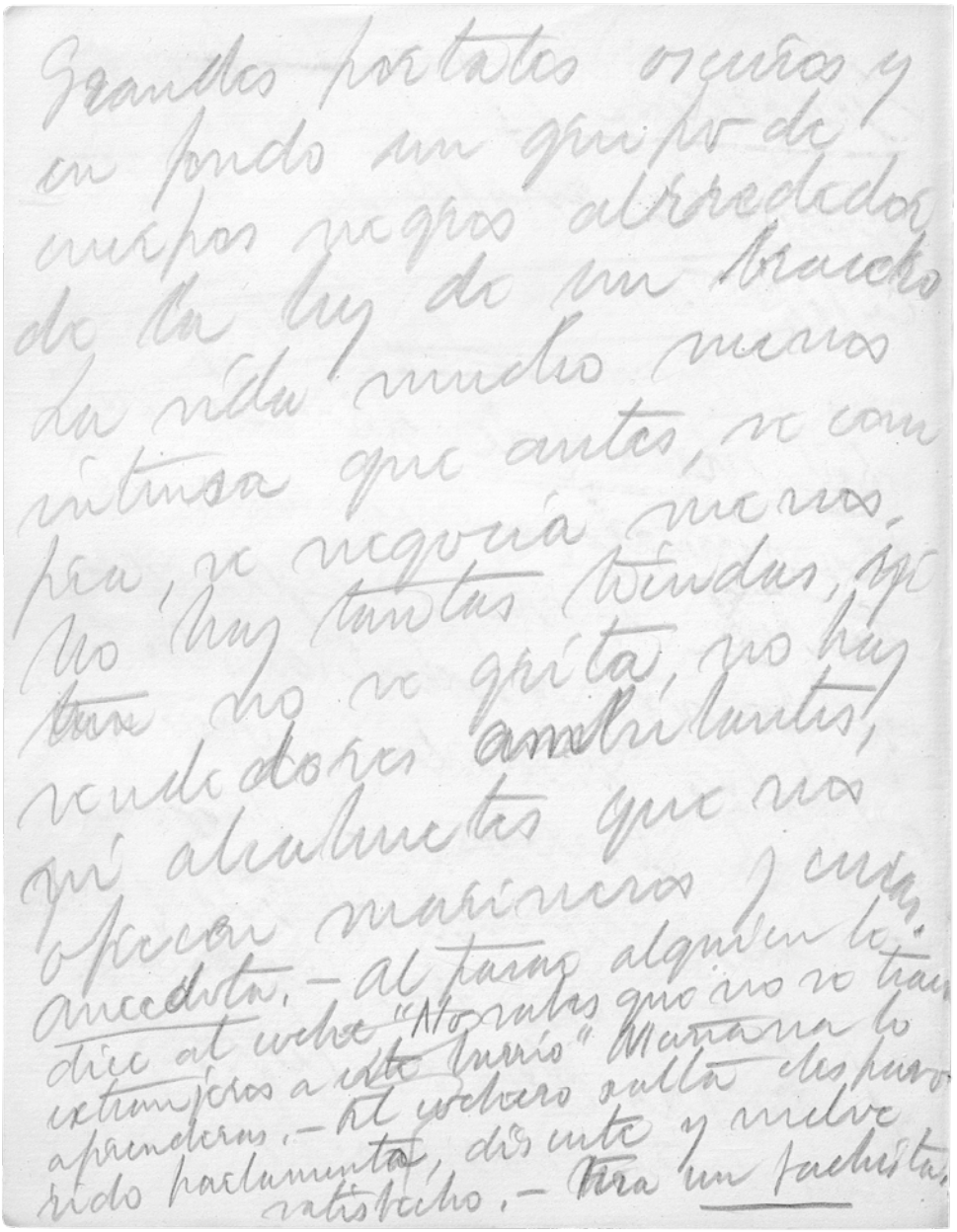
ya más evolucionados tienen forma de globo o de paracaídas, y que laten, bajan y ascienden a la superficie, en un estremecimiento, en una vibración. Después la serie infinita de los cangrejos, los que viven en un caracol, los que se disfrazan de planta y absorben lo que pasa como una ventosa. Los miméticos que es tan difícil distinguir sobre la arena, y



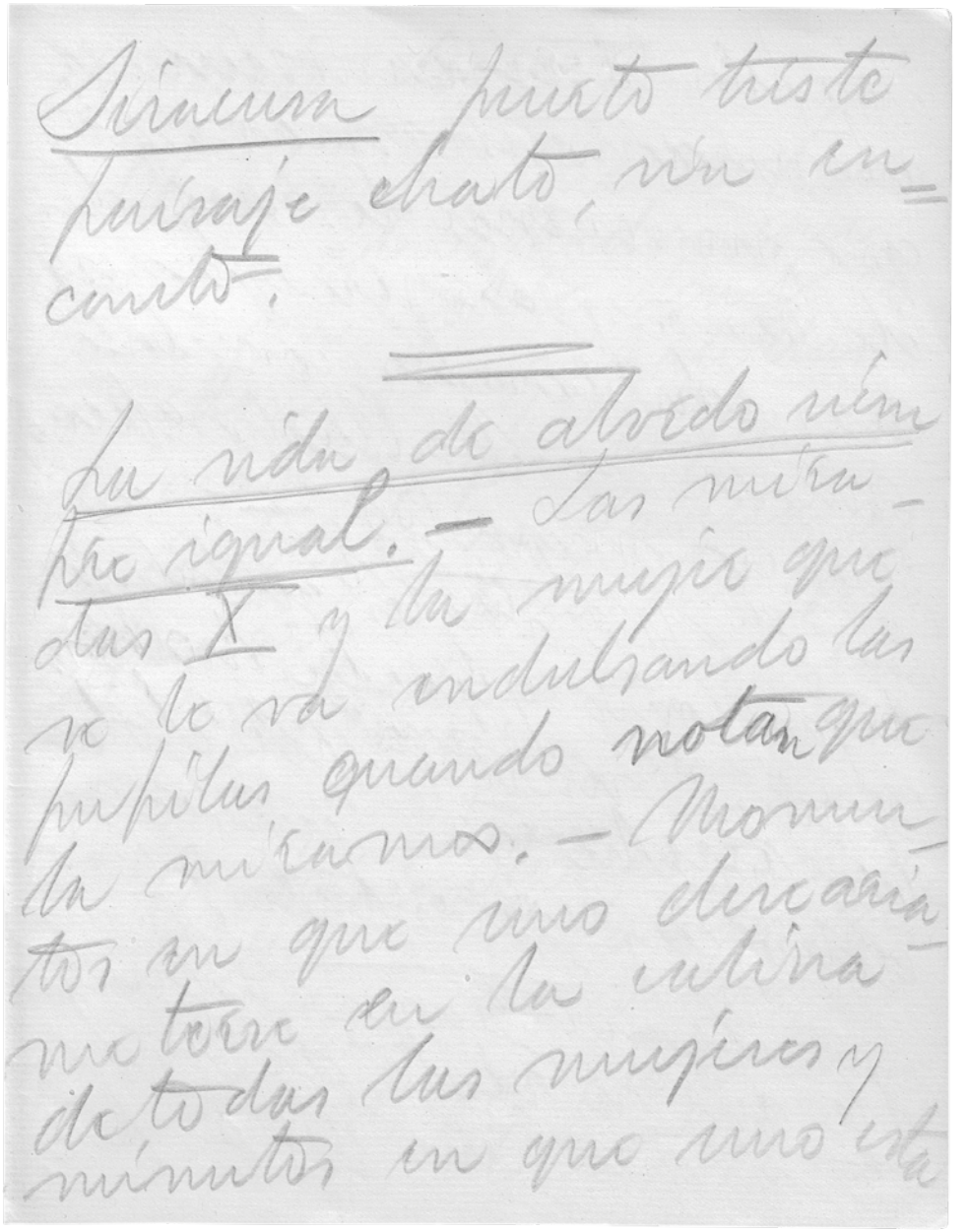
los que son idénticos a una roca, etc., etc. // A la tarde recorrimos el barrio de la Marina. Ya nadie se busca los piojos ante las puertas de calle. ¿Han desaparecido las viejas especialistas? ¿Y los hombres de pelo en pecho que los cultivaban, como un negocio agradable y lucrativo? Ahora deben de cultivarse adentro de casa y venderse, como la cocaína, clandestinamente. Siempre



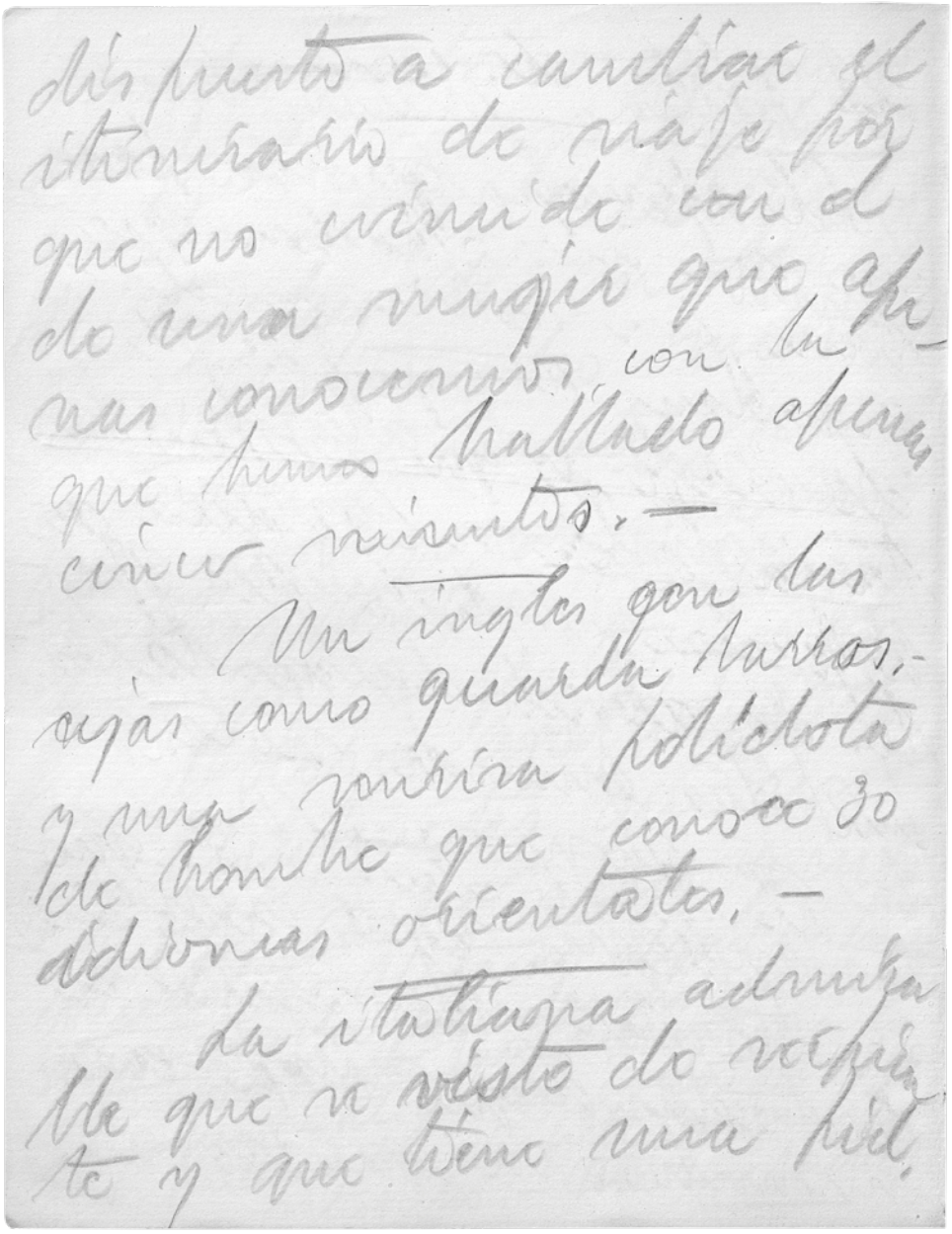
cuelgan de las ventanas de los balcones la ropa lavada, las sábanas conyugales, las camisas que siempre tienen algo de fantasmal, de duende, las medias negras que nos dan tanta tristeza. Aunque cada vez más destruido por las nuevas avenidas, por el puerto, el barrio todavía es extenso y pintoresco. La edificación alta y ruinosa, pero muchas veces recién pintada,



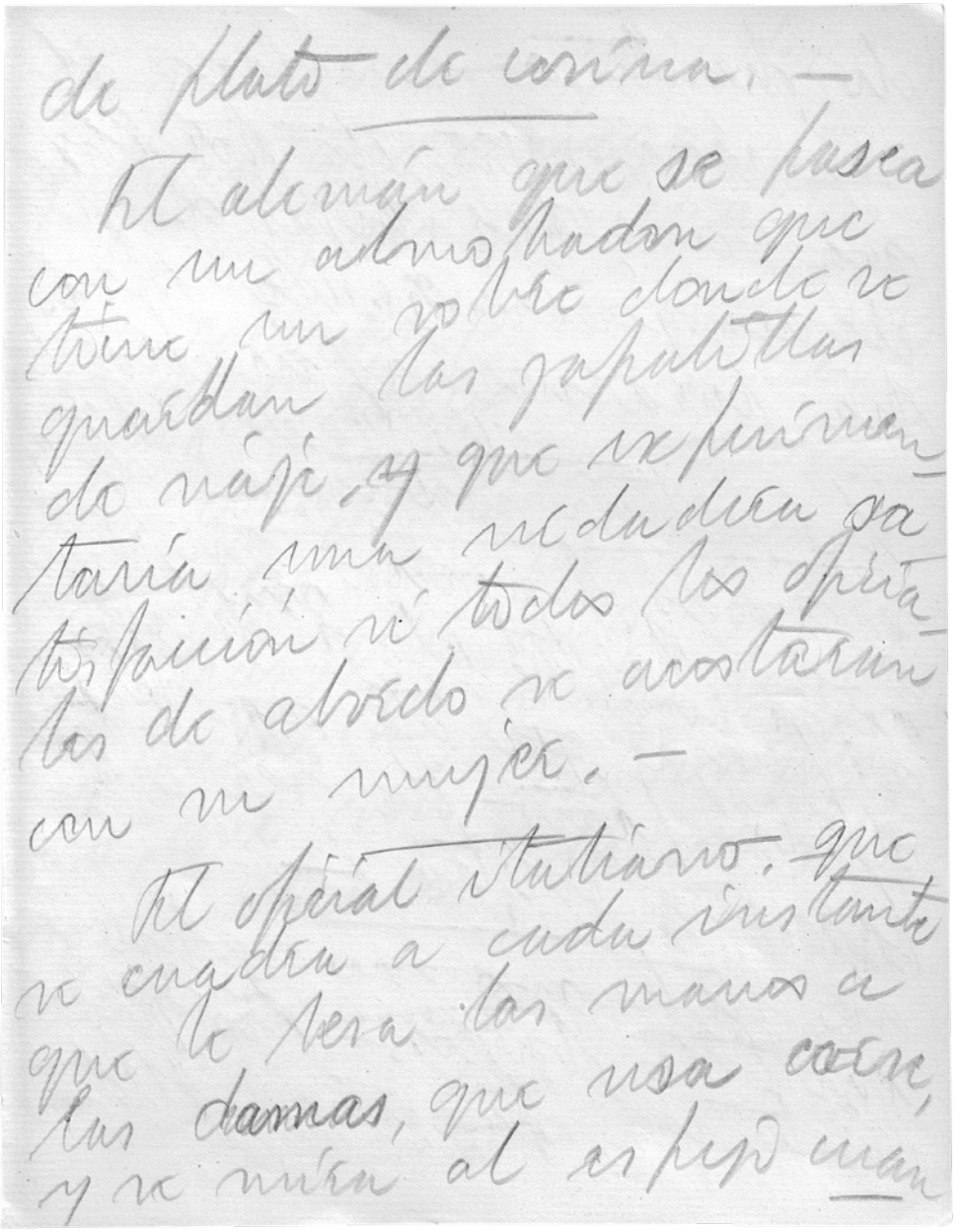
grandes portales oscuros y en [el] fondo un grupo de cuerpos negros alrededor de la luz de un bracero. La vida mucho menos intensa que antes, se compra, se negocia menos. No hay tantas tiendas, no se grita, no hay vendedores ambulantes, ni alcahuetes que nos ofrecen marineros y curas. // Anécdota. Al pasar alguien le dice al coche "No sabes que no se traen extranjeros a este barrio. Mañana lo aprenderás". El cochero salta despavorido, parlamenta, discute y vuelve satisfecho. Era un fachista.



Siracusa, puerto triste, paisaje chato, sin encanto. // La vida de abordo siempre igual. Las miradas X y la mujer que se le van endulzando las pupilas cuando nota que la miramos. Momentos en que uno desearía meterse en la cabina de todas las mujeres y minutos en que uno está

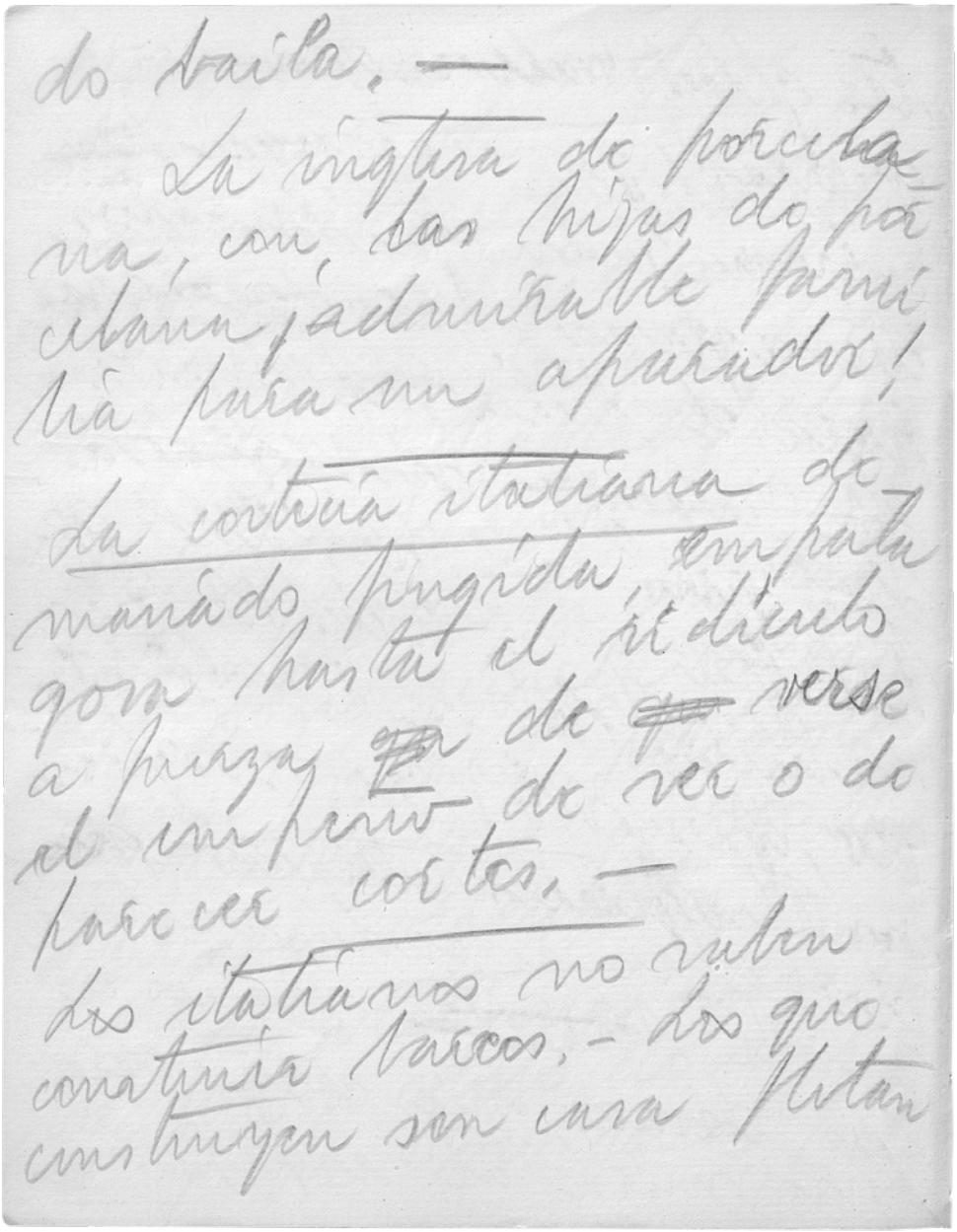


dispuesto a cambiar el itinerario de viaje porque no coincide con el de una mujer que apenas conocemos, con la que hemos hablado apenas cinco minutos. // Un inglés con las cejas como guardabarros y una sonrisa políglota de hombre que conoce 30 idiomas orientales. // La italiana admirable que se viste de recipiente y que tiene una piel


de plato de cocina. —

El alemán que se pasea con un almohadón que tiene un sobre donde se guardan las zapatillas de viaje, y que experimentaría una verdadera satisfacción si todos los oficiales de abordo se acostaran con su mujer. —

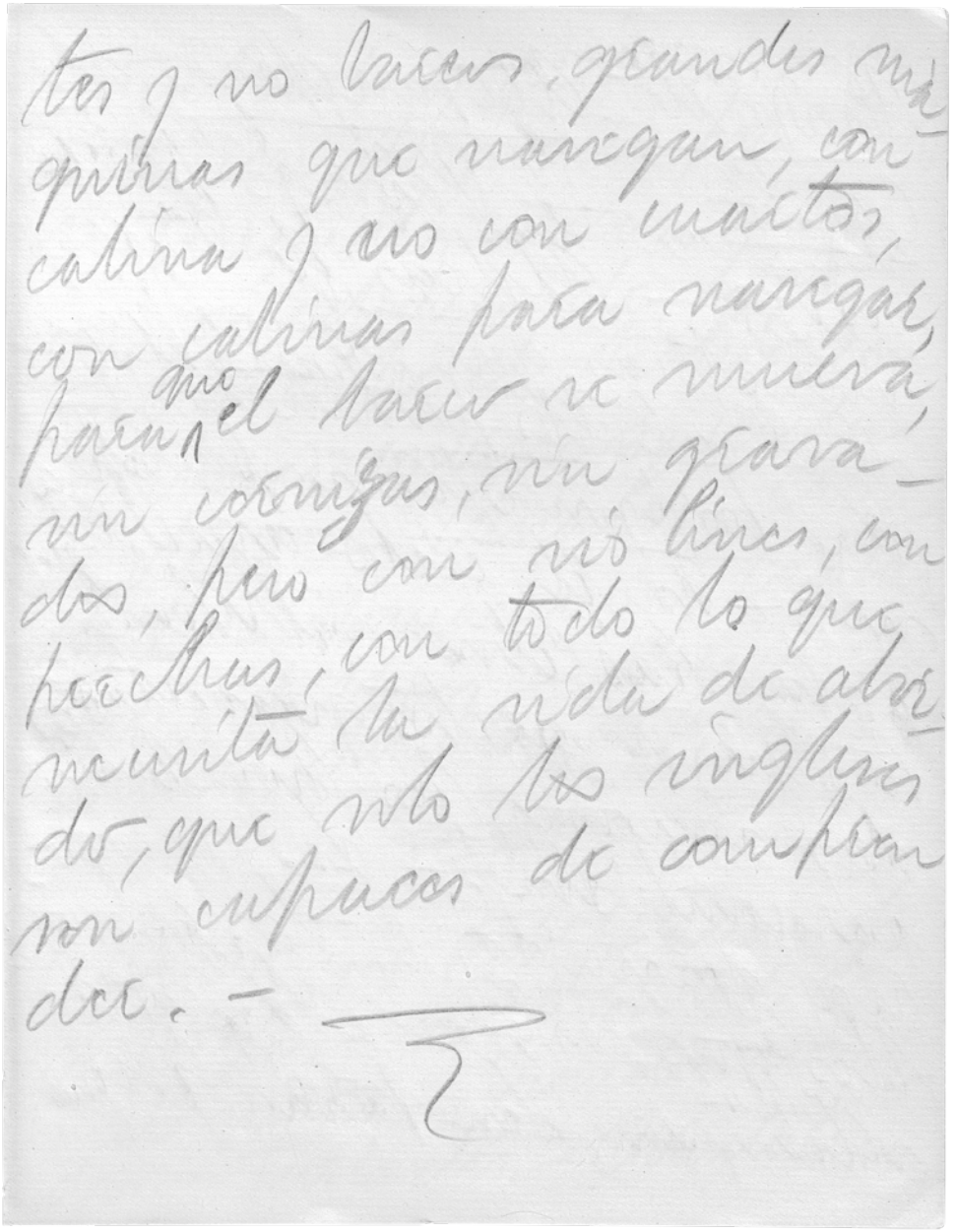
El oficial italiano que se cuadra a cada instante, que le besa las manos a las damas, que usa corsé, y se mira al espejo cuan-


do baila. —

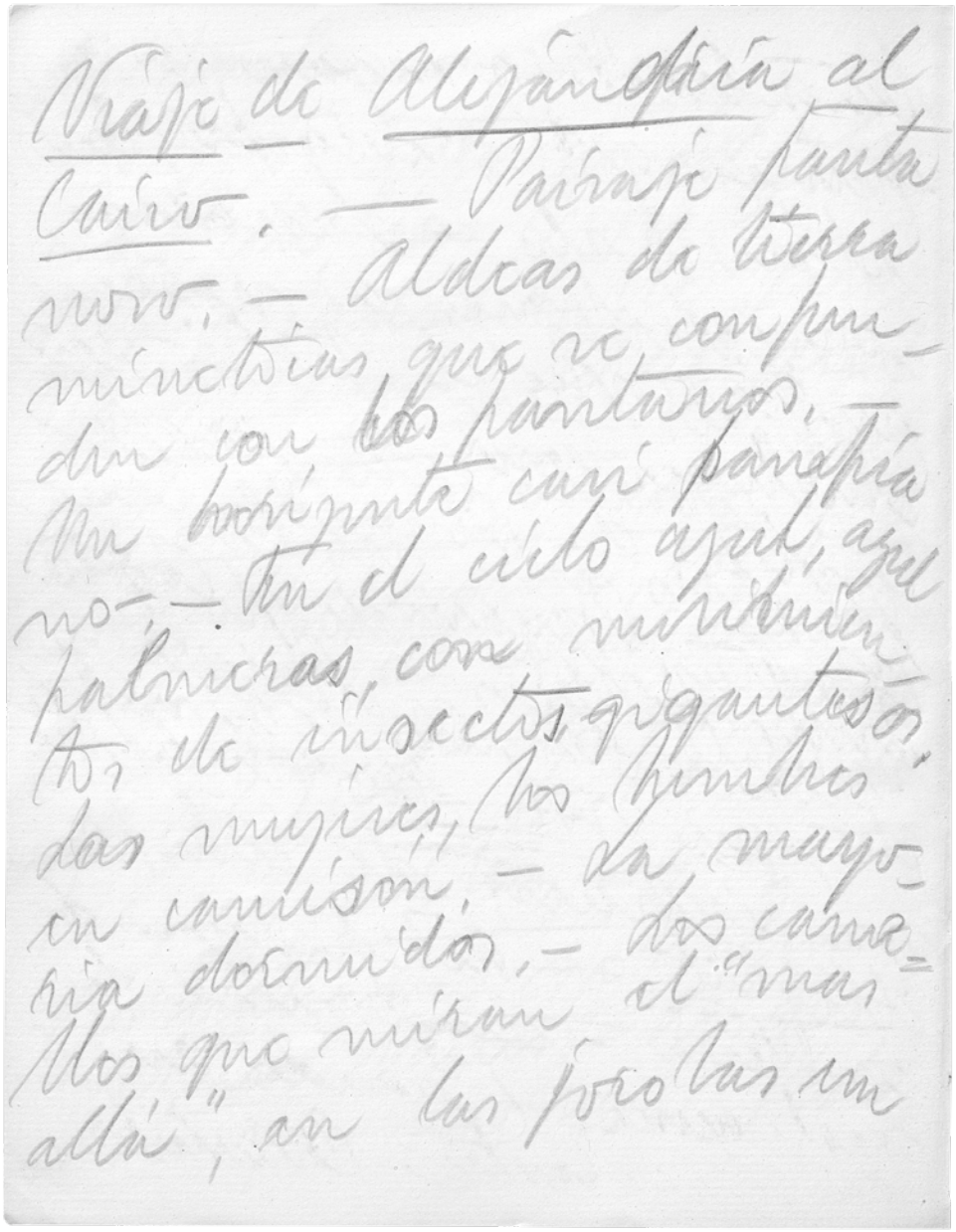
La inglesa de porcelana, con las hijas de porcelana, ¡admirable familia para un aparador!

La cortesía italiana demasiado fingida, empalagosa hasta el ridículo a fuerza de verse el empeño de ser o de parecer cortés. —

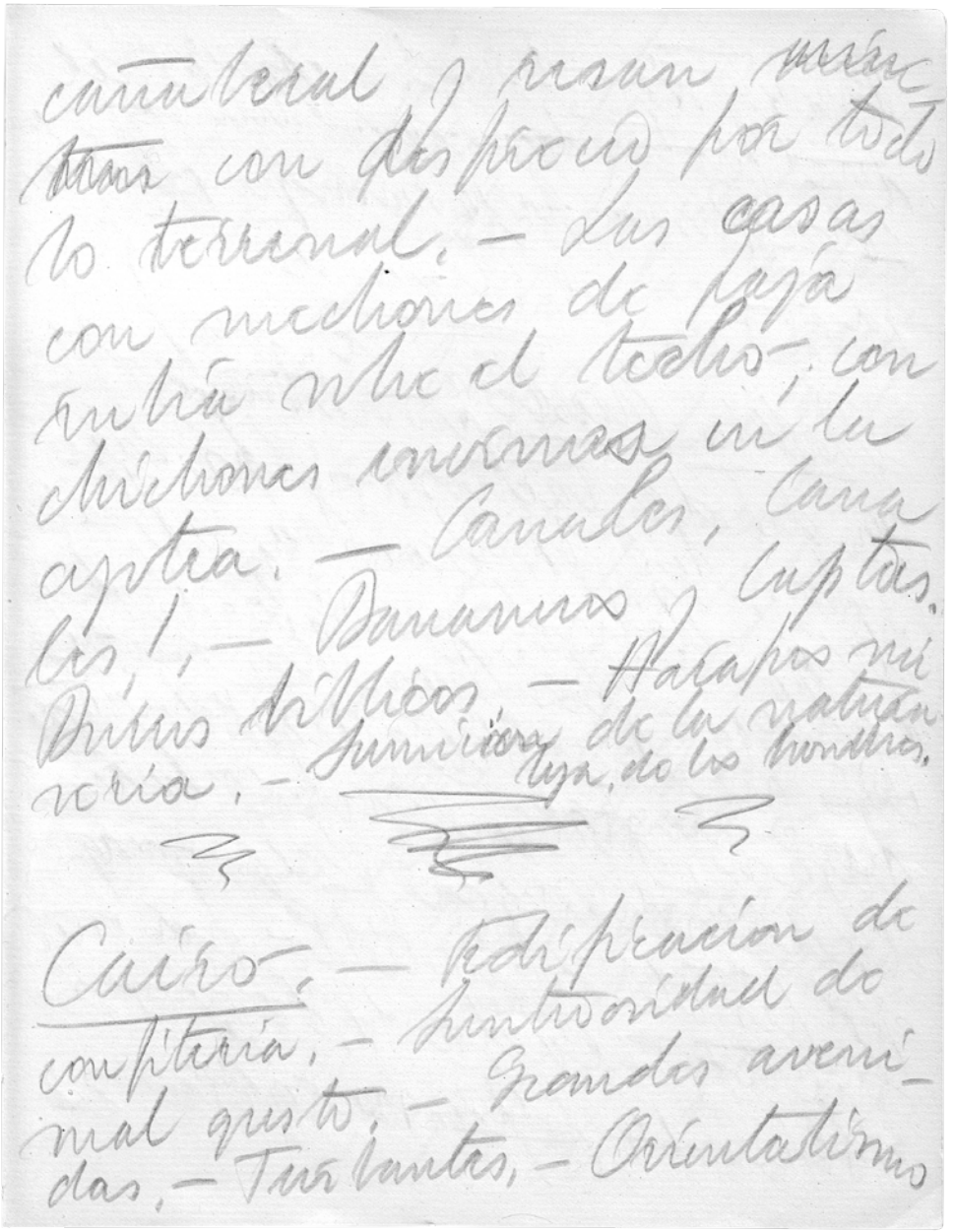
Los italianos no saben construir barcos. – Los que construyen son casas flotan-



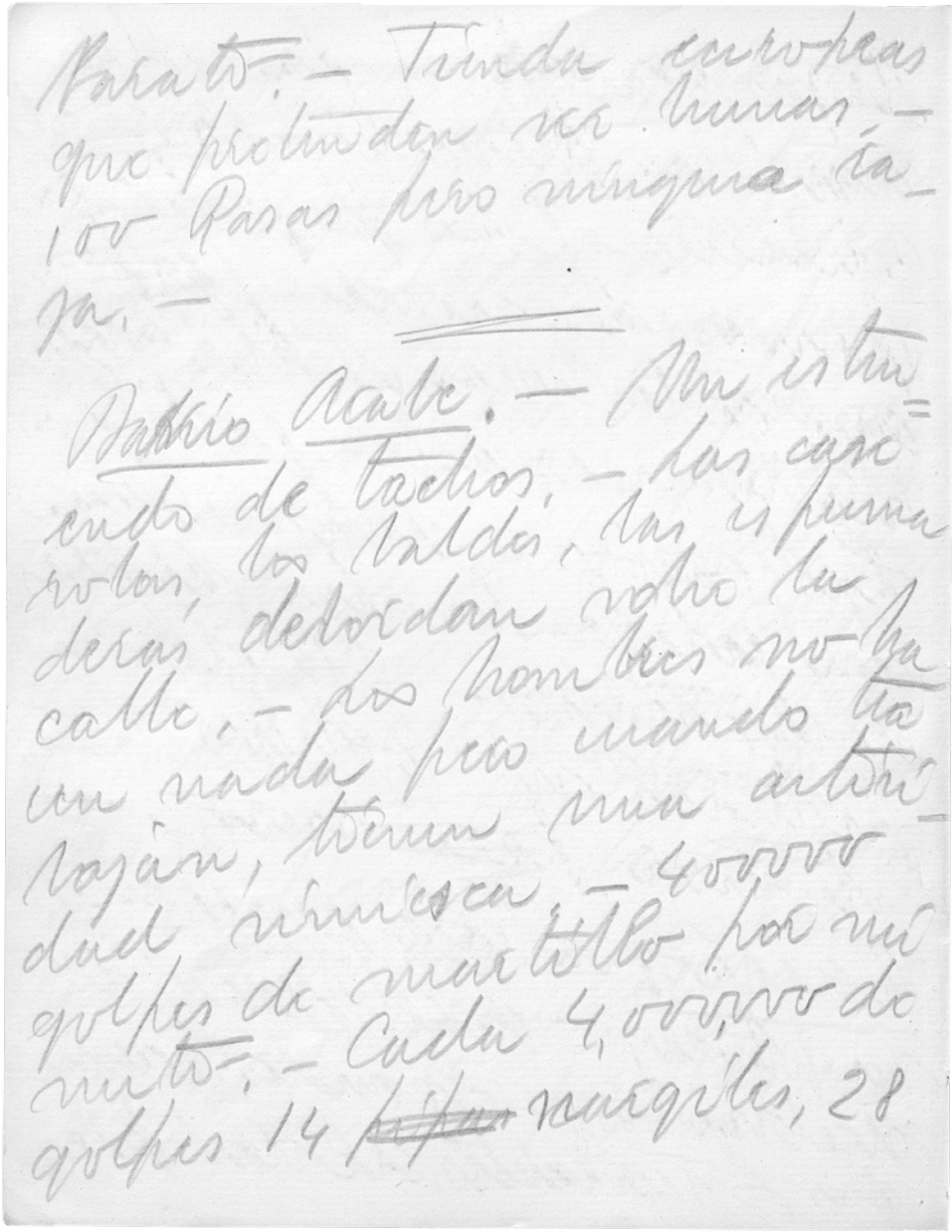
tes y no barcos, grandes máquinas que navegan, con cabinas y no con cuartos, con cabinas para navegar, para que el barco se mueva, sin cornisas, sin grabados, pero con violines, con perchas, con todo lo que necesita la vida de abordo, que solo los ingleses son capaces de comprender.



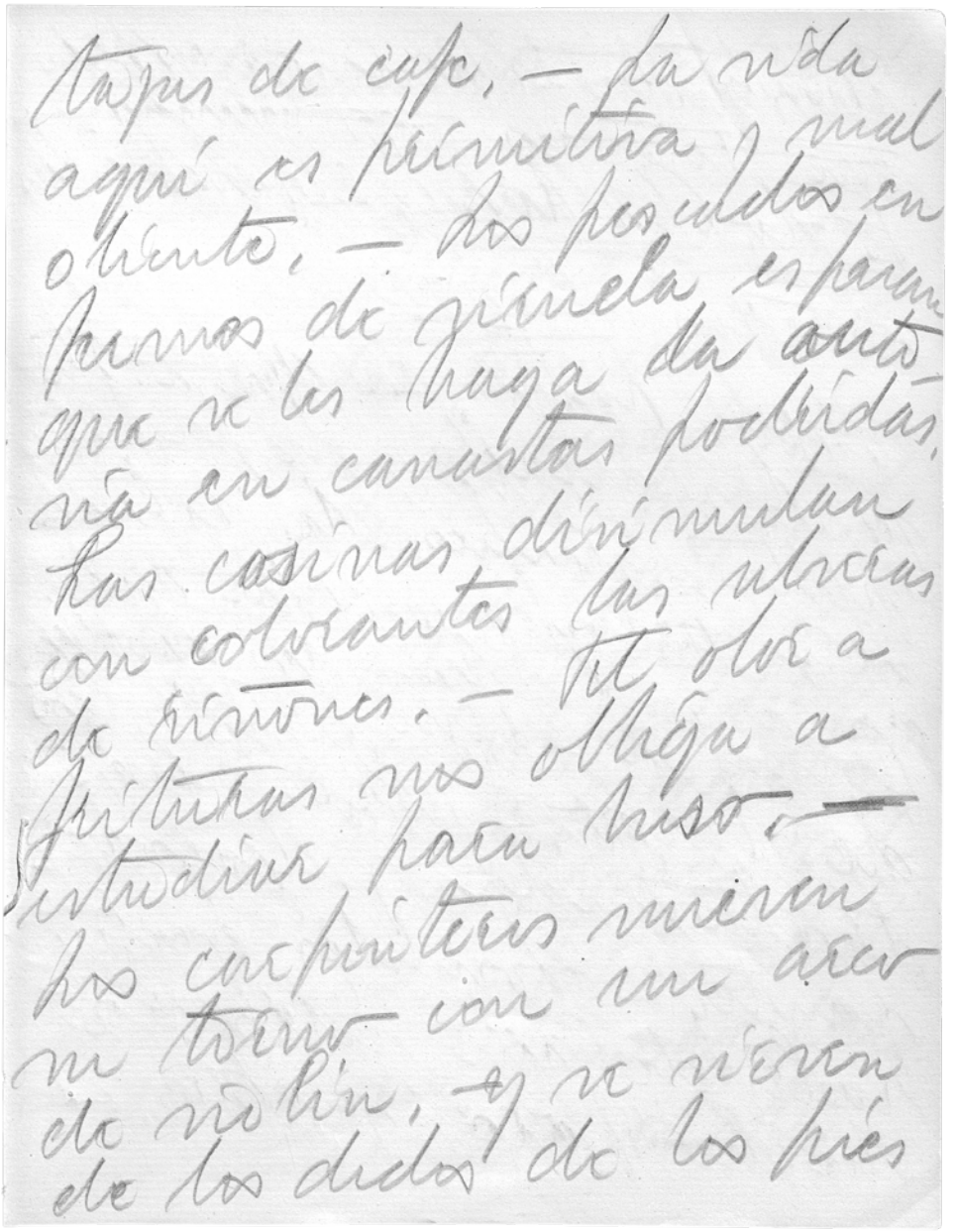
Viaje de Alejandría al Cairo. Paisaje pantanoso. Aldeas de tierra miméticas que se confunden con los pantanos. Un horizonte casi pampeano. En el cielo azul, azul, palmeras, con movimientos de insectos gigantescos. Las mujeres, los hombres en camisón. La mayoría dormidos. Los camellos que miran el "más allá", en las jorobas un



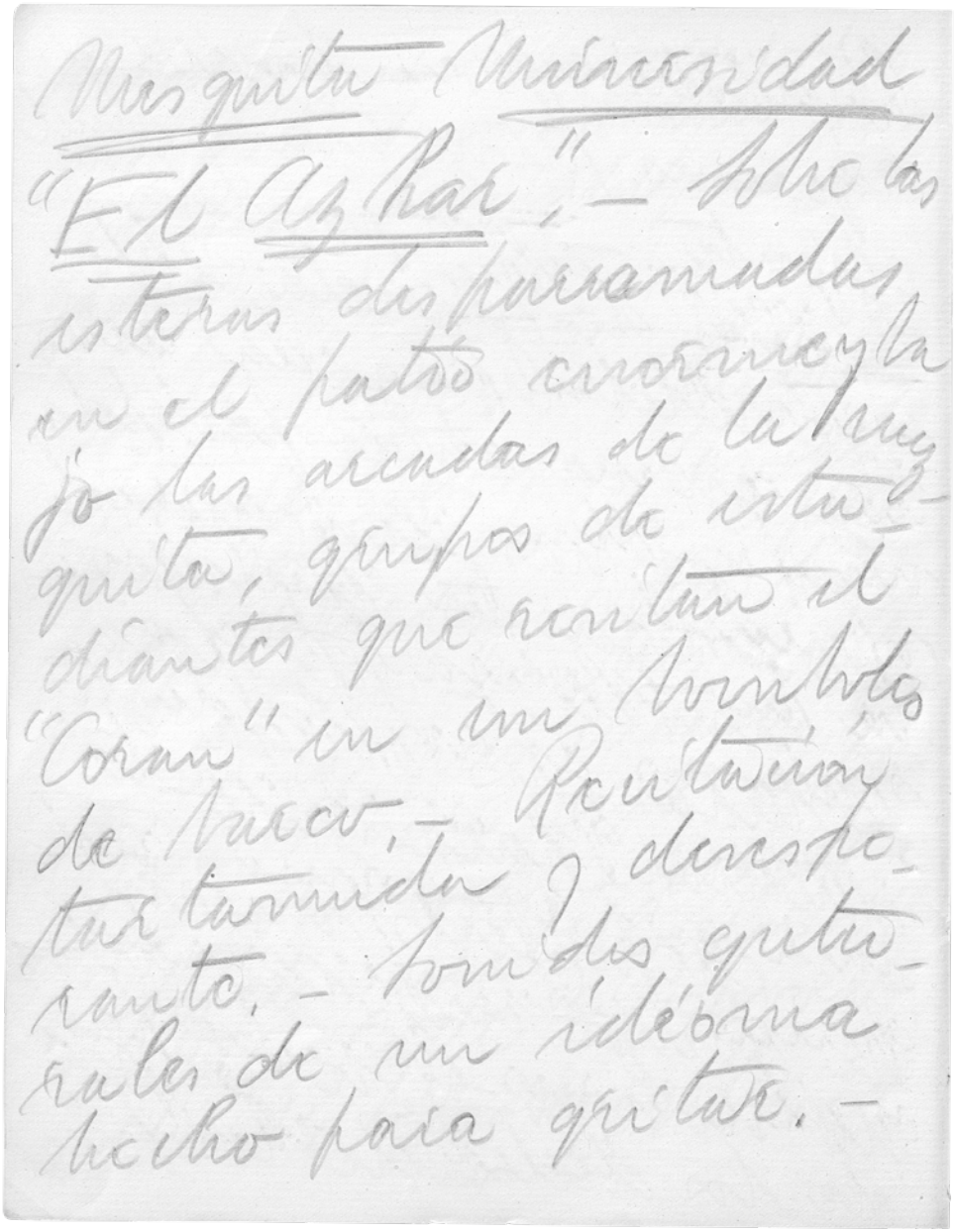
cañaveral y rezan con desprecio por todo lo terrenal. Las casas con mechones de paja rubia sobre el techo, con chichones enormes en la azotea. Canales, canales! Bananeros y criptas. Burros bíblicos. Harapos, miseria. Sumisión de la naturaleza, de los hombres. // Cairo. Edificación de confitería. Suntuosidad de mal gusto. Grandes avenidas. Turbantes. Orientalismo



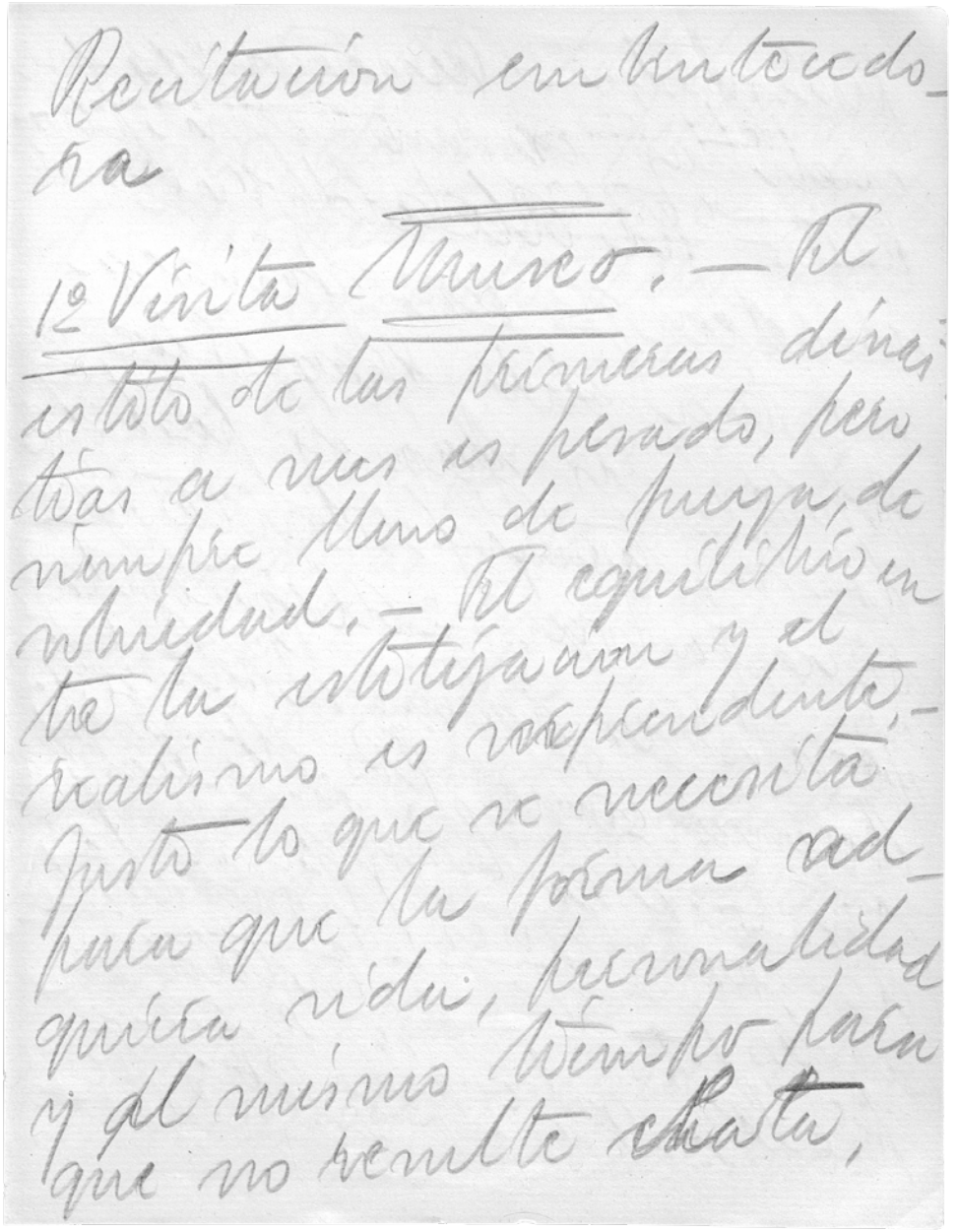
barato. Tiendas europeas que pretenden ser buenas. 100 rosas pero ninguna raza. // Barrio Árabe. Un estruendo de tachos. Las cacerolas, los baldes, las espumaderas desbordan sobre la calle. Los hombres no hacen nada pero cuando trabajan tienen una actitud simiesca. 400.000 golpes de martillo por minuto. Cada 4.000.000 de golpes 14 narguiles, 28



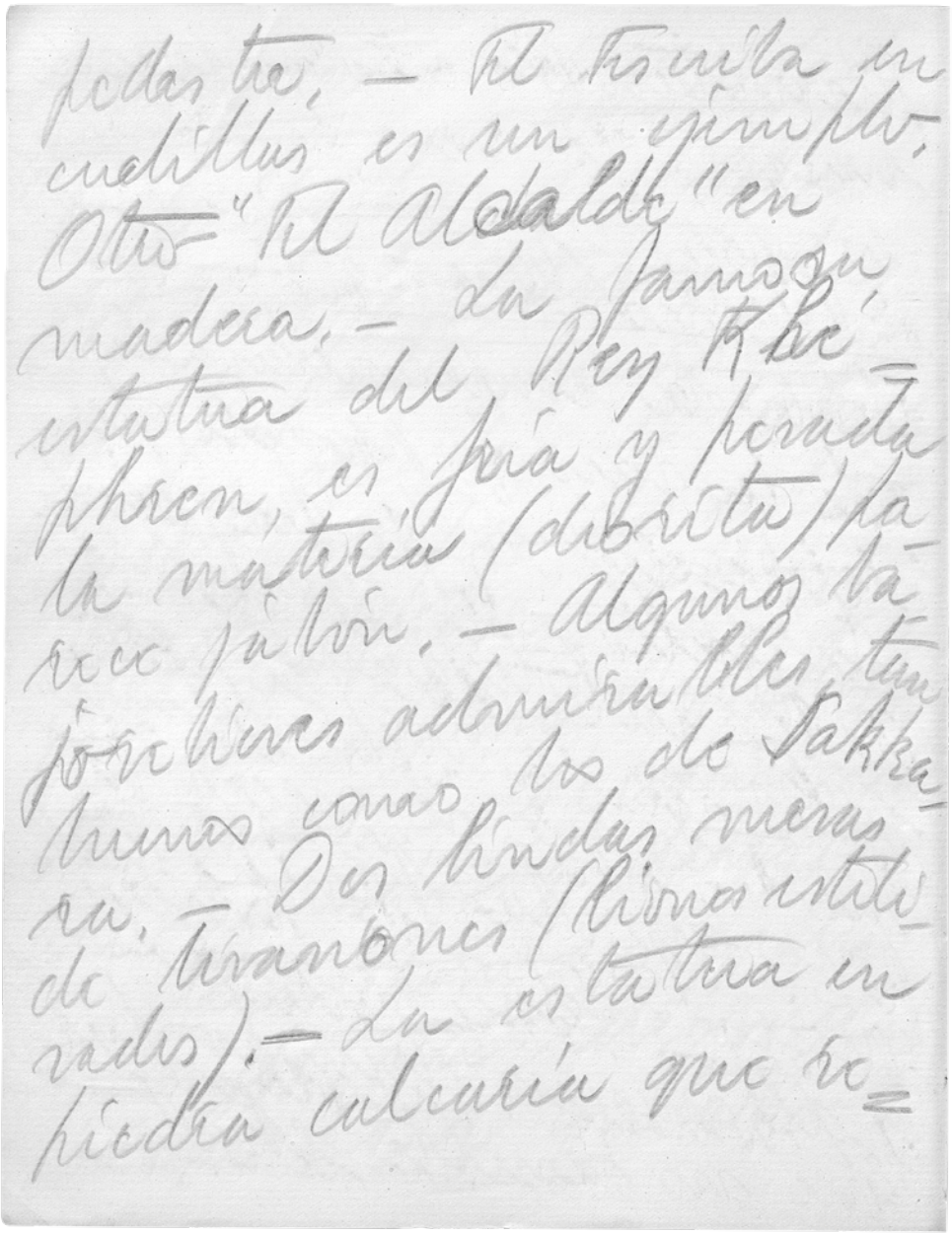
tazas de café. La vida aquí es primitiva y mal oliente. Los pescados enfermos de viruela esperan que se les haga la autopsia en canastas podridas. Las cocinas disimulan con colorantes las úlceras de riñones. El olor a frituras nos obliga a estudiar para buzo. Los carpinteros mueven su torno con un arco de violín, y se sirven de los dedos de los pies.



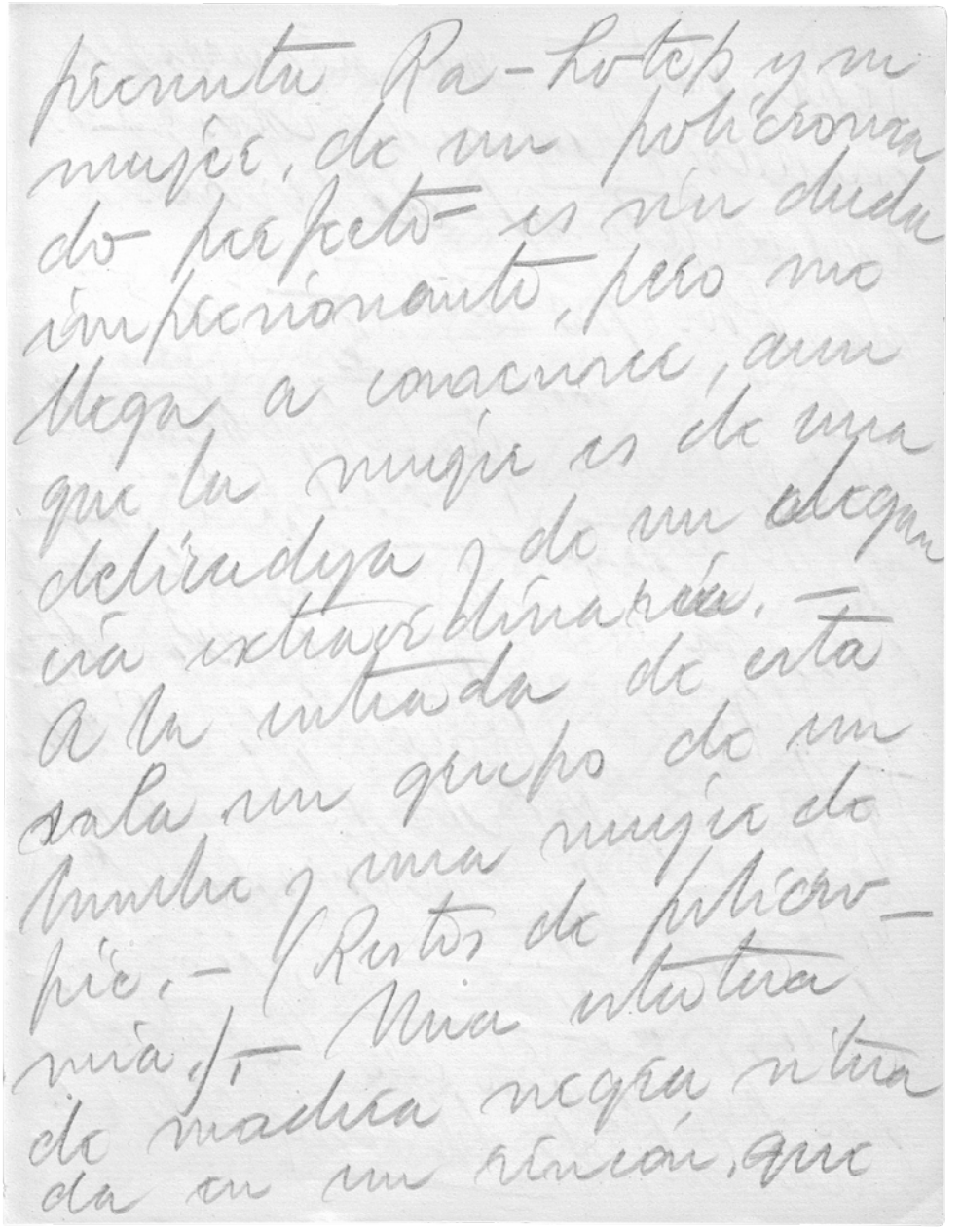
Mezquita Universidad de "Al-Azhar". Sobre las esteras desparramadas en el patio enorme y bajo las arcadas de la mezquita, grupos de estudiantes que recitan el "Corán" en un bamboleo de barco. Recitación tartamuda y desesperante. Sonidos guturales de un idioma hecho para gritar.


Recitación embrutecedora
1º Visita Museo. — El estilo de las primeras dinastías a veces es pesado, pero siempre lleno de fuerza, de sobriedad. — El equilibrio entre la estetización y el realismo es sorprendente. — Justo lo que se necesita para que la forma adquiera vida, personalidad y al mismo tiempo para que no resulte chata,

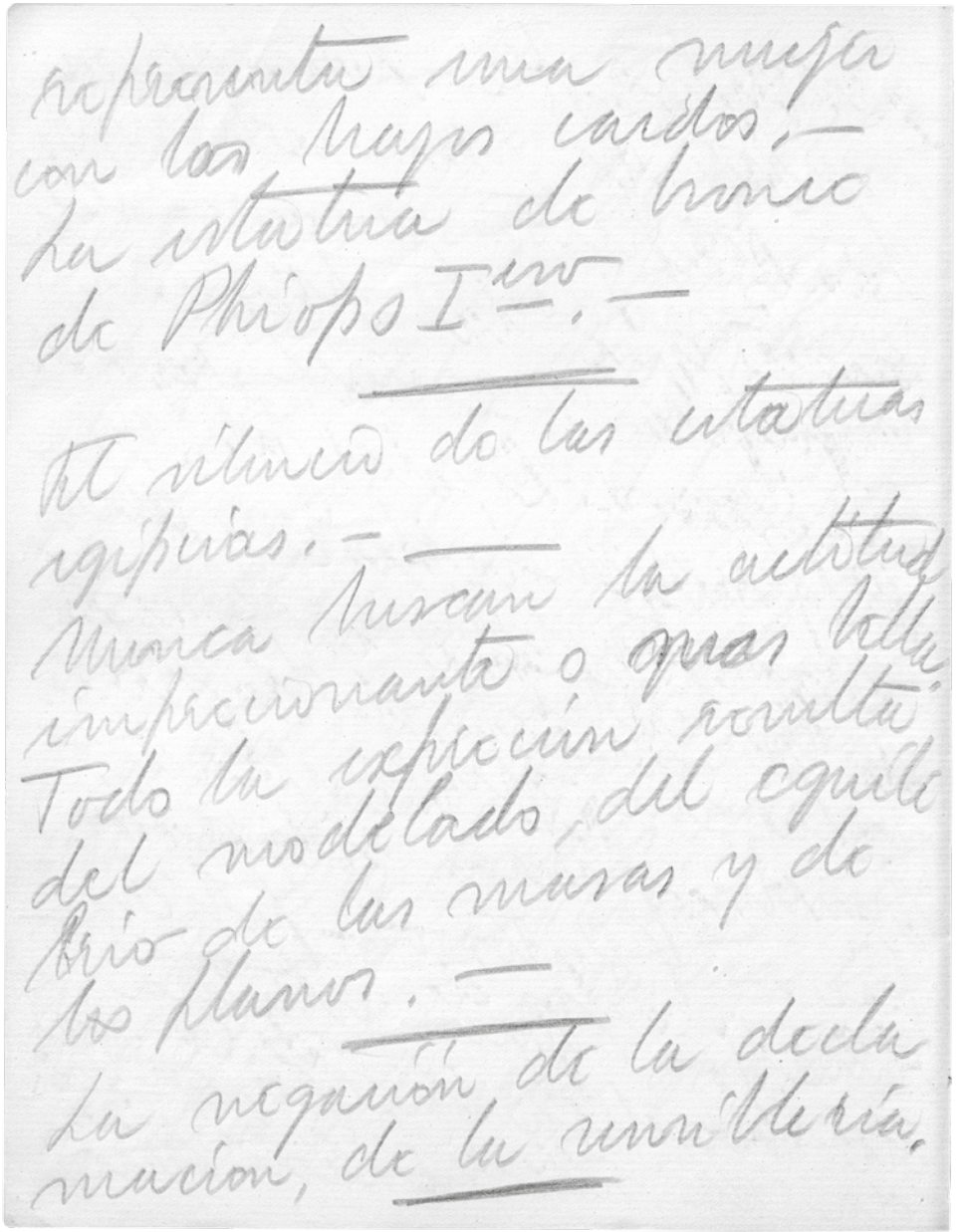
Recitación embrutecedora. // 1º Visita Museo. El estilo de las primeras dinastías a veces es pesado, pero siempre lleno de fuerza, de sobriedad. El equilibrio entre la estetización y el realismo es sorprendente. Justo lo que se necesita para que la forma adquiera vida, personalidad y al mismo tiempo para que no resulte chata,

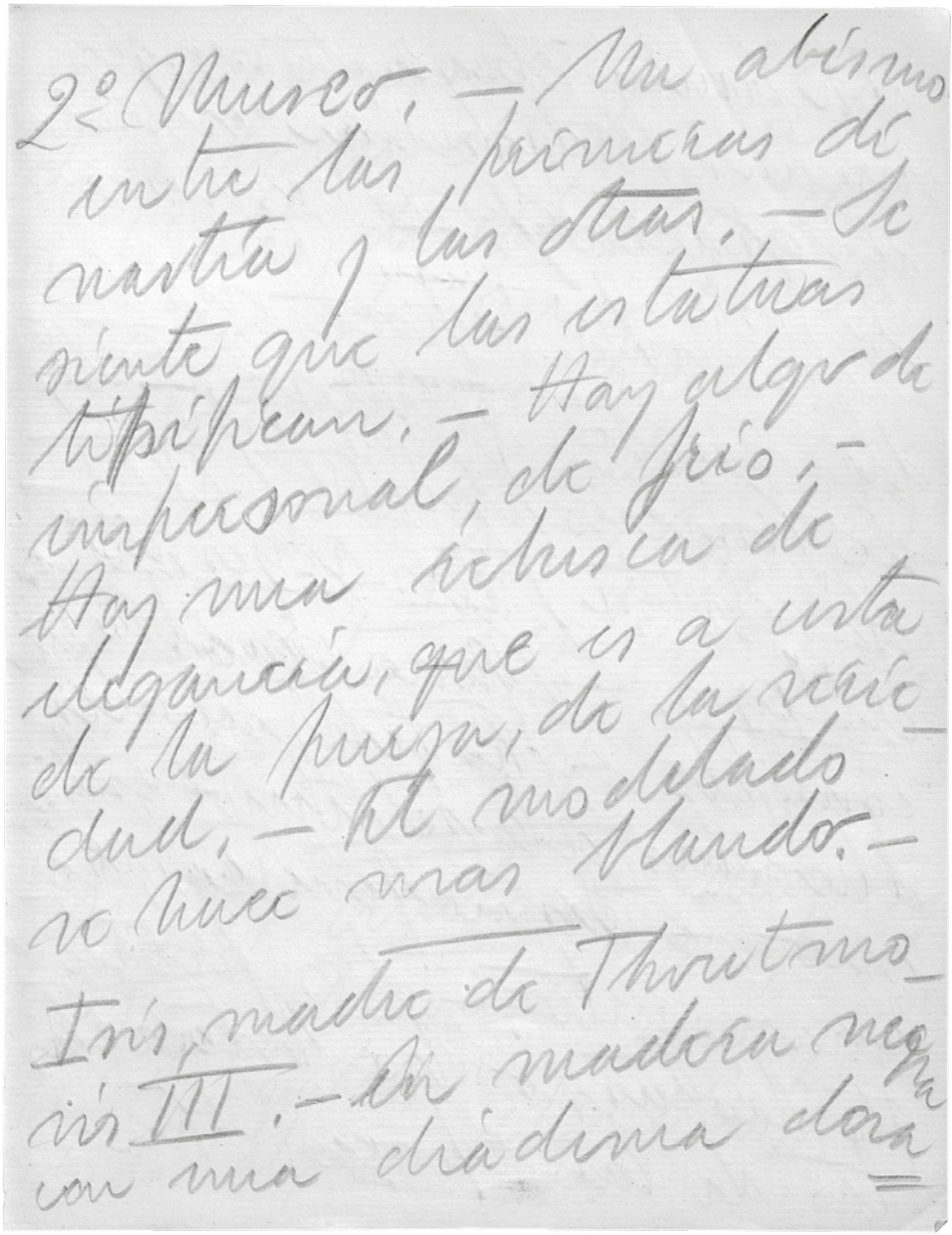


pedestre. El escriba en cuclillas es un ejemplo. Otro "El alcalde" en madera. La famosa estatua del rey Khéphren es fría y pesada. La materia (diorita) parece jabón. Algunos bajorrelieves admirables tan buenos como los de Sakkara. Dos lindas mesas de [ilegible] (líneas estilizadas). La estatua en piedra calcárea que re-



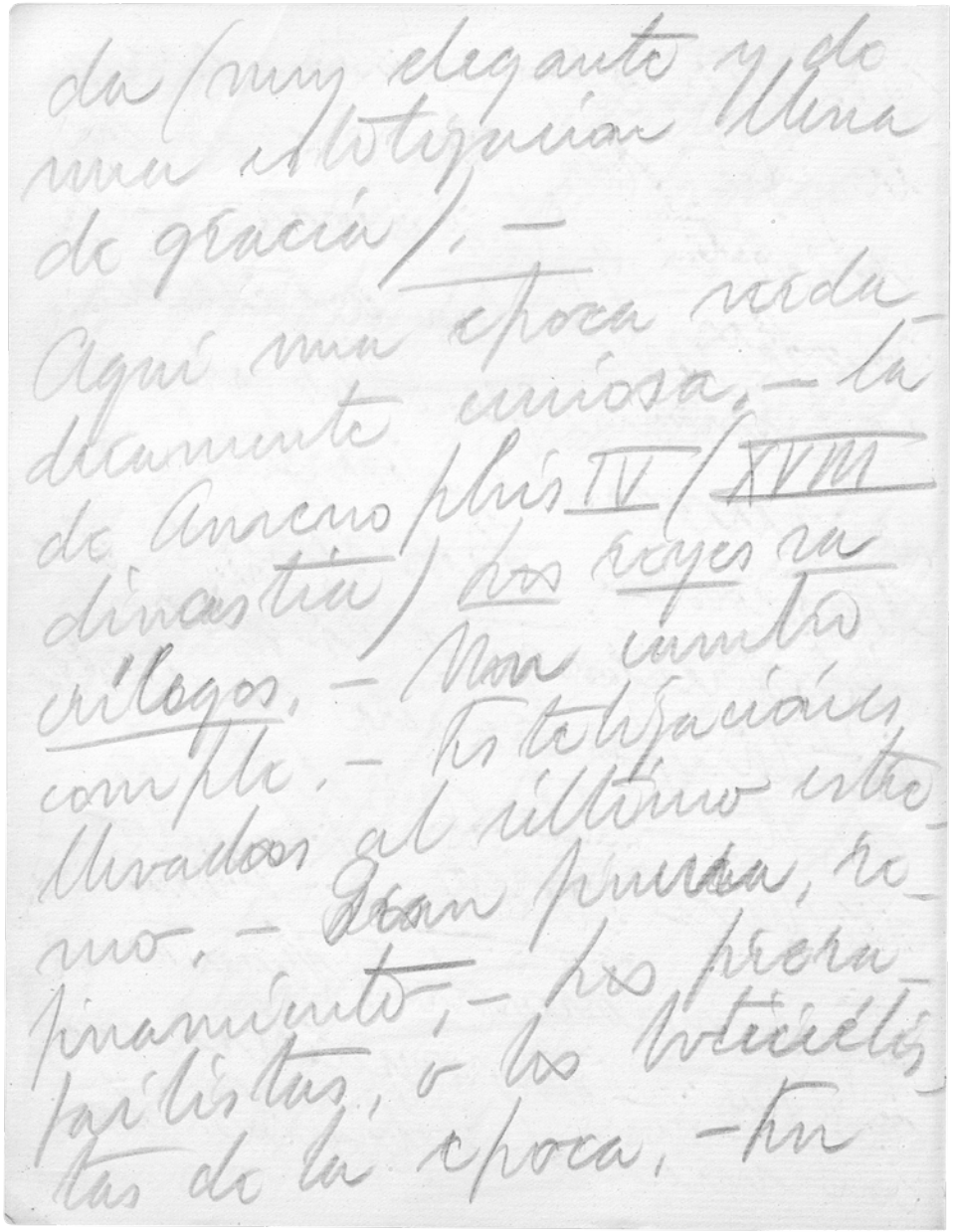
presenta a Rahotep y su mujer, de un policromado perfecto, es sin duda impresionante, pero no llega a convencer, aunque la mujer es de una delicadeza y de una elegancia extraordinaria. A la entrada de esta sala un grupo de un hombre y una mujer de pie. (Restos de policromía). Una estatua de madera negra situada en un rincón, que


representa una mujer con los brazos caídos. La estatua de bronce de Phiops I^ero^. // El silencio de las estatuas egipcias. // Nunca buscan la actitud impresionante o más bella. Toda la expresión resulta del modelado, del equilibrio de las masas y de los planos. // La negación de la declamación, de la sensiblería.

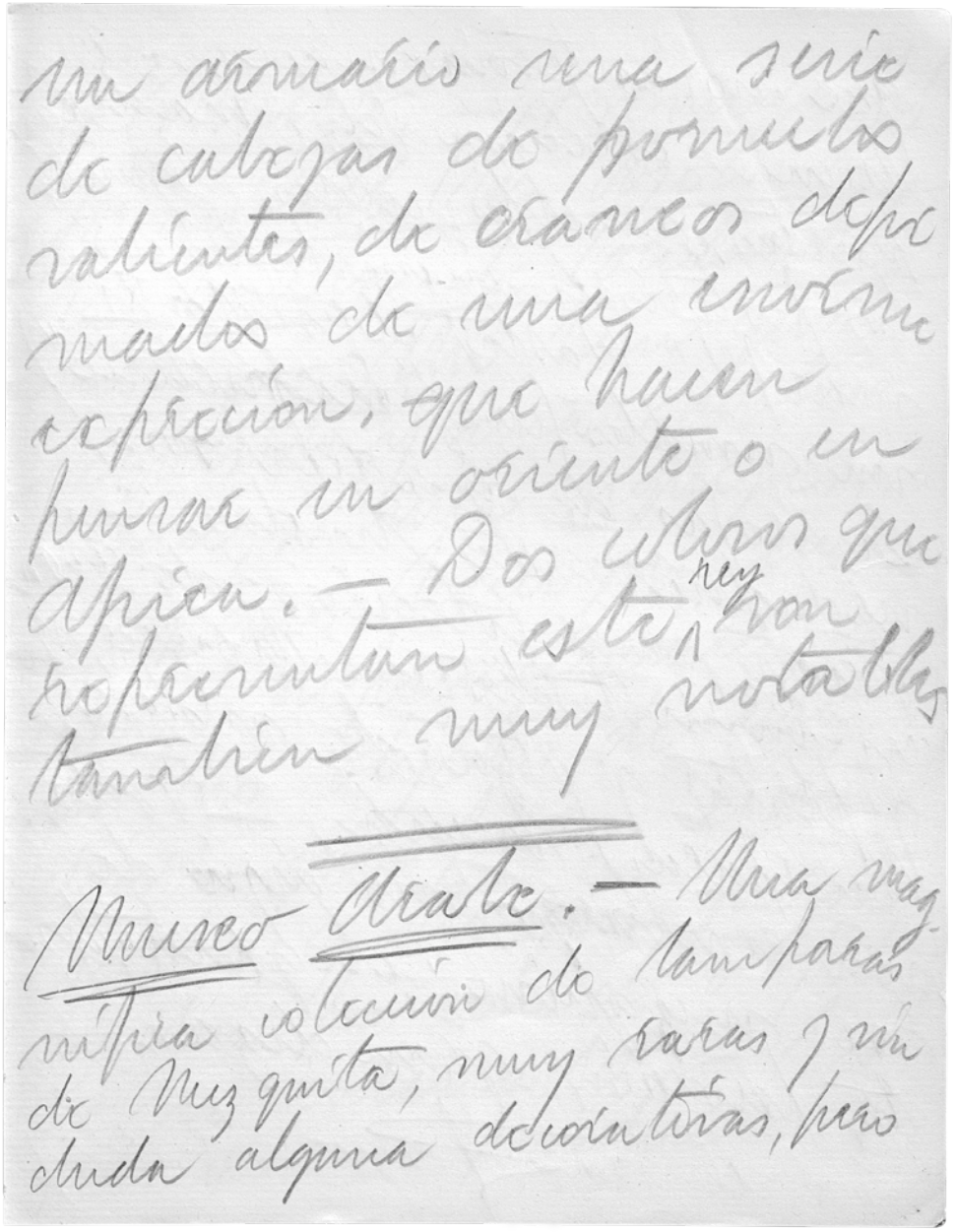


2° Museo. — Un abismo entre las primeras dinastías y las otras. — Se siente que las estatuas tipifican. — Hay algo de impersonal, de frío, — Hay una rebuscada elegancia, que es a costa de la fuerza, de la seriedad. — El modelado se hace mas blando. —

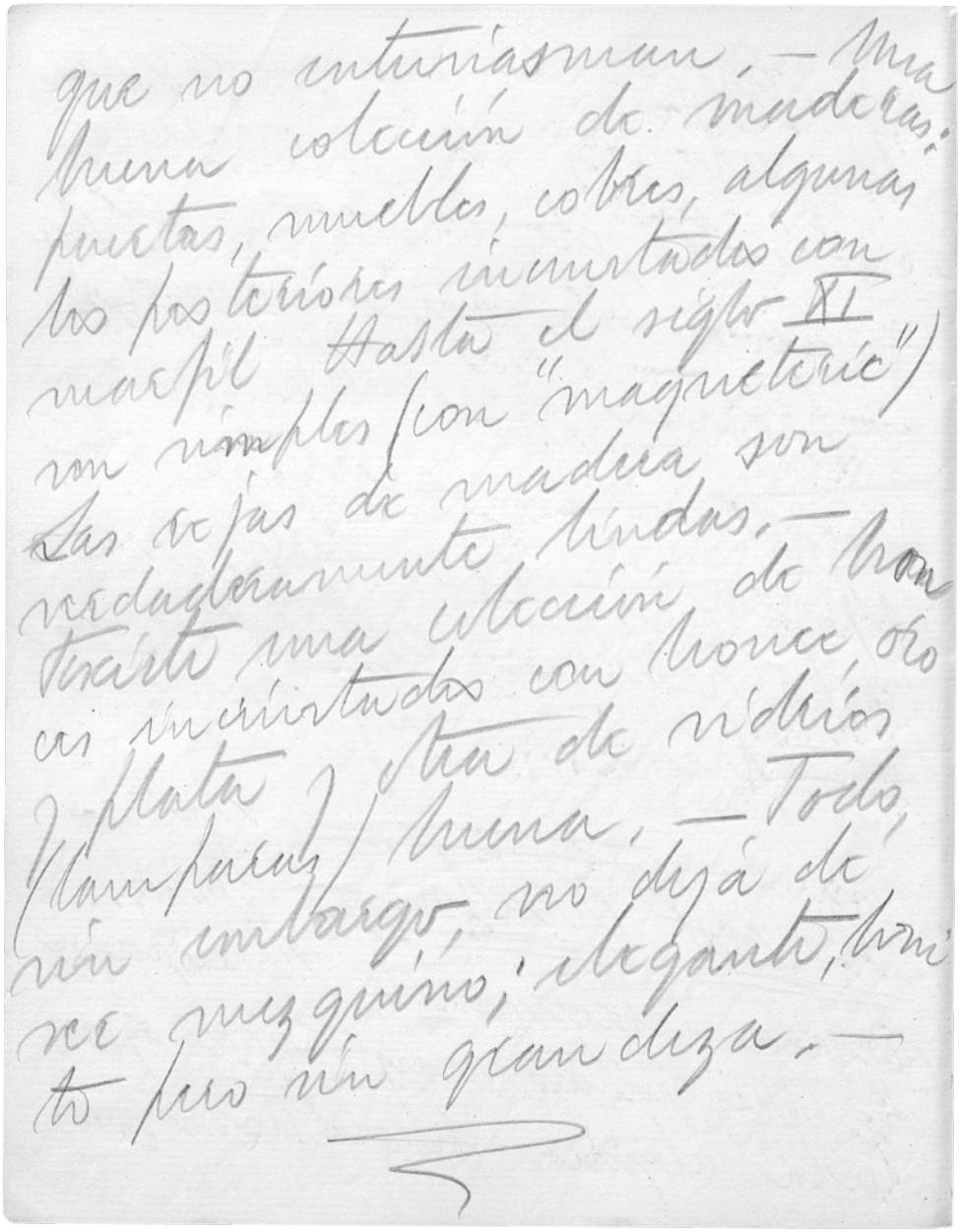
Isis, madre de Thoutmôsis III. — De madera negra con una diadema dora-



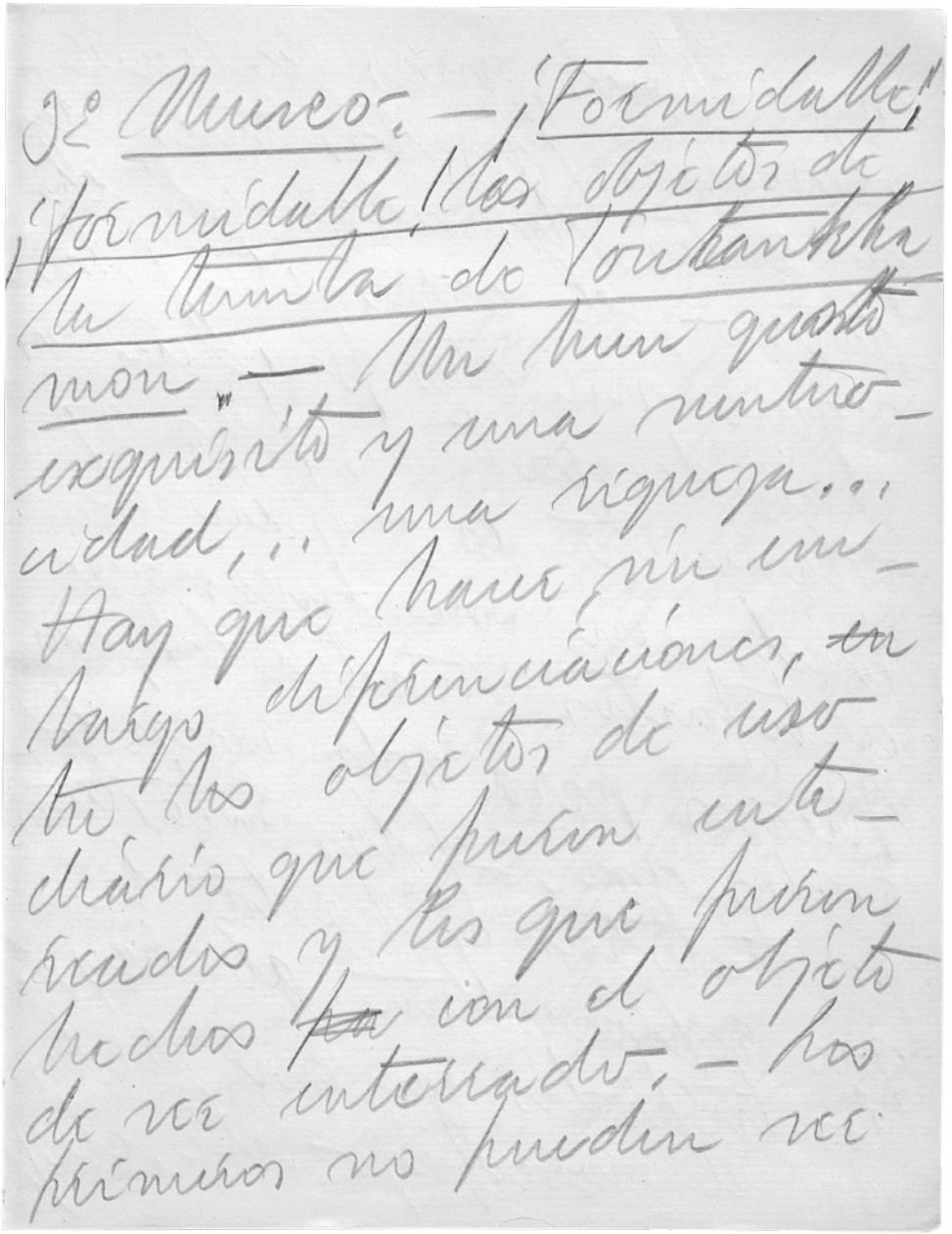
da (muy elegante y de una estetización llena de gracia). // Aquí una época verdaderamente curiosa, la de Aménophis IV (XVIII dinastía). Los reyes sacrílegos. Un cambio comple[to]. Estetizaciones llevadas al último extremo. Gran finura, refinamiento. Los prerrafaelistas o los boticellistas de la época. En



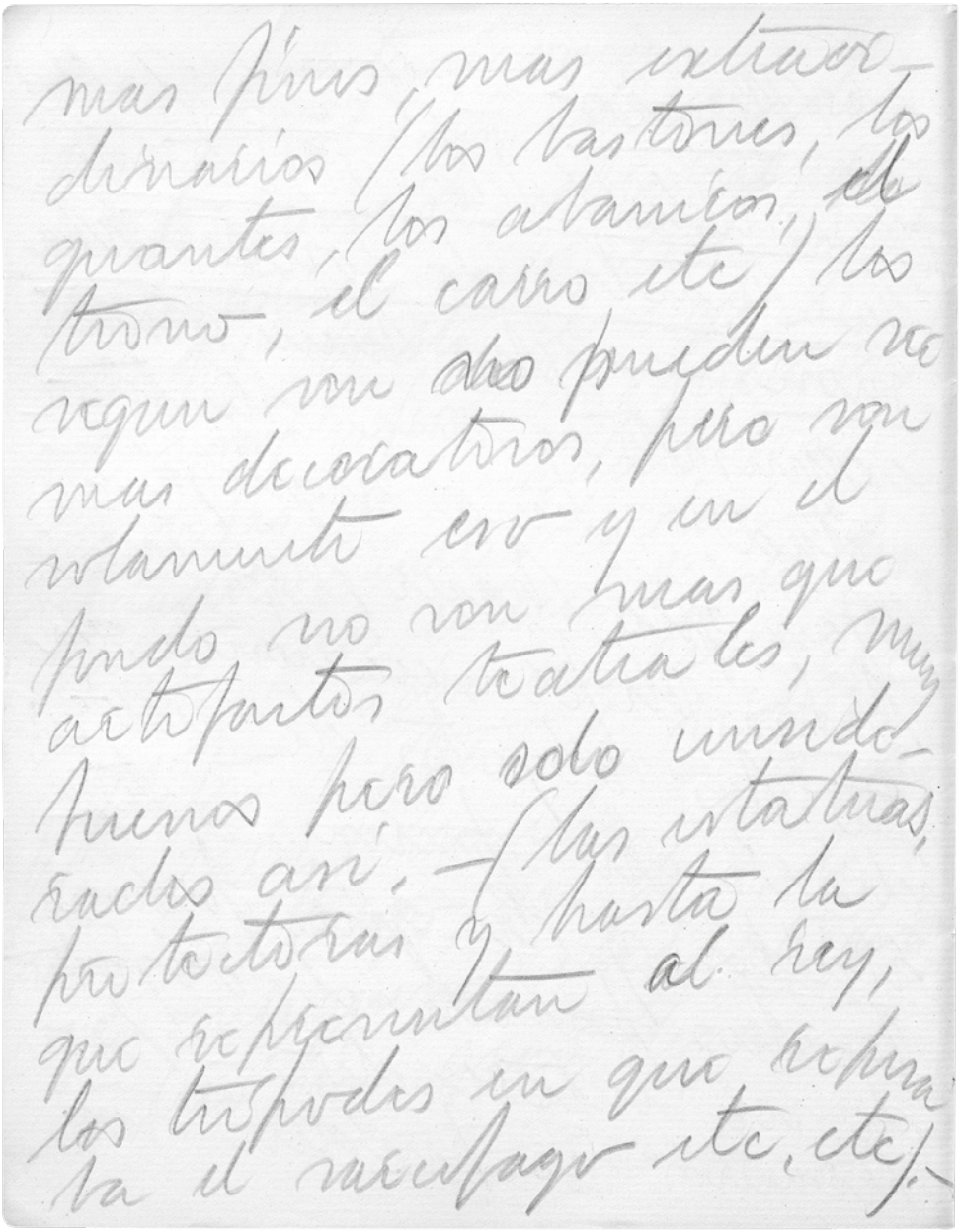
un armario una serie de cabezas de pómulos salientes, de cráneos deformados, de una enorme expresión, que hacen pensar en Oriente o en África. Dos colosos que representan este rey son también muy notables. // Museo árabe. Una magnífica colección de lámparas de mezquita, muy raras y sin duda alguna decorativas, pero



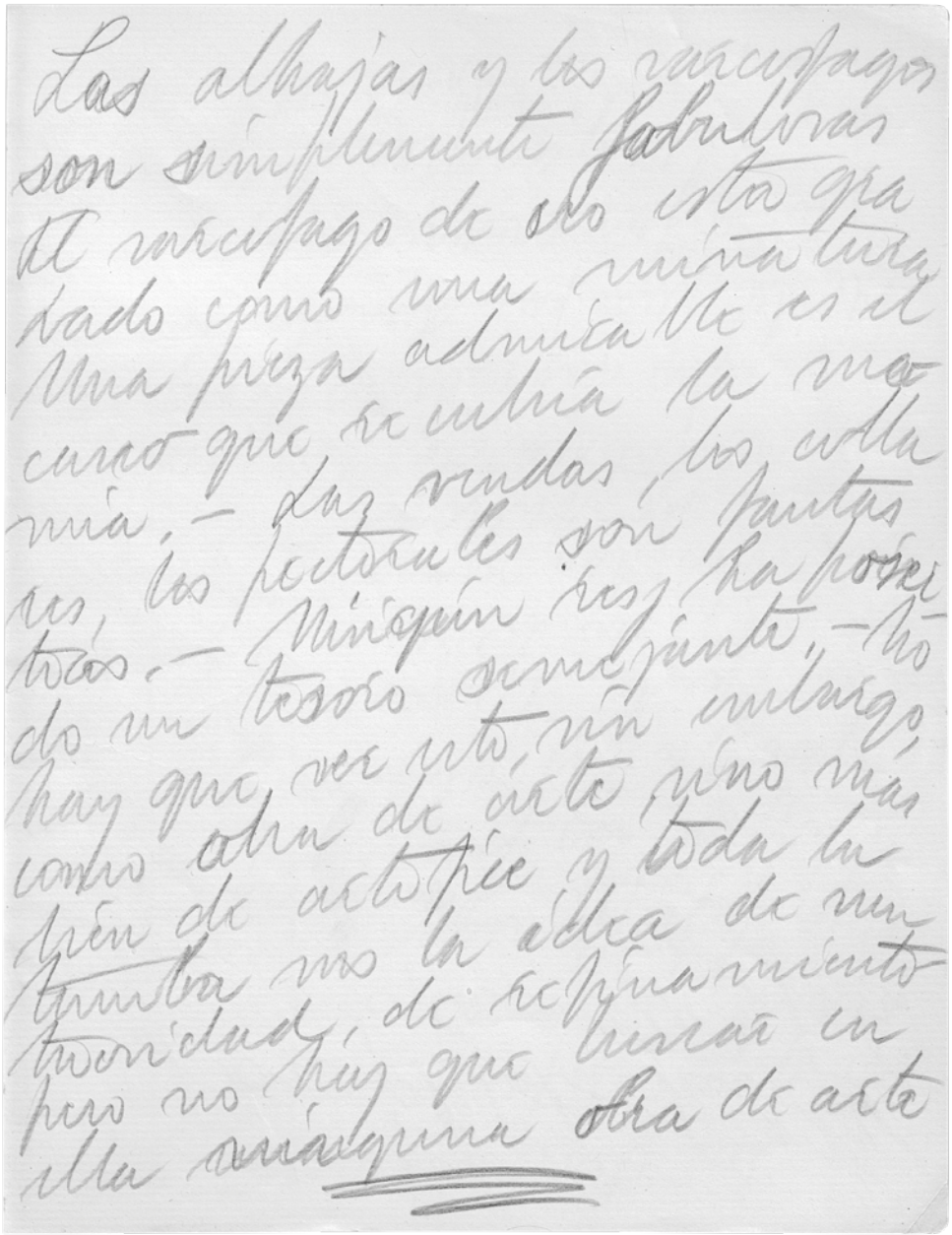
que no entusiasman. Una buena colección de maderas: puertas, muebles, cofres, algunas [de] las posteriores incrustadas con marfil. Hasta el siglo XI son simples (con "maquetería"). Las rejas de madera son verdaderamente lindas. Existe una colección de bronces incrustados con bronce, oro y plata y otra de vidrios (lámparas) buena. Todo, sin embargo, no deja de ser mezquino, elegante, bonito pero sin grandeza.

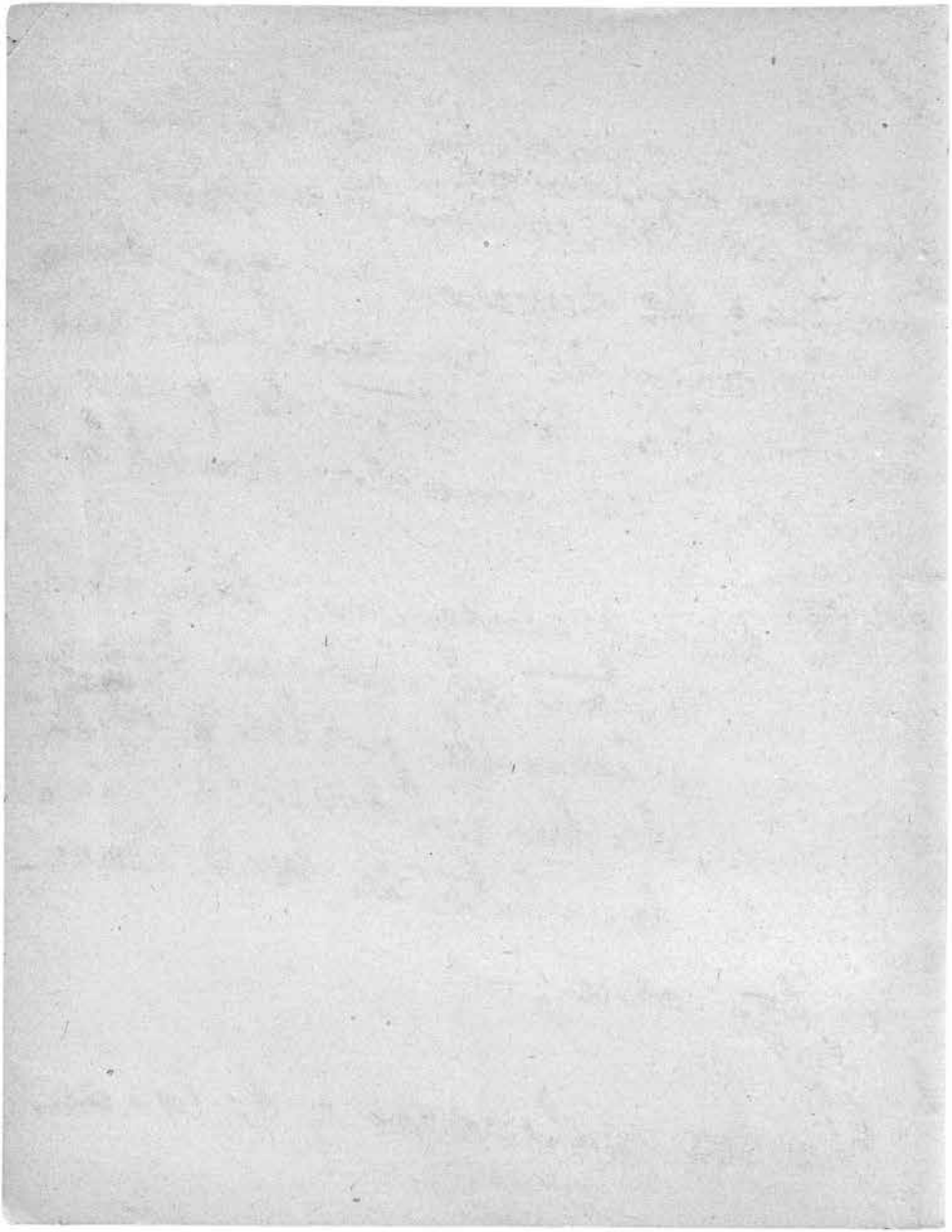


3° Museo. ¡Formidable! ¡Formidable! Los objetos de la tumba de Toutânkhamon. Un buen gusto exquisito y una suntuosidad... una riqueza... Hay que hacer, sin embargo, diferenciaciones, entre los objetos de uso diario que fueron enterrados y los que fueron hechos con el objeto de ser enterrados. Los primeros no pueden ser

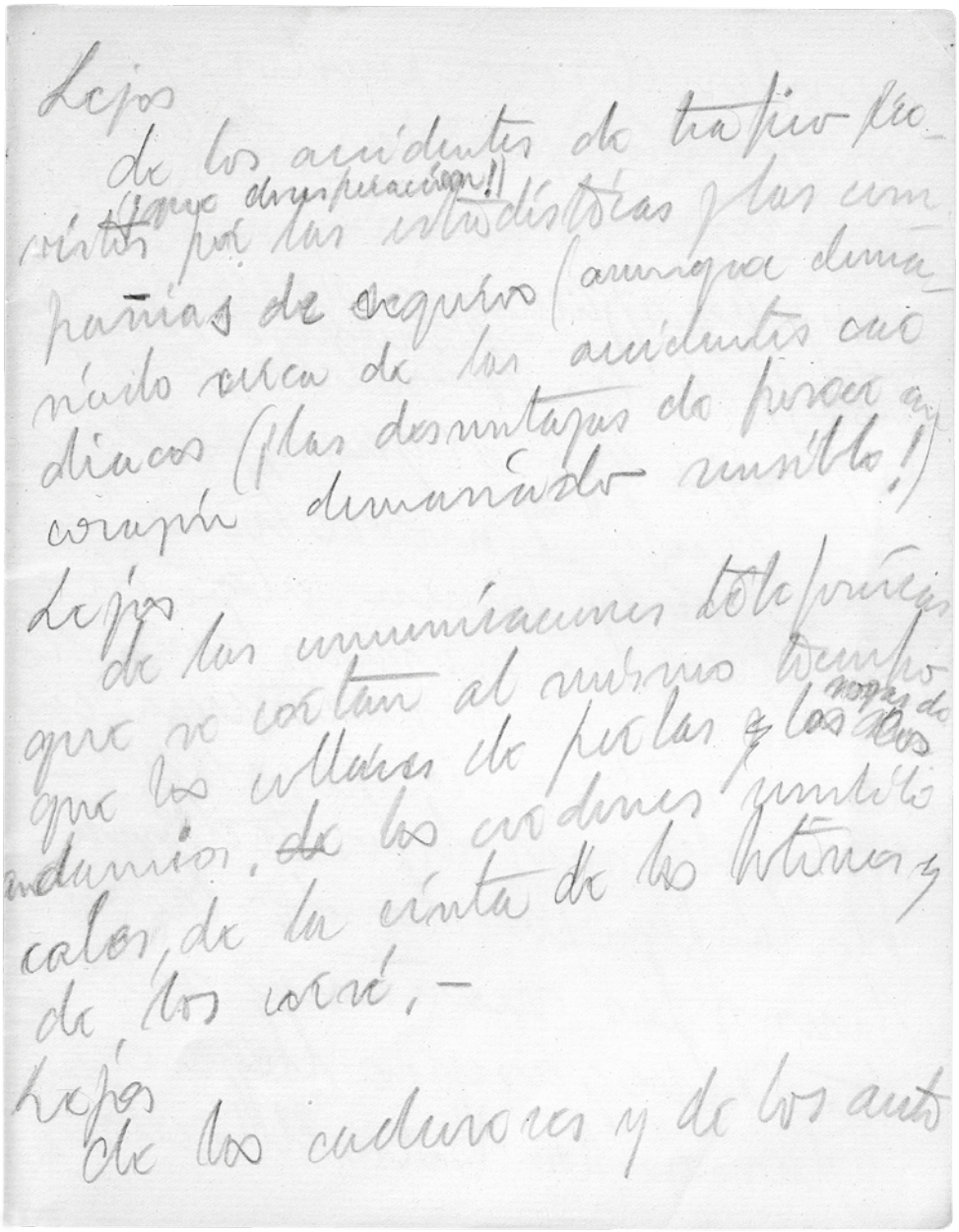


más finos, más extraordinarios (los bastones, los guantes, los abanicos, el trono, el carro, etc.), los segundos no pueden ser más decorativos, pero son solamente eso y en el fondo no son más que artefactos teatrales, muy buenos pero solo mirándolos así. (Las estatuas protectoras y hasta la que representa al rey, los trípodes en que reposaba el sarcófago, etc., etc.).

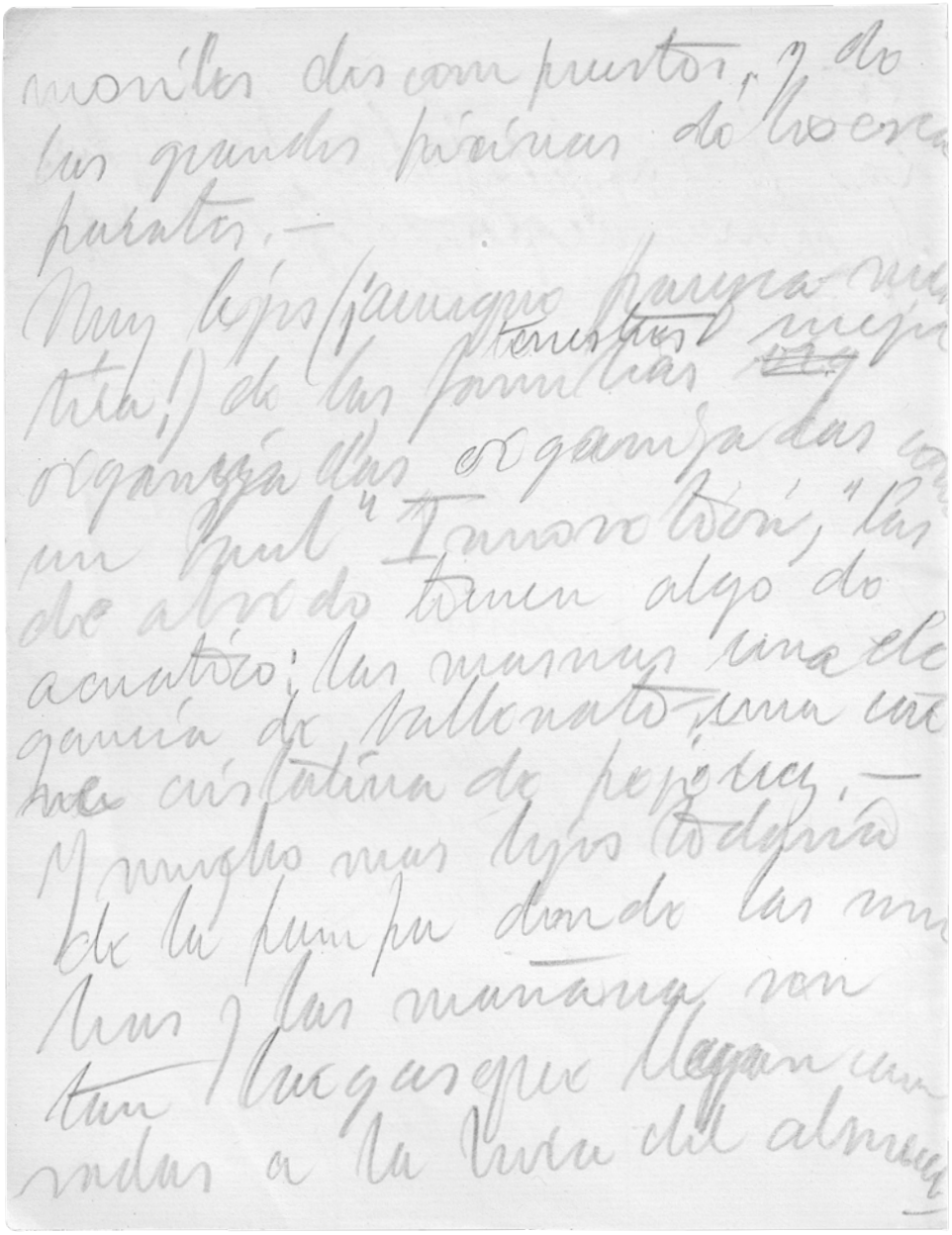

Las alhajas y los sarcófagos son simplemente fabulosos. El sarcófago de oro está grabado como una miniatura. Una pieza admirable es el carro que recubría la momia. Las vendas, los collares, los pectorales son fantásticos. Ningún rey ha poseído un tesoro semejante. No hay que ver esto, sin embargo, como obra de arte, sino más bien de artífice, y toda la tumba más la idea de suntuosidad, de refinamiento, pero no hay que buscar en ella ninguna obra de arte



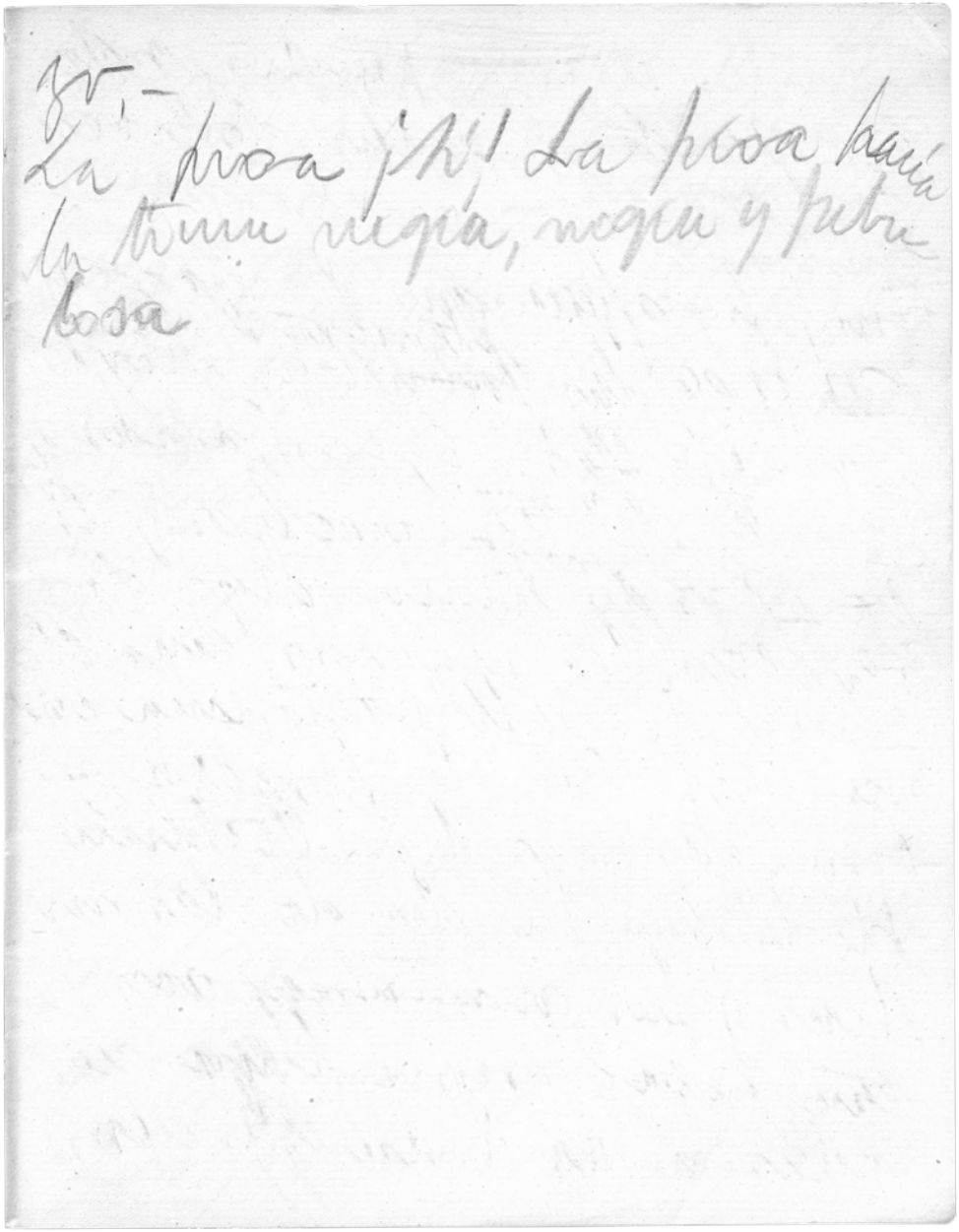
[N. de la E.: En el original, luego de esta página en blanco, el orden de las tres páginas siguientes se encuentra alterado].



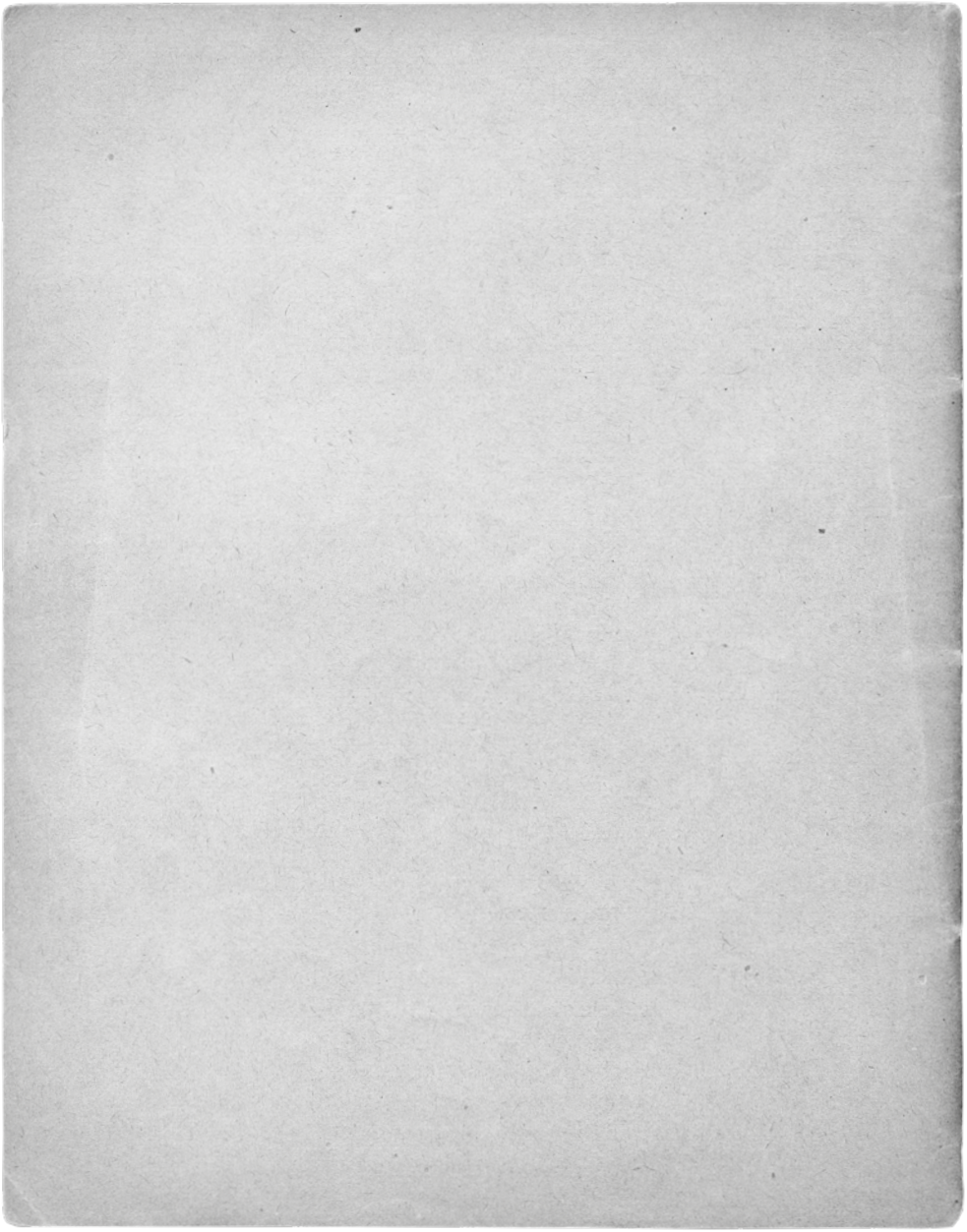
Lejos de los accidentes de tráfico provistos por las estadísticas (¡qué desesperación!) y las compañías de seguro aunque demasiado cerca de los accidentes cardíacos (¡las desventajas de poseer un corazón demasiado sensible!). // Lejos de las comunicaciones telefónicas que se cortan al mismo tiempo que los collares de perlas y las sogas de los andamios, de los cordones umbilicales, de la cinta de los botines y de los corsé. // Lejos de los cadáveres y de los auto-



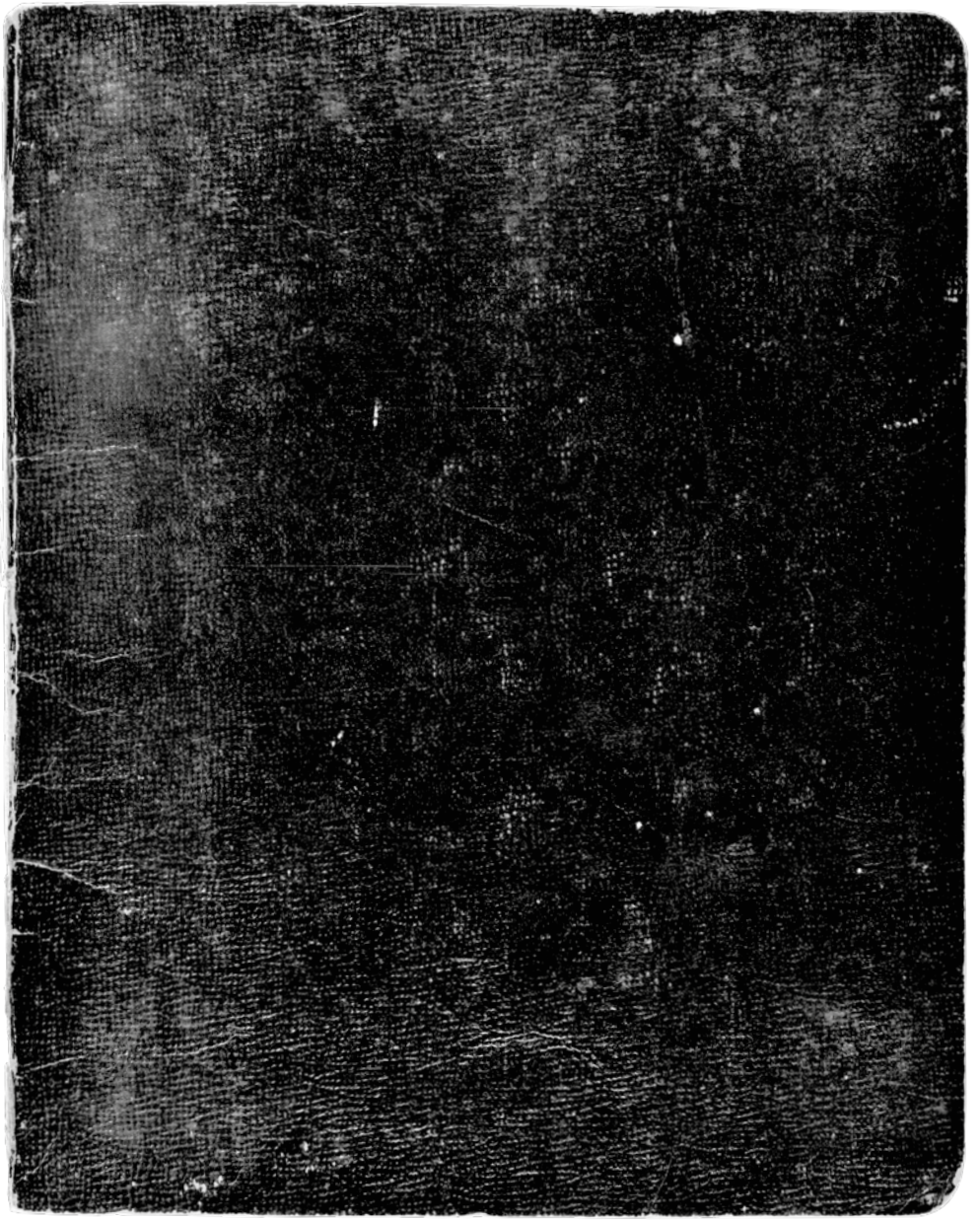
móviles descompuestos, y de las grandes piscinas de los escaparates. // Muy lejos (¡aunque parezca mentira!) de las familias terrestres mejor organizadas, organizadas con un mal "Innovation", las de abordo tienen algo de acuático: las mamás una elegancia de ballenato, una carne cristalina de pejerrey y mucho más lejos todavía de la pampa donde las sombras y las mañanas son tan largas que llegan cansadas a la hora del almuer-



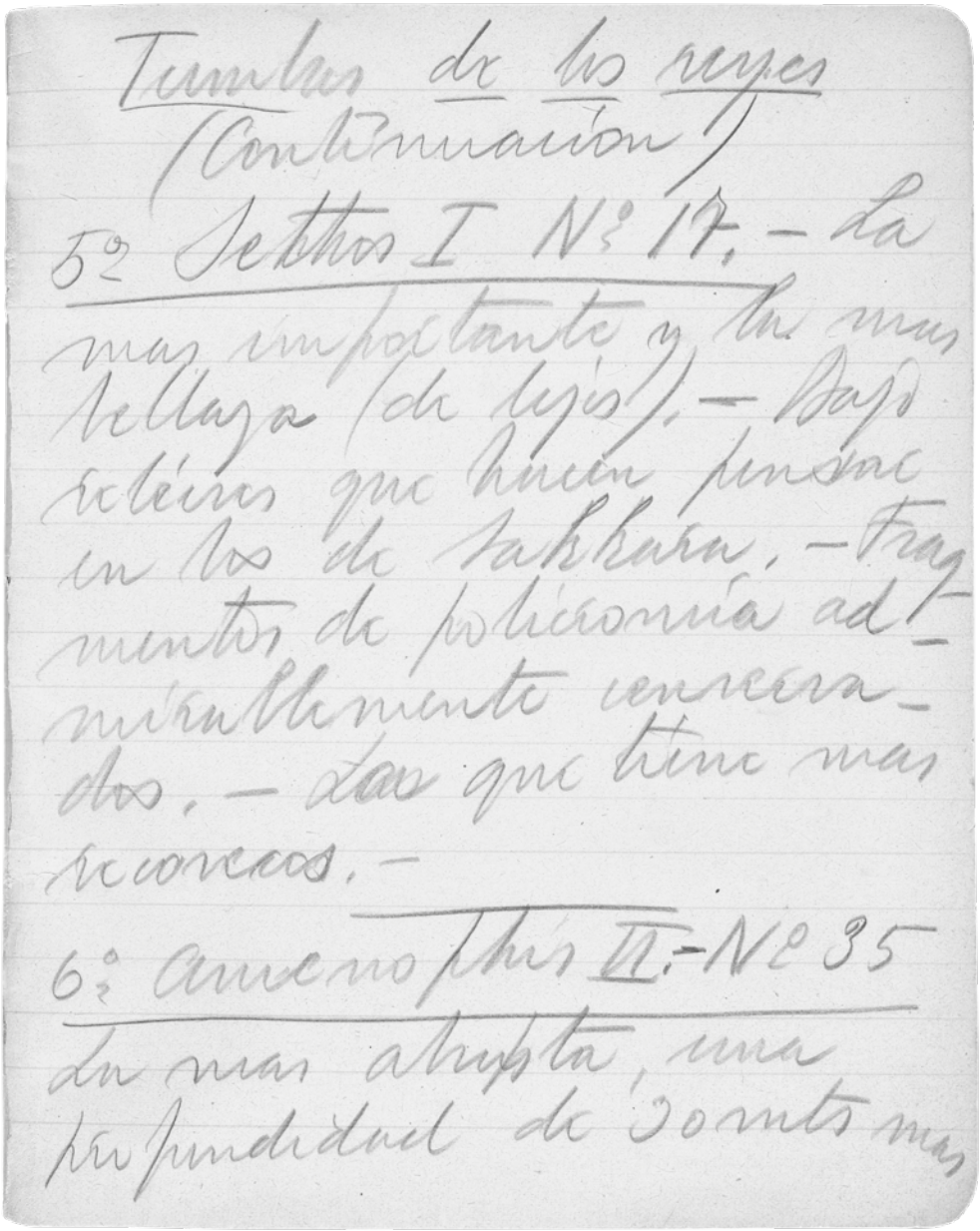
zo. // La proa ¡sí! La proa hacia la tierra negra, negra y fabulosa.



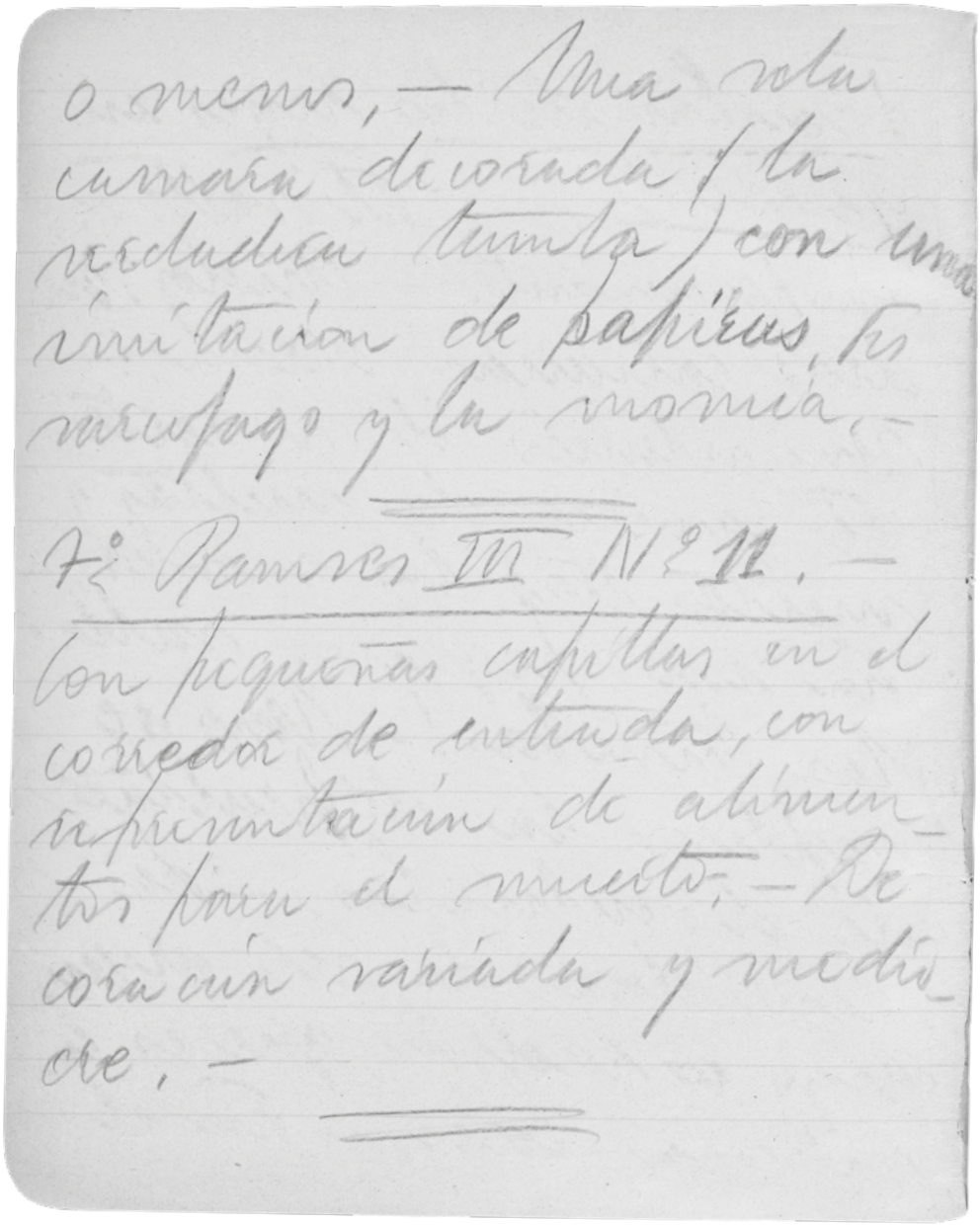
Cuaderno 3



BIBLIOTECA NACIONAL
División Tesoro
Inventario Nº: MS00 4133


Tumbas de los reyes
(Continuación)
5º Sethos I Nº 17. – La
mas importante y la mas
bellaza (de lejos). – Bajo
relieves que hacen pensar
en los de Sakkara. – Frag
mentos de policromía admi-
rablemente conserva-
dos. – La que tiene mas
recovecos. –
6º Amenophis II. – Nº 35
La mas abrupta, una
profundidad de 30 mts mas

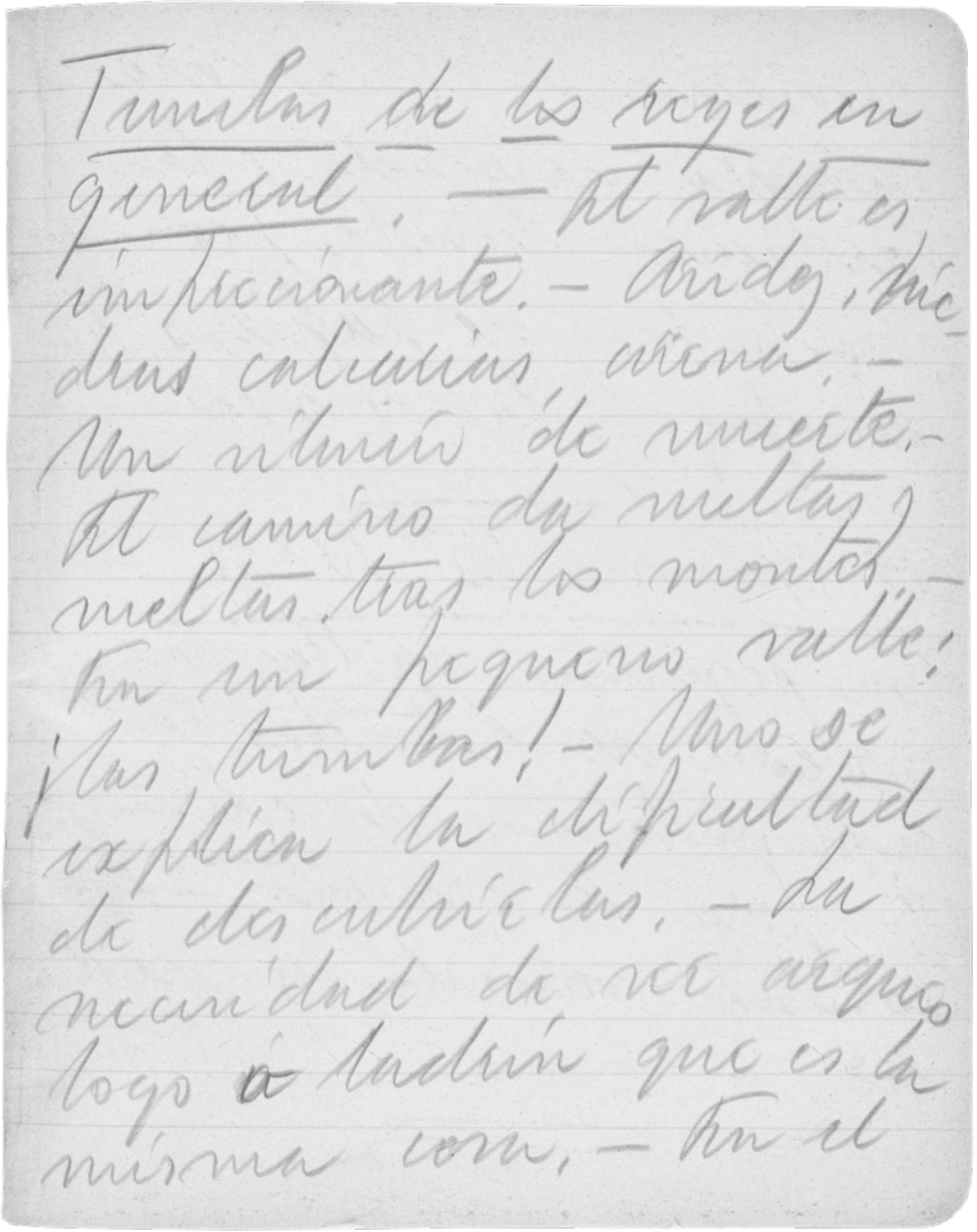
Tumbas de los reyes (continuación). // 5° Sethos I N° 17. La más importante y la más bellaza (de lejos). Bajorrelieves que hacen pensar en los de Sakkara. Fragmentos de policromía admirablemente conservados. La que tiene más recovecos. // 6° Aménophis II N° 35. La más abrupta, una profundidad de 30 mts más


o menos. — Una sola
cámara decorada (la
verdadera tumba) con una
imitación de papiros, su
sarcófago y la momia. —

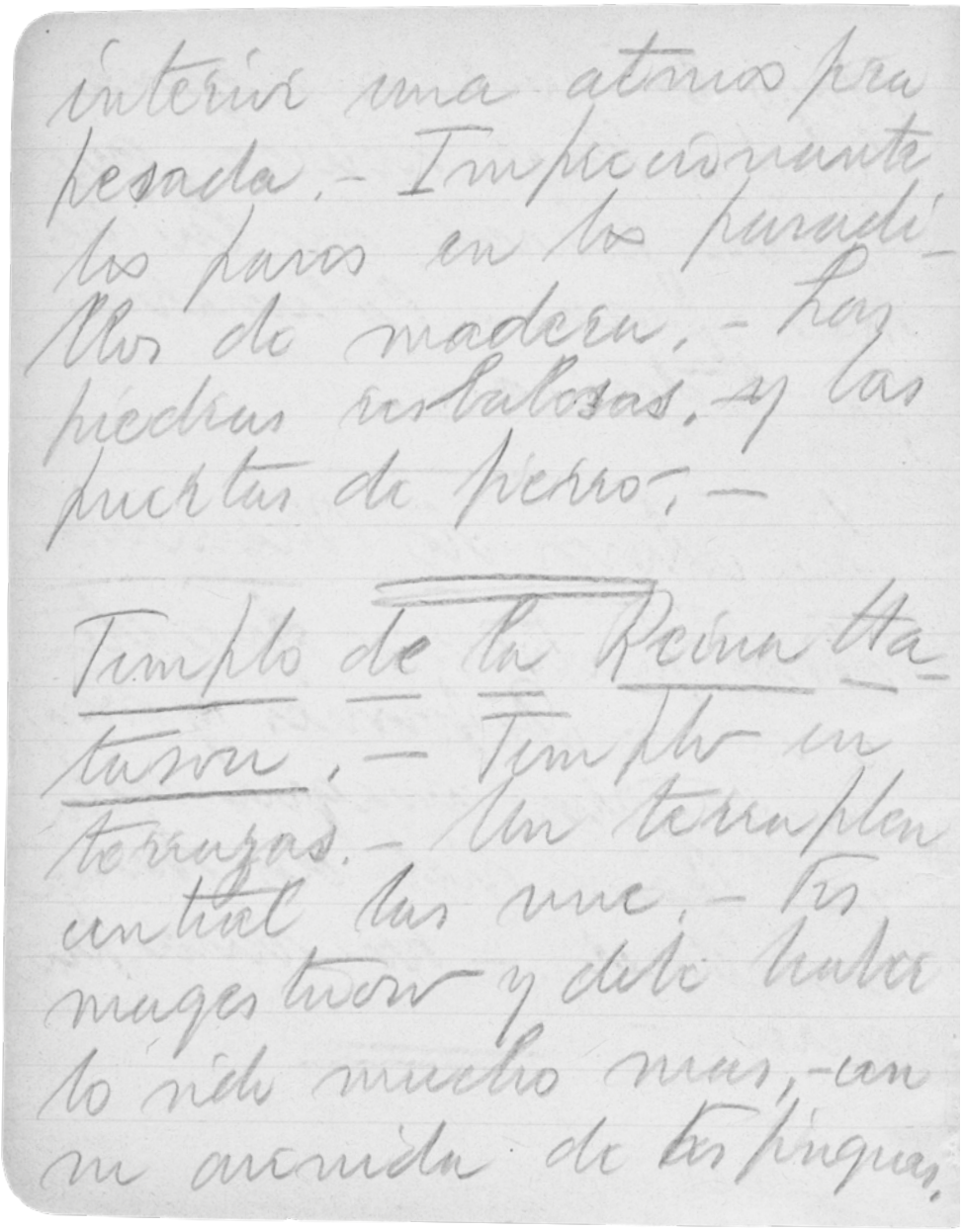
7° Ramses III N° 11. —

Con pequeñas capillas en el
corredor de entrada, con
representación de alimen-
tos para el muerto. — De-
coración variada y media-
cre. —

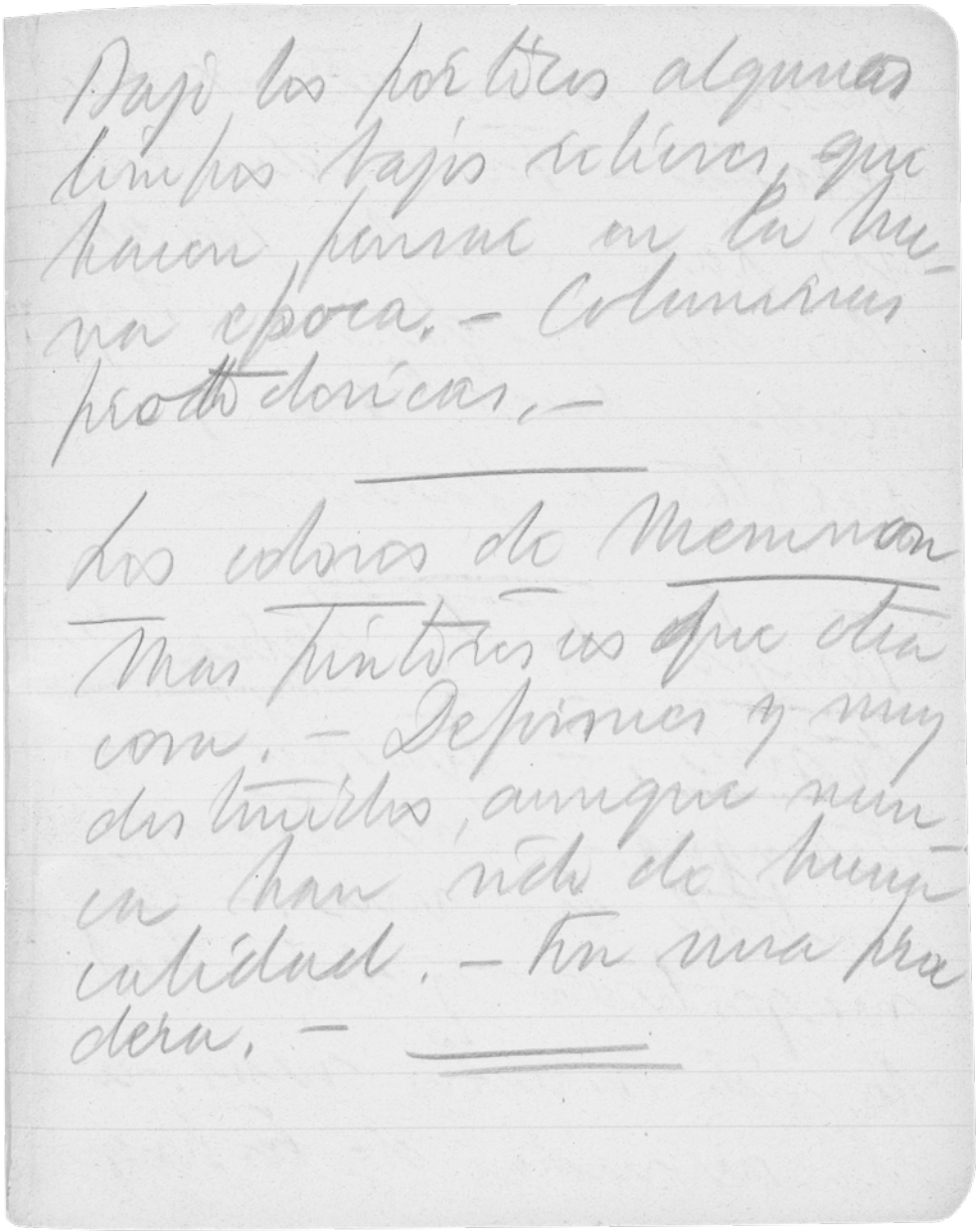
o menos. Una sola cámara decorada (la verdadera tumba) con una imitación de *papirus*, sarcófago y la momia. // 7° Ramsés III N° 11. Con pequeñas capillas en el corredor de entrada, con representación de alimentos para el muerto. Decoración variada y mediocre.


Tumbas de los reyes en
general. — El valle es
impresionante. — Avidez, pie-
dras calcáreas, arena. —
Un silencio de muerte. —
El camino da vueltas y
vueltas tras los montes. —
En un pequeño valle:
¡las tumbas! — Uno se
explica la dificultad
de descubrirlas. — La
necesidad de ser arqueó-
logo ó ladrón que es la
misma cosa. — En el

Tumbas de los reyes en general. El valle es impresionante. Avidez, piedras calcáreas, arena. Un silencio de muerte. El camino da vueltas y vueltas tras los montes. En un pequeño valle: ¡las tumbas! Uno se explica la dificultad de descubrirlas. La necesidad de ser arqueólogo o ladrón que es la misma cosa. En el

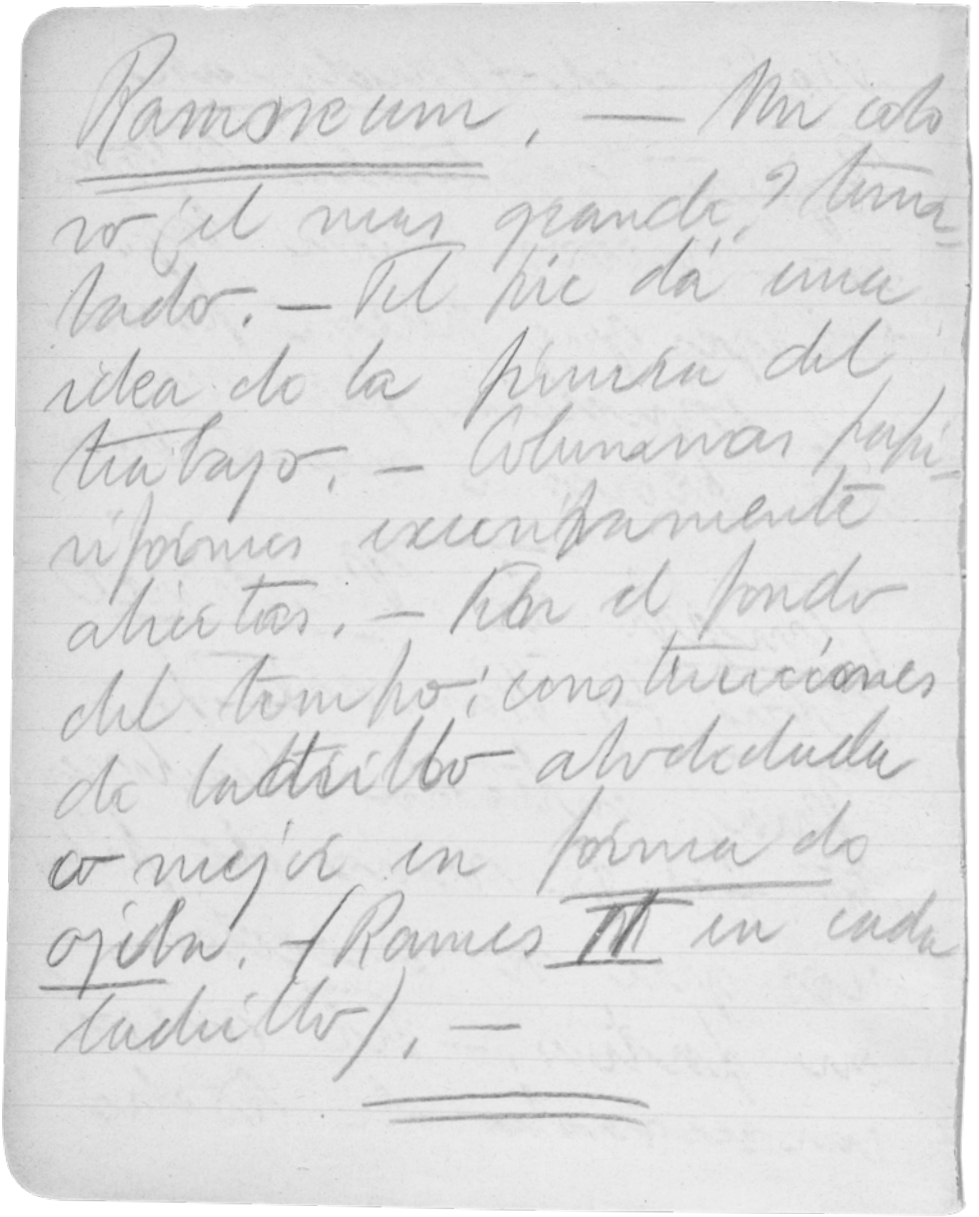


interior una atmósfera pesada. Impresionante los pavos en los pasadizos de madera. Las piedras resbalosas y las puertas de hierro. // Templo de la reina Hatasou. Templo en terrazas. Un terraplén central las une. Es majestusoso y debe haberlo sido mucho más en su avenida de esfinges.

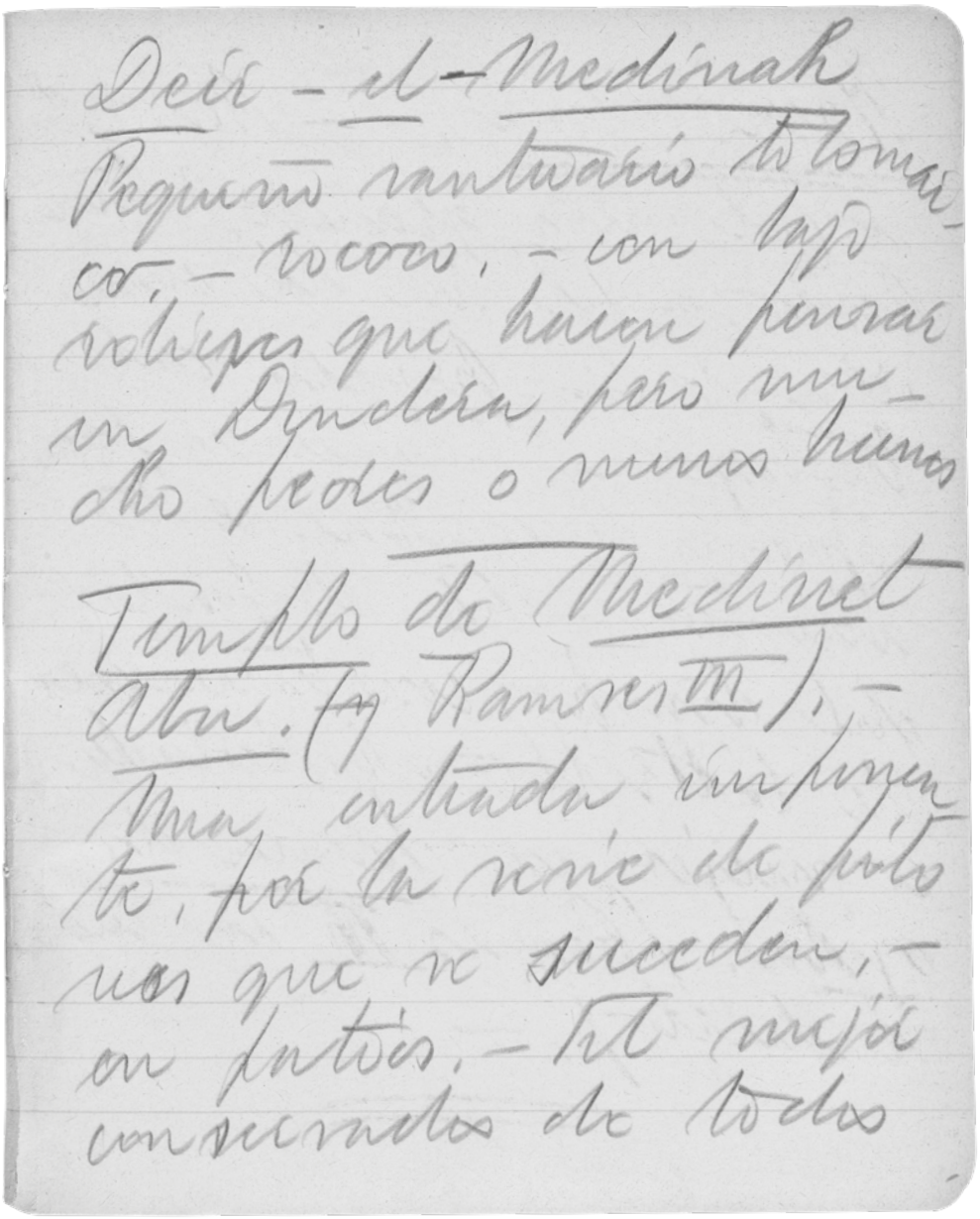

Bajo los pórticos algunos
lindos bajos relieves, que
hacen pensar en la nue-
va época. – Columnas
protodóricas. –

Los colosos de Memnom
Más pintorescos que otra
cosa. – Deprimen y muy
destruidos, aunque nun-
ca han sido de buena
calidad. – En una pra-
dera. –

Bajo los pórticos algunos lindos bajorrelieves, que hacen pensar en la nueva época. Columnas protodóricas. // Los colosos de Memnóm. Más pintoresco que otra cosa. Deprimen y muy destruidos, aunque nunca han sido de buena calidad. En una pradera.

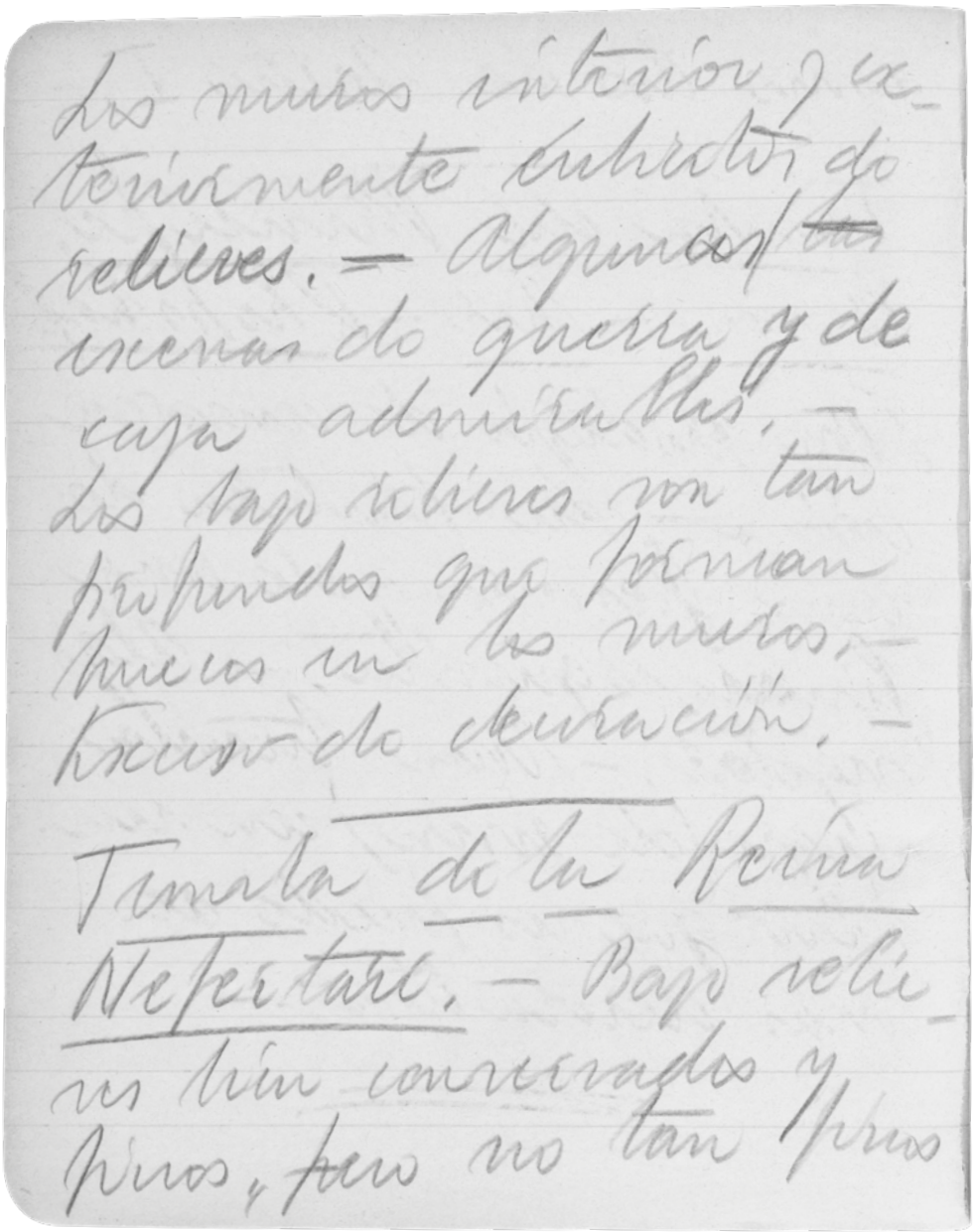


Ramesseum. Un coloso ¿el más grande? Tumbado. El pie da una idea de la finura del trabajo. Columnas papiroformes excesivamente abiertas. En el fondo del templo construcciones de ladrillo abovedado o mejor en forma de ojiva (Ramsés II en cada ladrillo).

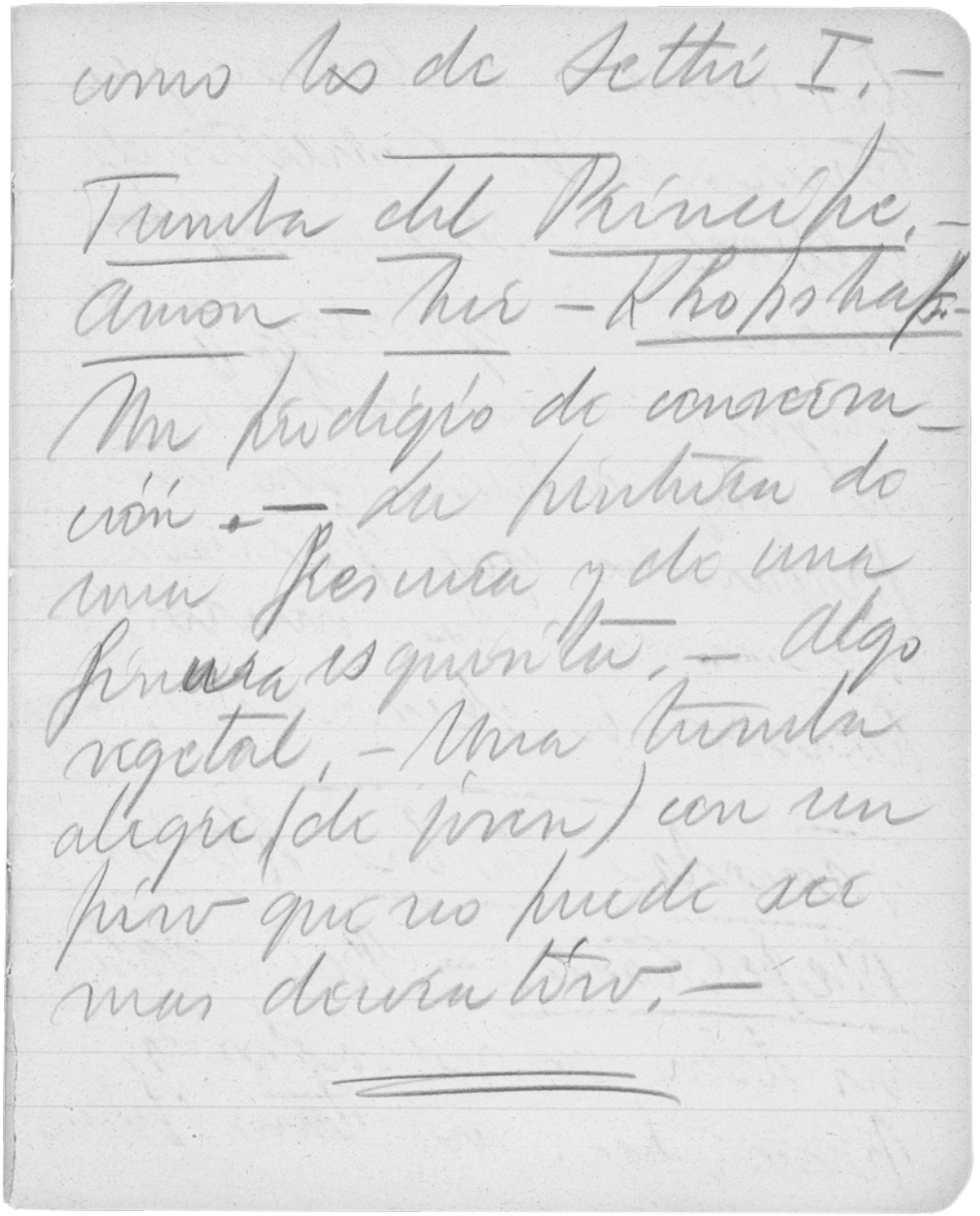

Deir - el - Medinah
Pequeño santuario ptolomaico. - rococo. - con bajorrelieves que hacen pensar en Dendera, pero mucho peores o menos buenos

Templo de Medinet Abu. (de Ramses III). - Muy entrada imponente, por la serie de pilonos que se suceden, en patios. - El mejor conservado de todos

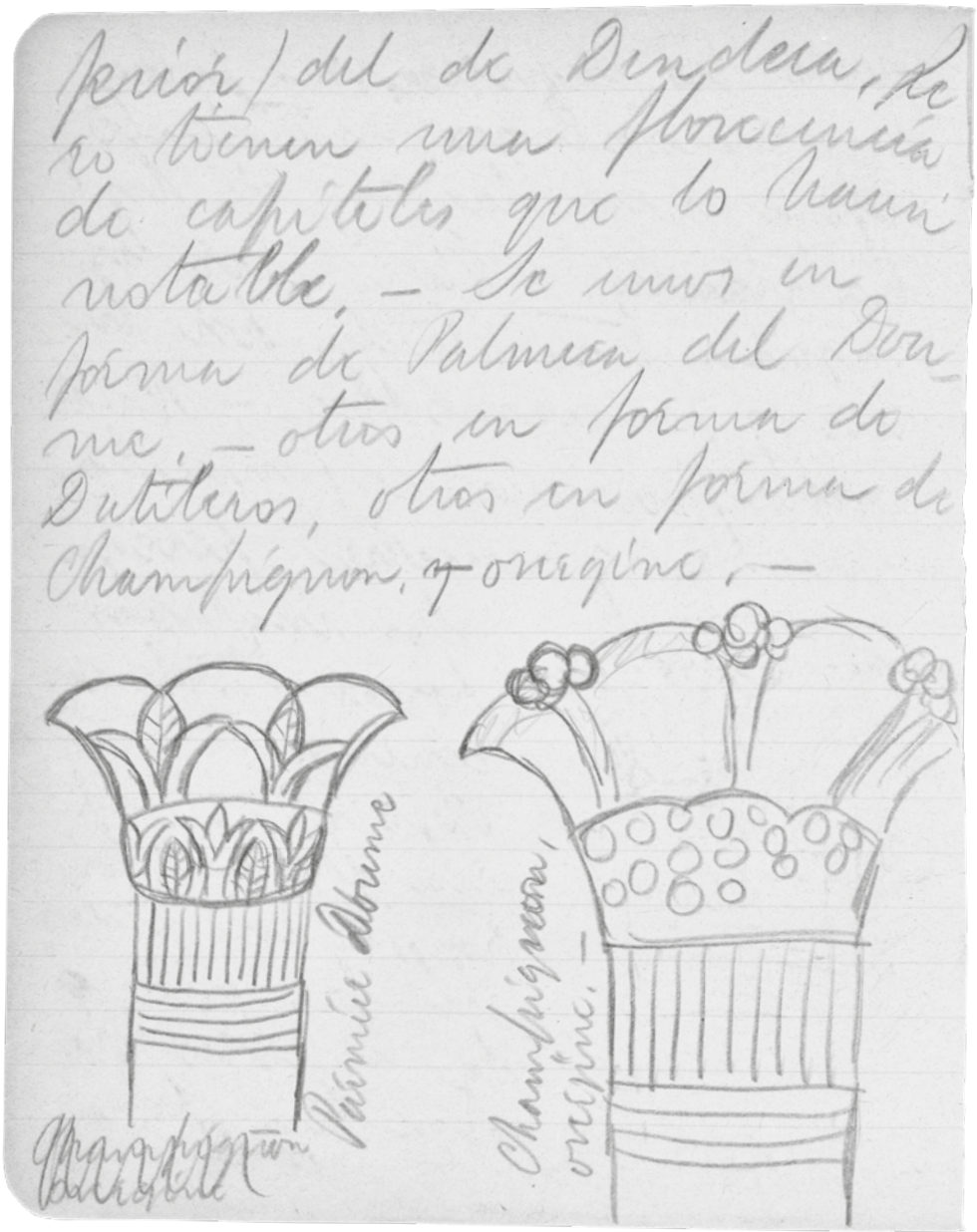
Deir-el-Medinah. Pequeño santuario ptolemaico, rococó, con bajorrelieves que hacen pensar en Dendera, pero mucho peores o menos buenos. // Templo de Médinet Habu (Ramsés III). Una entrada imponente, por la serie de pilones que se suceden, en patios. El mejor conservado de todos.


Los muros interior y exteriormente cubiertos de relieves. = Algunas/ ~~las~~ escenas de guerra y de caza admirables. — Los bajo relieves son tan profundos que forman huecos en los muros. — Exceso de decoración. —

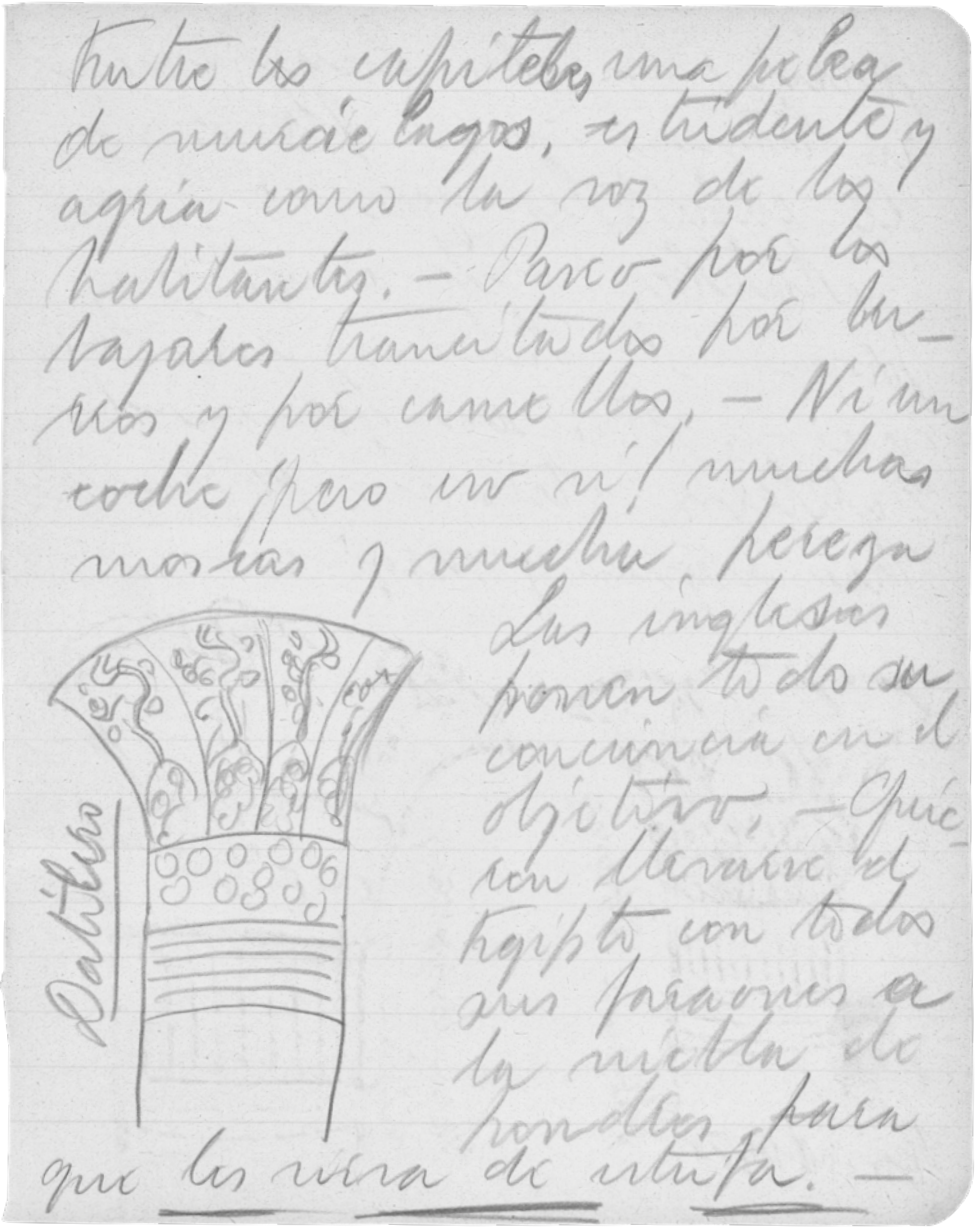
Tumba de la Reina Nefertari. — Bajo relie- ves bien conservados y finos, pero no tan finos


como los de Sethi I. //

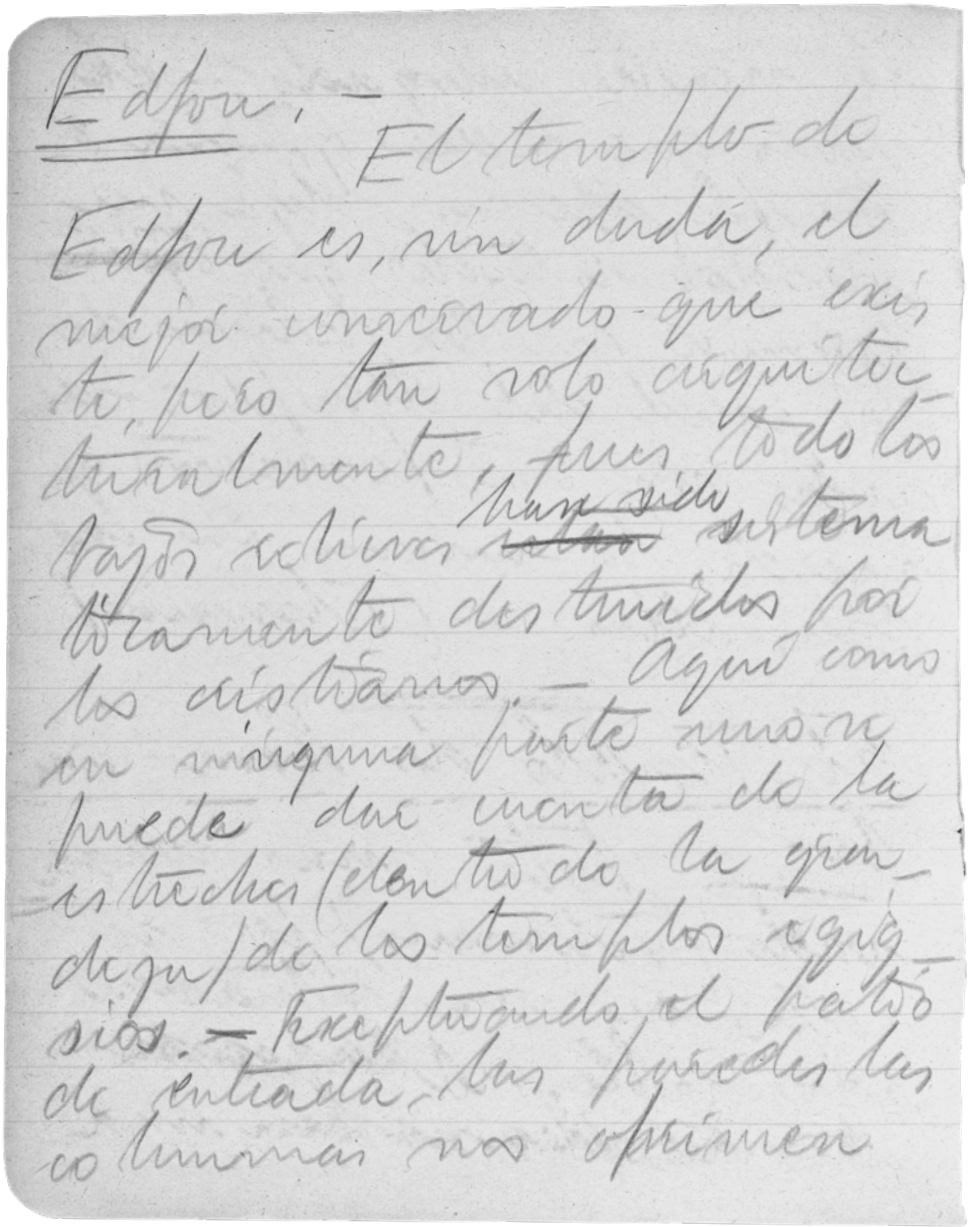
Tumba del Príncipe. Amon – her – Khepeshef. Un prodigio de conservación. La pintura de una frescura y una finura exquisita. Algo vegetal. Una tumba alegre (de joven) con un piso que no puede ser más decorativo.



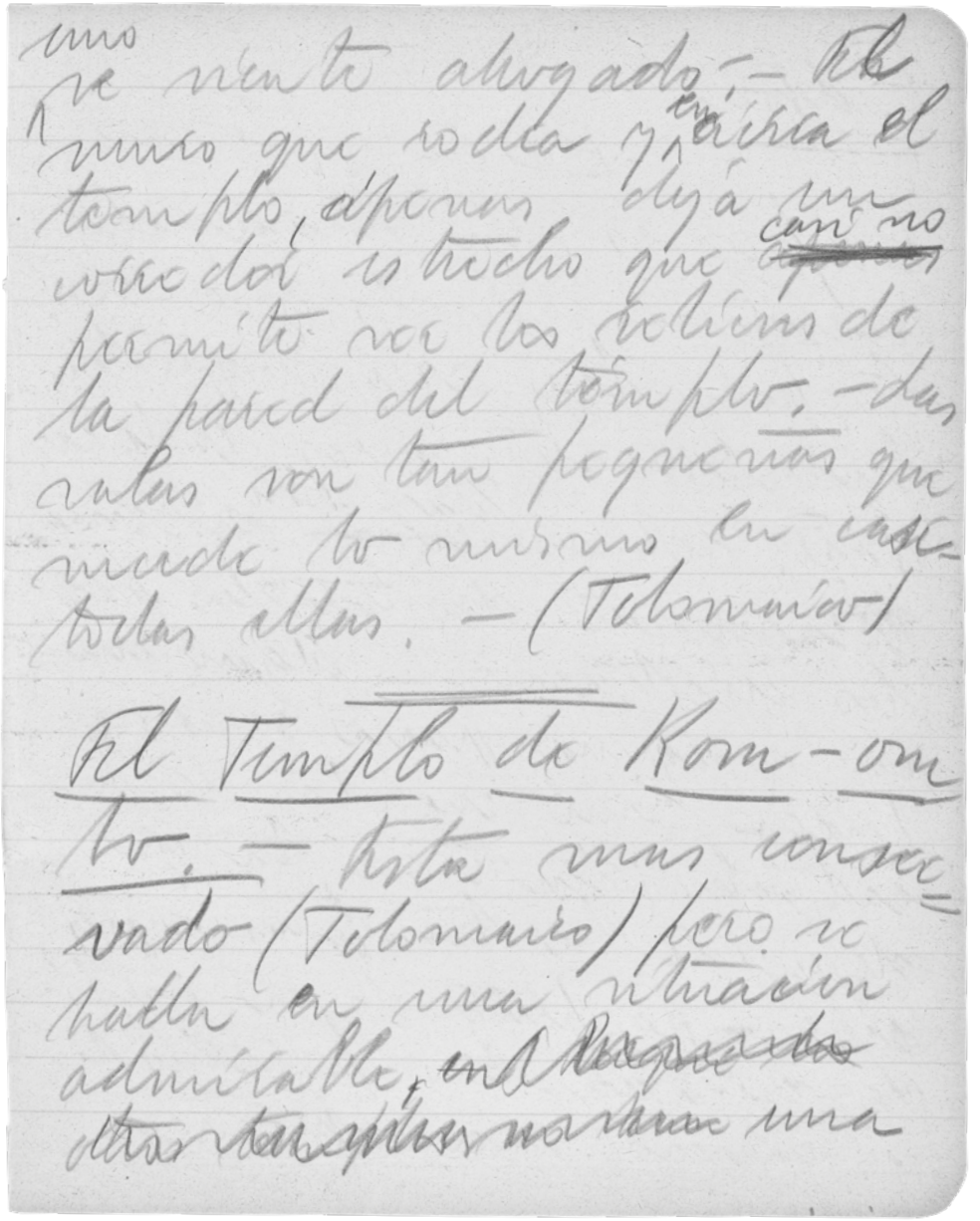
[N. de la E.: No se encontró el comienzo del párrafo en este cuaderno]. // perior del de Dendera pero tienen una florescencia de capiteles que lo hacen notable. De unos en forma de palmera del Doum, otros en forma de Datileros, otros en forma de ***champignon*** y [ilegible]. [Dibujos del autor].



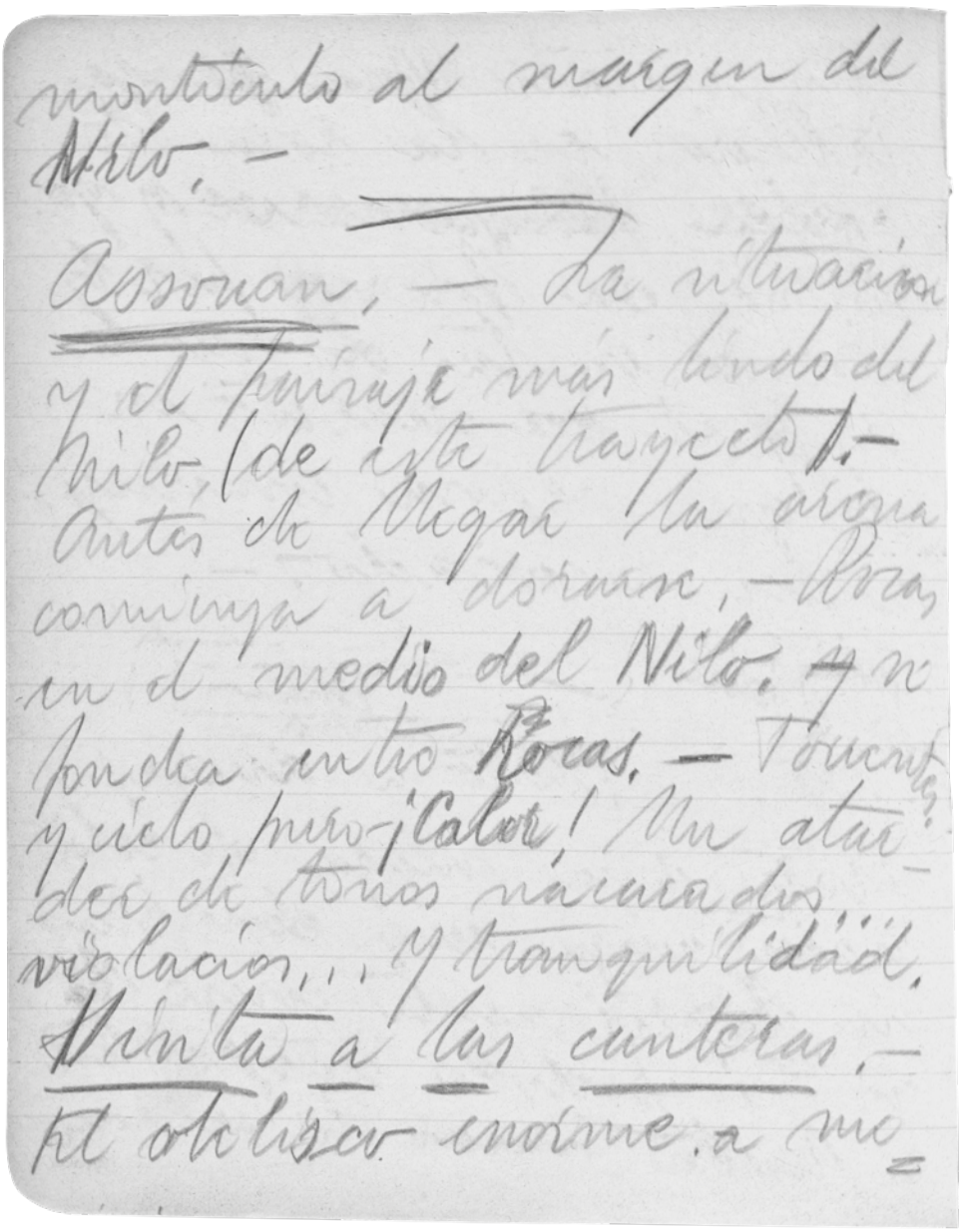
Entre los capiteles, una pelea de murciélagos estridente y agria como la voz de los habitantes. Paseo por los bazares transitados por burros y por camellos. Ni un coche ¡pero eso sí! muchas moscas y mucha pereza. // [Dibujo del autor]. // Los ingleses ponen toda su conciencia en el objetivo. Ofrecen llevarse el Egipto con todos sus faraones a la niebla de Londres para que les sirva de estufa.



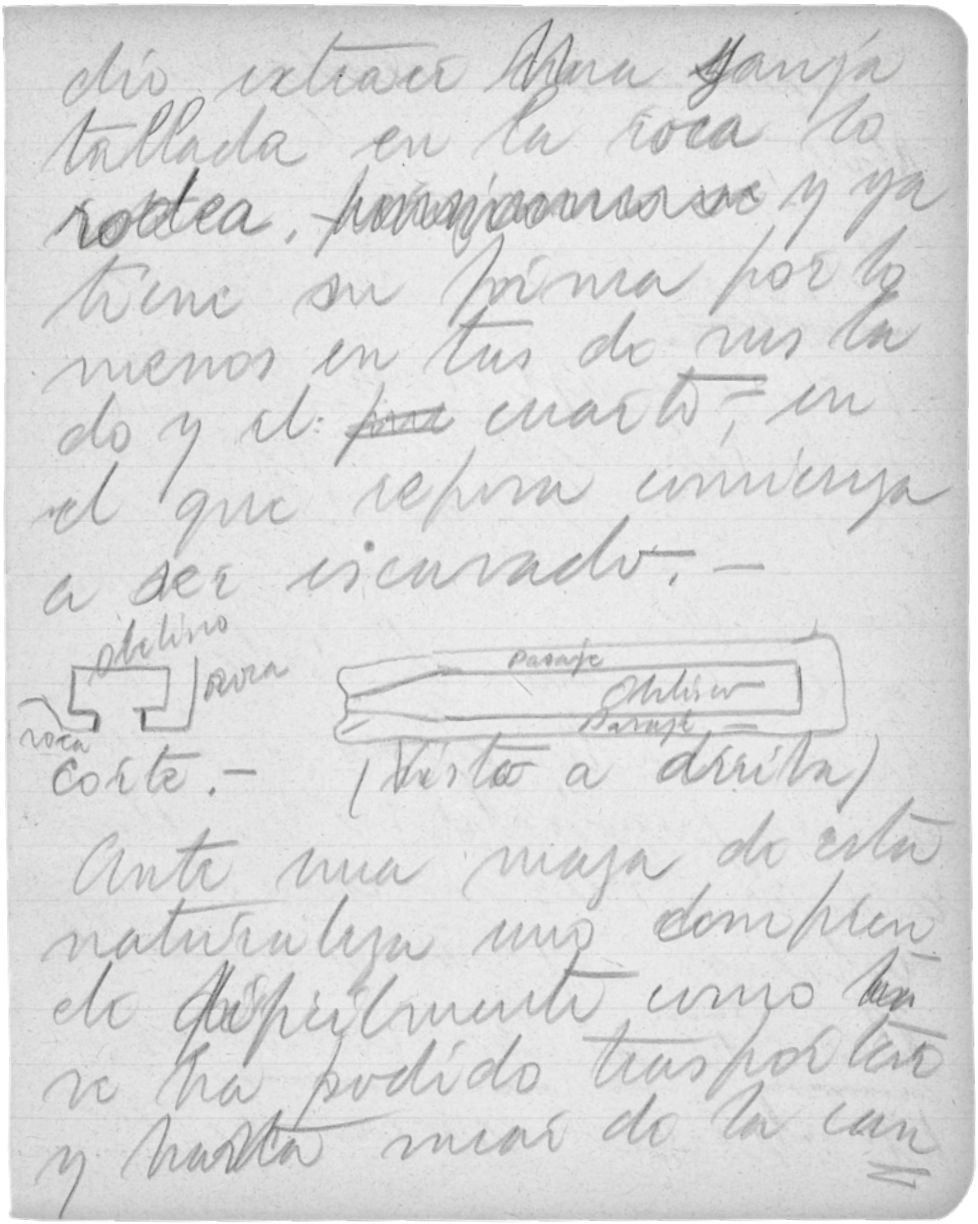
Edfou. El templo de Edfou es, sin duda, el mejor conservado que existe, pero tan solo arquitecturalmente, pues todos los bajorrelieves han sido sistemáticamente destruidos por los cristianos. Aquí, como en ninguna parte, uno se puede dar cuenta de la estrechez (dentro de la grandeza) de los templos egipcios. Exceptuando el patio de entrada, las paredes, las columnas nos oprimen,



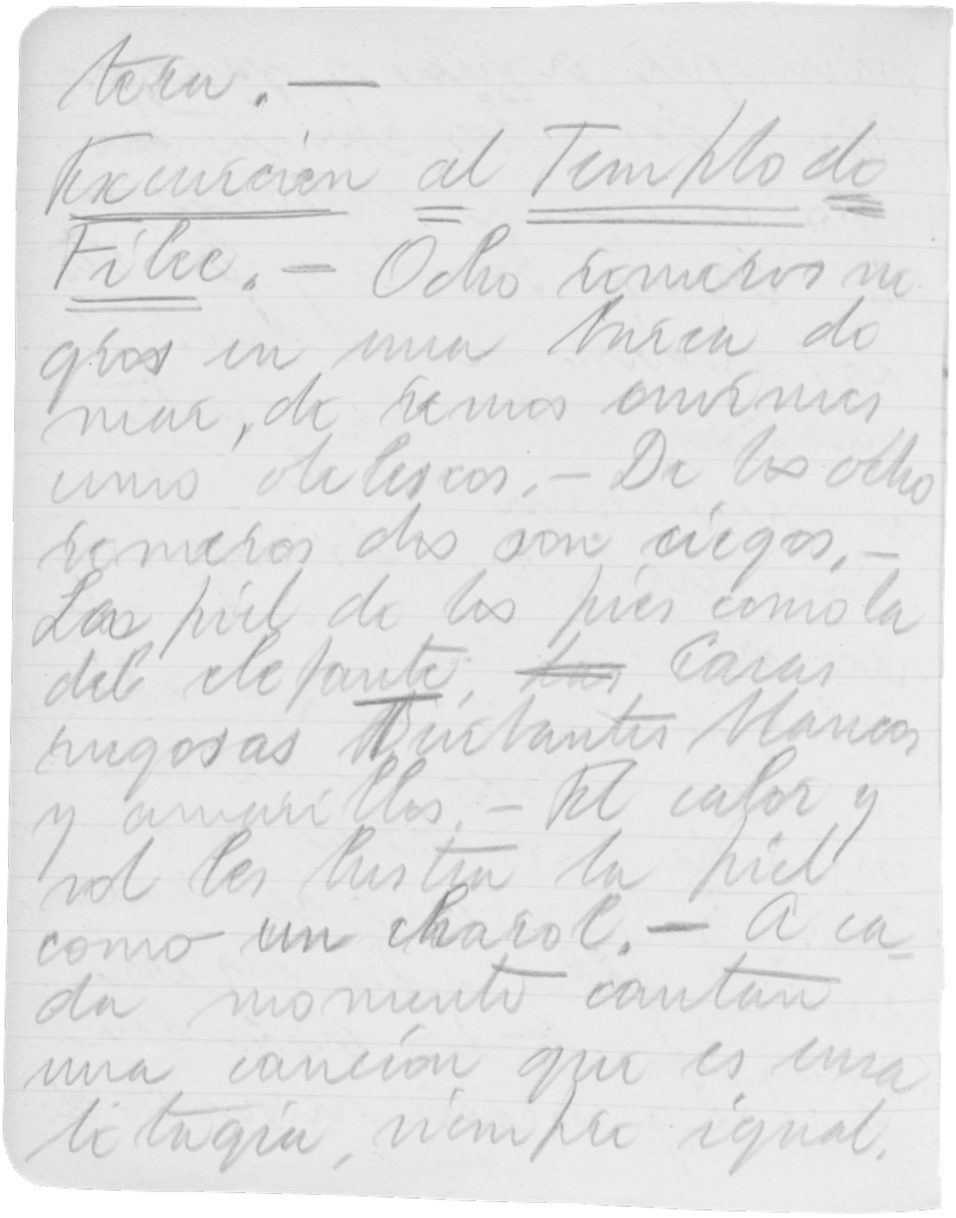
uno se siente ahogado. El muro que rodea y encierra el templo apenas deja un corredor estrecho que casi no permite ver los relieves de la pared del templo. Las salas son tan pequeñas que sucede lo mismo en casi todas ellas (Tolemaico). // El Templo de Kom-ombo. Está más conservado (tolemaico) pero se halla en una situación admirable, un



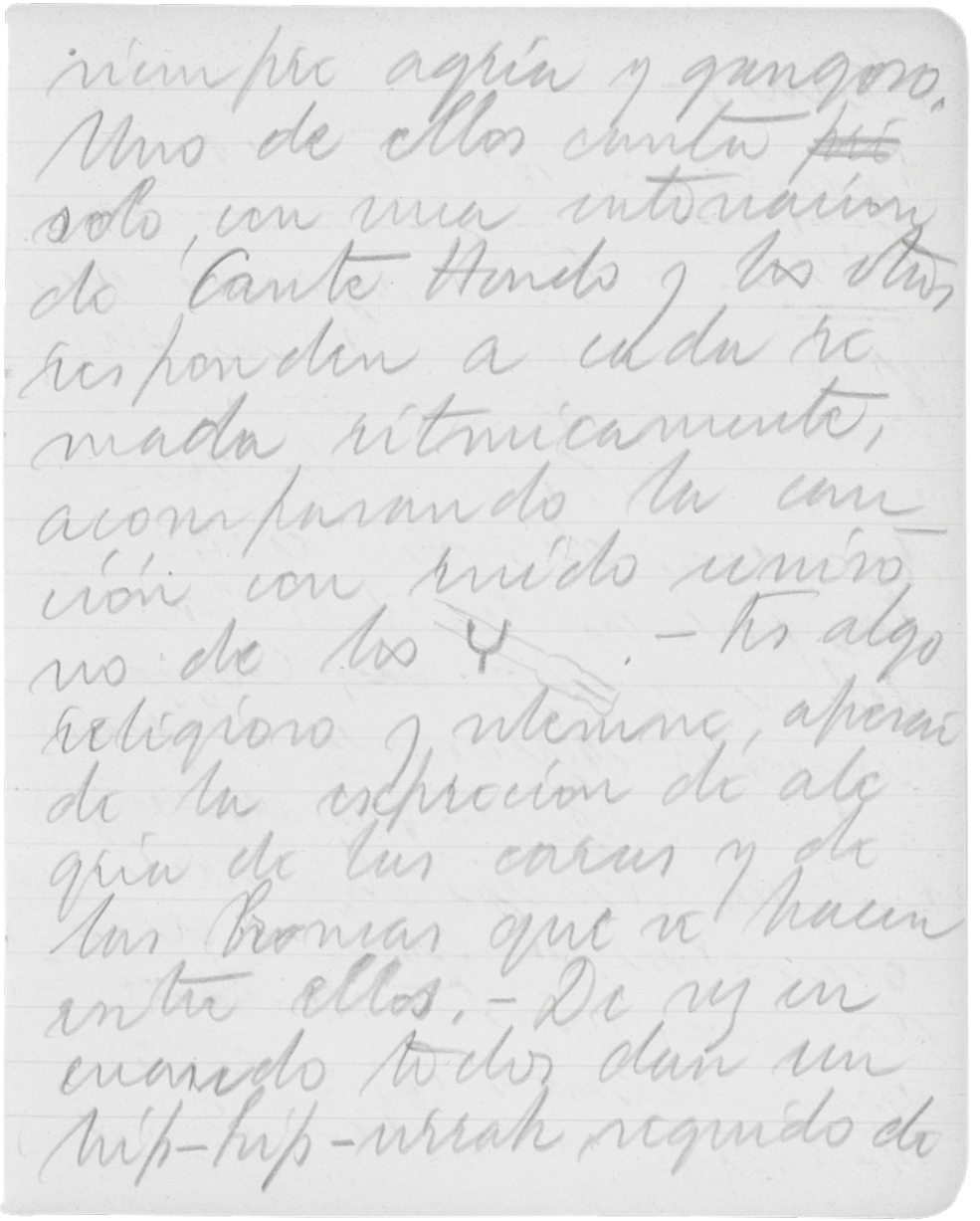
montículo al margen del Nilo. // Assouan. La situación y el paisaje más lindo del Nilo (de este trayecto). Antes de llegar la arena comienza a dorarse. Rocas en el medio del Nilo, y se fondea entre rocas. Tormentas y cielo puro. ¡Calor! Un atardecer de tonos nacarados... violáceos... y tranquilidad. // Visita a las canteras. El obelisco enorme a me-



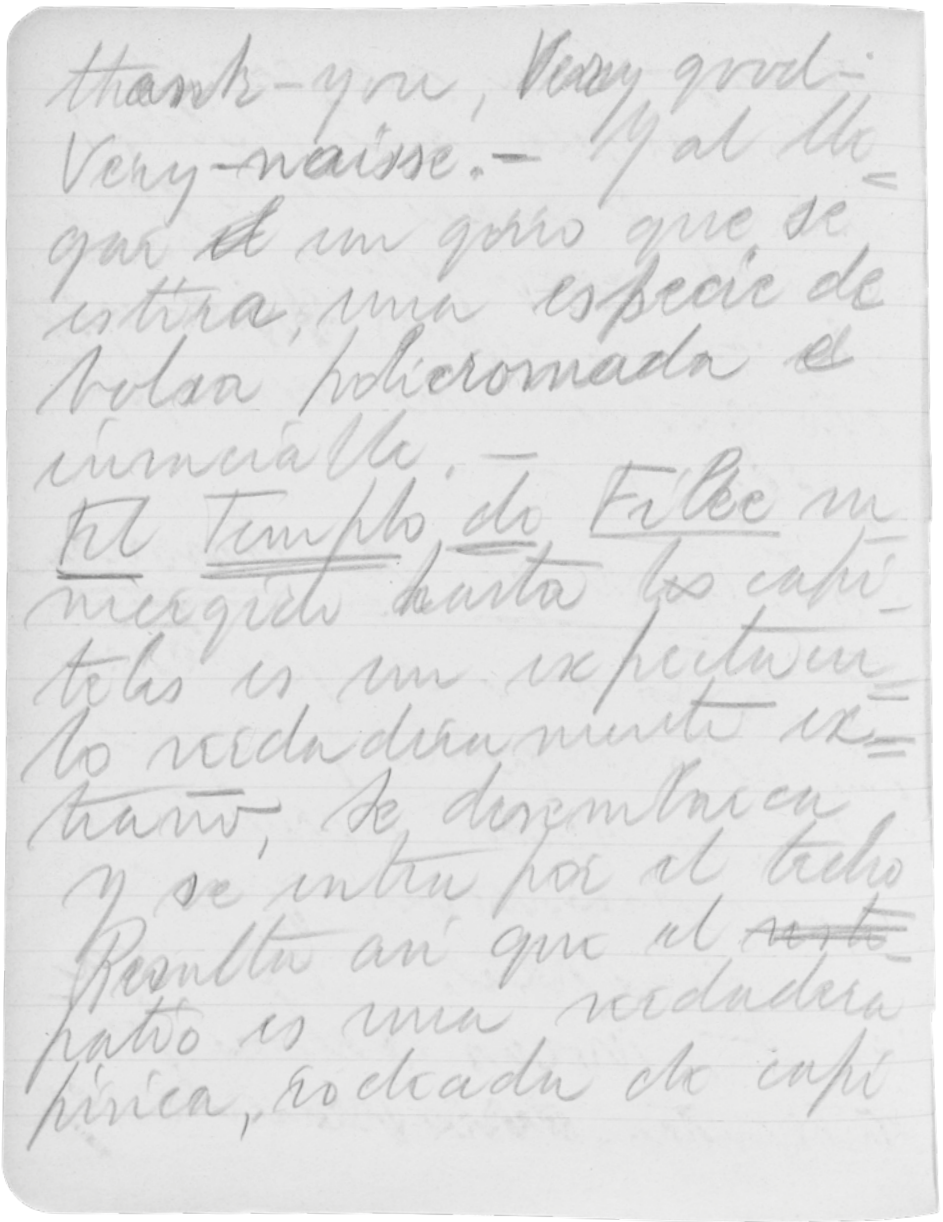
dio extraer, una zanja tallada en la roca la rodea, y ya tiene su forma por lo menos en tres de sus lados y el cuarto, en el que reposa, comienza a ser excavado. // [Dibujos del autor]. Ante una [ilegible] de esta naturaleza uno comprende fácilmente cómo se ha podido transportar y hasta sacar de la can-



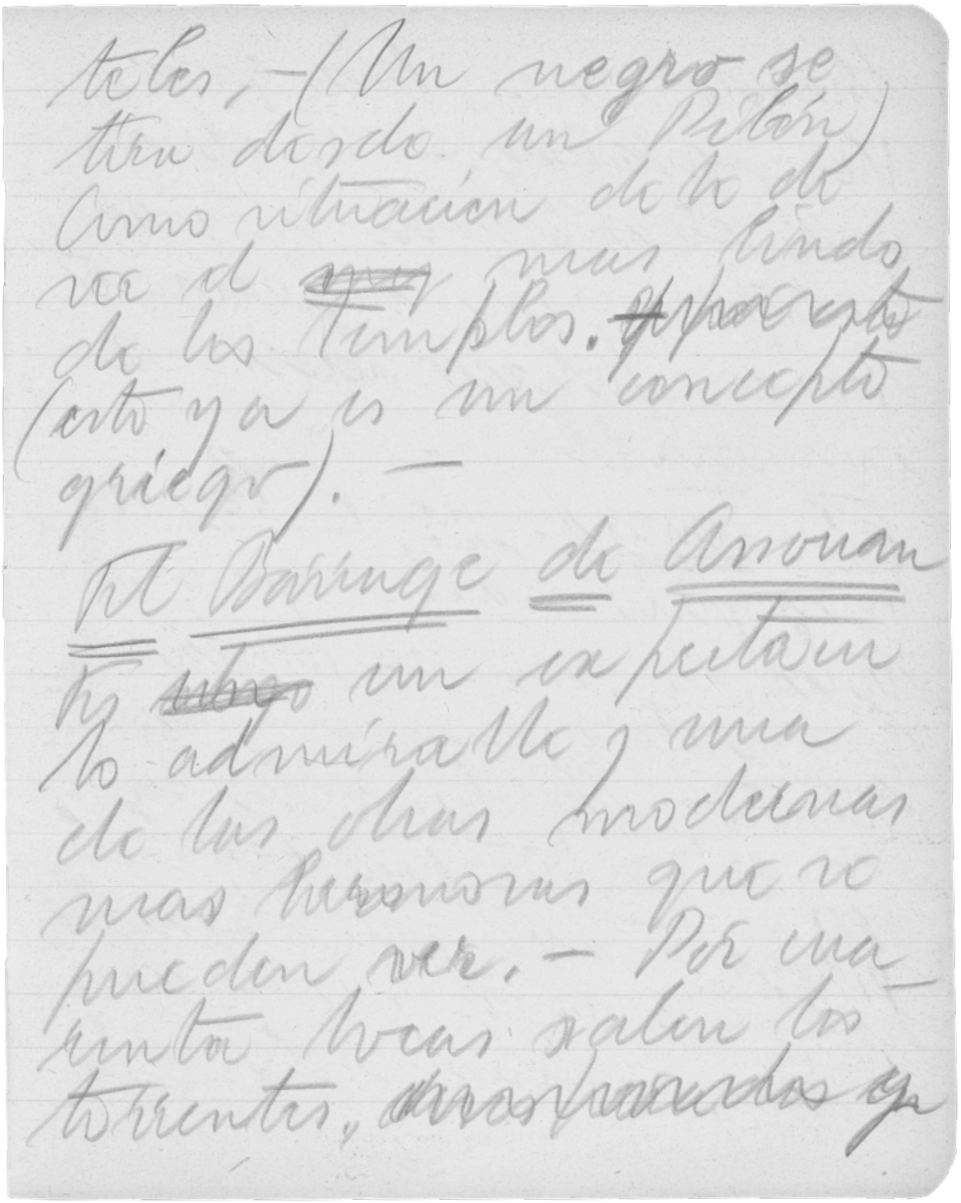
tera. // Excursión al Templo de Filae. Ocho remeros negros en una barca de mar, de remos enormes como obeliscos. De los ocho remeros dos son ciegos. La piel de los pies como la del elefante, caras rugosas, turbantes blancos y amarillos. El calor y sol les lustra la piel como un charol. A cada momento cantan una canción que es una letanía, siempre igual,



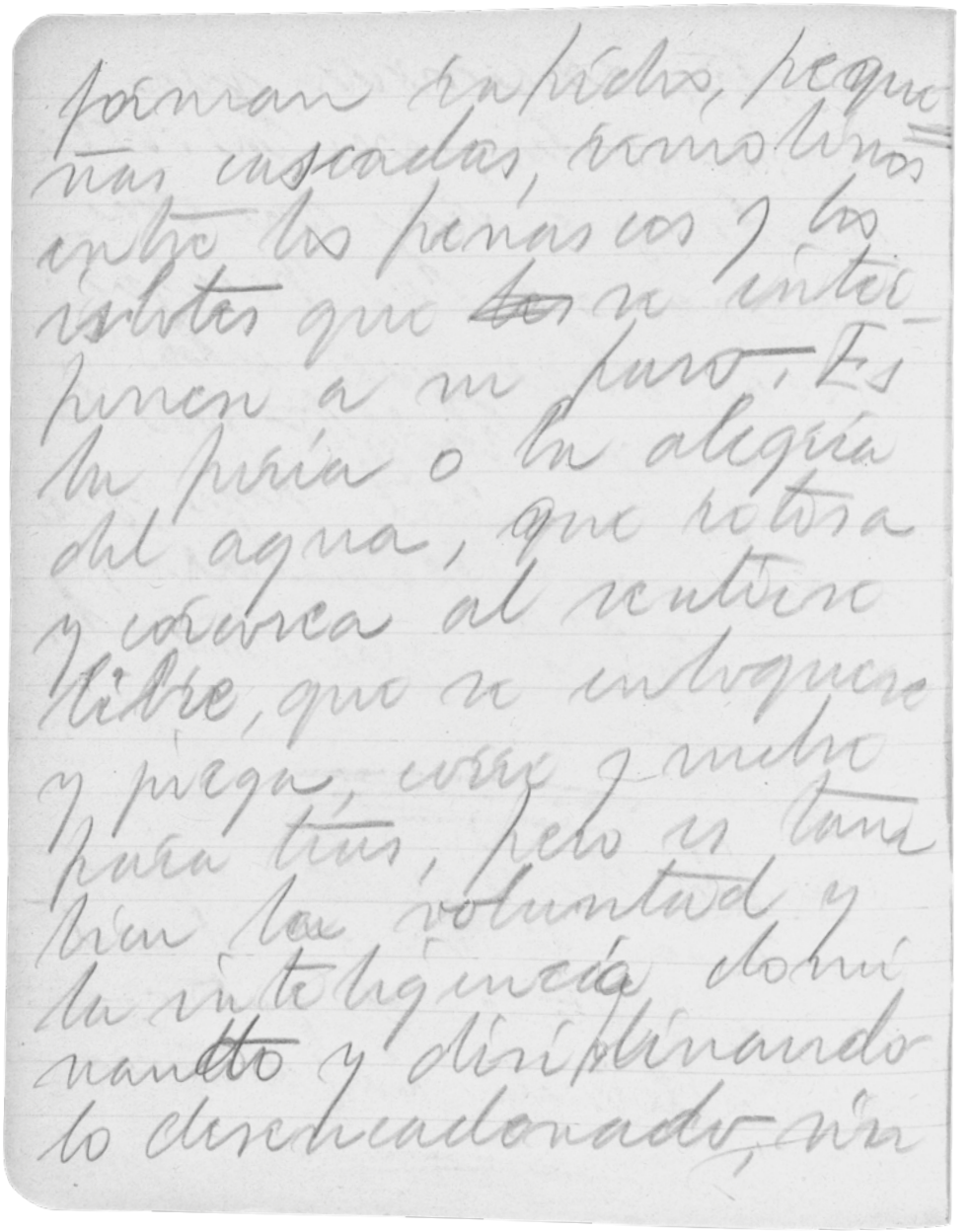
siempre agria y gangosa. Uno de ellos canta solo, con una entonación de cante jondo y los otros responden a cada remada rítmicamente, acompasando la canción con ruido unísono de los [dibujo del autor]. Es algo religioso y solemne a pesar de la expresión de alegría de las caras y de las bromas que se hacen entre ellos. De vez en cuando todos dan un *hip-hip-urrah* seguido de


thank-you, Very good-
Very-naisse.- Y al lle-
gar el un gorro que se
estira, una especie de
bolsa policromada de
insaciable.-
El Templo de Filae su-
mergido hasta los capi-
teles es un espectacu-
lo verdaderamente ex-
traño. Se desembarca
y se entra por el techo
Resulta así que el ~~patio~~
patio es una verdadera
piscina, rodeada de capi-

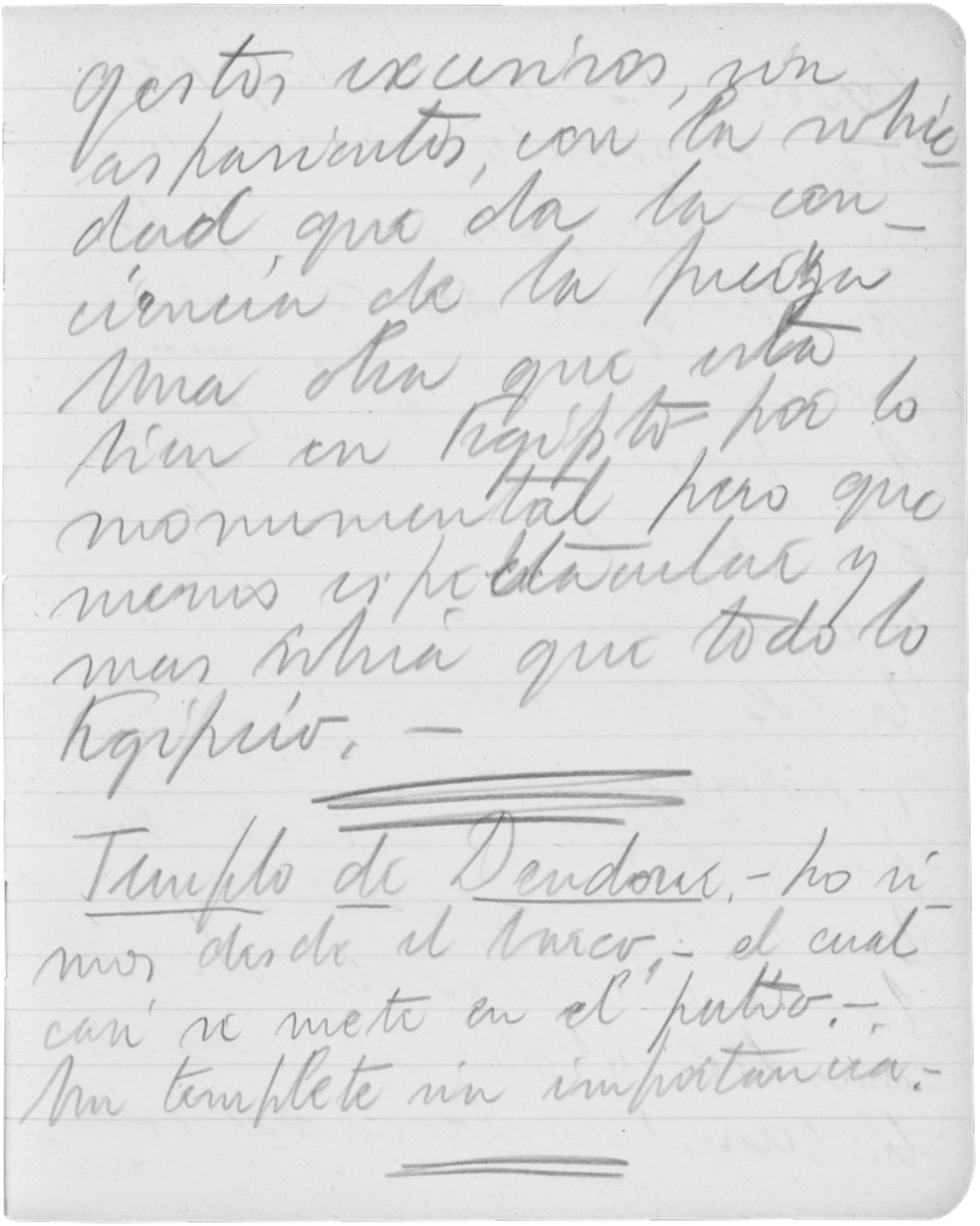
thank-you, very good, very-naisse. Y al llegar un gorro que se estira, una especie de bolsa policromada insaciable. // El Templo de Filae sumergido hasta los capiteles es un espectáculo verdaderamente extraño. Se desembarca y se entra por el techo. Resulta así que el patio es una verdadera piscina rodeada de capi-

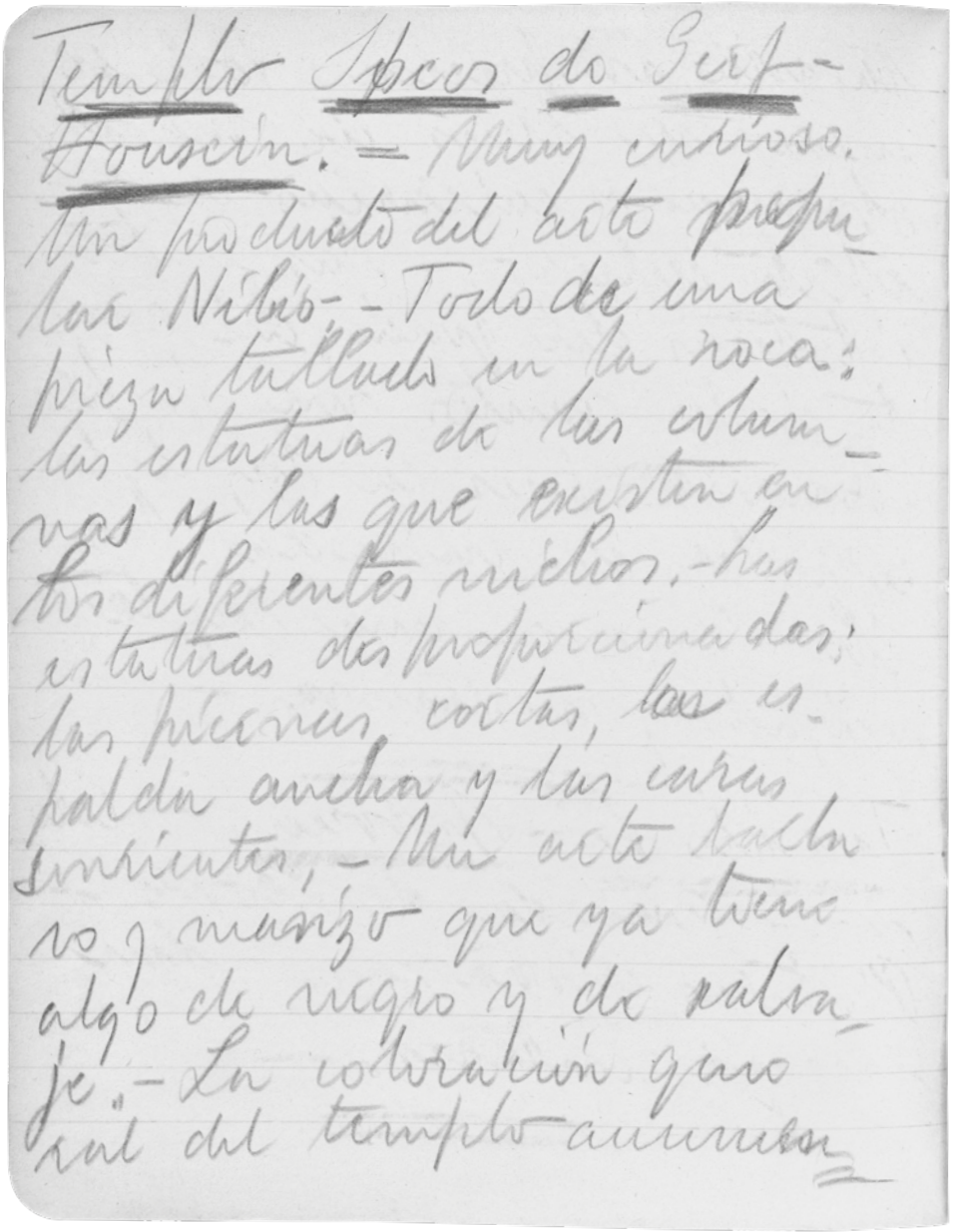


teles. (Un negro se tira desde un pilón). Como situación debe de ser el más lindo de los templos (esto ya es un concepto griego). // El Barrage de Assouan. Es un espectáculo admirable y una de las obras modernas más hermosas que se pueden ver. Por cuarenta bocas salen los torrentes,

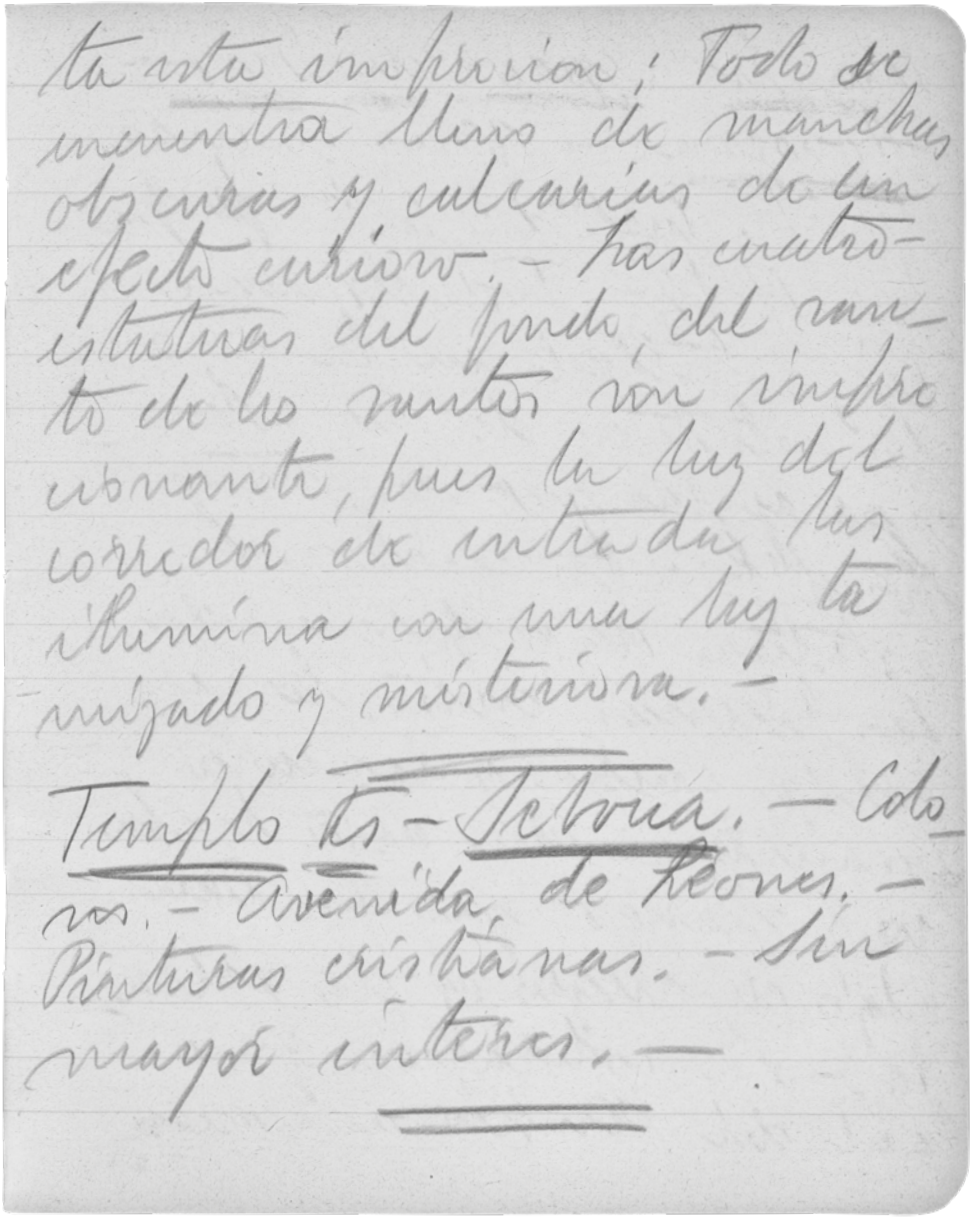


forman rápidos, pequeñas cascadas, remolinos entre los peñascos y los islotes que se interponen a su paso. Es la furia o la alegría del agua, que retoza y conversa al sentirse libre, que se enloquece y juega, corre y vuelve para atrás, pero es también la voluntad y la inteligencia dominando y disciplinando lo desencadenado, sin

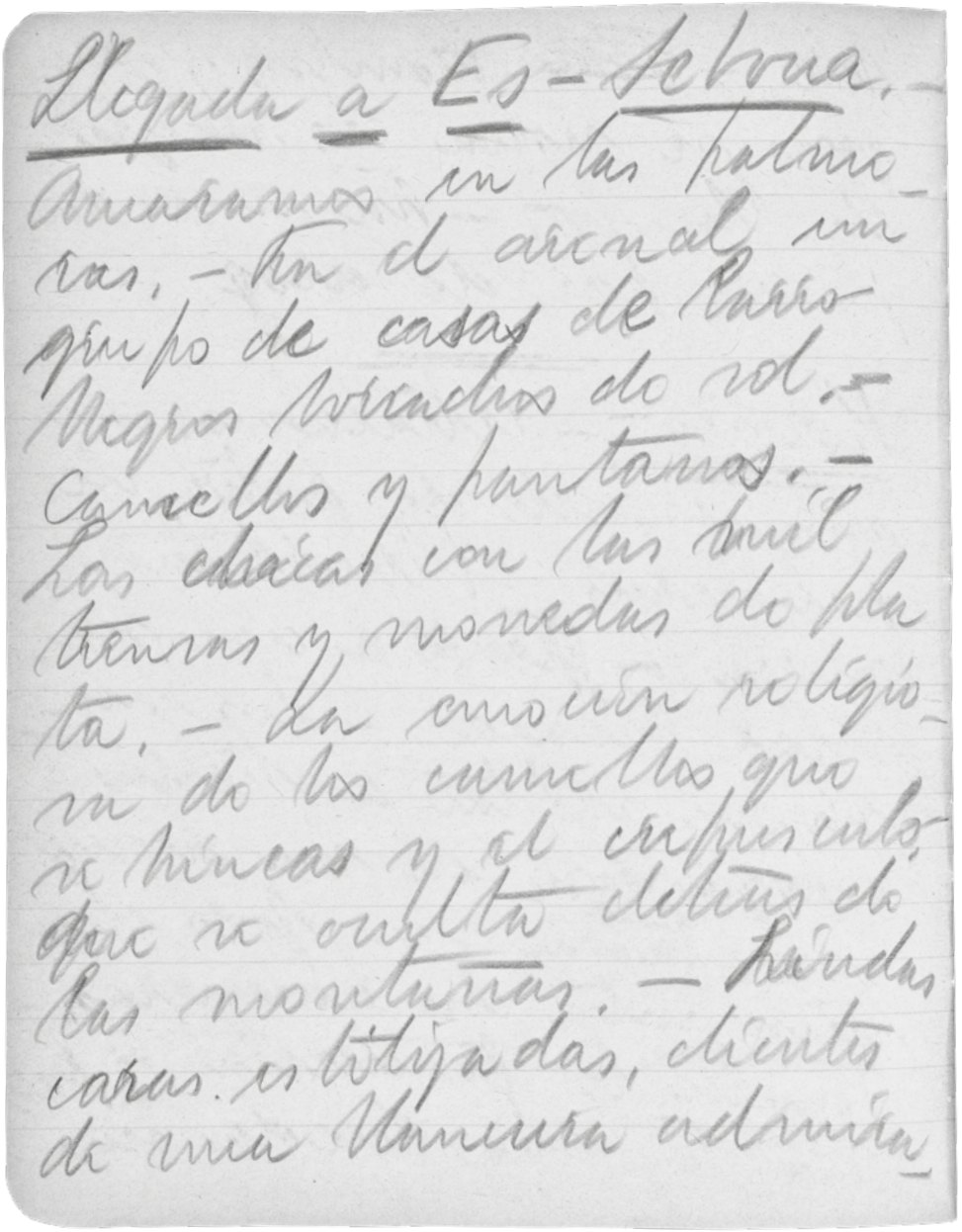

gestos excesivos, sin aspavientos, con la sobriedad que da la conciencia de la fuerza. Una obra que está bien en Egipto por lo monumental pero que [es] menos espectacular y más sobria que todo lo egipcio. // Templo de Dendour. Lo vimos desde el barco, el cual casi se mete en el patio. Un templete sin importancia.



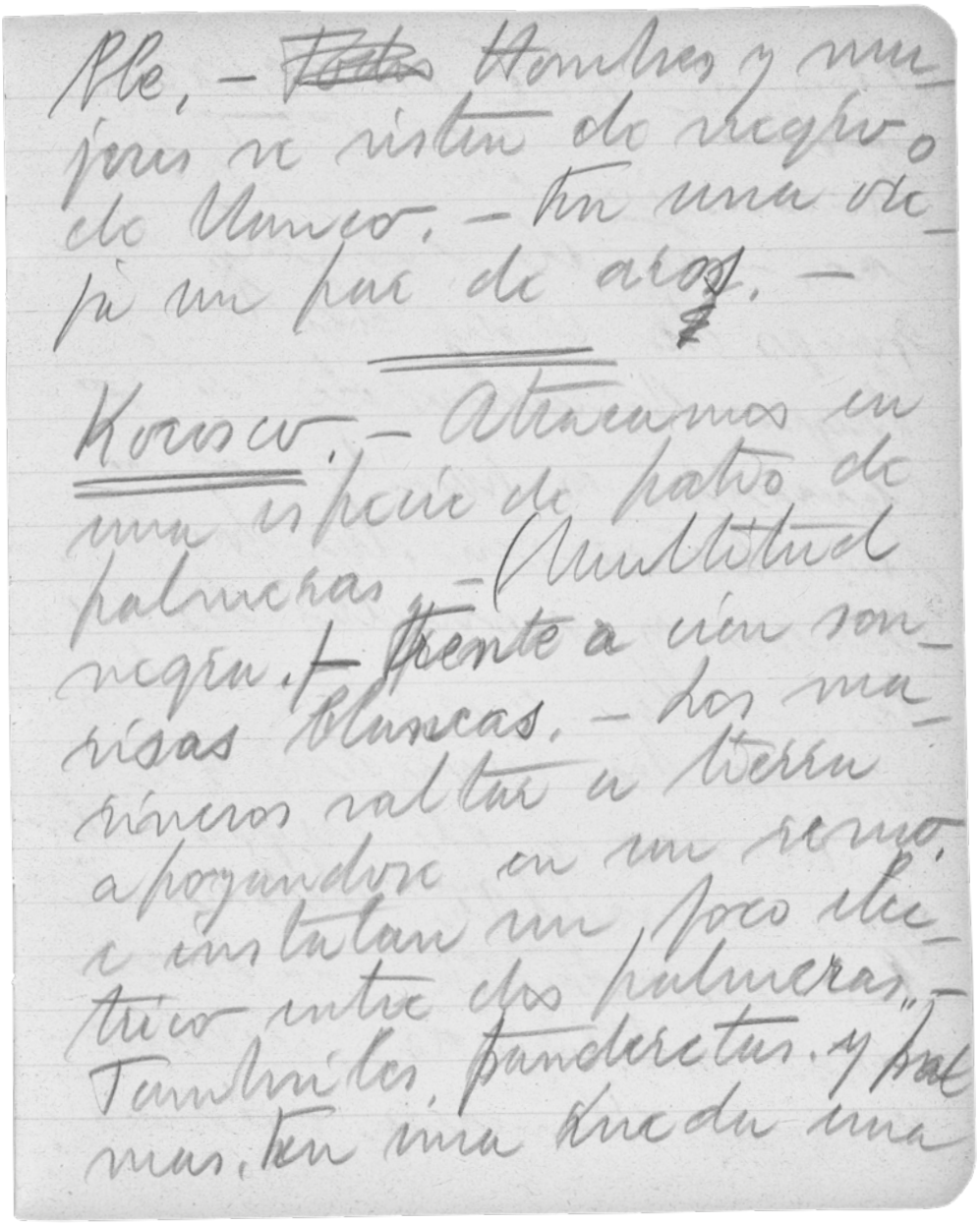
Templo Speos de Gerf-Housein. Muy curioso. Un producto del arte popular nubio. Todo de una pieza tallado en la roca: las estatuas de las columnas y las que existen en los diferentes núcleos. Las estatuas desproporcionadas: las piernas cortas, la espalda ancha y las caras sonrientes. Un arte bárbaro y macizo que ya tiene algo de negro y de salvaje. La coloración general del templo aumen-



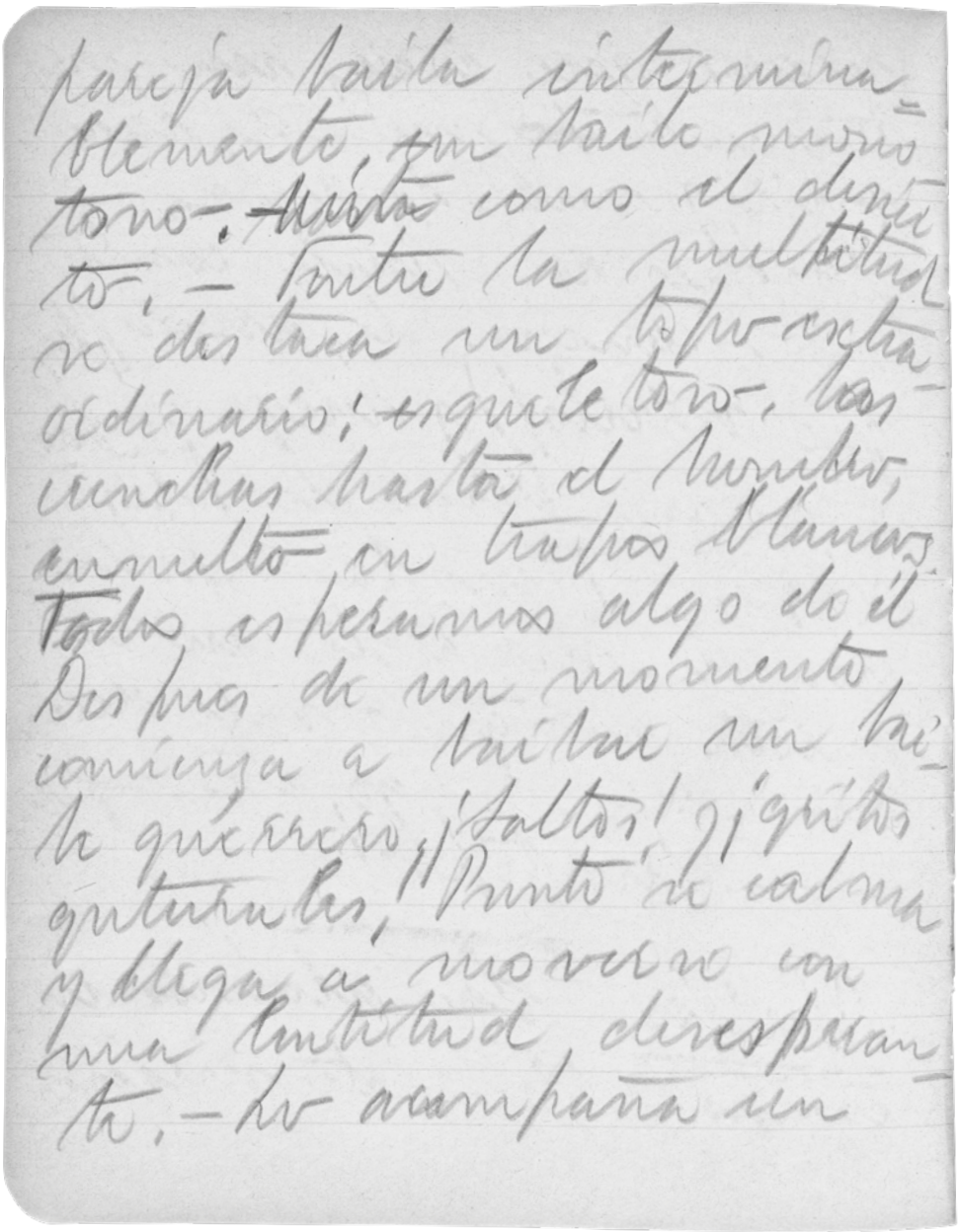
ta esta impresión: todo se encuentra lleno de manchas oscuras y calcáreas de un efecto curioso. Las cuatro esculturas del fondo, del santo de los santos, son impresionantes, pues la luz del corredor de entrada las ilumina con una luz tamizada y misteriosa. // Templo Es-Seboia. Colosos. Avenida de leones. Pinturas cristianas. Sin mayor interés.


Llegada a Es-Seboia. —
Amarramos en las palmeras. — En el arenal un
grupo de casas de barro
negros borrachos de sol. —
Camellos y pantanos. —
Las chicas con las mil
trenzas y monedas de pla
ta. — La emoción religio-
sa de los camellos que
se hincan y el crepúsculo
que se oculta detrás de
las montañas. — Lindas
caras estilizadas, dientes
de una blancura admira-

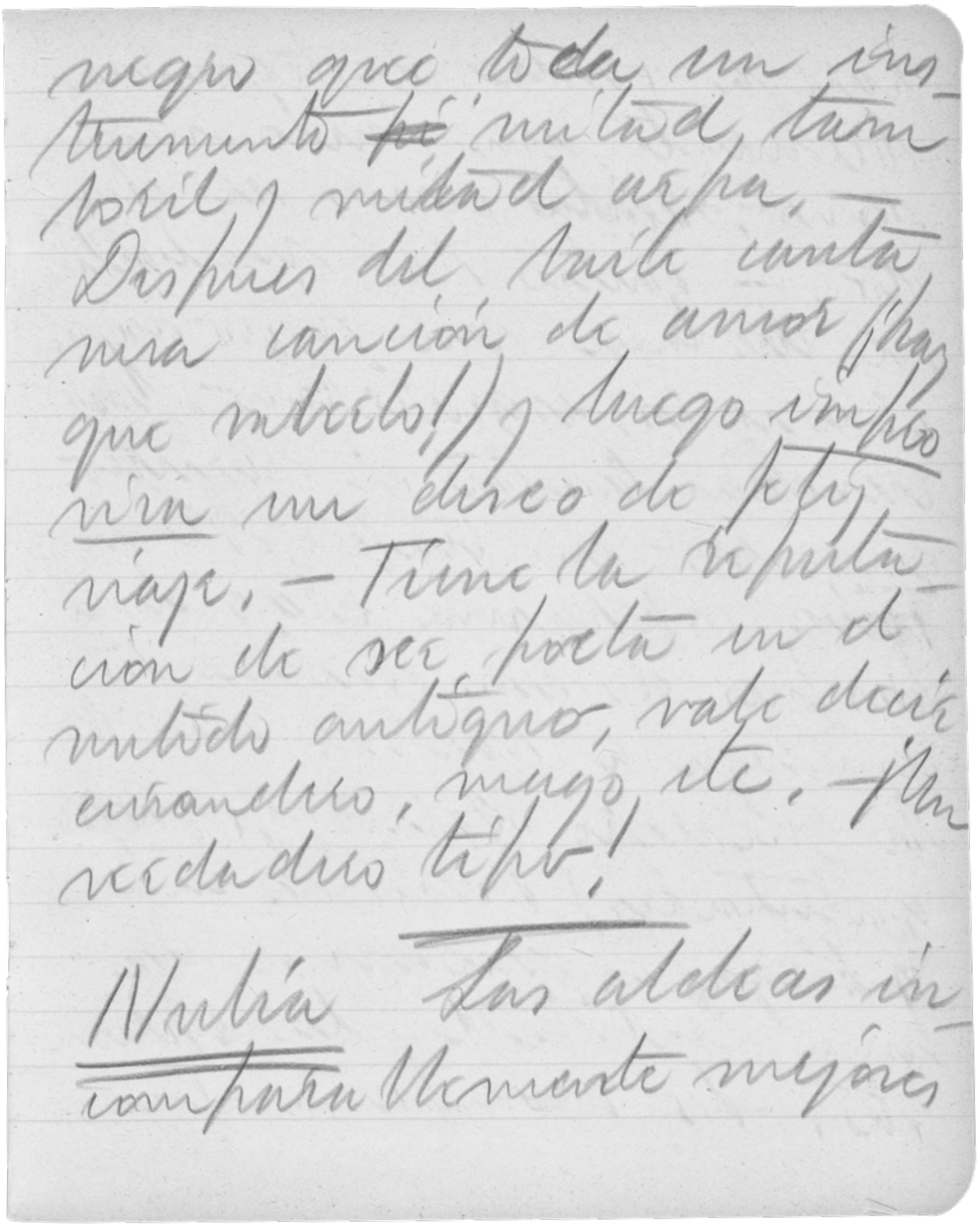
Llegada a Es-Seboia. Amarramos en las palmeras. En el arenal un grupo de casas de barro [ilegible] de sol. Camellos y pantanos. Las chicas con las mil trenzas y monedas de plata. La emoción religiosa de los camellos que se hincan y el crepúsculo que se oculta detrás de las montañas. Lindas caras estilizadas, dientes de una blancura admira-



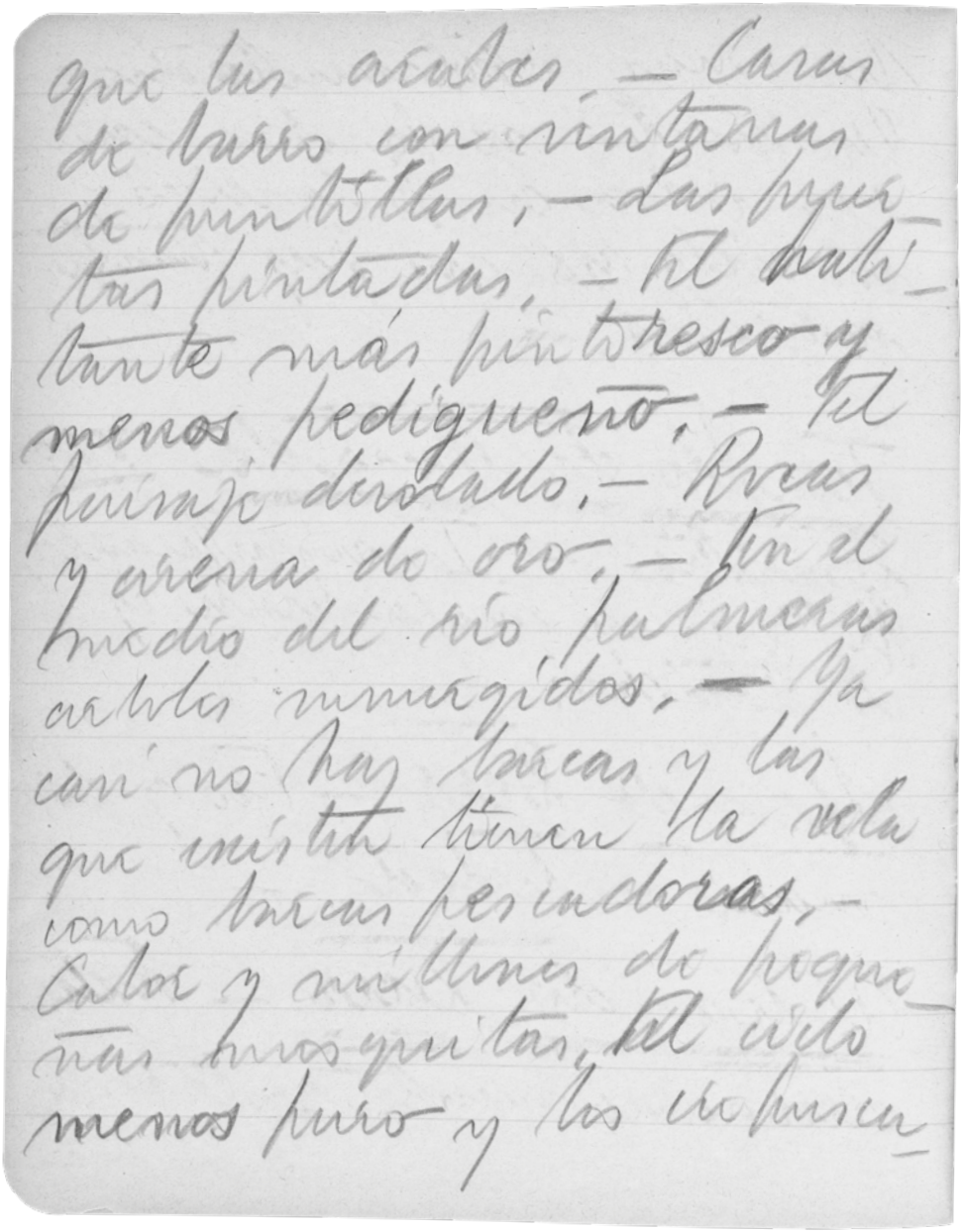
ble. Hombres y mujeres se visten de negro o de blanco. En una oreja un par de aros. // Korosco. Atracamos en una especie de patio de palmeras (multitud negra) frente a cien sonrisas blancas. Los marineros saltan a tierra apoyándose en su remo e instalan un foco eléctrico entre dos palmeras. Tamboriles, panderetas y palmas. En una rueda una



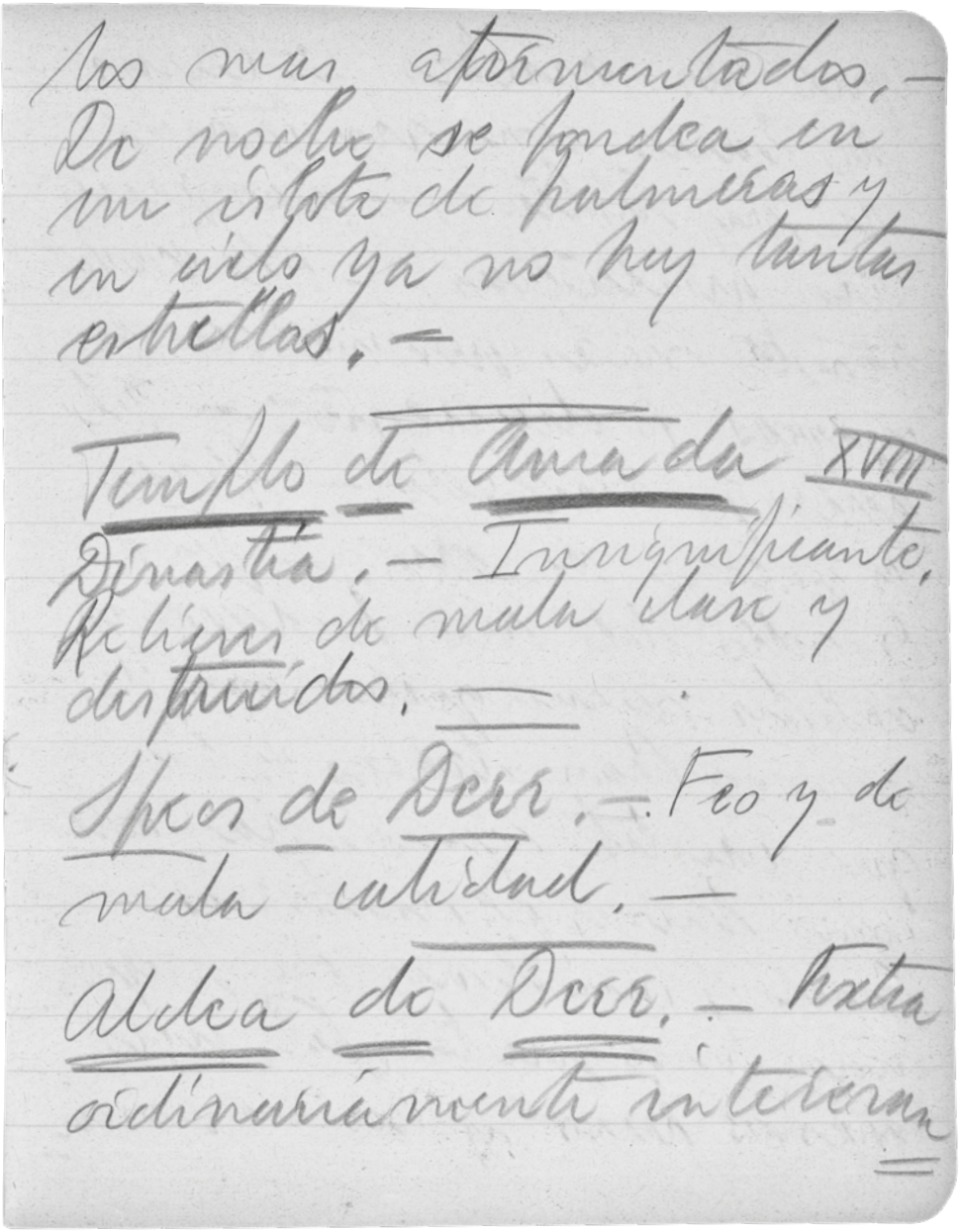
pareja baila interminablemente, un baile monótono como el desierto. Entre la multitud se destaca un tipo extraordinario: esquelético, las crenchas hasta el hombro, envuelto en trapos blancos. Todos esperamos algo de él. Después de un momento comienza a bailar un baile guerrero ¡saltos! y ¡gritos guturales! Pronto se calma y llega a moverse con una lentitud desesperante. Lo acompaña un



negro que toca un instrumento mitad tamboril y mitad arpa. Después del baile canta una canción de amor (¡hay que saberla!) y luego improvisa un deseo de feliz viaje. Tiene la reputación de ser poeta en el sentido antiguo, vale decir curandero, mago, etc. ¡Un verdadero tipo! // Nubia. Las aldeas incomparablemente mejores


que las árabes. — Casas
de barro con ventanas
de puntillas. — Las puer-
tas pintadas. — El habi-
tante más pintoresco y
menos pedigueño. — El
paisaje desolado. — Rocas
y arena de oro. — En el
medio del río palmeras
árboles sumergidos. — Ya
casi no hay barcas y las
que existen tienen la vela
como barcas pescadoras. —
Calor y millones de peque-
ñas mosquitas. El cielo
menos puro y los crepúscu-

que las árabes. Casas de barro con ventanas de puntillas. Las puertas pintadas. El habitante más pintoresco y menos pedigüeño. El paisaje desolado. Rocas y arena de oro. En el medio del río palmeras árboles sumergidas. Ya casi no hay barcas y las que existen tienen la vela como barcas pescadoras. Calor y millones de pequeñas mosquitas. El cielo menos puro y los crepúscu-

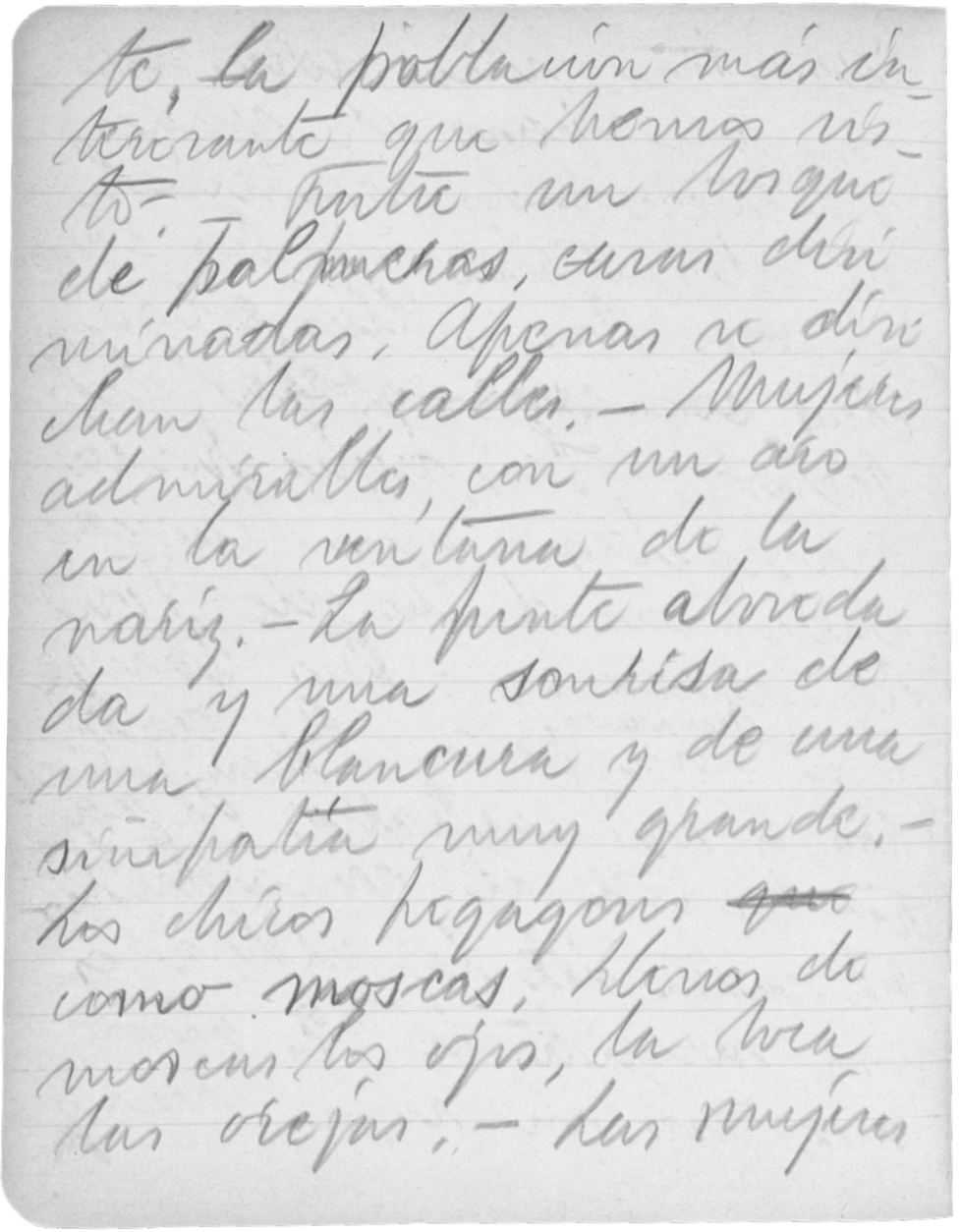

los mas atormentados. —
De noche se fondea en
un islote de palmeras y
en cielo ya no hay tantas
estrellas. —

Templo de Amada XVIII
Dinastía. — Insignificante.
Relieves de mala clase y
destruidos. —

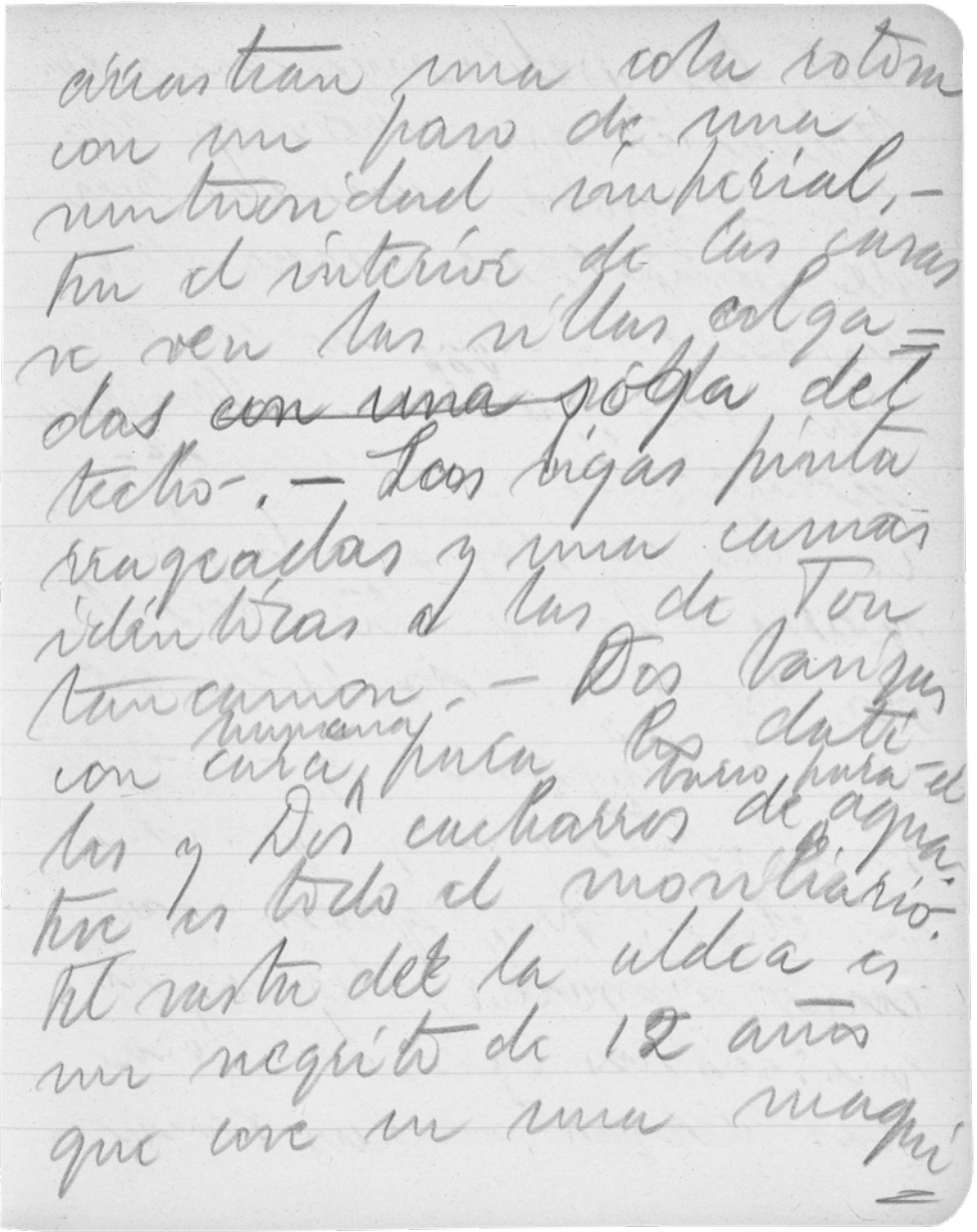
Speos de Derr. — Feo y de
mala calidad. —

Aldea de Derr. — Textu
ordinariamente interesan-

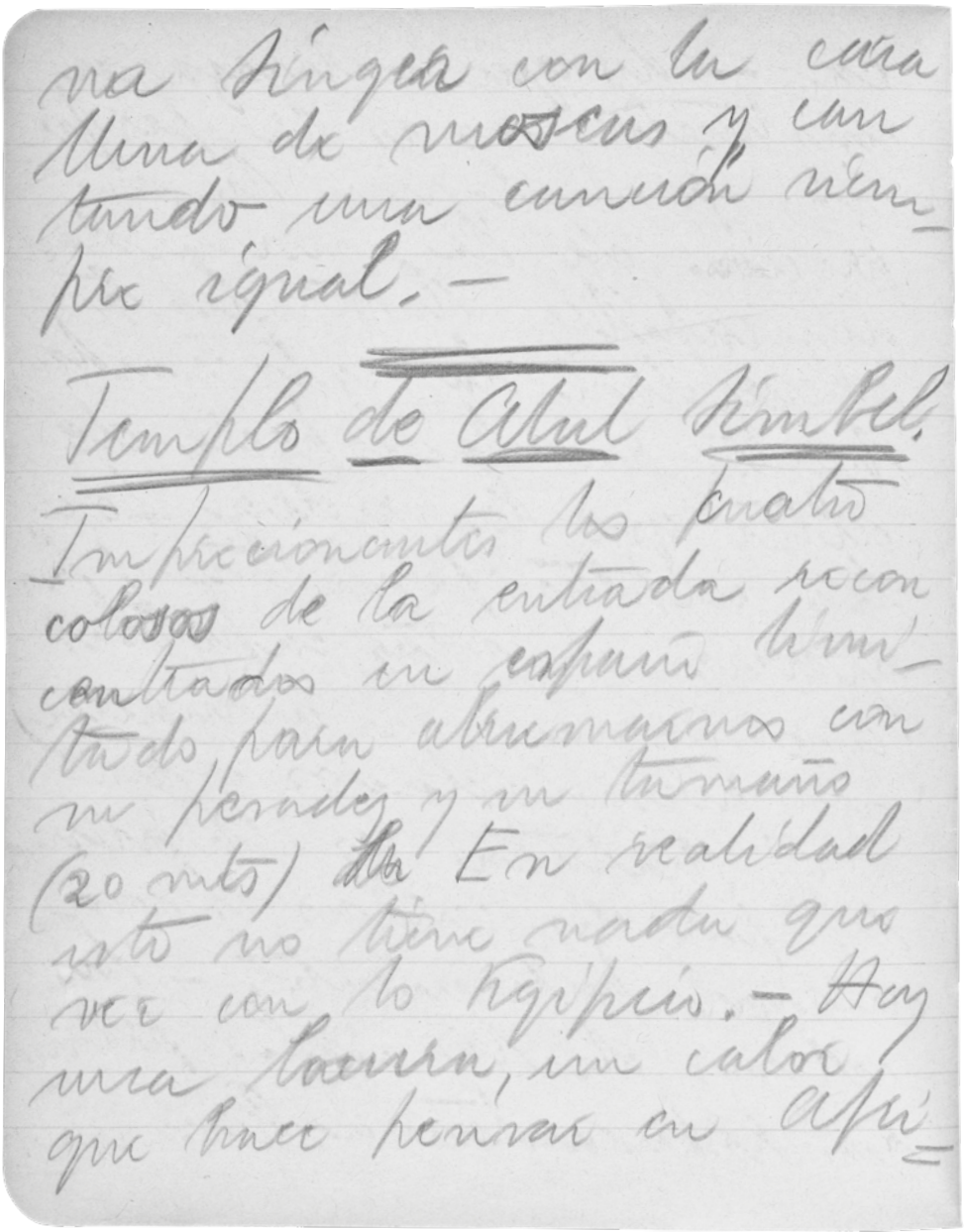
los más atormentados. De noche se fondea en un islote de palmeras y en cielo ya no hay tantas estrellas. // Templo de Amada. XVIII dinastía. Insignificante. Relieves de mala clase y destruidos. // Speos de Derr. Feo y de mala calidad. // Aldea de Derr. Extraordinariamente interesan-



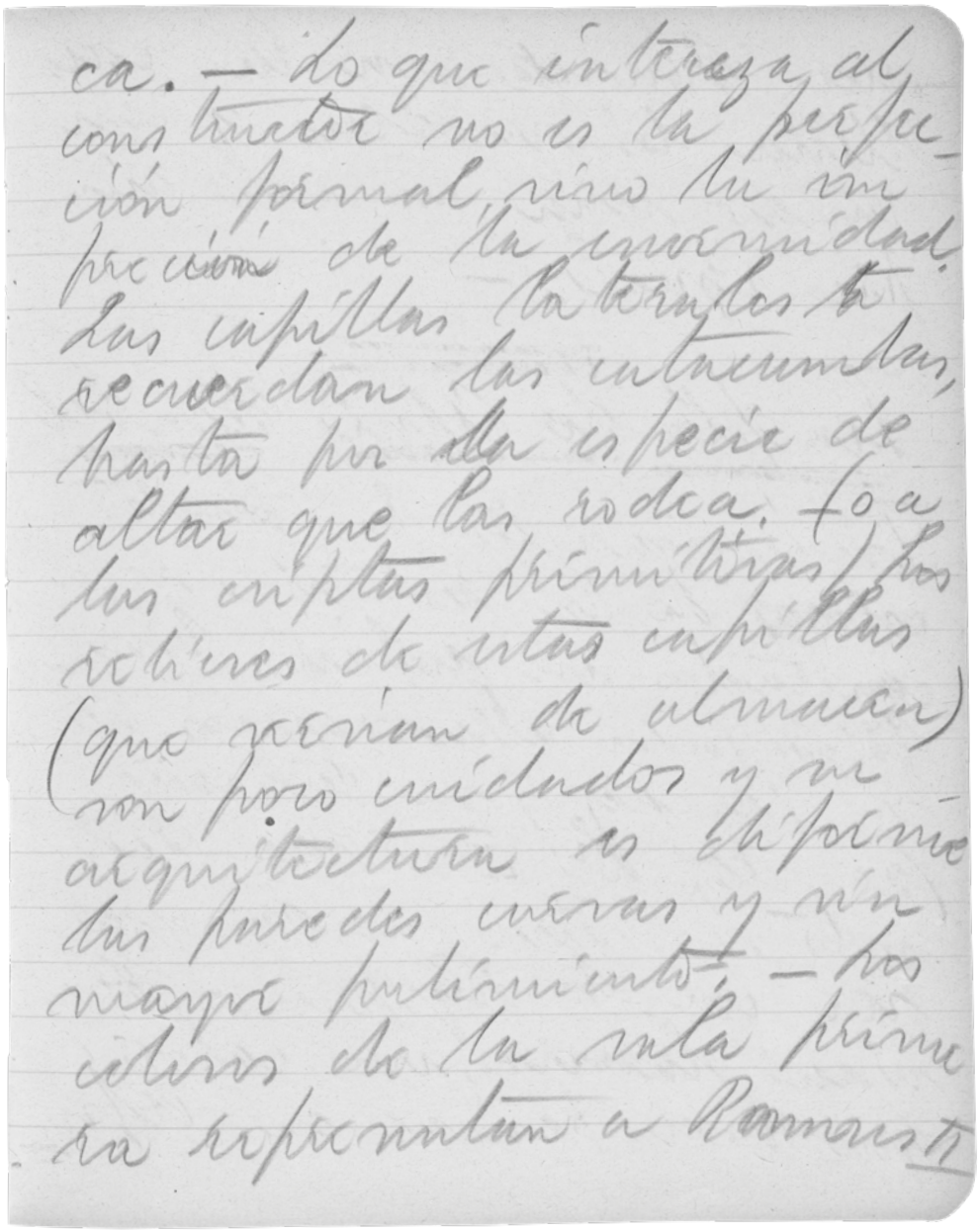
te, la población más interesante que hemos visto. Entre un bosque de palmeras, casas diseminadas. Apenas se dividen las calles. – Mujeres admirables, con un aro en la ventana de la nariz. – La frente abovedada y una sonrisa de una blancura y de una simpatía muy grande. – Los chicos pegajosos como moscas. Llenos de moscas los ojos, la boca las orejas. – Las mujeres



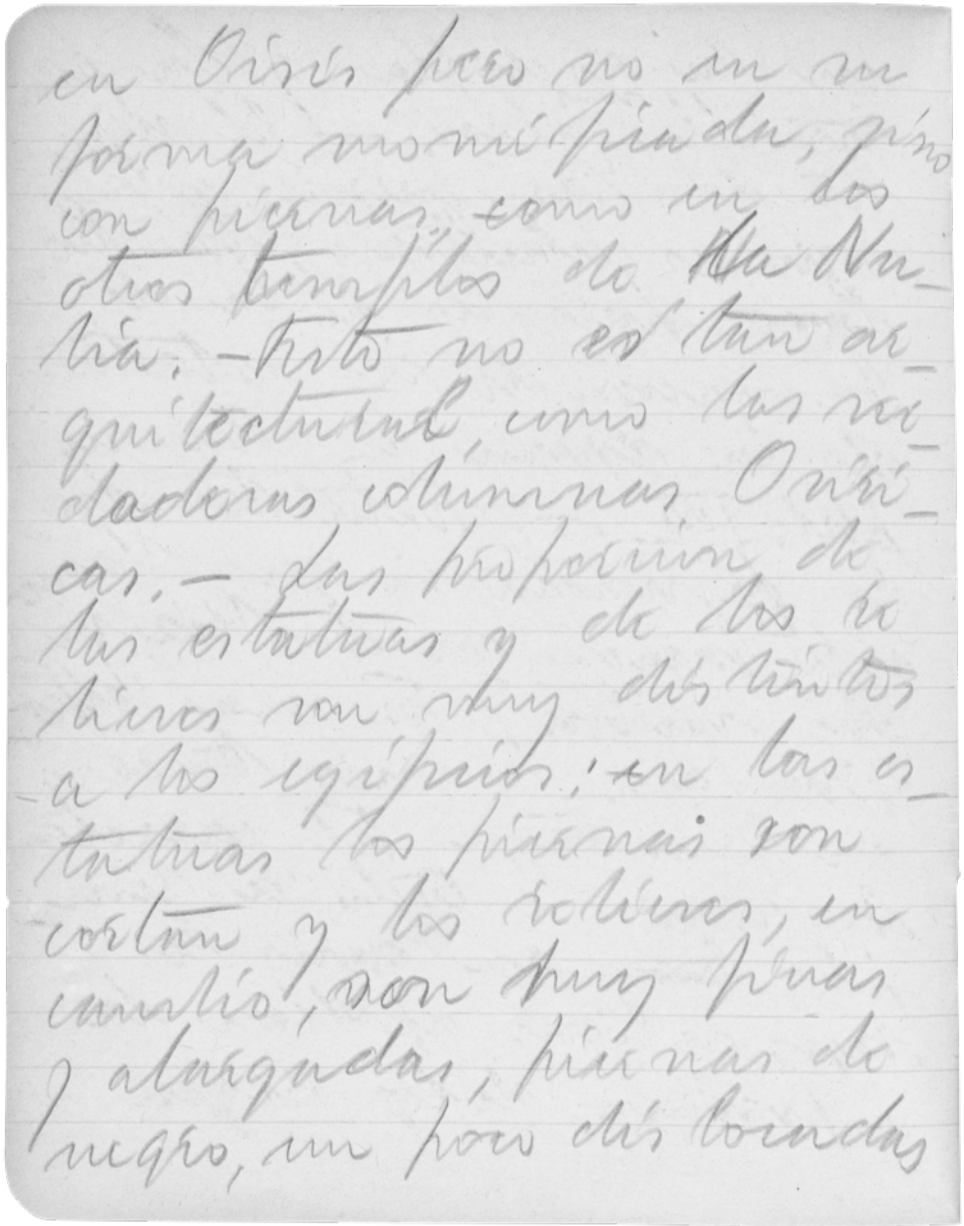
arrastran una cola ratona con un paso de una suntuosidad imperial. En el interior de las casas se ven las sillas colgadas con una soga del techo. Las vigas pintarrajeadas y unas camas idénticas iguales a las de Toutânkhamon. Dos vasijas con cara humana para los dátiles y dos cacharros de barro para el agua. Eso es todo el mobiliario. El sastre de la aldea es un negrito de 12 años que cose en una máqui-



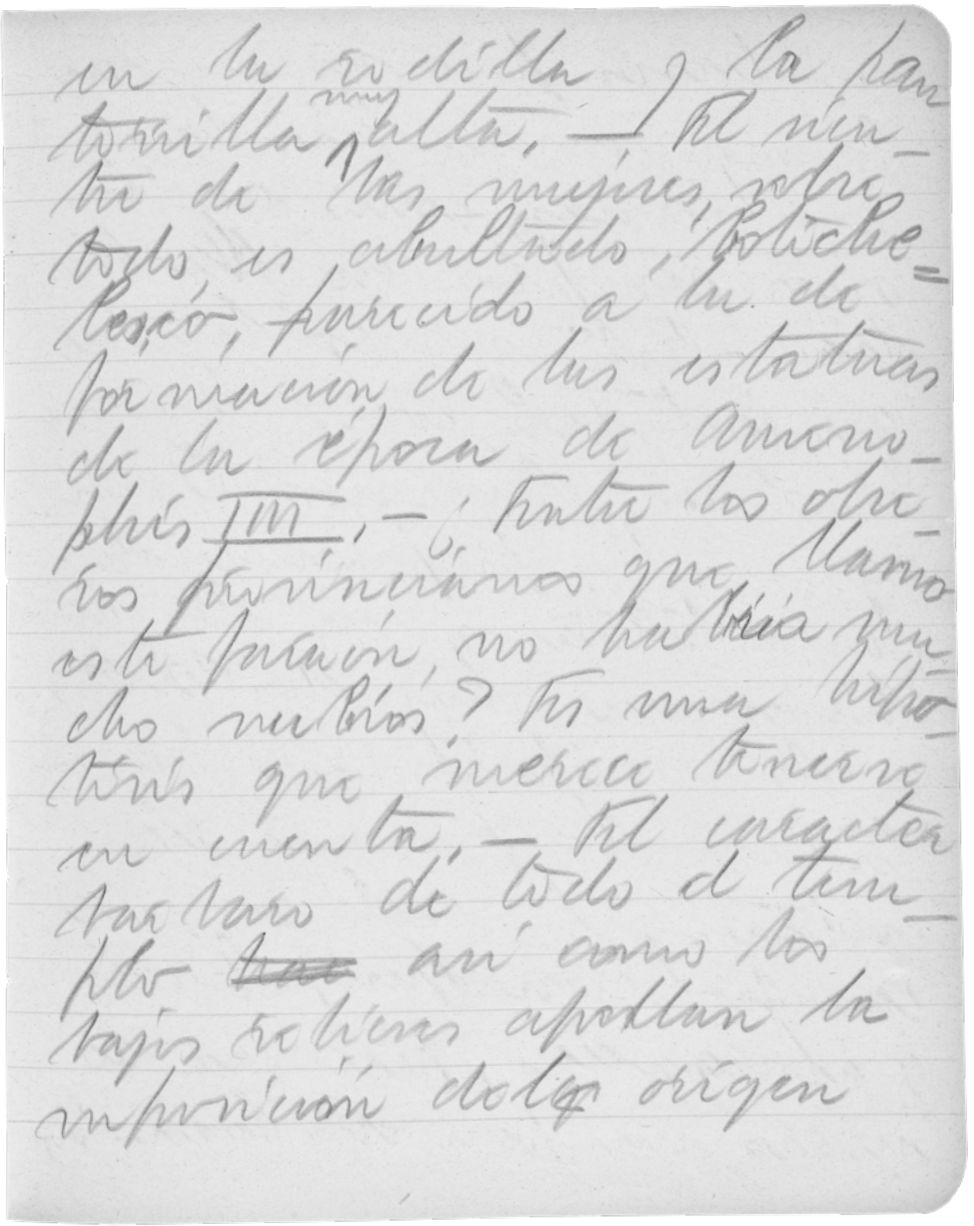
na Singer con la cara llena de moscas y cantando una canción siempre igual. // Templo de Abu Simbel. Impresionantes los cuatros colosos de la entrada reconcentrados en espacio limitado, para abrumarnos con su pesadez y su tamaño (20 mts). En realidad esto no tiene nada que ver con lo egipcio. Hay una locura, un calor que hace pensar en Áfri-



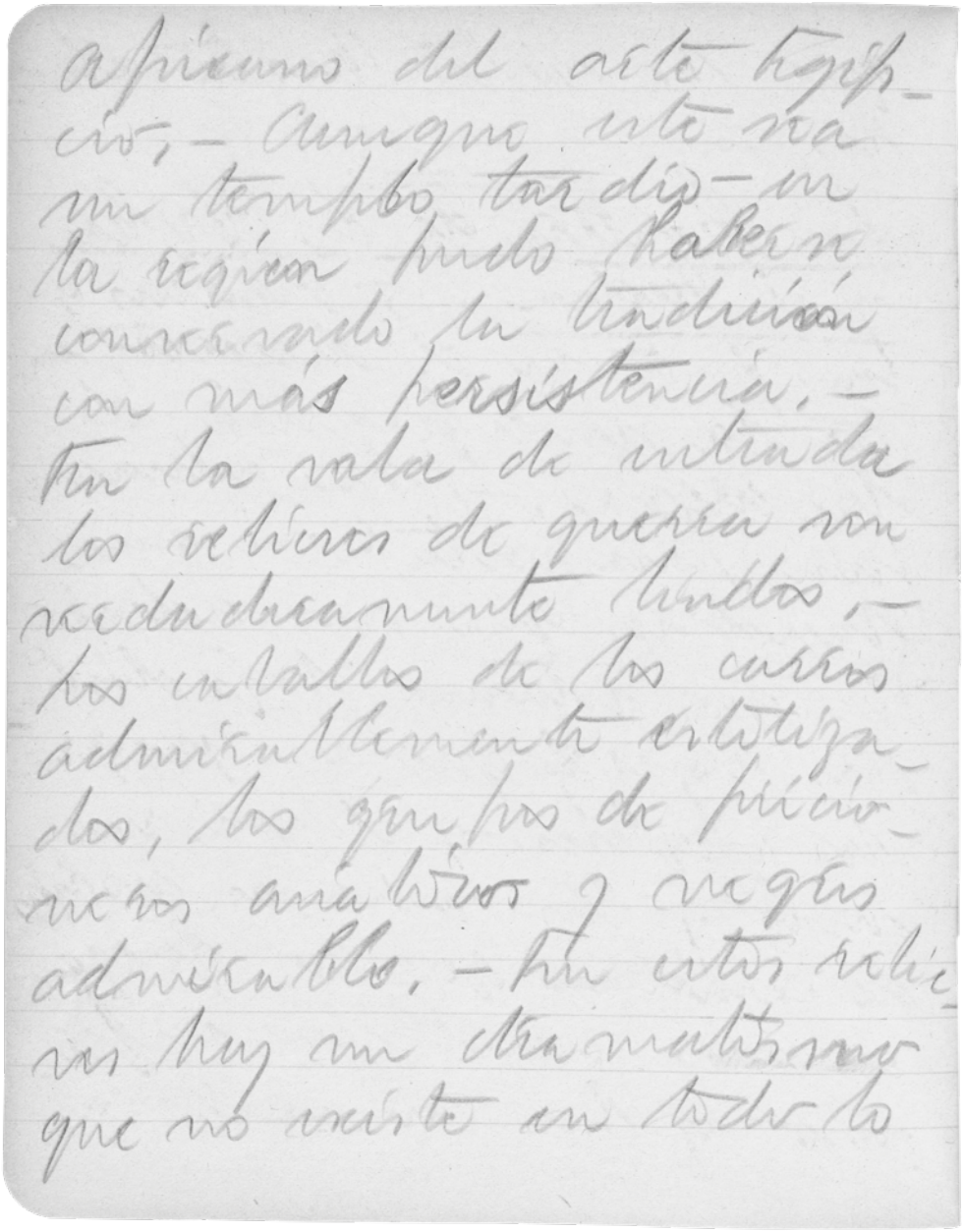
ca. Lo que interesa al constructor no es la perfección formal sino la impresión de la enormidad. Las capillas laterales recuerdan las catacumbas hasta por la especie de altar que las rodea (o a las criptas primitivas). Los relieves de estas capillas (que servían de almacén) son poco cuidados y su arquitectura es deforme, las paredes curvas y sin mayor pulimiento. Los colosos de la sala primera representan a Ramsés II



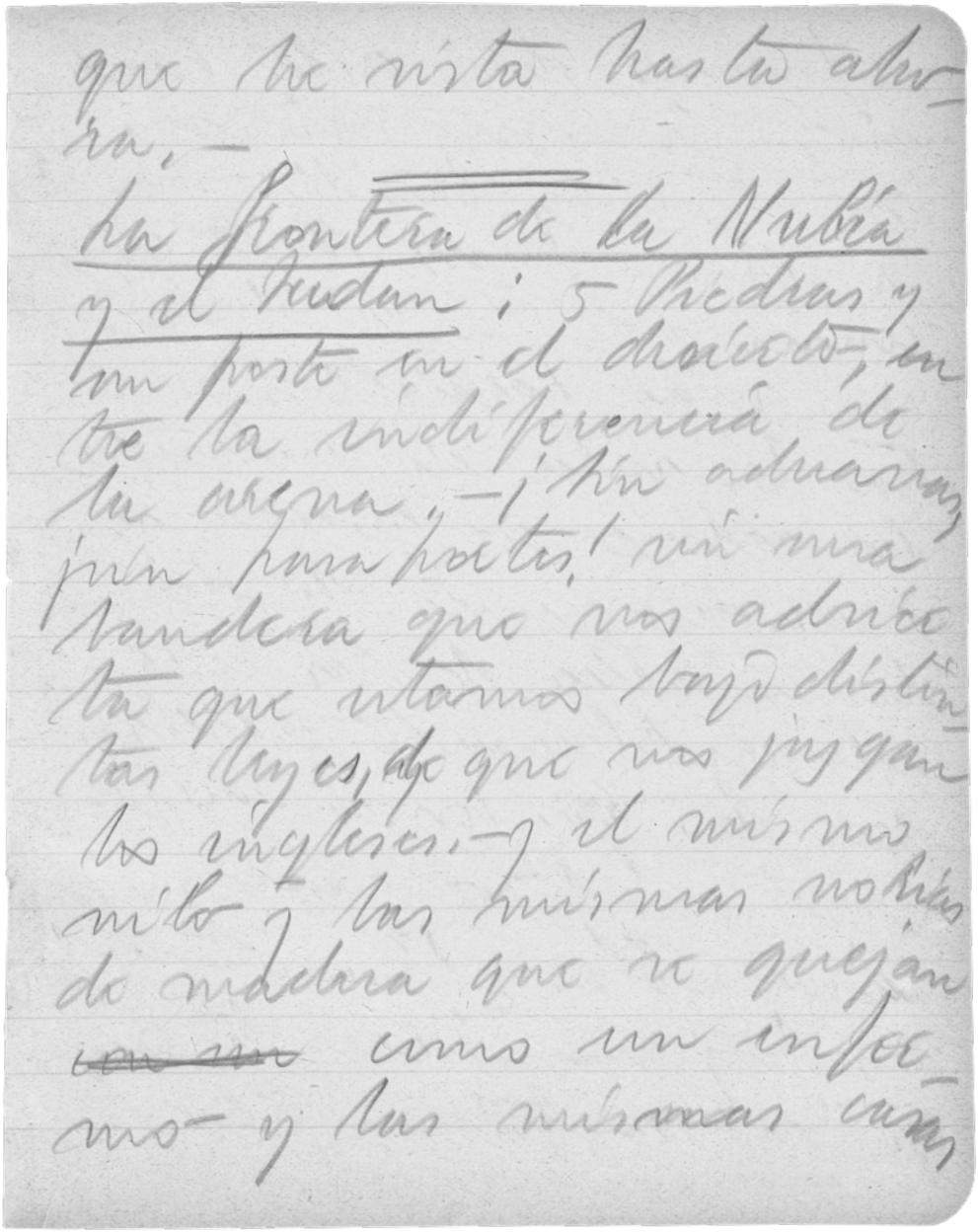
en Osiris pero no en su forma momificada sino con piernas como en los otros templos de la Nubia. Esto no es tan arquitectural como las verdaderas columnas osíricas. La proporción de las estatuas y los relieves son muy distintos a los egipcios: en las estatuas las piernas son cortas y los relieves, en cambio, son muy finos y alargados, piernas de negro un poco dislocadas



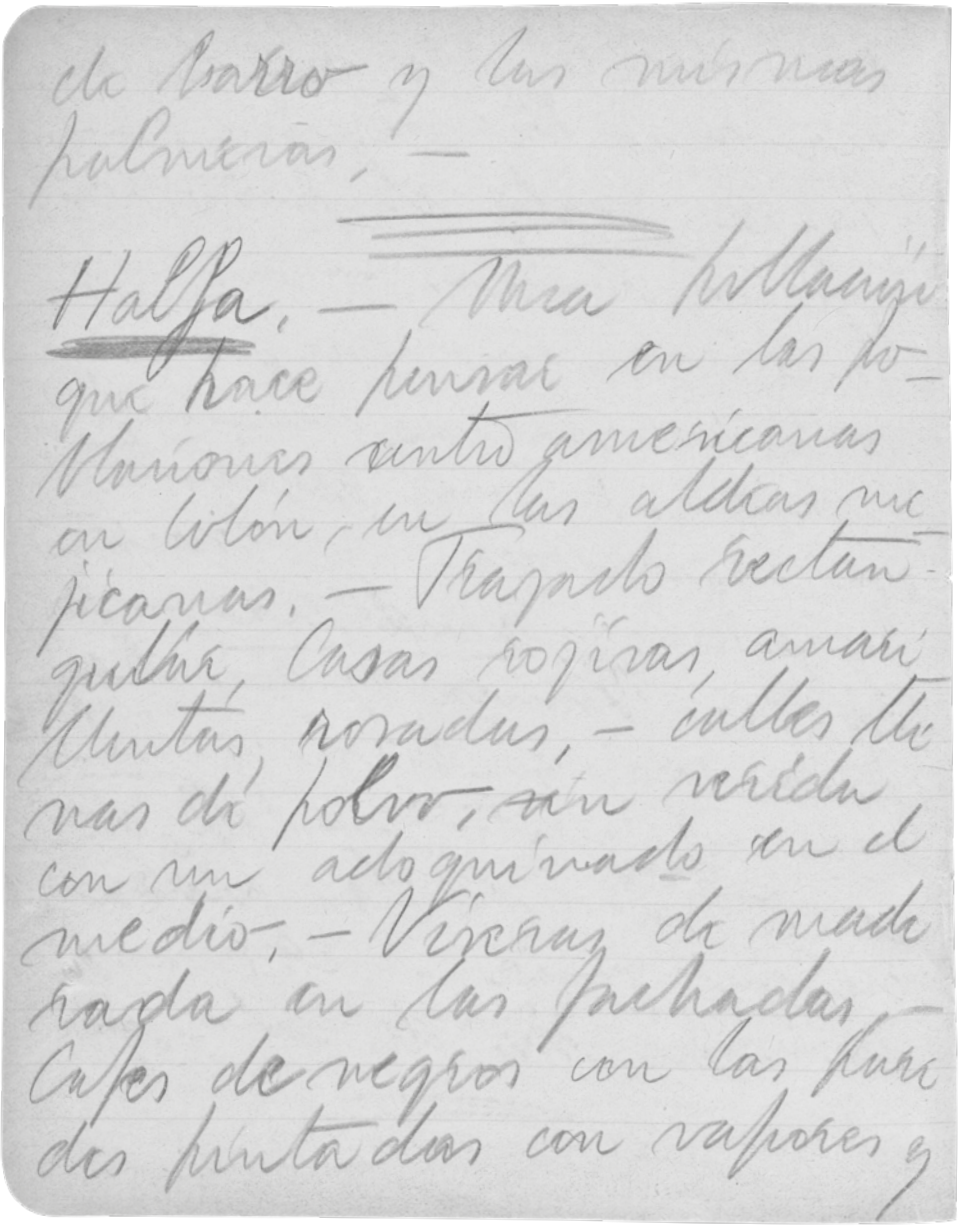
en la rodilla y la pantorrilla muy alta. El vientre de las mujeres, sobre todo, es abultado, botticellesco, parecido a la deformación de las estatuas de la época de Aménophis III. ¿Entre los obreros provincianos que llamó este faraón no había muchos nubios? Es una hipótesis que merece tenerse en cuenta. El carácter bárbaro de todo el templo así como los bajorrelieves apoyan la suposición del origen



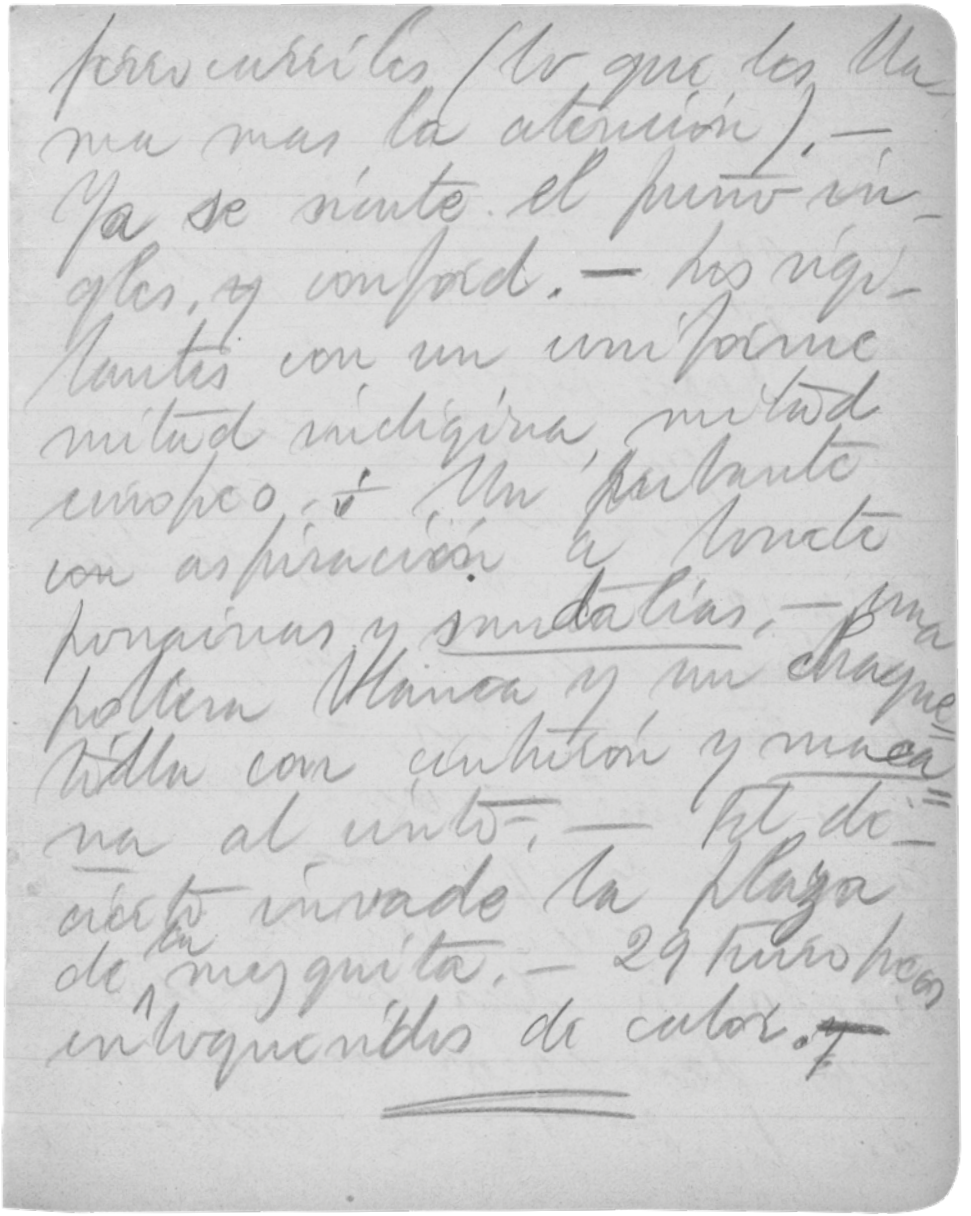
africano del arte egipcio. Aunque este sea un templo tardío, en la región pudo haberse conservado la tradición con más persistencia. En la sala de entrada los relieves de guerra son verdaderamente lindos. Los caballos de los carros admirablemente estilizados, los grupos de prisioneros [ilegible] y negros admirables. En estos relieves hay un dramatismo que no existe en todo lo



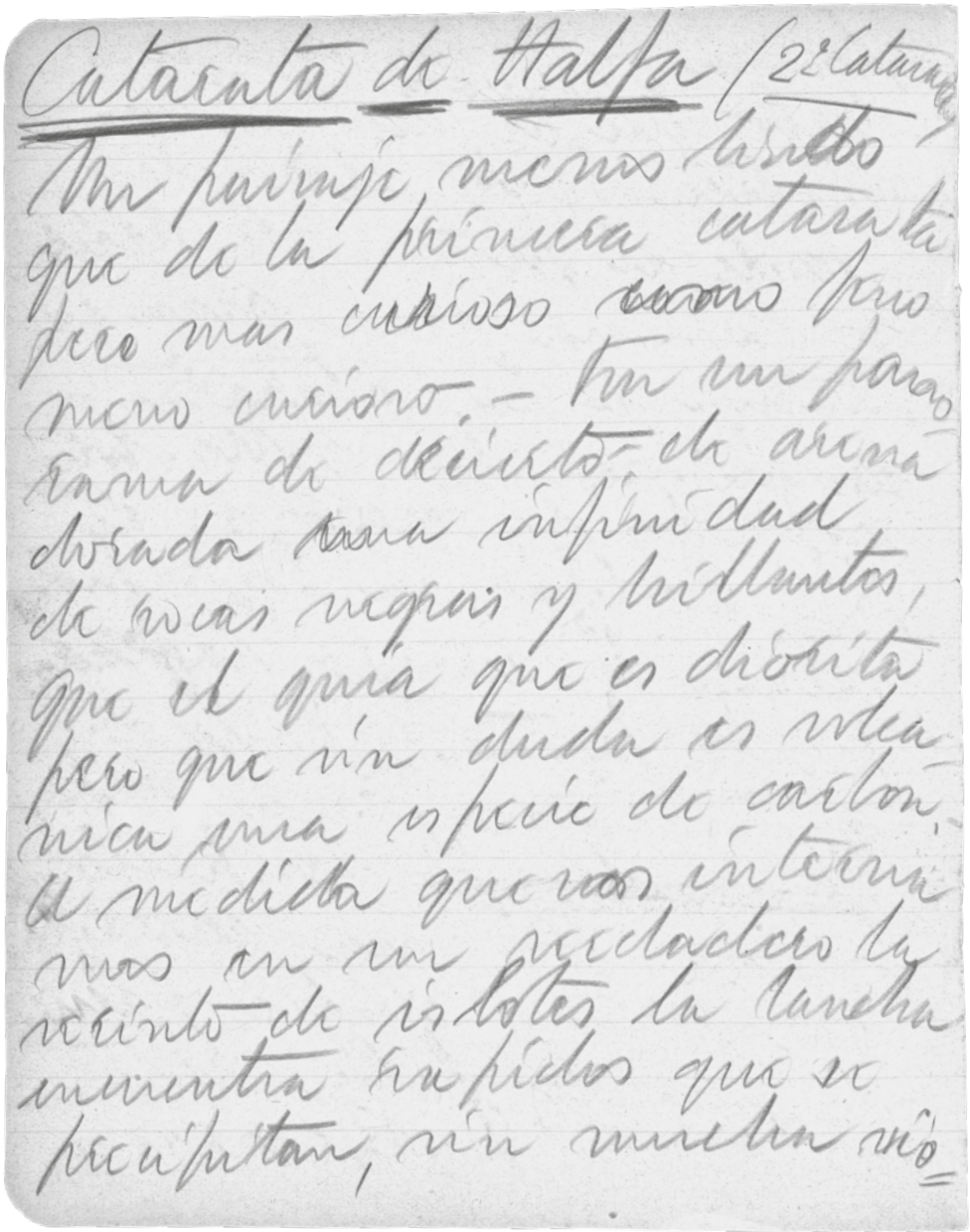
que he visto hasta ahora. // La frontera de la Nubia y el Sudán: 5 piedras y un poste en el desierto entre la indiferencia de la arena. ¡Sin aduana, sin pasaportes! Sin una bandera que nos advierta que estamos bajo distintas leyes y que nos juzgan los ingleses, y el mismo Nilo y las mismas momias de madera que se quejan como un enfermo y las mismas casas



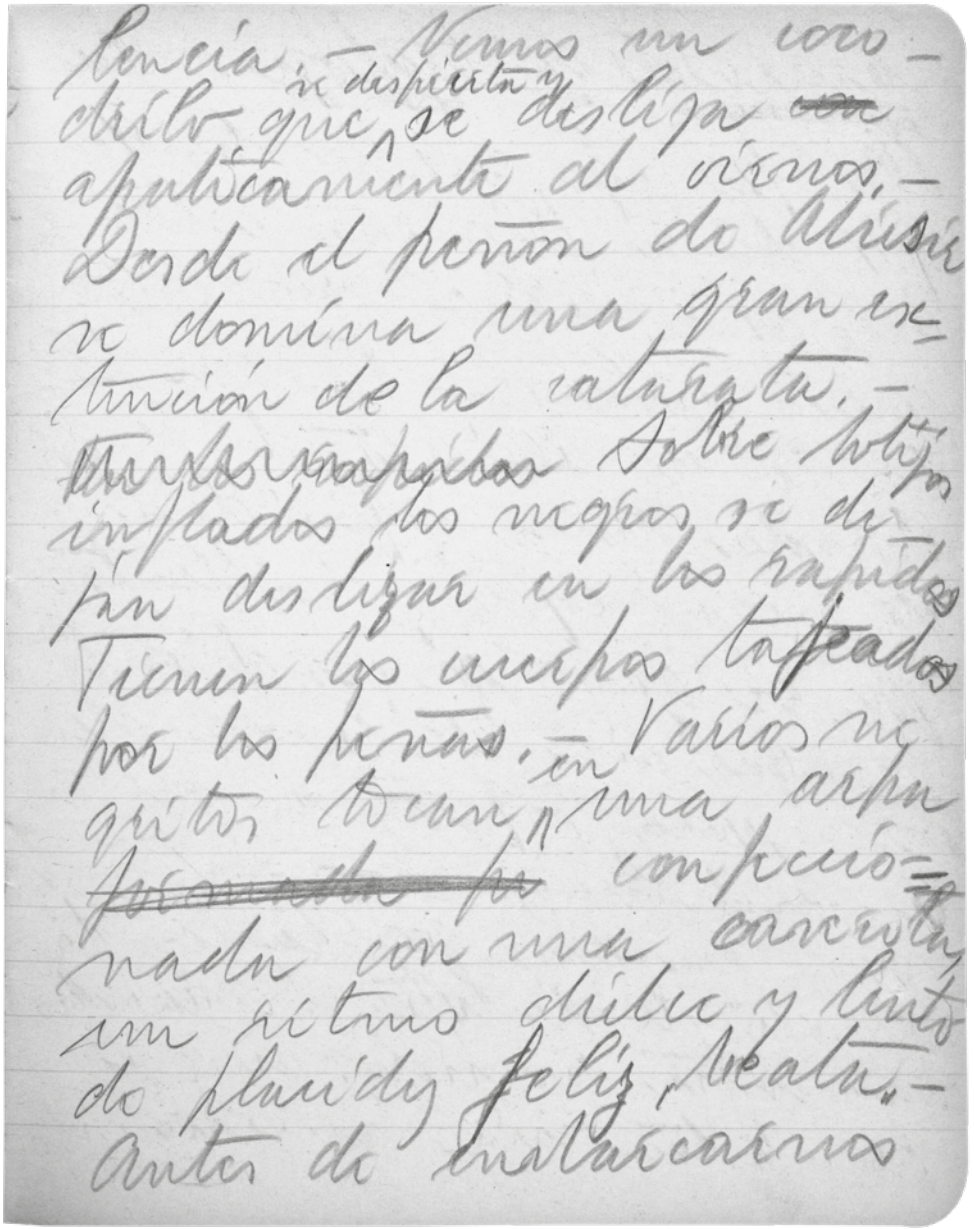
de barro y las mismas palmeras. // Halfa. Una población que hace pensar en las poblaciones centroamericanas, en Colón, en las aldeas mejicanas. Trazado rectangular, casas rojizas, amarillentas, rosadas, calles llenas de polvo, sin vereda, con un adoquinado en el medio. Viseras de madera en las fachadas. Cafés de negros con las paredes pintadas con vapores y



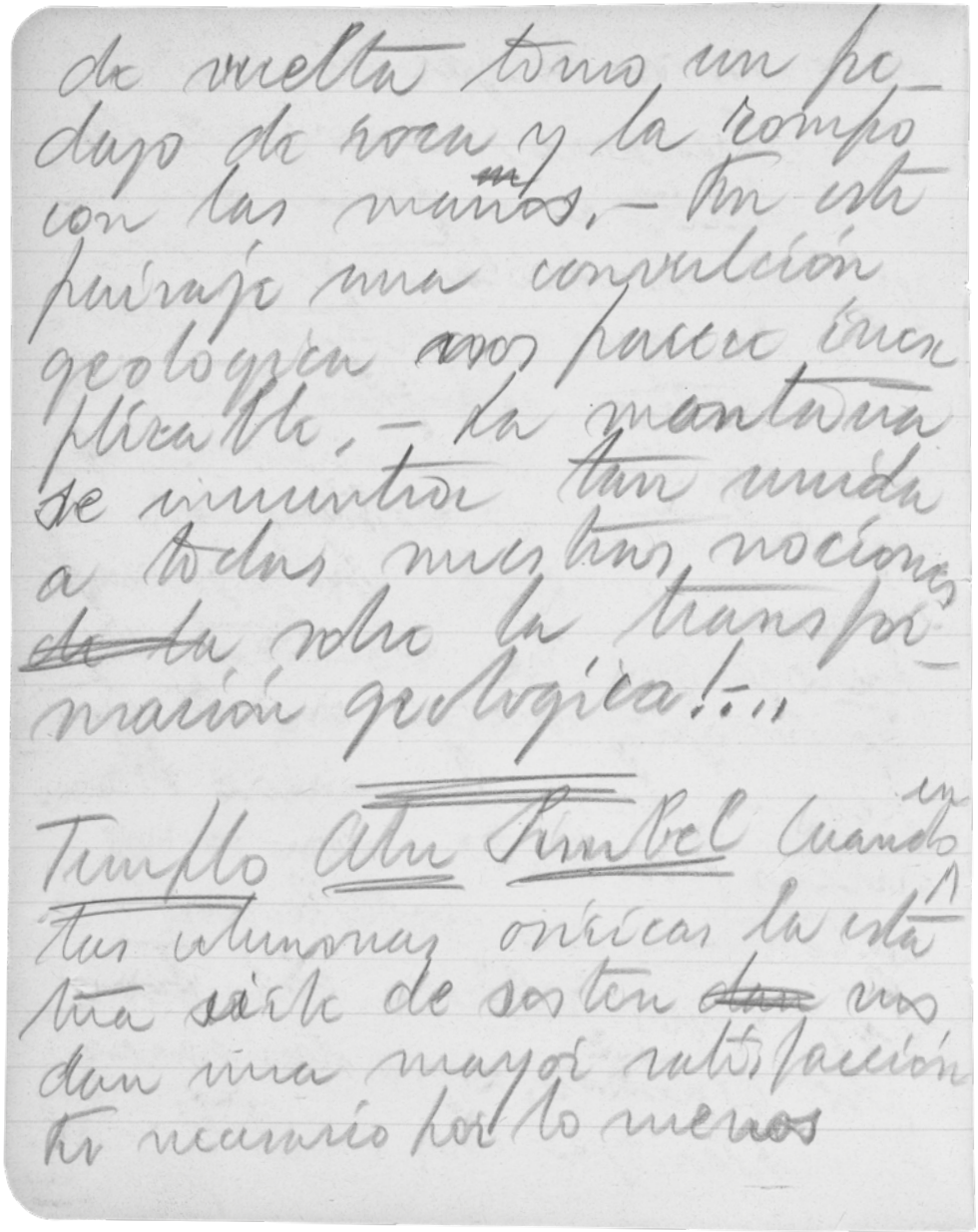
ferrocarriles (lo que les llama más la atención). Ya se siente el puño inglés y confort. Los vigilantes con un uniforme mitad indígena, mitad europeo: un turbante con aspiración a bonete, polainas y sandalias, una pollera blanca y una chaquetilla con cinturón y [ilegible] al cinto. El desierto invade la plaza de la mezquita. 29 europeos enloquecidos de calor.



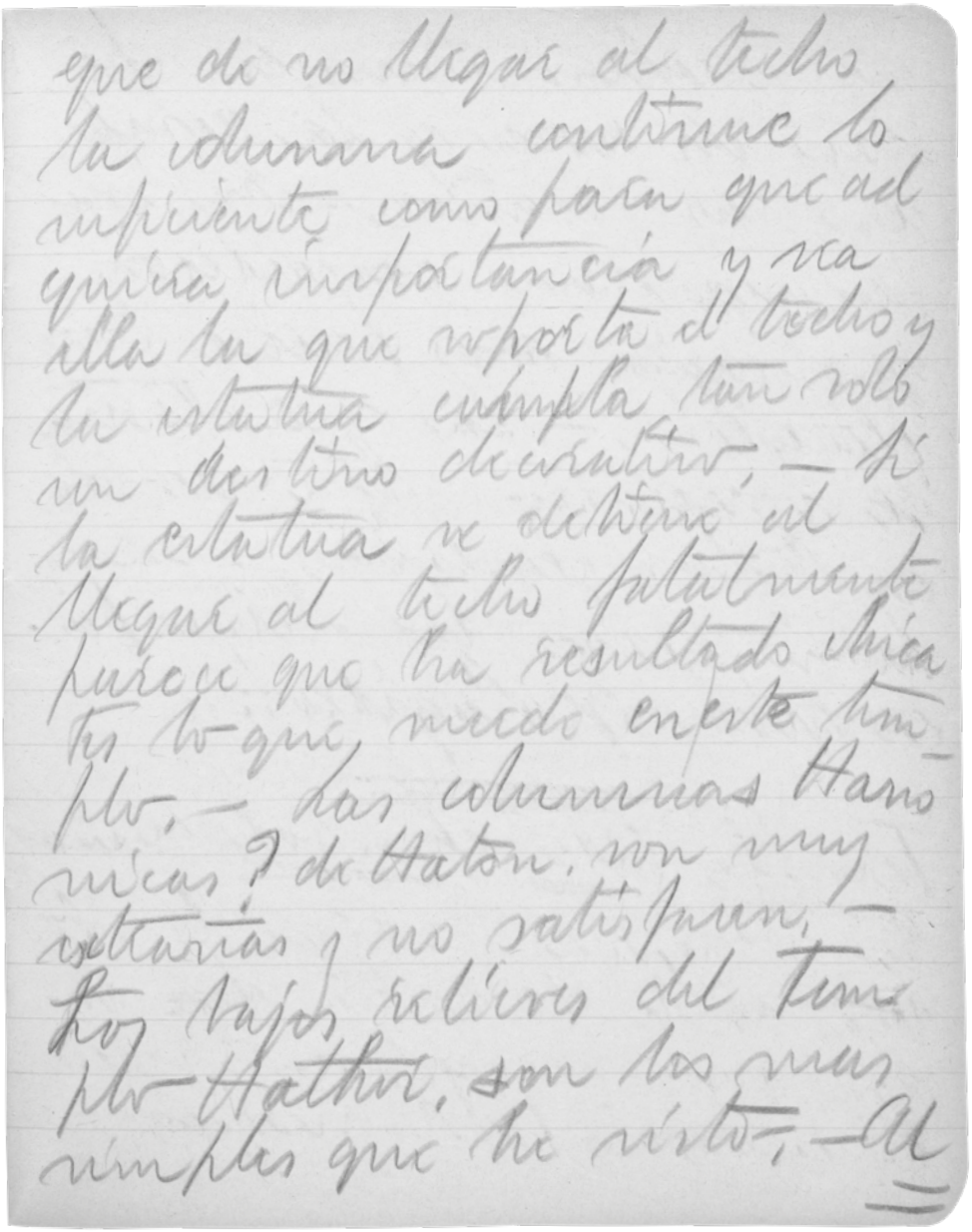
Catarata de Halfa (2° catarata). Un paisaje menos lindo que [el] de la primera catarata pero más curioso. En un panorama de desierto de arena dorada una infinidad de rocas negras y brillantes, que el guía [dice] que es diorita pero que sin duda es volcánica, una especie de carbón. A medida que nos internamos es un verdadero laberinto de islotes, la lancha encuentra rápidos que se precipitan, sin mucha vio-



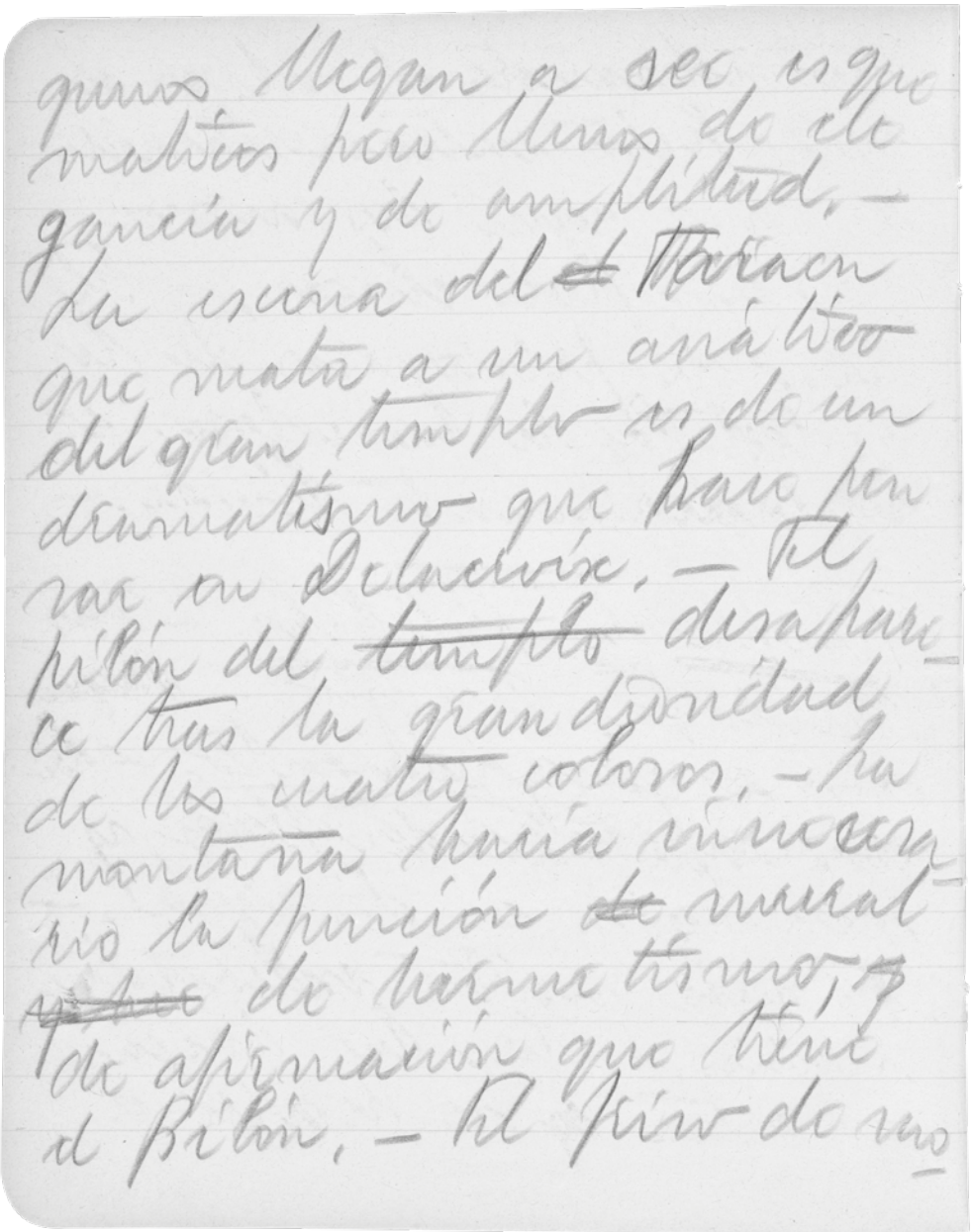
lencia. Vemos un cocodrilo que se despierta y se desliza apáticamente al vernos. Desde el peñón de Abusir se domina una gran extensión de la catarata. Sobre botijas infladas los negros se dejan deslizar en los rápidos. Tienen los cuerpos tajeados por las piñas. Varios negritos tocan en un arpa confeccionada con una cacerola, un ritmo dulce y lento de placidez feliz, beata. Antes de embarcarnos



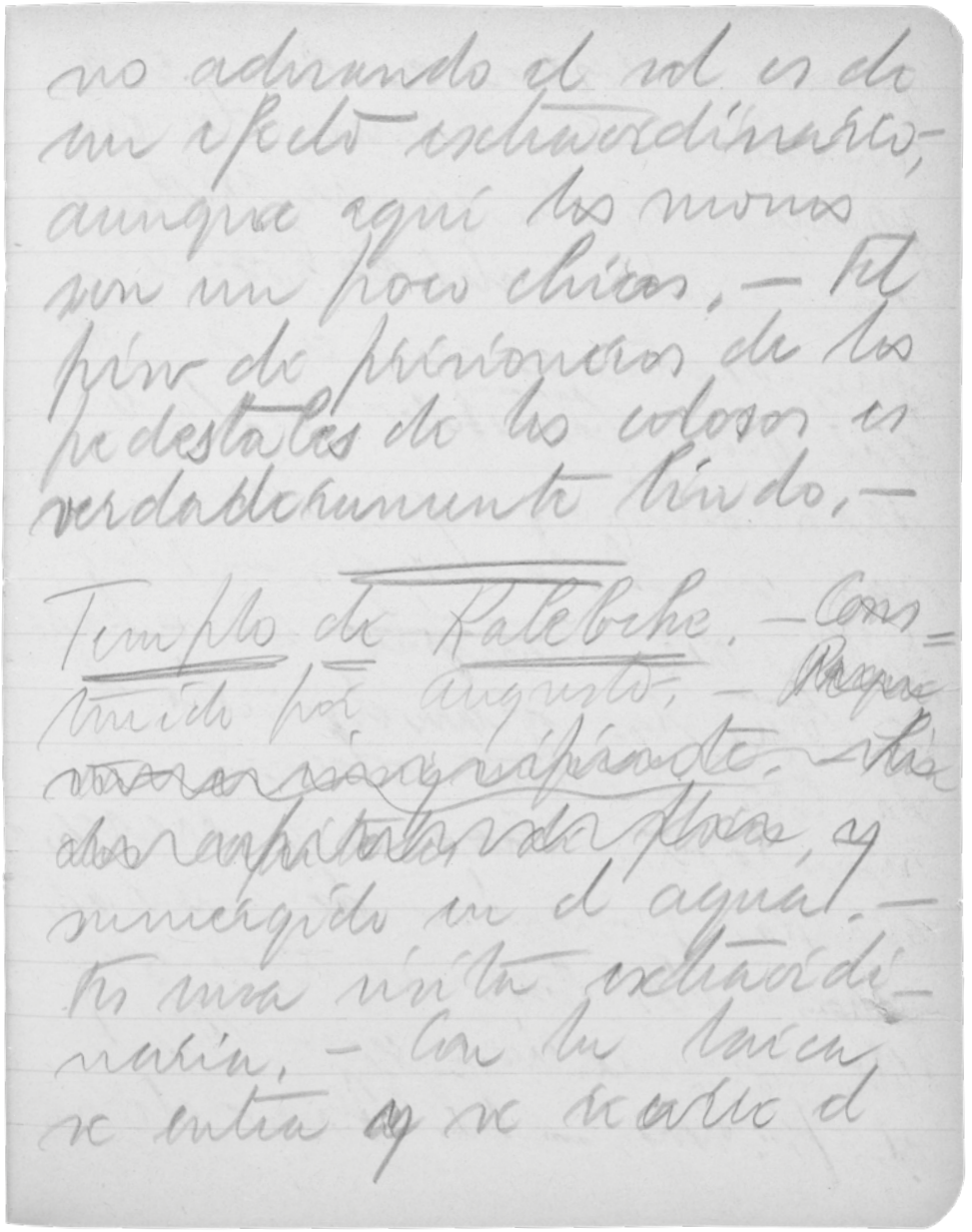
de vuelta tomo un pedazo de roca y la rompo con las manos. En este paisaje una convulsión geológica nos parece inexplicable. La montaña se encuentra tan unida a todas nuestras nociones sobre la transformación geológica! // Templo Abu Simbel. Cuando en las columnas oníricas la estatua sirve de sostén nos dan una mayor satisfacción. Es necesario por lo menos



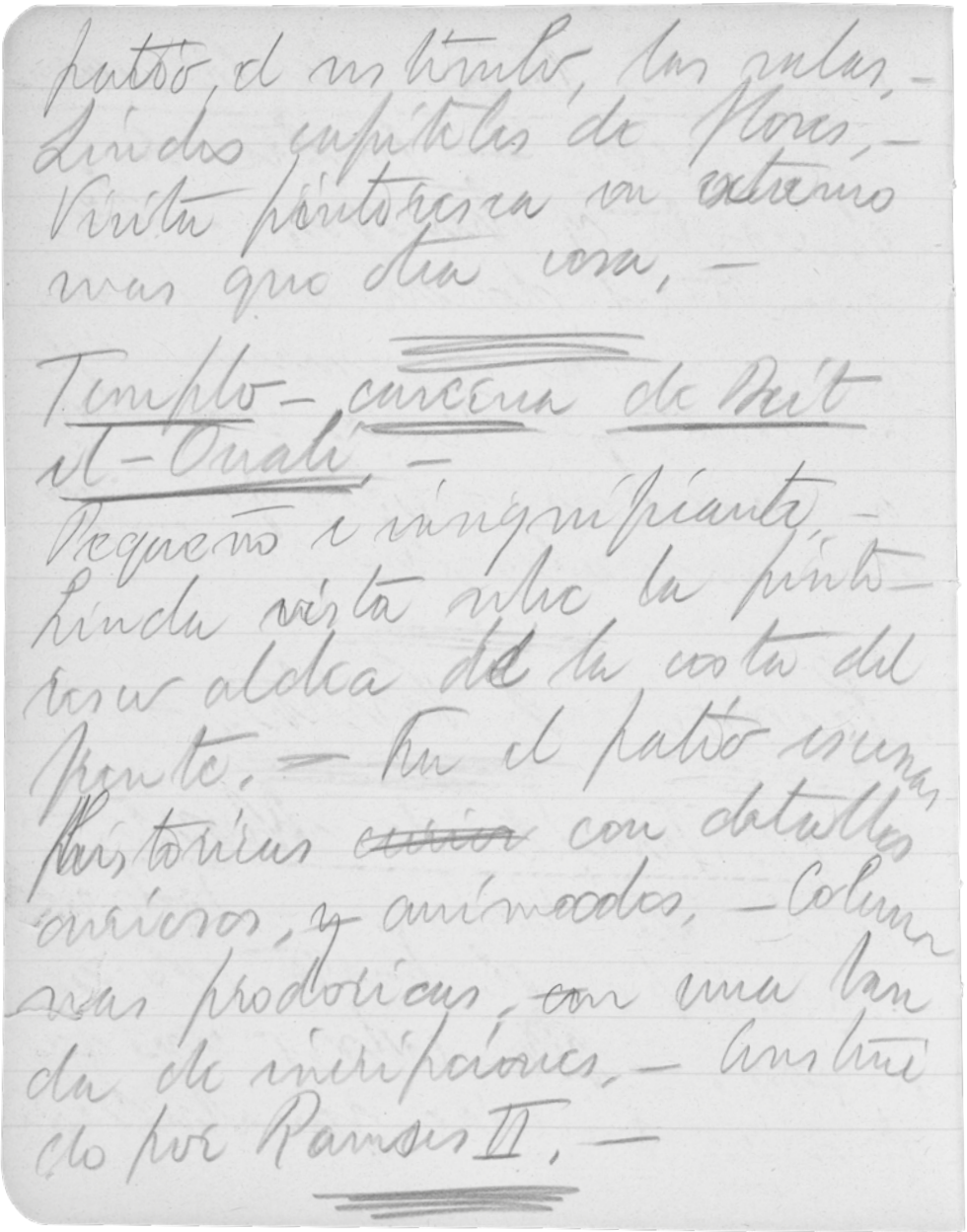
que, de no llegar al techo, la columna continúe lo suficiente como para que adquiera importancia y sea ella la que soporta el techo y la estatua cumpla tan solo un destino decorativo. Si la estatua se detiene al llegar al techo fatalmente parece que ha resultado chica. Es lo que sucede en este templo. Las columnas ¿hathóricas? de Hathor son muy extrañas y no satisfacen. Los bajorrelieves del Templo Hathor son los más simples que he visto. Al-



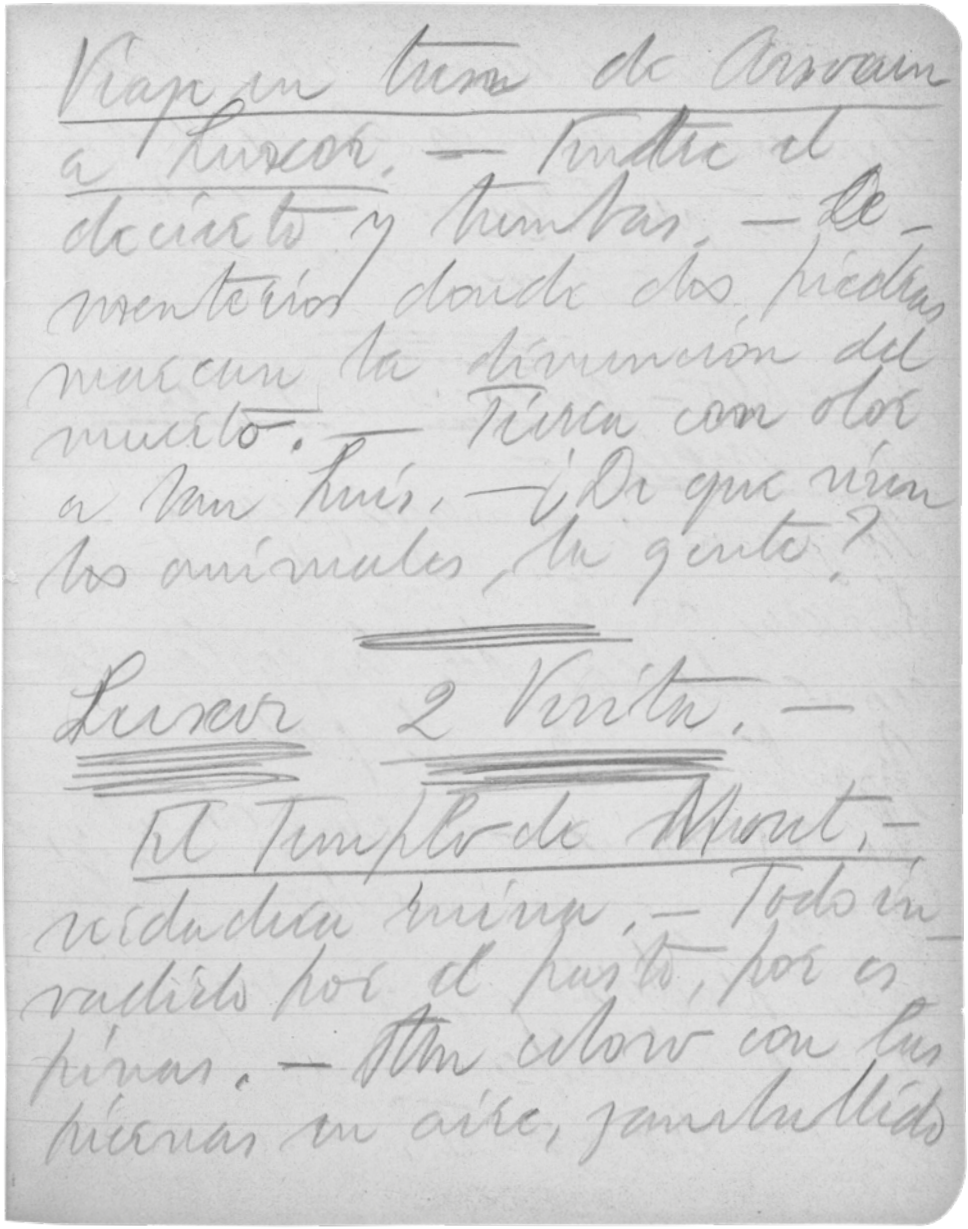
gunos llegan a ser esquemáticos pero llenos de elegancia y de amplitud. La escena del faraón que mata a un asiático del gran templo es de un dramatismo que hace pensar en Delacroix. El pilón del templo desaparece tras la grandiosidad de los cuatro colosos. La montaña hacía innecesaria la función de mural, de hermetismo, de afirmación que tiene el pilón. El piso de mo-



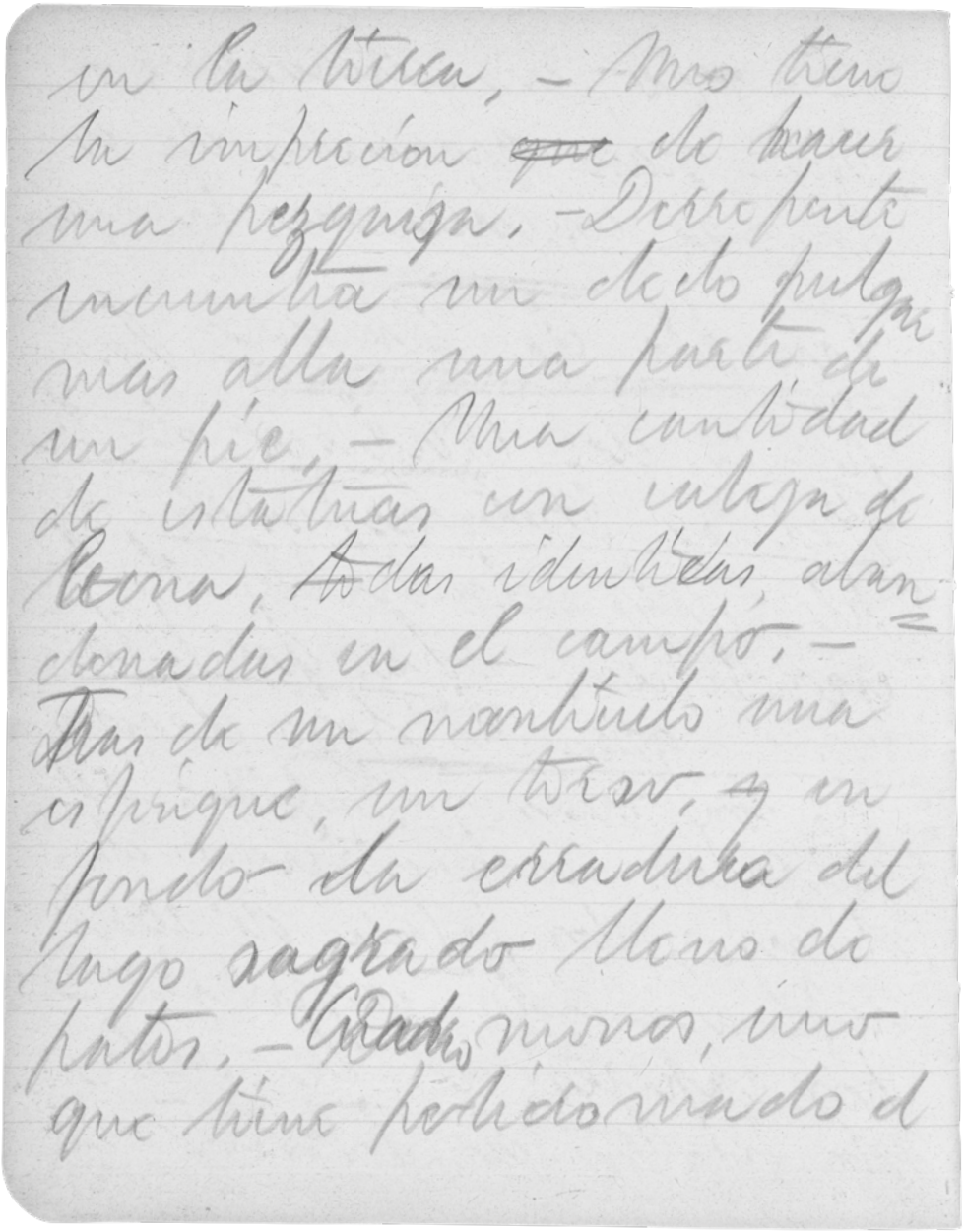
no adorando al sol es de un efecto extraordinario, aunque aquí los monos son un poco chicos. El piso de los prisioneros de los pedestales de los colosos es verdaderamente lindo. // Templo de Kalabsha. Construido por Augusto, sumergido en el agua. Es una visita extraordinaria. Con la barca se entra y se recorre el



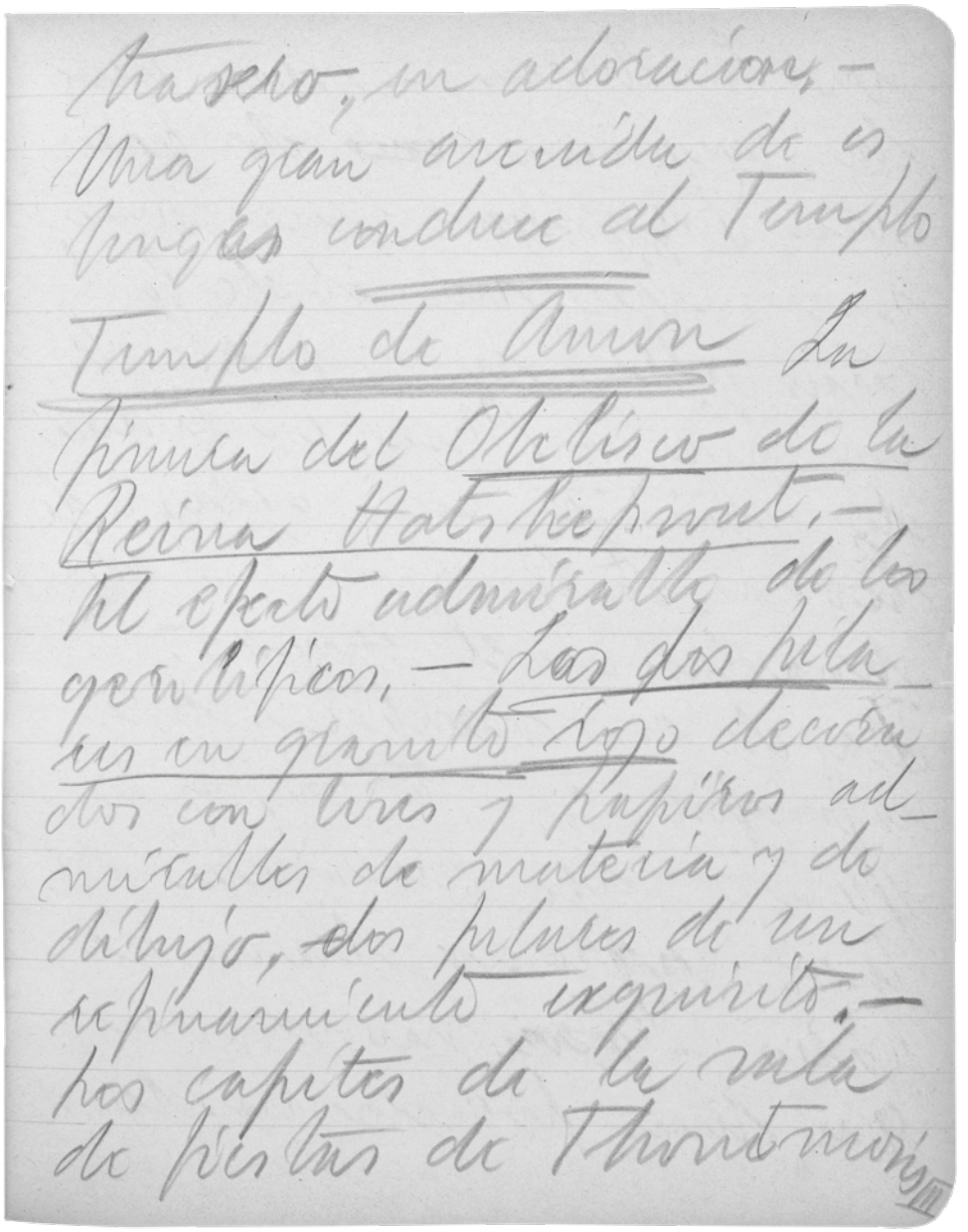
patio, al vestíbulo, las salas. Lindos capiteles de flores. Visita pintoresca en extremo más que otra cosa. // Templo-caverna de Beit el-Ouali. Pequeño e insignificante. Linda vista sobre la pintoresca aldea de la costa del frente. En el patio escenas históricas con detalles curiosos y animados. Columnas predóricas con una banda de inscripciones. Construido por Ramsés II.



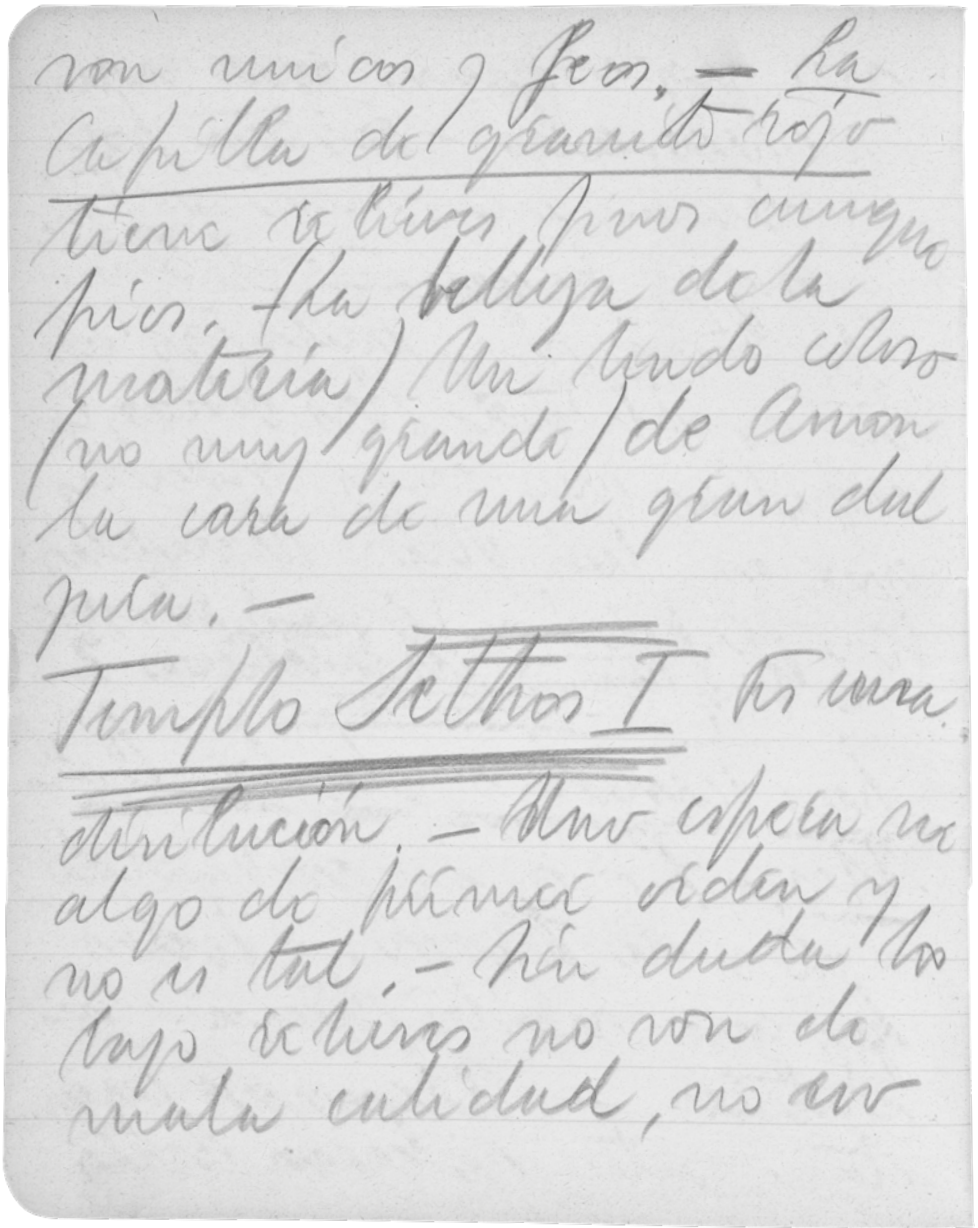
Viaje en tren de Assouan a Luxor. Entre el desierto y tumbas. Cementerios donde las piedras marcan la dimensión del muerto. Tierra con olor a San Luis. ¿De qué sirven los animales, la gente? // Luxor 2 visita. El Templo de Mout. Verdadera ruina. Todo invadido por el pasto, por espinas. Un coloso con las piernas en aire y zambullido



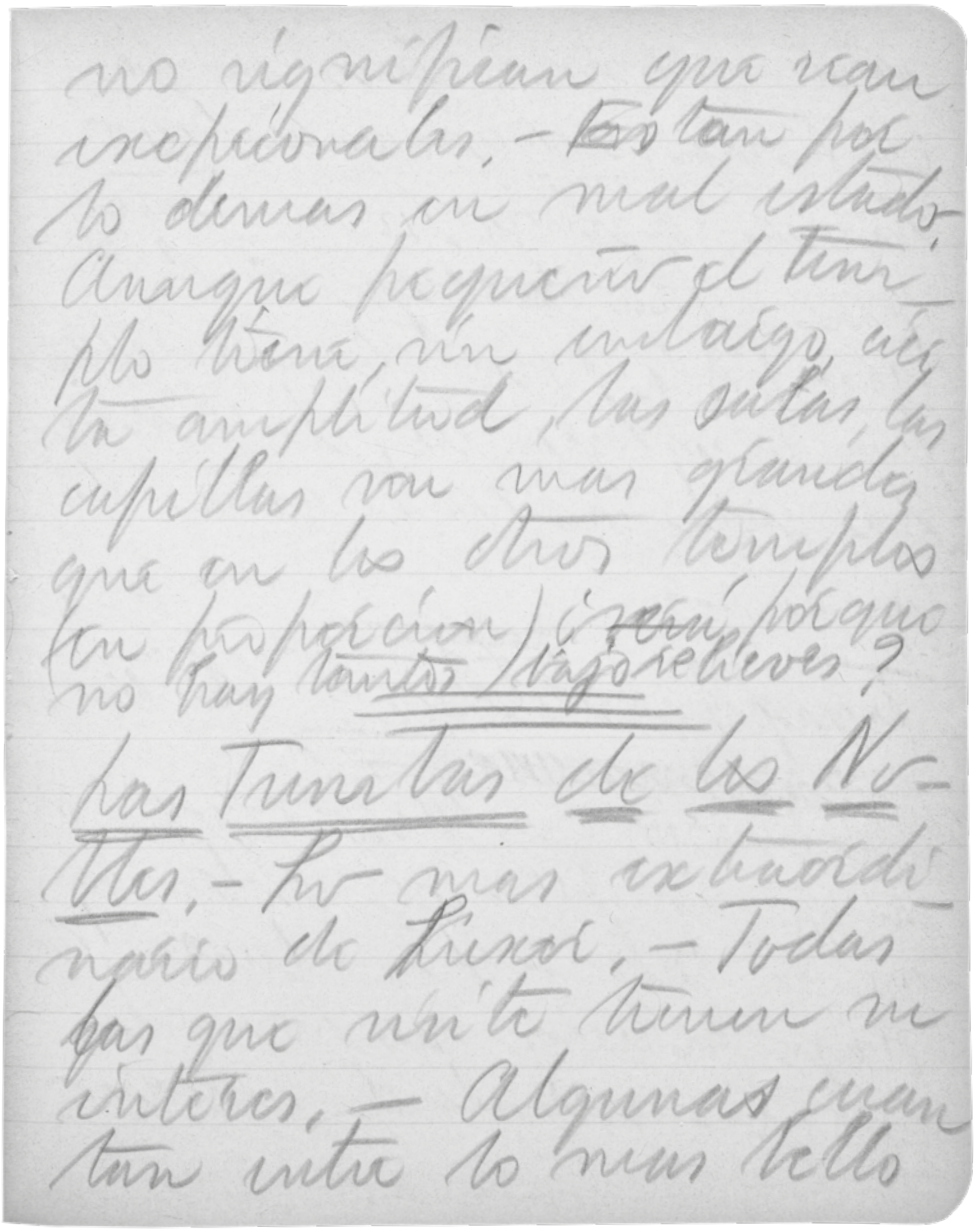
en la tierra. Uno tiene la impresión de hacer una pesquisa. De repente encuentra un dedo pulgar, más allá una parte de un pie. Una cantidad de estatuas con cabeza de leona, todas idénticas, abandonadas en el campo. Tras de un montículo una esfinge, un torso y un fondo de herradura del lago sagrado lleno de patos. Cuadro [de] monos, uno que tiene policromado el



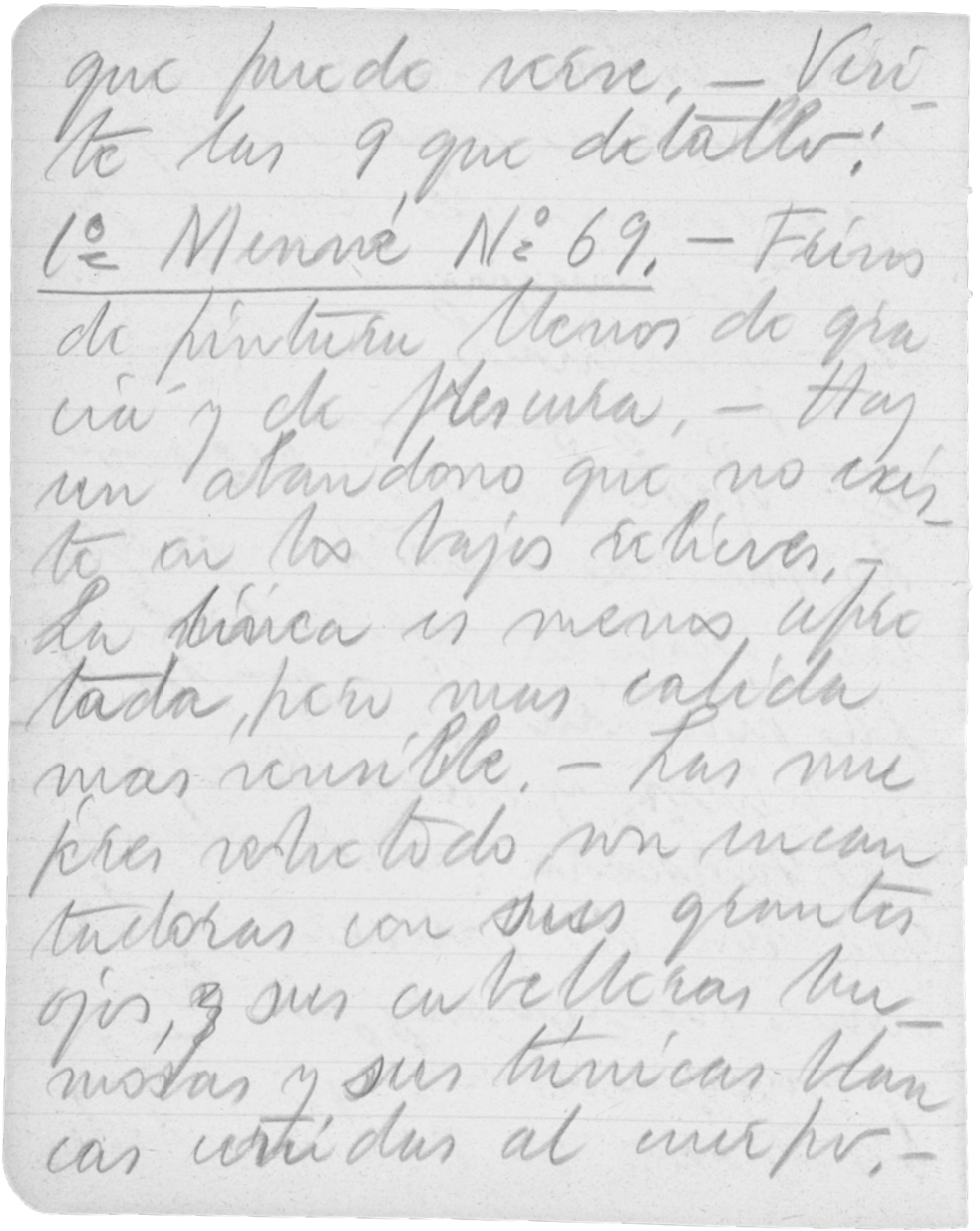
trasero, en adoración. Una gran avenida de esfinges conduce al templo. // Templo de Amon. La finura del Obelisco de la reina de Hatshepsout. El efecto admirable de los jeroglíficos. Los dos pilares en granito rojo decorados con [ilegible] y papiros admirables de materia y de dibujo, dos pilares de un refinamiento exquisito. Los capite[le]s de la sala de fiestas de Thoutmôsis III



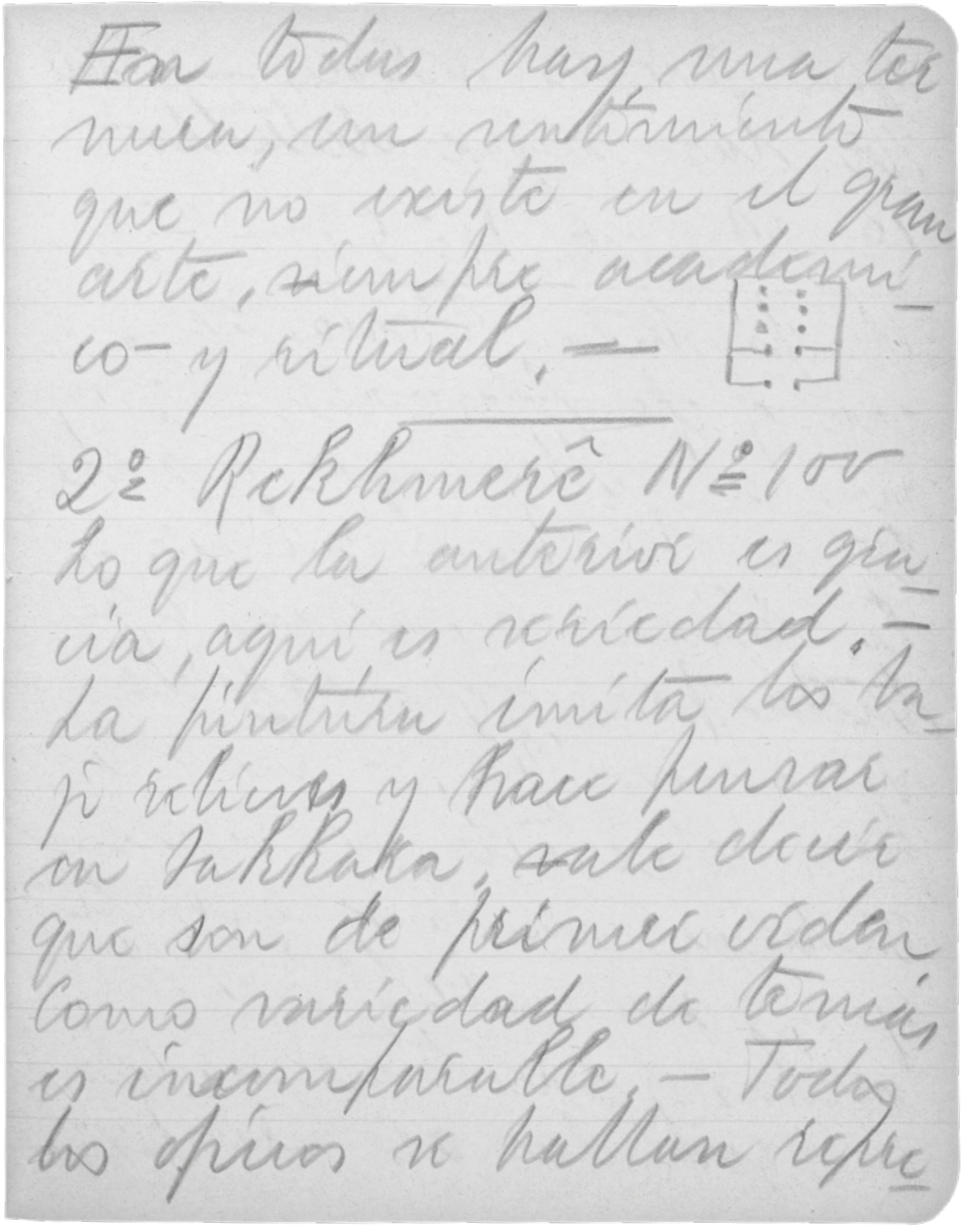
son únicos y feos. La Capilla de granito rojo tiene relieves finos aunque fríos (la belleza de la materia). Un lindo coloso (no muy grande) de Amon, la cara de una gran dulzura. // Templo de Sethos I. Es una desilusión. Uno espera ver algo de primer orden y no es tal. Sin duda los bajorrelieves no son de mala calidad, no creo,



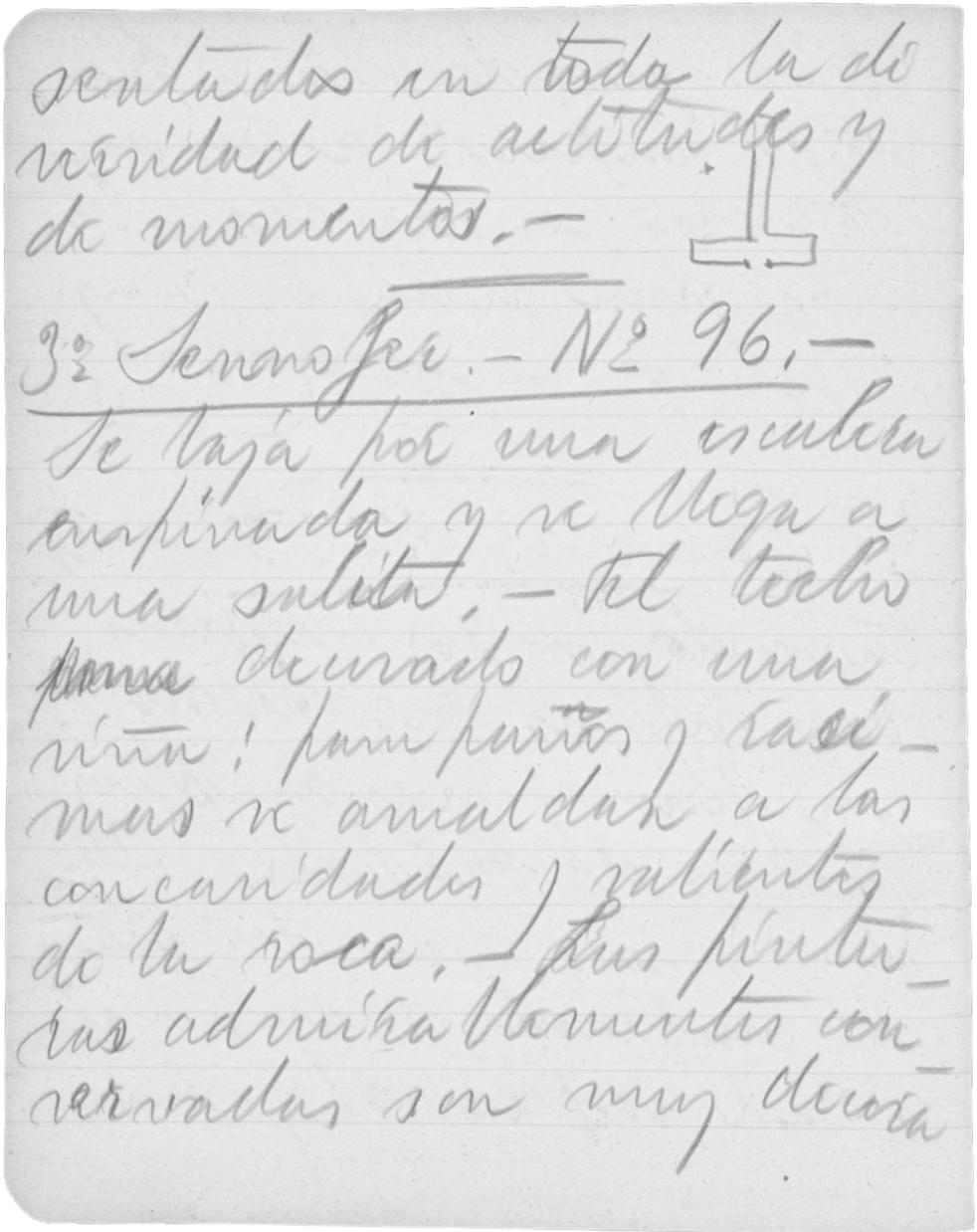
no significa que sean excepcionales. Están por lo demás en mal estado. Aunque pequeño el templo tiene, sin embargo, cierta amplitud, las salas, las capillas son más grandes que en los otros templos (en proporción), ¿por qué no hay tantos bajorrelieves? // Las Tumbas de los Nobles. Lo más extraordinario de Luxor. Todas las que visité tienen un interés. Algunas cuentan entre lo más bello

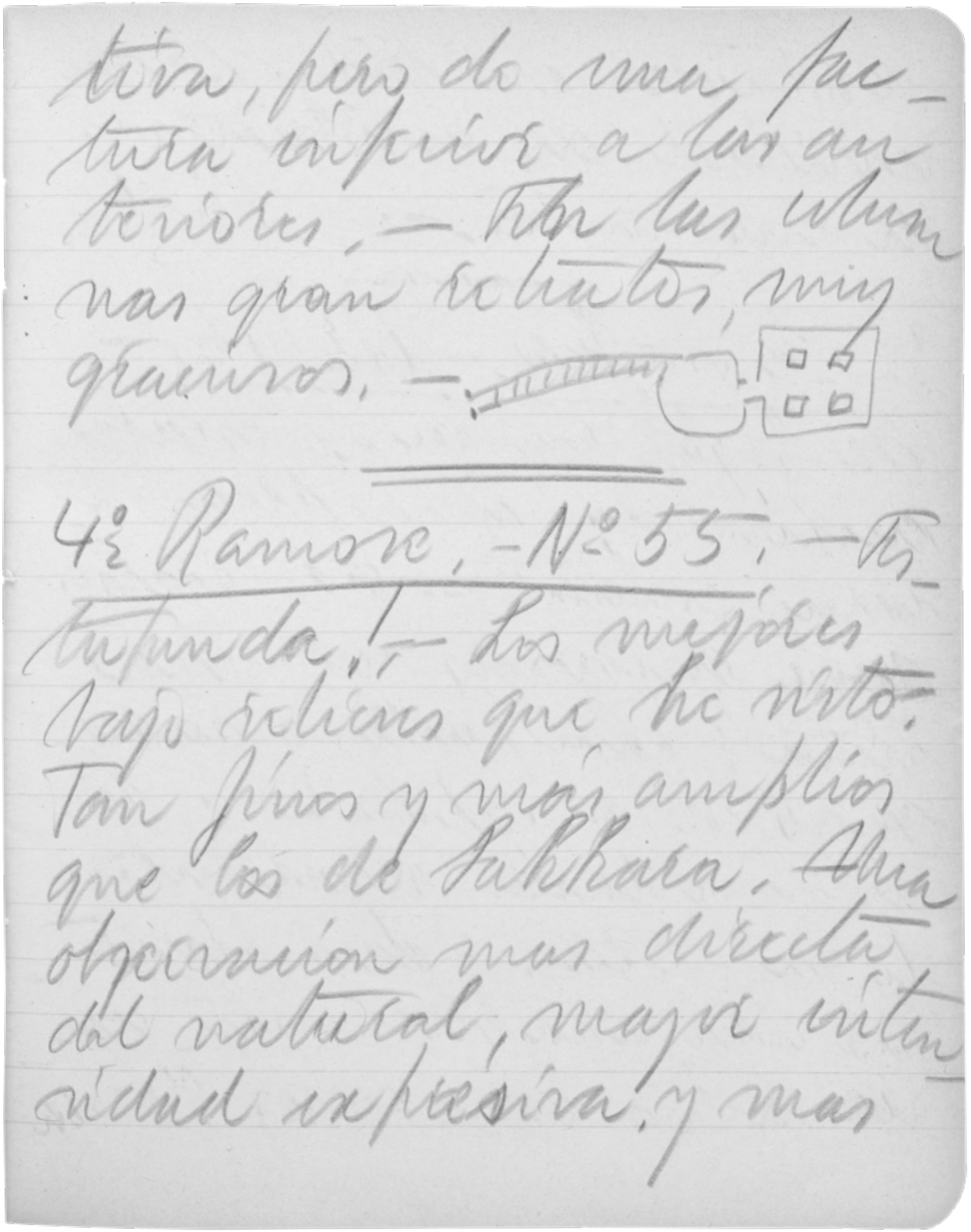


que puede verse. Visité las 9 que detallo: // 1° Menné N° 69. Frisos de pintura llenos de gracia y de frescura. Hay un abandono que no existe en los bajorrelieves. La línea es menos apretada, pero más cálida, más sensible. Las mujeres sobre todo son encantadoras con sus grandes ojos y sus cabelleras hermosas y sus túnicas blancas ceñidas al cuerpo.

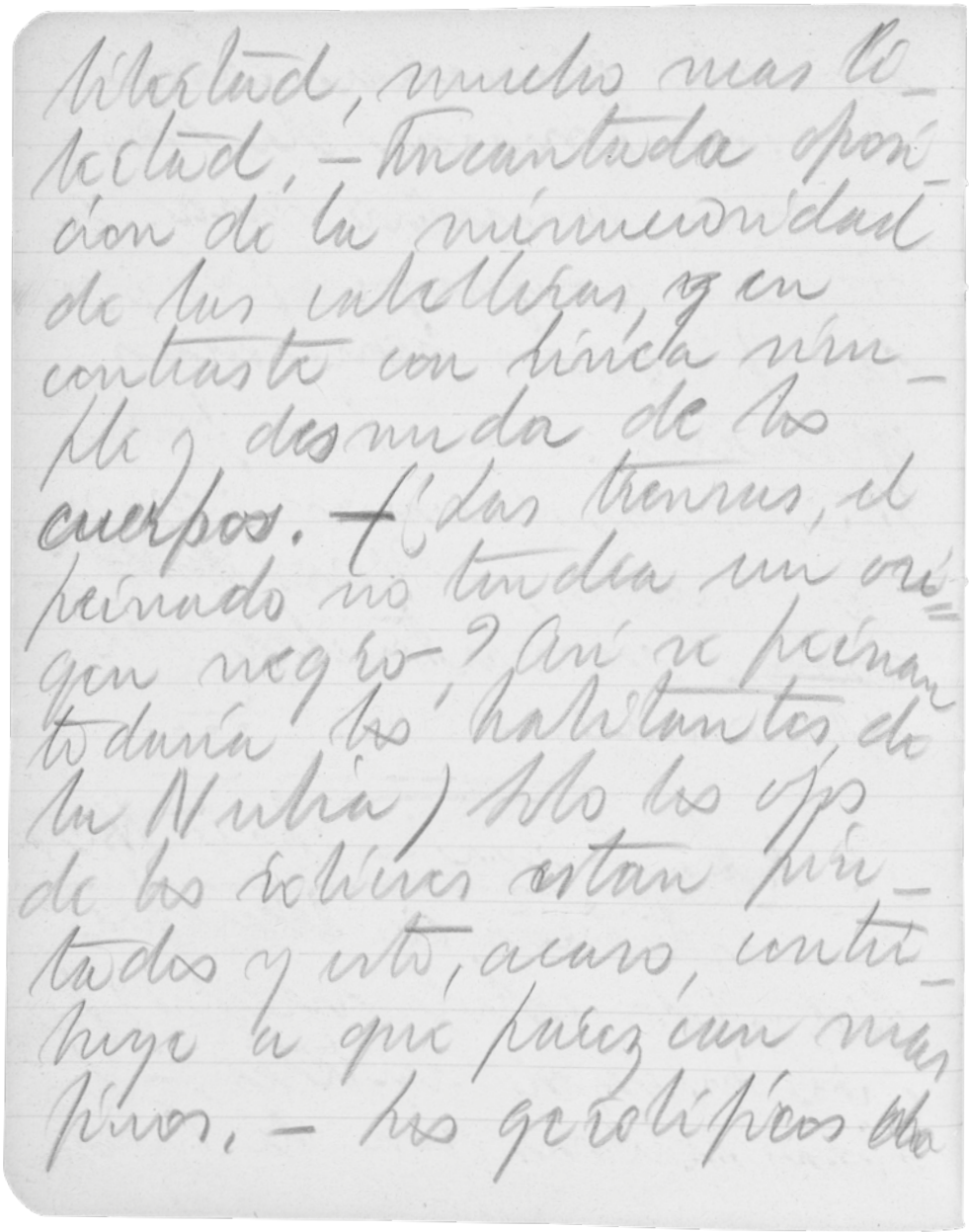


En todas hay una ternura, un sentimiento que no existe en el gran arte, siempre académico y ritual. [Dibujo del autor]. // 2° Rekhmiré N° 100. Lo que [en] la anterior es gracia, aquí es seriedad. La pintura imita los bajorrelieves y hace pensar en Sakkara, vale decir que son de primer orden. Como variedad de temas es incomparable. Todos oficios se hallan repre-

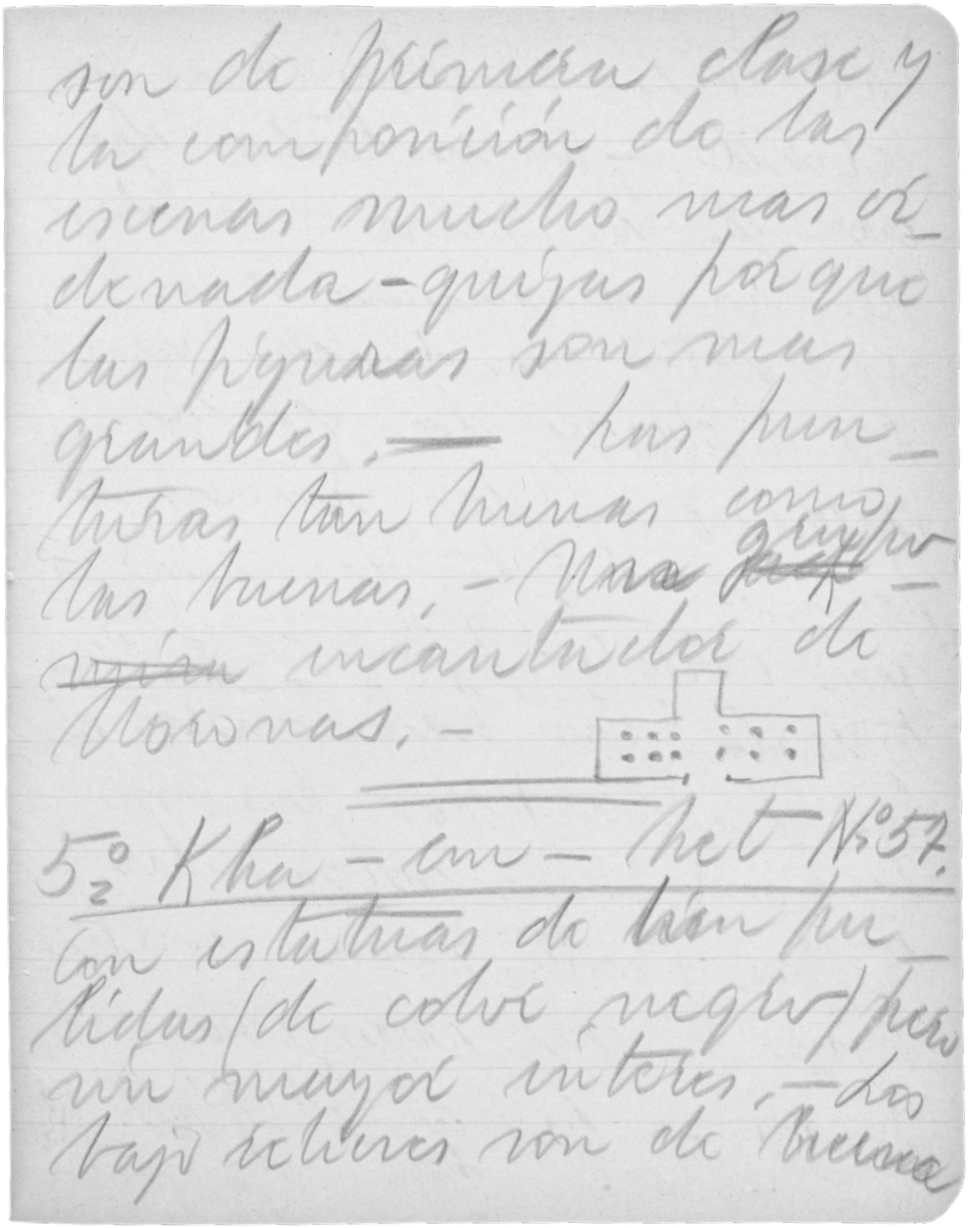

sentados en toda la diversidad de actitudes y momentos. [Dibujo del autor]. // 3° Sennéfer N° 96. Se baja por una escalera empinada y se llega a una salita. El techo decorado con una viña: pámpanos y racimos se amoldan a las concavidades y salientes de la roca. Las pinturas admirablemente conservadas son muy decora-



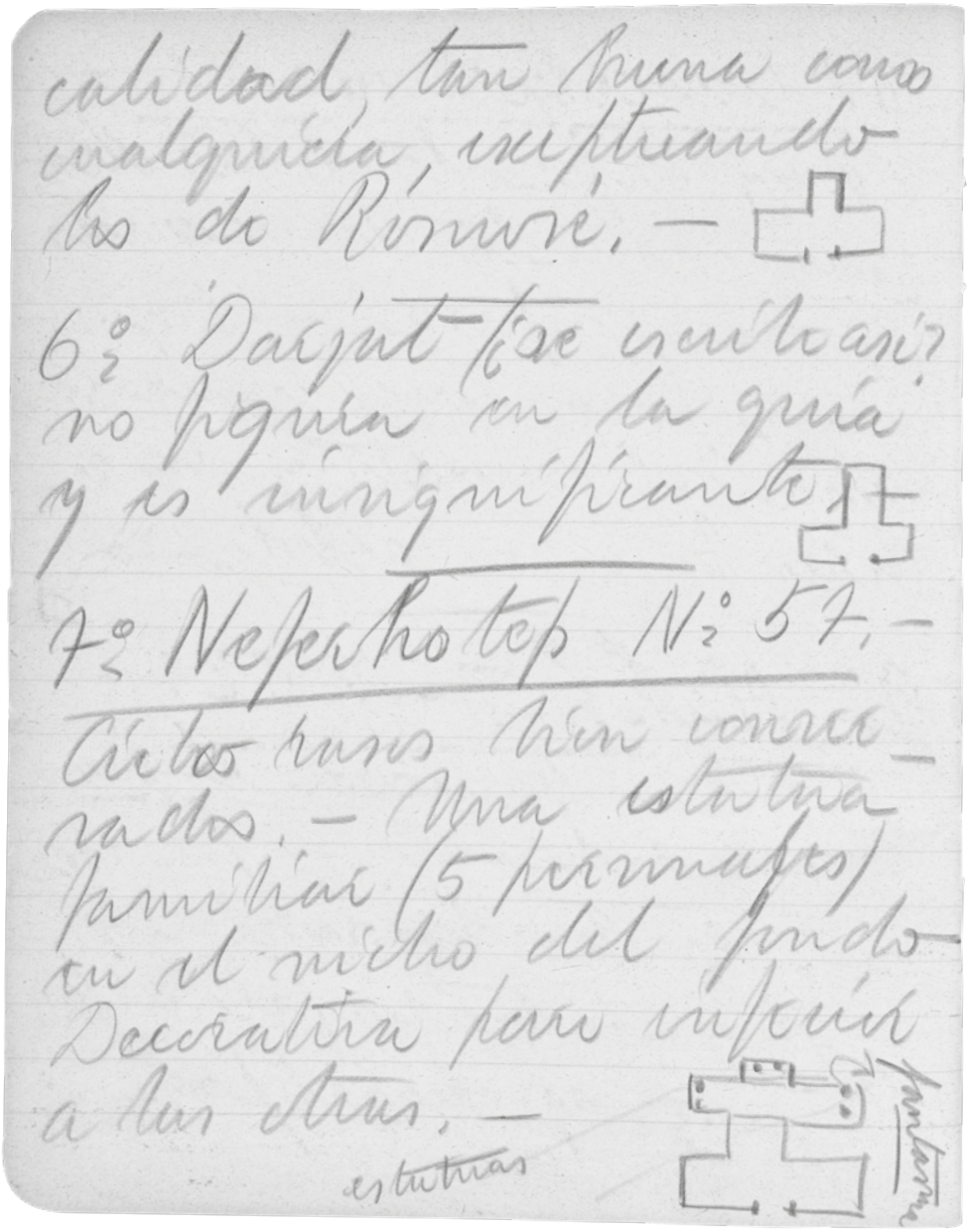
tivas pero de una factura inferior a las anteriores. En las columnas gran[des] retratos, muy graciosos. [Dibujo del autor]. // 4° Ramosé N° 55. Estupenda! Los mejores bajorrelieves que he visto. Tan finos y más amplios que los de Sakkara. Una observación más directa del natural, mayor intensidad expresiva y más



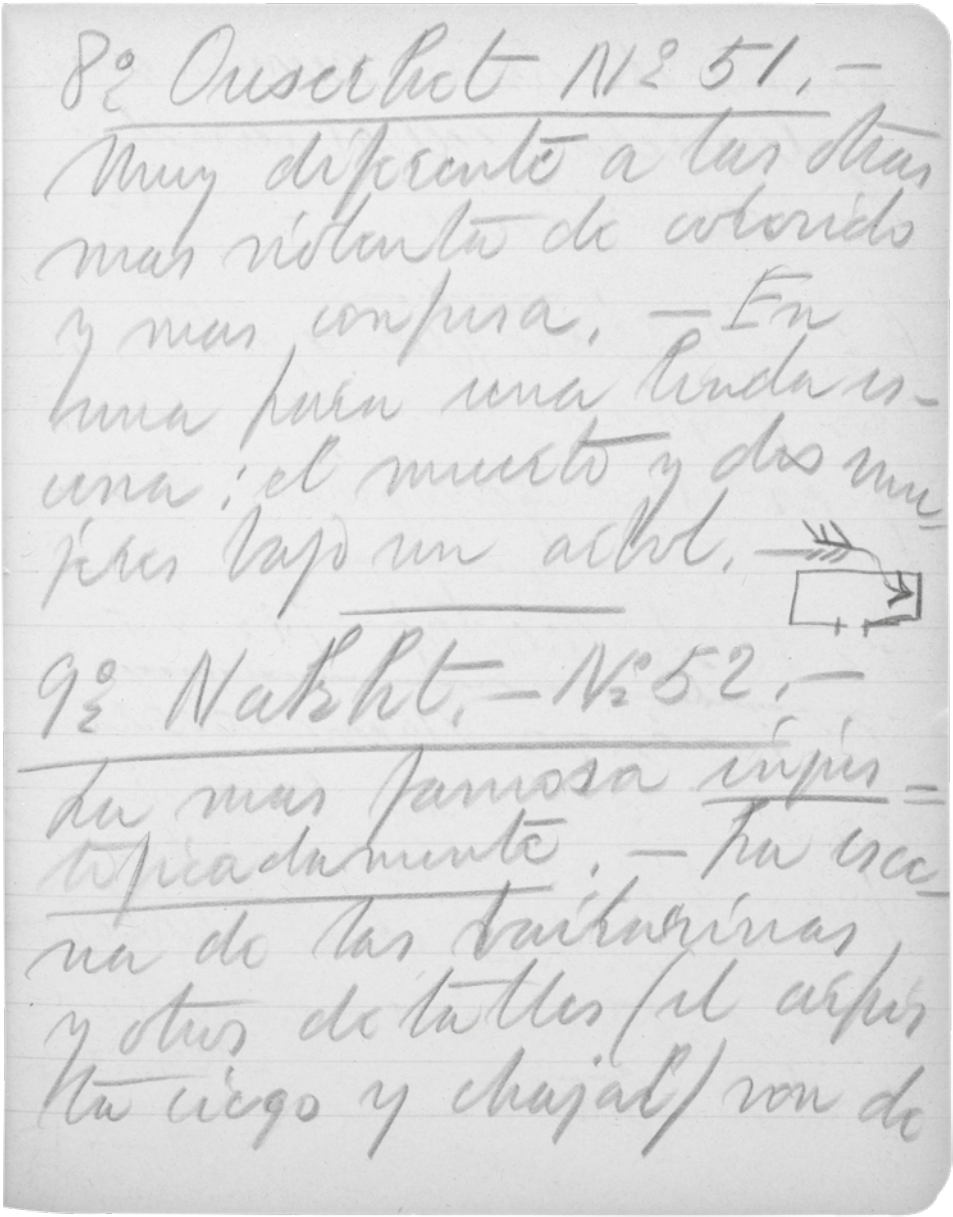
libertad, mucho más libertad. Encantada posición de la minuciosidad de las cabelleras en contraste con línea simple y desnuda de los cuerpos. (¿Las trenzas, el peinado, no tendrá un origen negro? Así se peinan todavía los habitantes de la Nubia). Solo los ojos de los relieves están pintados y esto, acaso, contribuye a que parezcan más finos. Los jeroglíficos



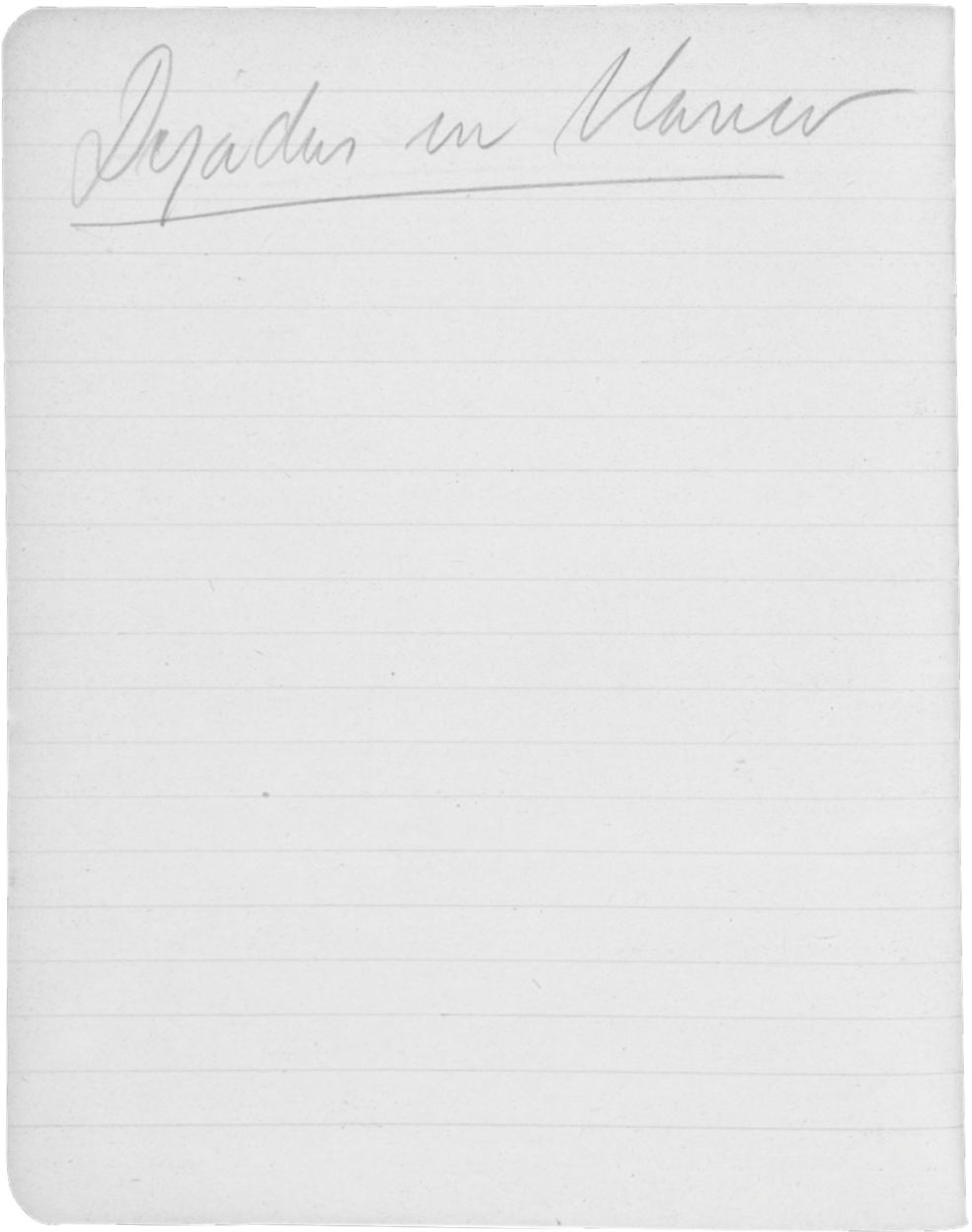
son de primera clase y la composición de las escenas mucho más ordenada, quizás porque las figuras son más grandes. Las pinturas tan buenas como las buenas. Un grupo encantador de lloronas. [Dibujo del autor]. // 5° Kha-em-hat N° 57. Con estatuas bien pulidas (de color negro) pero sin mayor interés. Los bajorrelieves son de buena



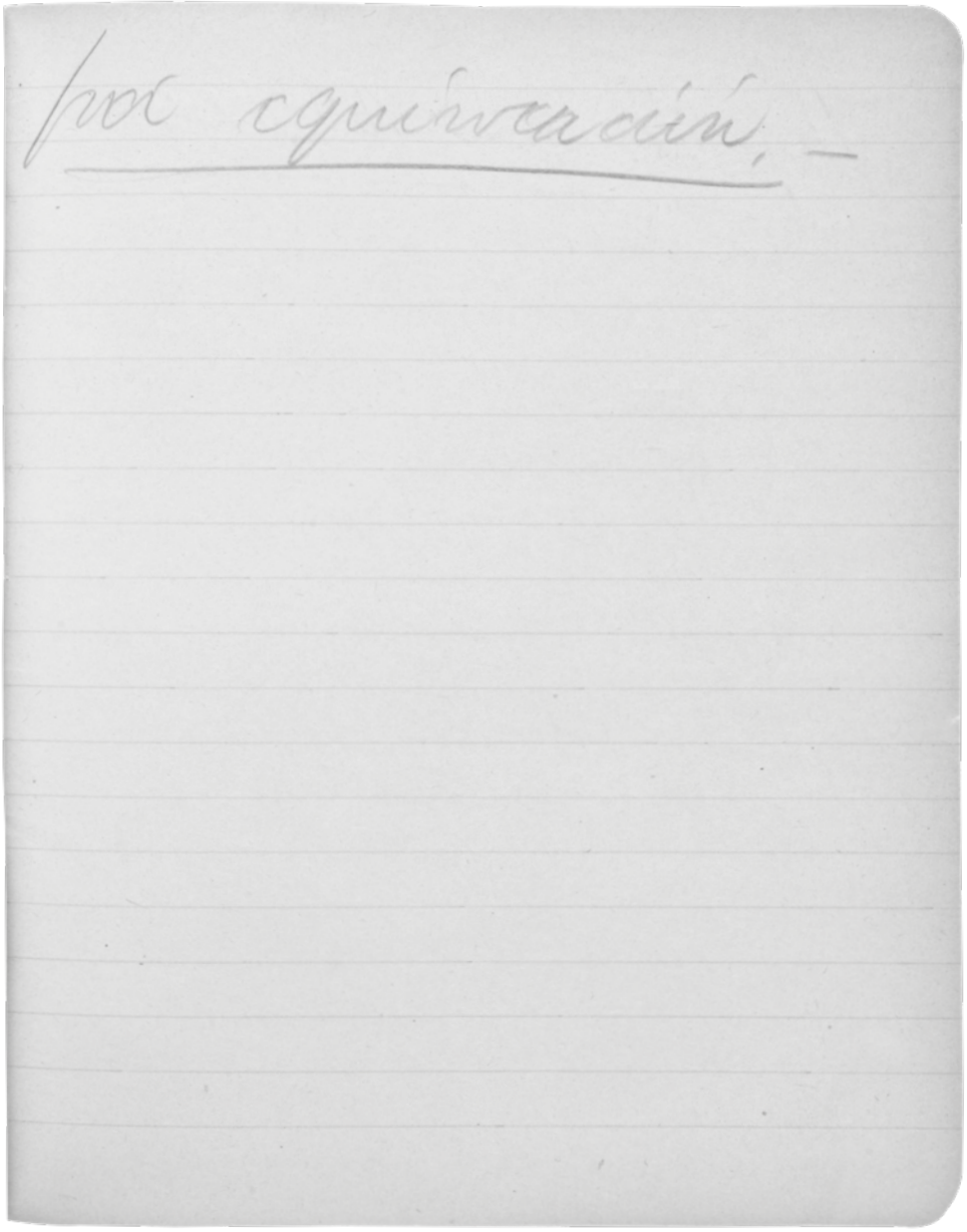
calidad, tan buena como cualquiera, exceptuando los de Ramosé. [Dibujo del autor]. // 6° Darjat (¿se escribirá así?) no figura en la guía y es insignificante. [Dibujo del autor]. // 7° Neferhotep N° 57. Cielo rasos bien conservados. Una estatua familiar (5 personajes) en el núcleo del fondo. Decorativa pero inferior a las otras estatuas. [Dibujo del autor].



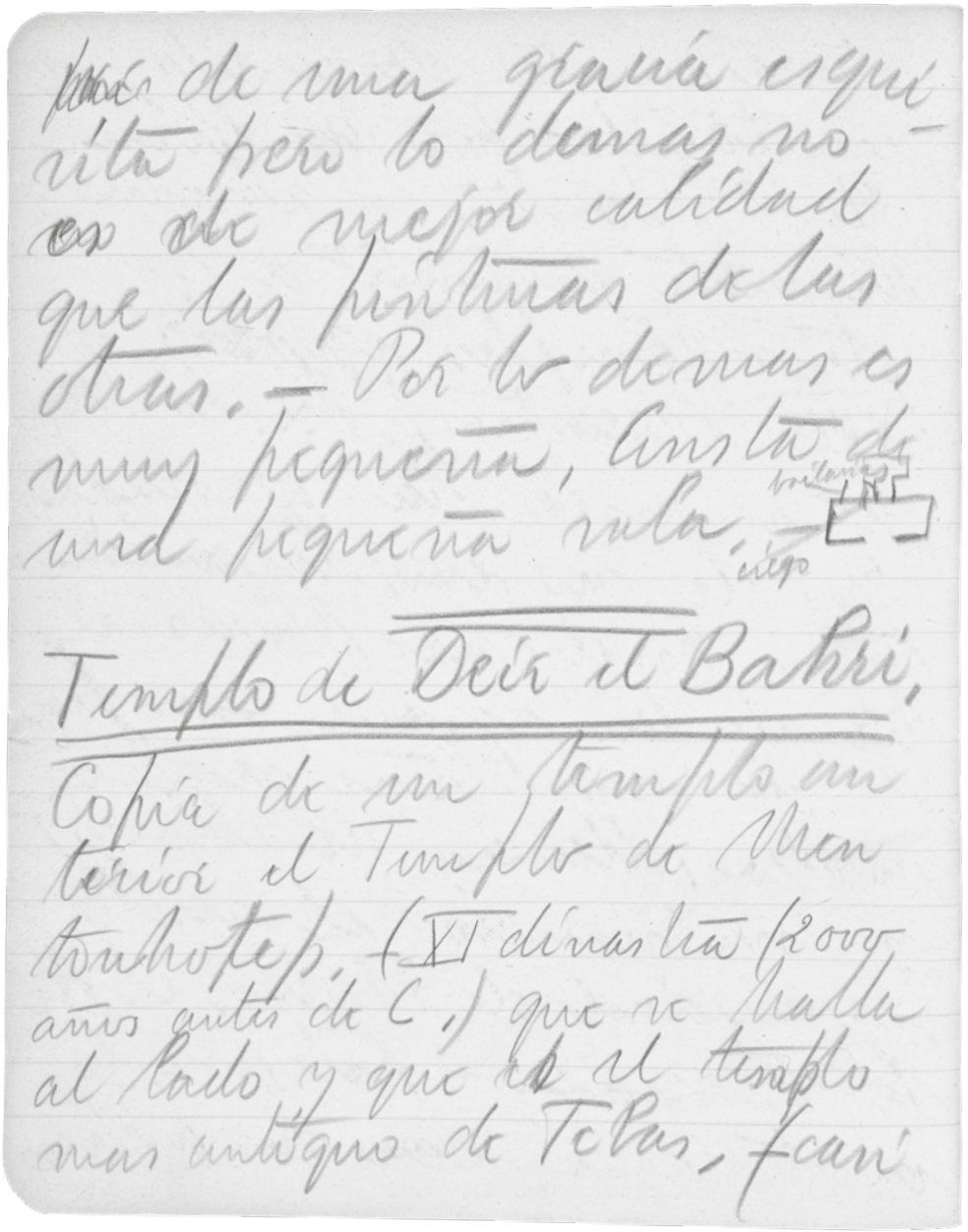
8° Ouserhat N° 51. Muy diferente a las otras, más violenta de colorido y más confusa. En una pared una linda escena: el muerto y dos mujeres bajo un árbol. [Dibujo del autor]. // 9° Nakht N° 52. La más famosa injustificadamente. La escena de las bailarinas y otros detalles (el arpista ciego y [el] chajal) son de



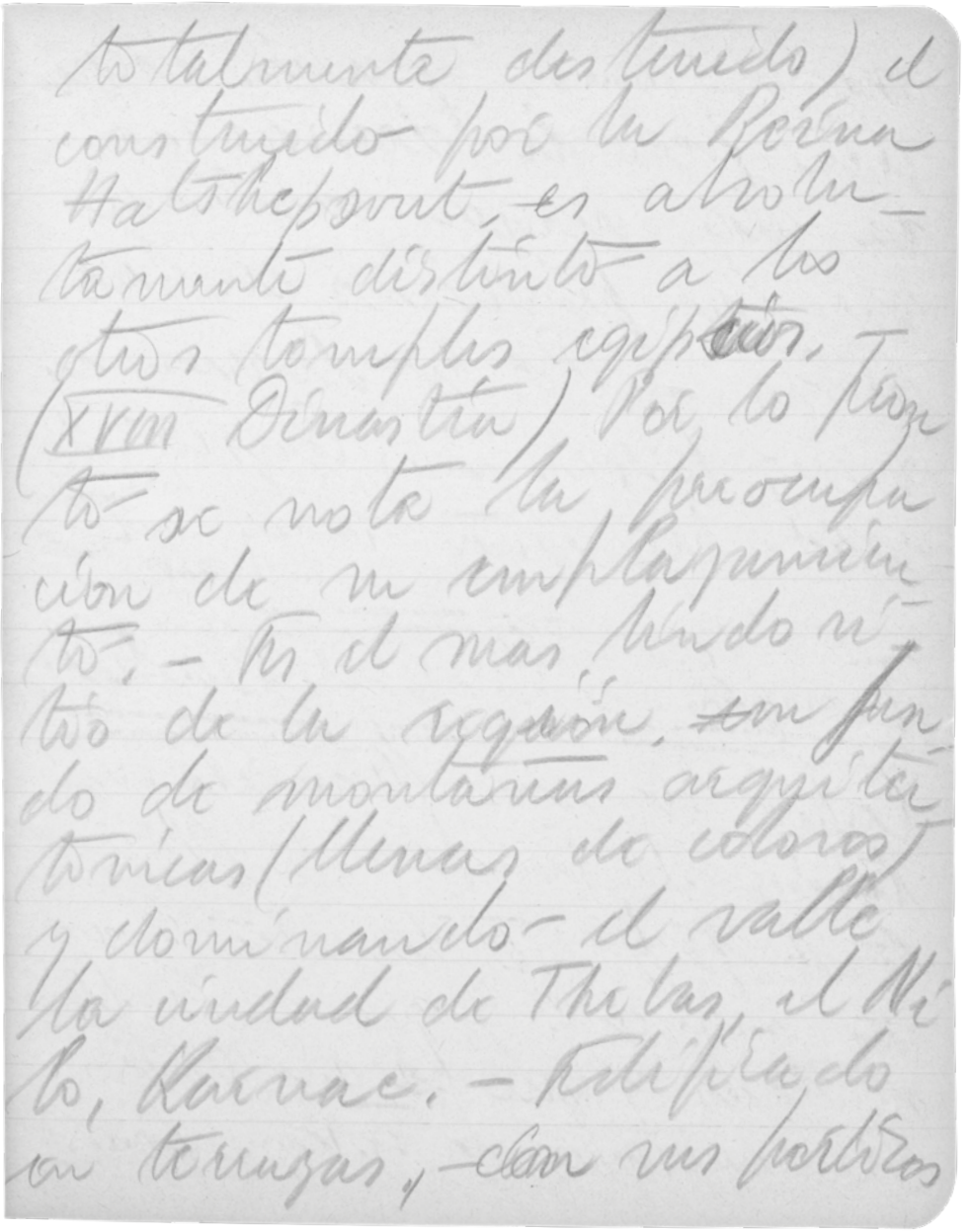
Dejados en blanco



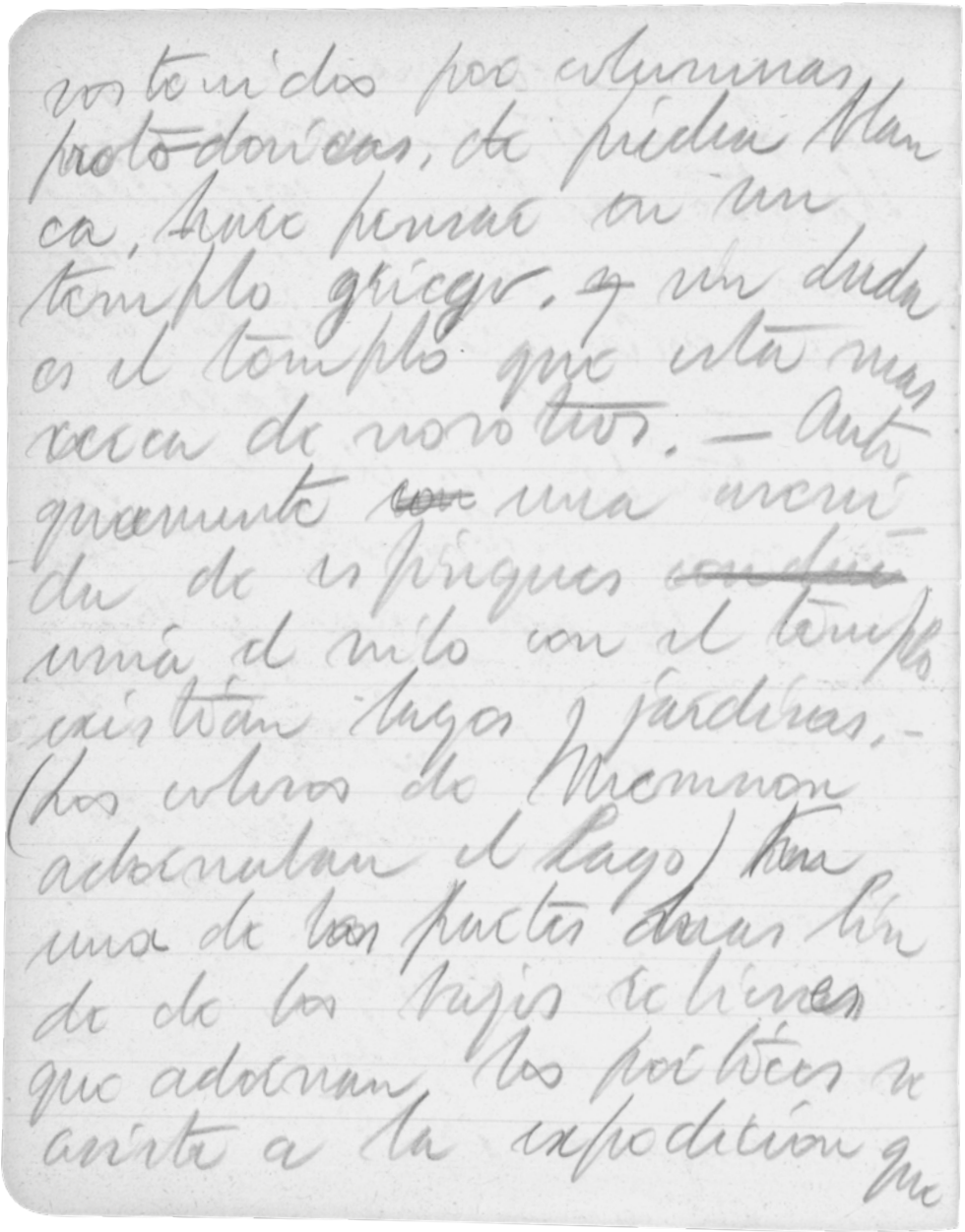
Por equivocación [N. de la E.: Aclaración del autor].



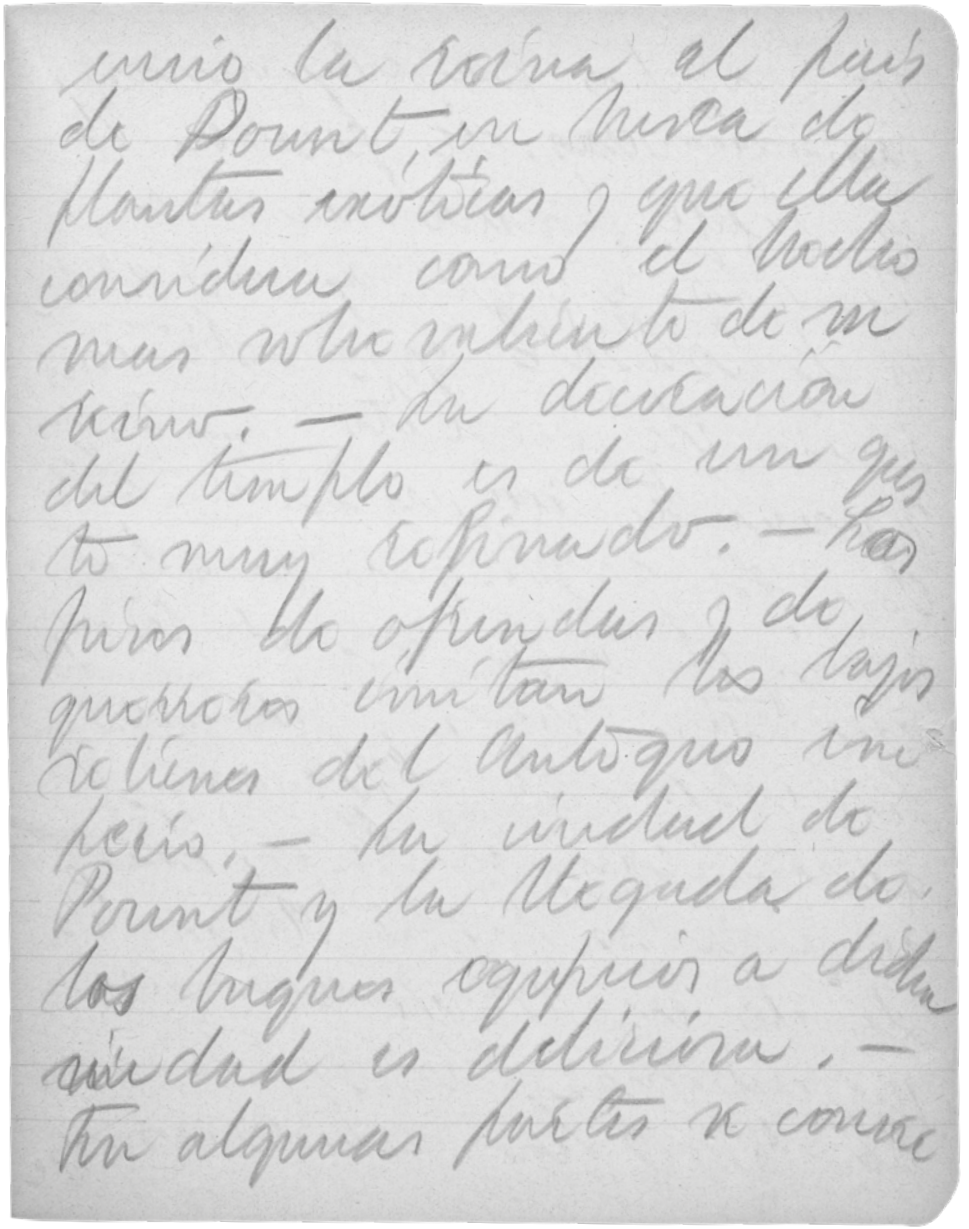
de una gracia exquisita pero lo demás no es de mejor calidad que las pinturas de las otras. Por lo demás es muy pequeña, consta de una pequeña sala. [Dibujo del autor]. // Templo de Deir-el-Bahari. Copia de un templo anterior al templo de Mentouhotep (XI dinastía, 2000 años antes de C.) que se halla al lado y que es el templo más antiguo de Tebas (casi



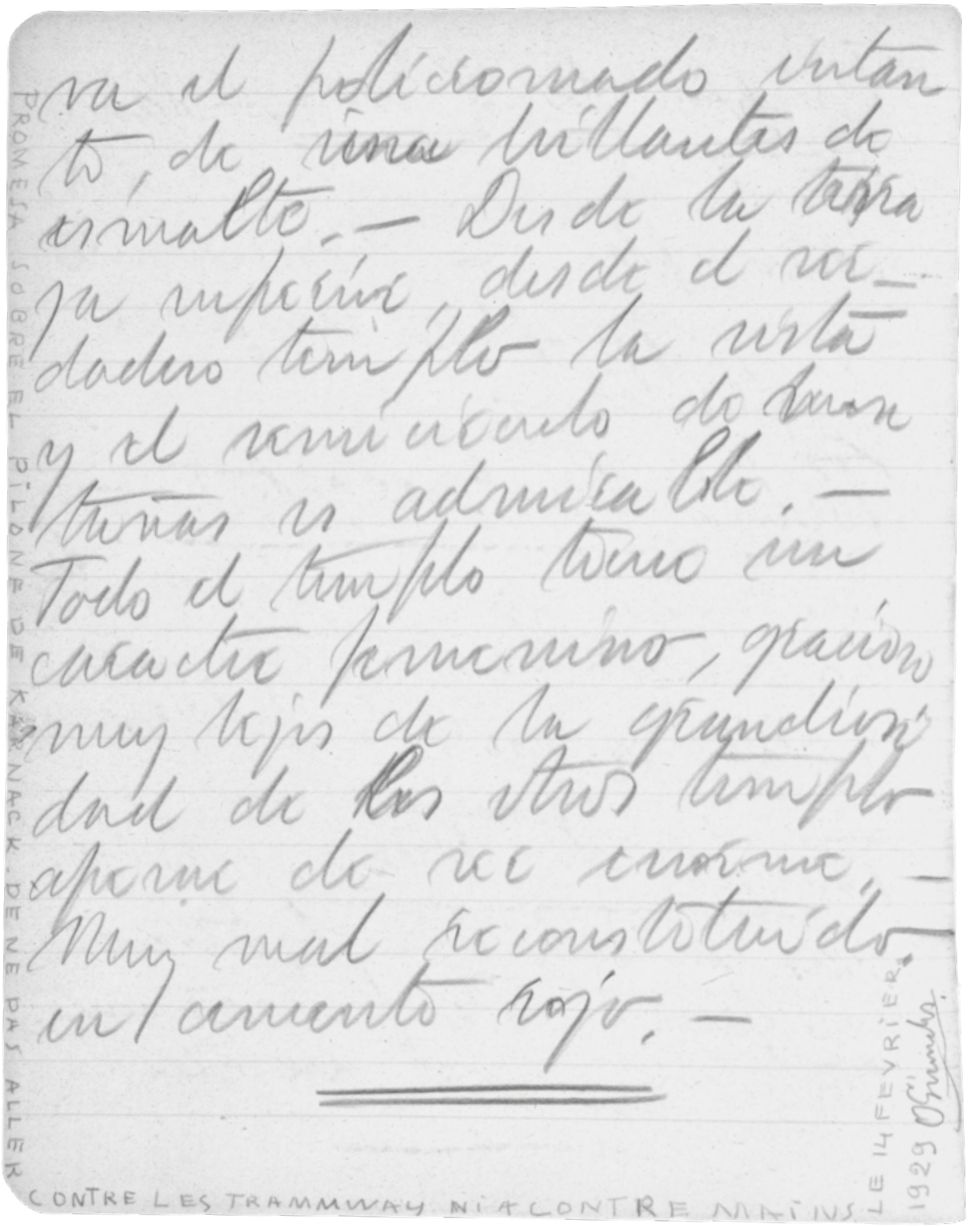
totalmente destruido) el construido por la reina Hatshepsout, es absolutamente distinto a los otros templos egipcios (XVIII dinastía). Por lo pronto se nota la preocupación de su emplazamiento. Es el más lindo sitio de la región, un fondo de montañas arquitectónicas llenas de colosos y dominando el valle, la ciudad de Tebas, el Nilo, Karnak. Edificado en terrazas, con sus pórticos



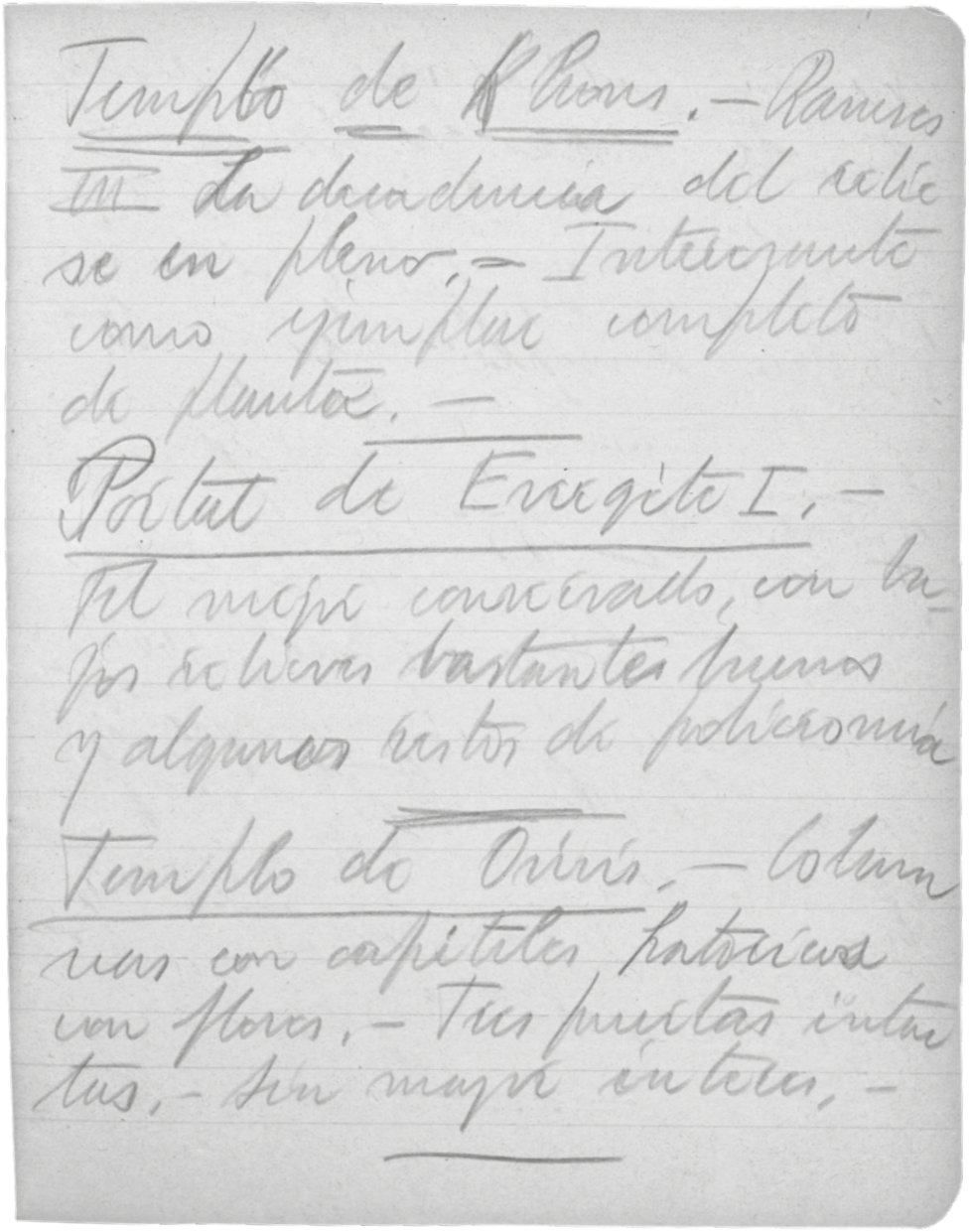
sostenidos por columnas protodóricas, de piedra blanca, hace pensar en un templo griego y sin duda es el templo que está más cerca de nosotros. Antiguamente una avenida de esfinges unía al Nilo con el templo, existían lagos y jardines (los colosos de Memnón adornaban el lago). En una de las partes más lindas de los bajorrelieves que adornan los pórticos se avista a la expedición que



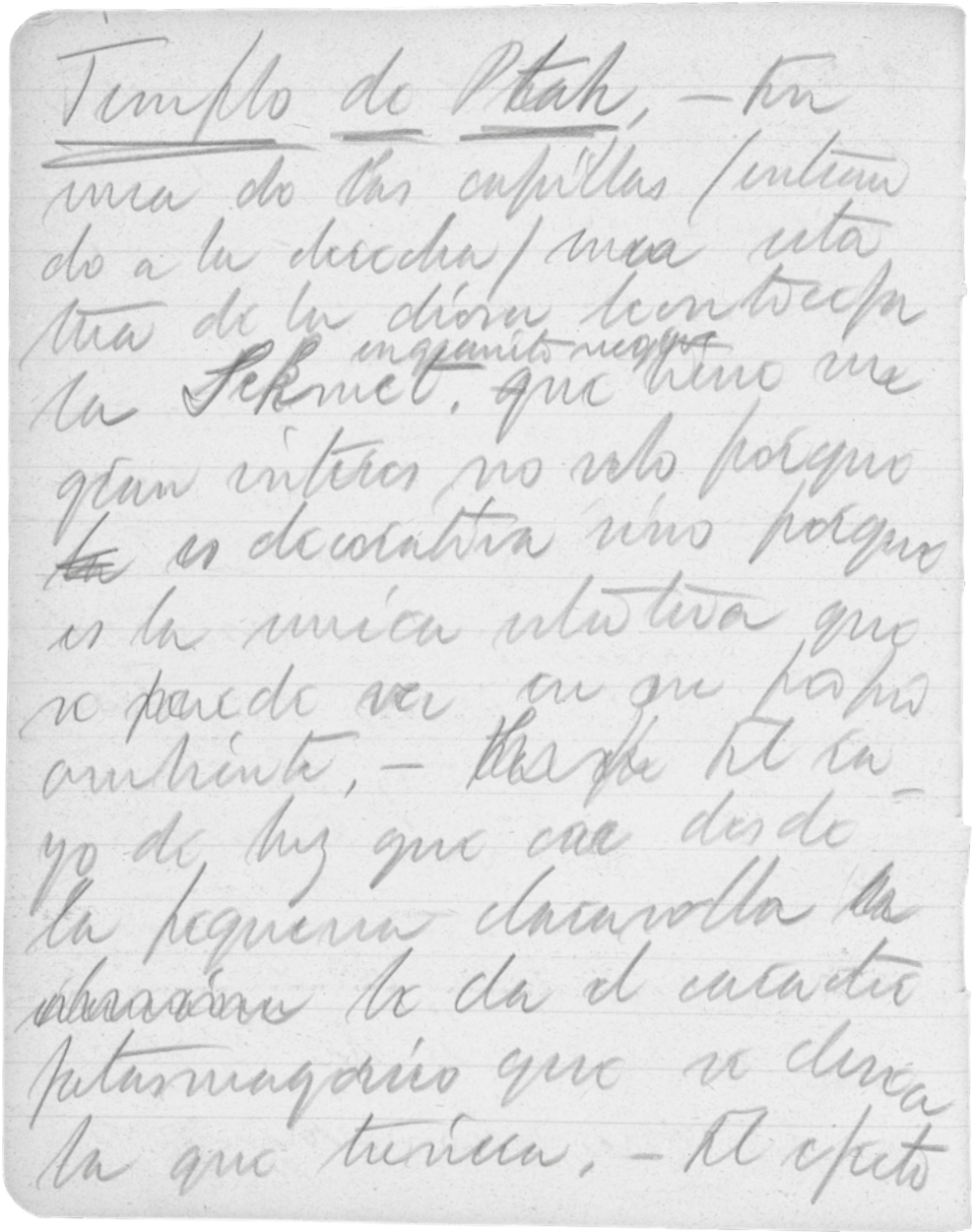
envió la reina al país de Pount, en busca de plantas exóticas y que ella considera como el hecho más sobresaliente de su reino. La decoración del templo es de un gusto muy refinado. Los frisos de ofrendas y de guerreros imitan los bajorrelieves del antiguo imperio. La ciudad de Pount y la llegada de los buques egipcios a dicha ciudad es deliciosa. En algunas partes se conser-

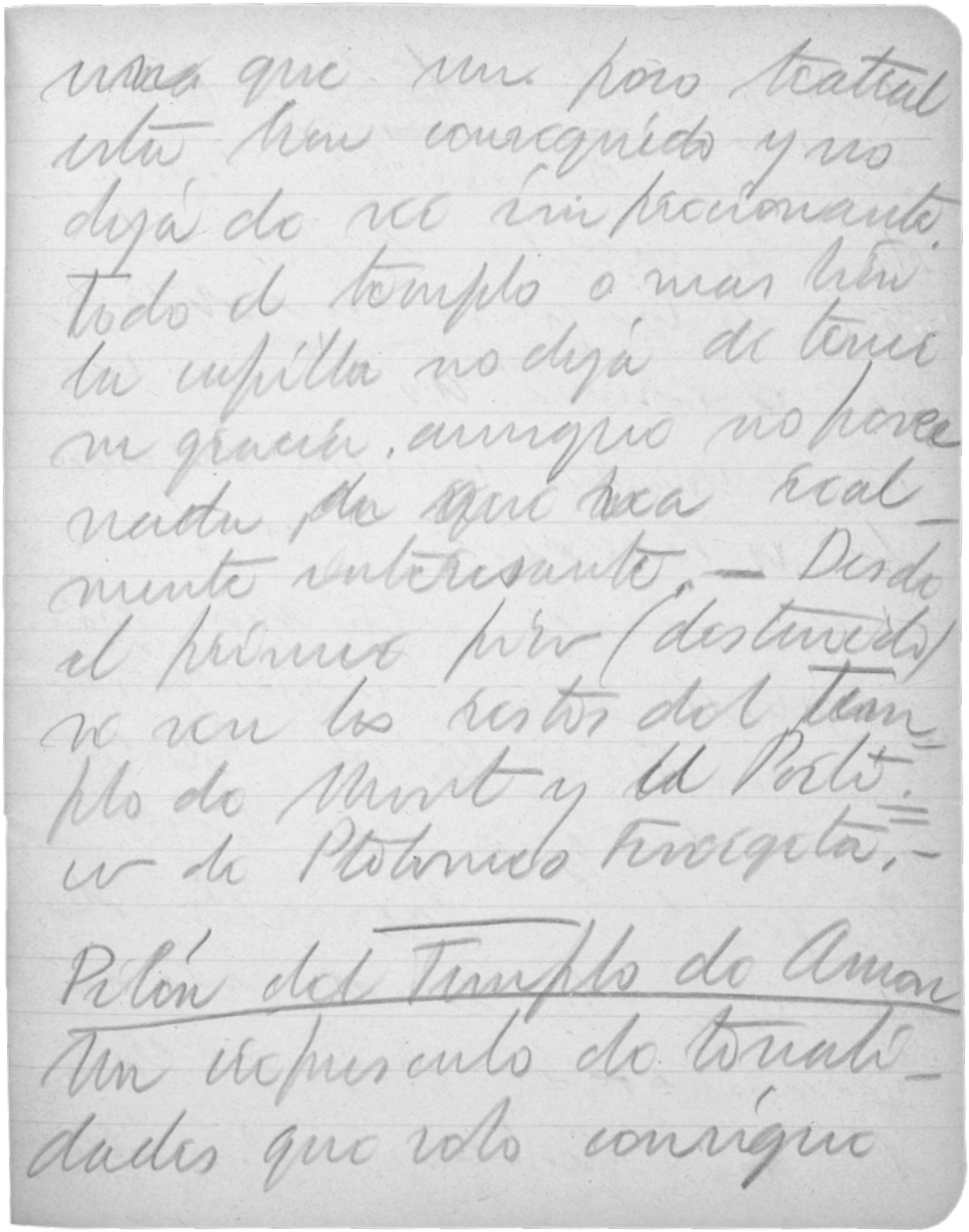


va el policromado intacto, de una brillantez de esmalte. Desde la terraza superior, desde el verdadero templo la vista y el semicírculo de montañas es admirable. Todo el templo tiene un carácter femenino, gracioso, muy lejos de la grandiosidad de los otros templos aparte de ser enorme, muy mal reconstituido en cemento rojo. // Promesa sobre el pilone de Karnak de ne pas aller contre les trammway ni a contre mains. Le 14 février 1929 [Promesa sobre el pilón de Karnak de no ir contra los tranvías ni a contramano. 14 de febrero de 1929].

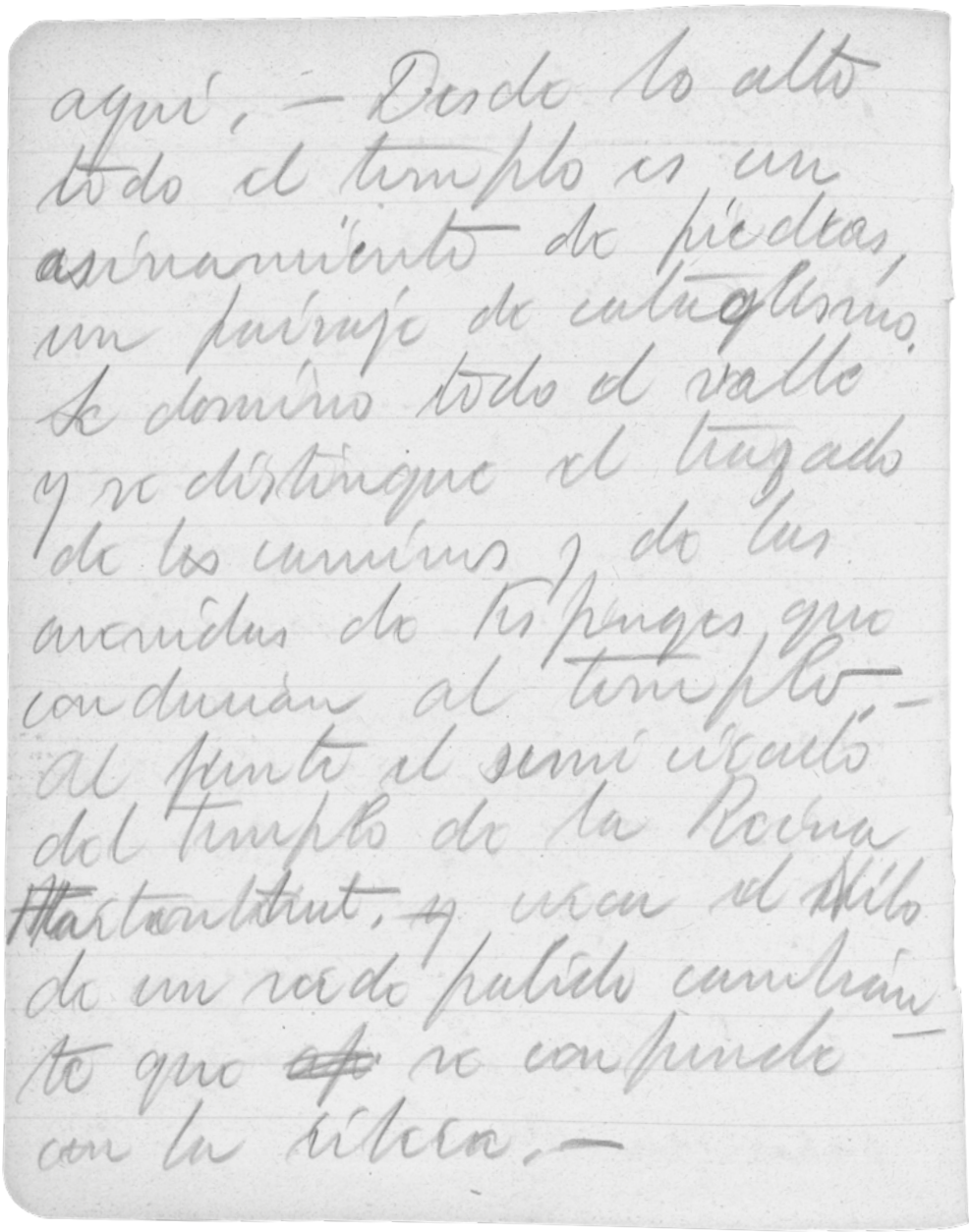


Templo de Khons. Ramsés III. La decadencia del relieve en pleno. Interesante como ejemplar completo de planta. // Portat de Évergète I. El mejor conservado con bajorrelieves bastante buenos y algunos restos de policromía. // Templo de Osiris. Columnas con capiteles hatóricos con flores. Tres puertas intactas sin mayor interés.

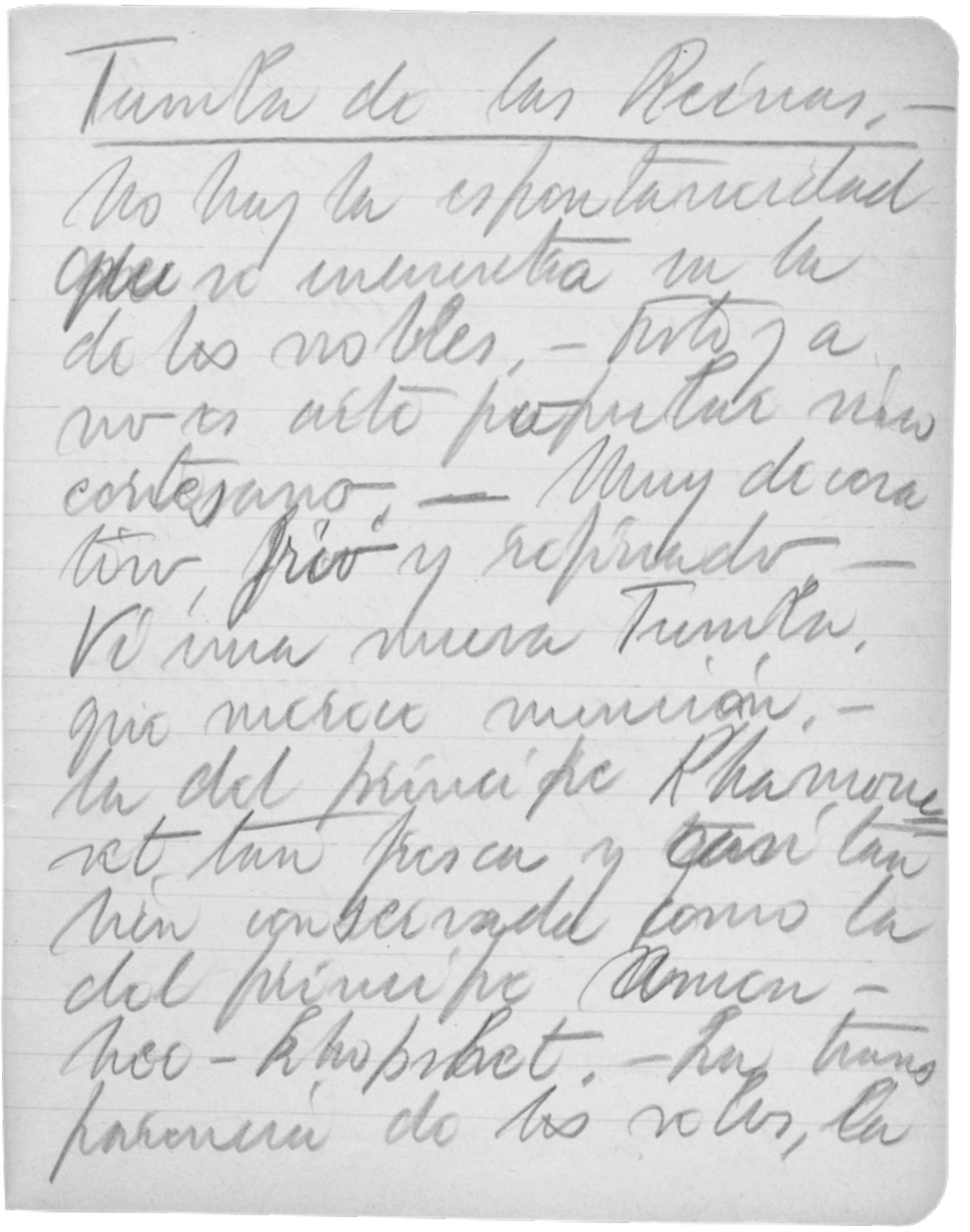

Templo de Ptah. — En una de las capillas (entrando a la derecha) una estatua en granito negro de la diosa leontocéfala Sekhmet, que tiene un gran interés no solo porque es decorativa sino porque es la única estatua que se puede ver en su propio ambiente. El rayo de luz que va desde la pequeña claraboya le da el carácter fantasmagórico que se deseaba que tuviera. El efecto



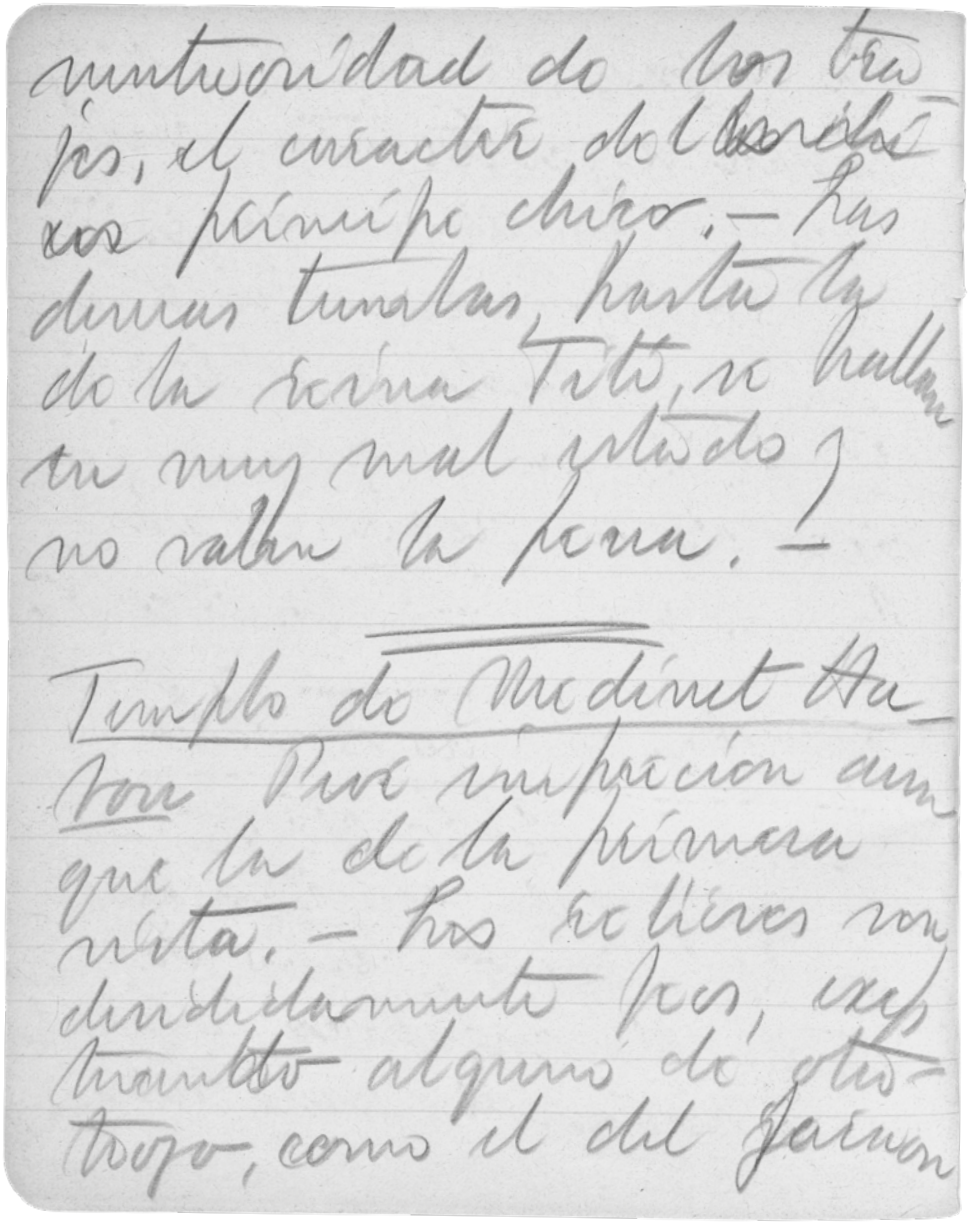
más que un poco teatral está bien conseguido y no deja de ser impresionante. Todo el templo o más bien la capilla no deja de tener su gracia, aunque no posee nada realmente interesante. Desde el primer piso (destruido) se ven los restos del Templo de Mont y el Pórtico de Tolomeo Évergète. //
Pilón del Templo de Amon. Un crepúsculo de tonalidades que solo consigue


aquí. — Desde lo alto
todo el templo es un
asinamiento de piedras,
un paisaje de cataclismo.
Se domina todo el valle
y se distingue el trazado
de los caminos y de las
avenidas de esfinges que
conducen al templo. —
Al frente el semicírculo
del templo de la Reina
Hatshepsout, y cerca el Nilo
de un verde pálido cambian-
te que se confunde
con la ribera. —

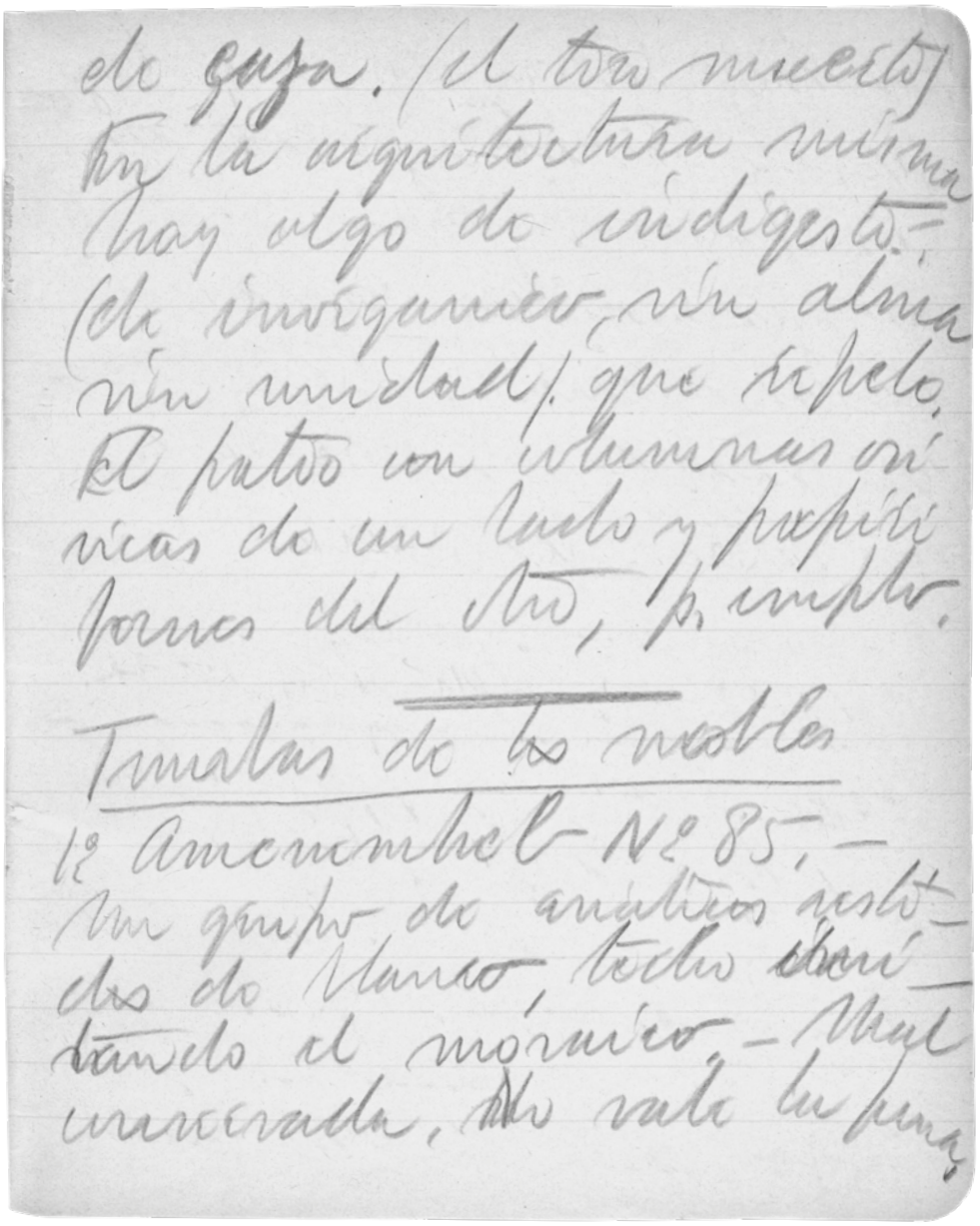
aquí. Desde lo alto todo el templo es un asinamiento de piedras, un paisaje de cataclismo. Se domina todo el valle y se distingue el trazado de los caminos y de las avenidas de esfinges que conducen al templo. Al frente el semicírculo del Templo de la reina Hatshepsout y cerca el Nilo de un verde pálido cambiante que se confunde con la ribera.


Tumba de las Reinas. — No hay la espontaneidad que se encuentra en la de los nobles. — Esto ya no es arte popular sino cortesano. — Muy decorativo, frío y refinado. — Vi una nueva Tumba, que merece mención. — la del príncipe Khamouaset tan fresca y casi tan bien conservada como la del príncipe Amon-her-Khepeshef. — La transparencia de los velos, la

Tumba de las Reinas. No hay la espontaneidad que se encuentra en la de los nobles. Esto ya no es arte popular sino cortesano. Muy decorativo, frío y refinado. Vi una nueva tumba que merece mención, la del príncipe Khâemouaset tan fresca y casi tan bien conservada como la del príncipe Amon-her-Khepeshef. La transparencia de los velos, la



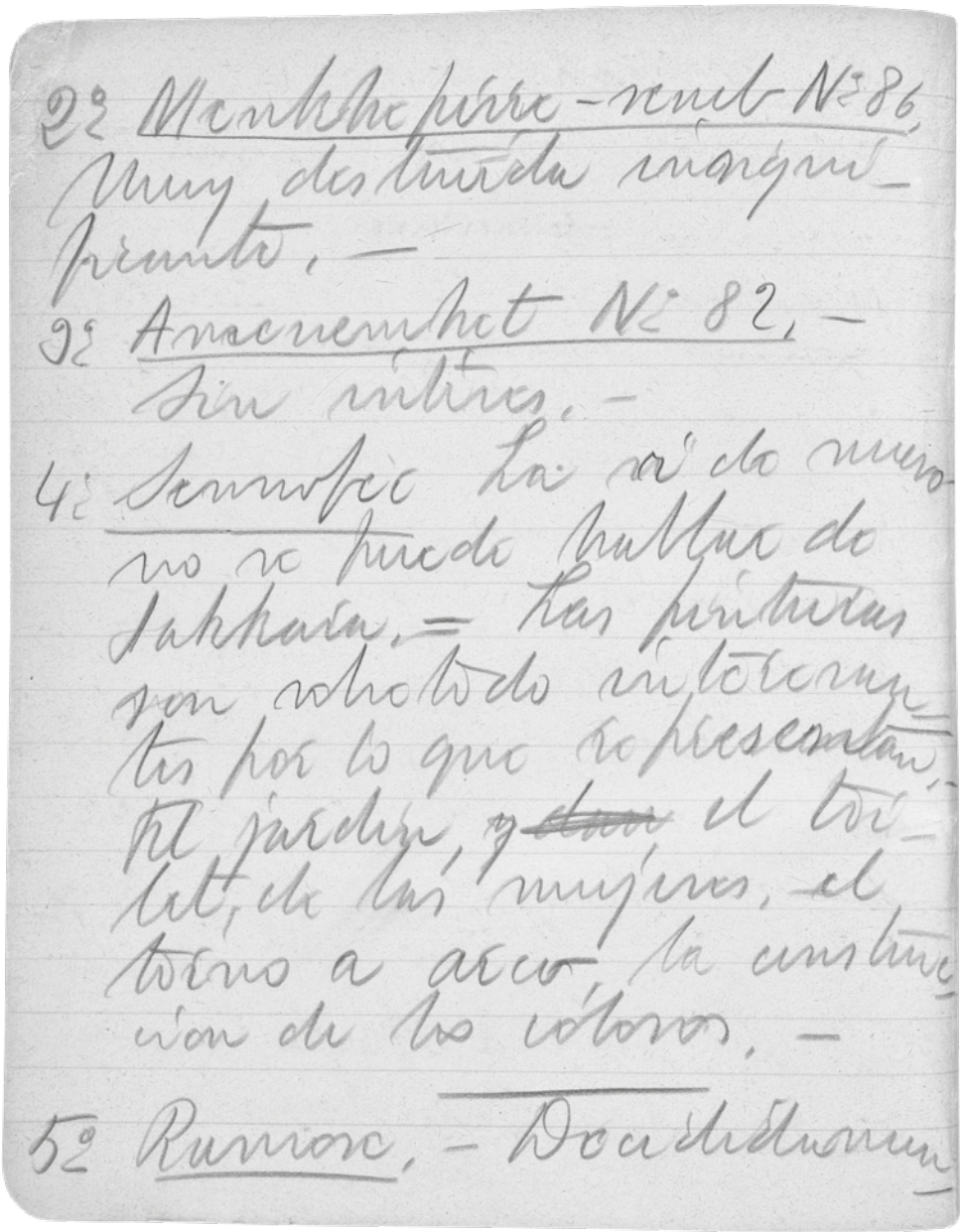
suntuosidad de los trajes, el carácter del príncipe chico. Las demás tumbas, hasta la de la reina Titi, se hallan en muy mal estado y no valen la pena. // Templo de Médinet Habou. Peor impresión aún que la de la primera visita. Los relieves son decididamente feos, exceptuando alguno de otro tipo, como el del [ilegible]


de caza. (el toro muerto) En la arquitectura misma hay algo de indigesto. (de inorgánico, sin alma sin unidad) que repele. El patio con columnas osíricas de un lado y papiroformes del otro, por ejemplo.

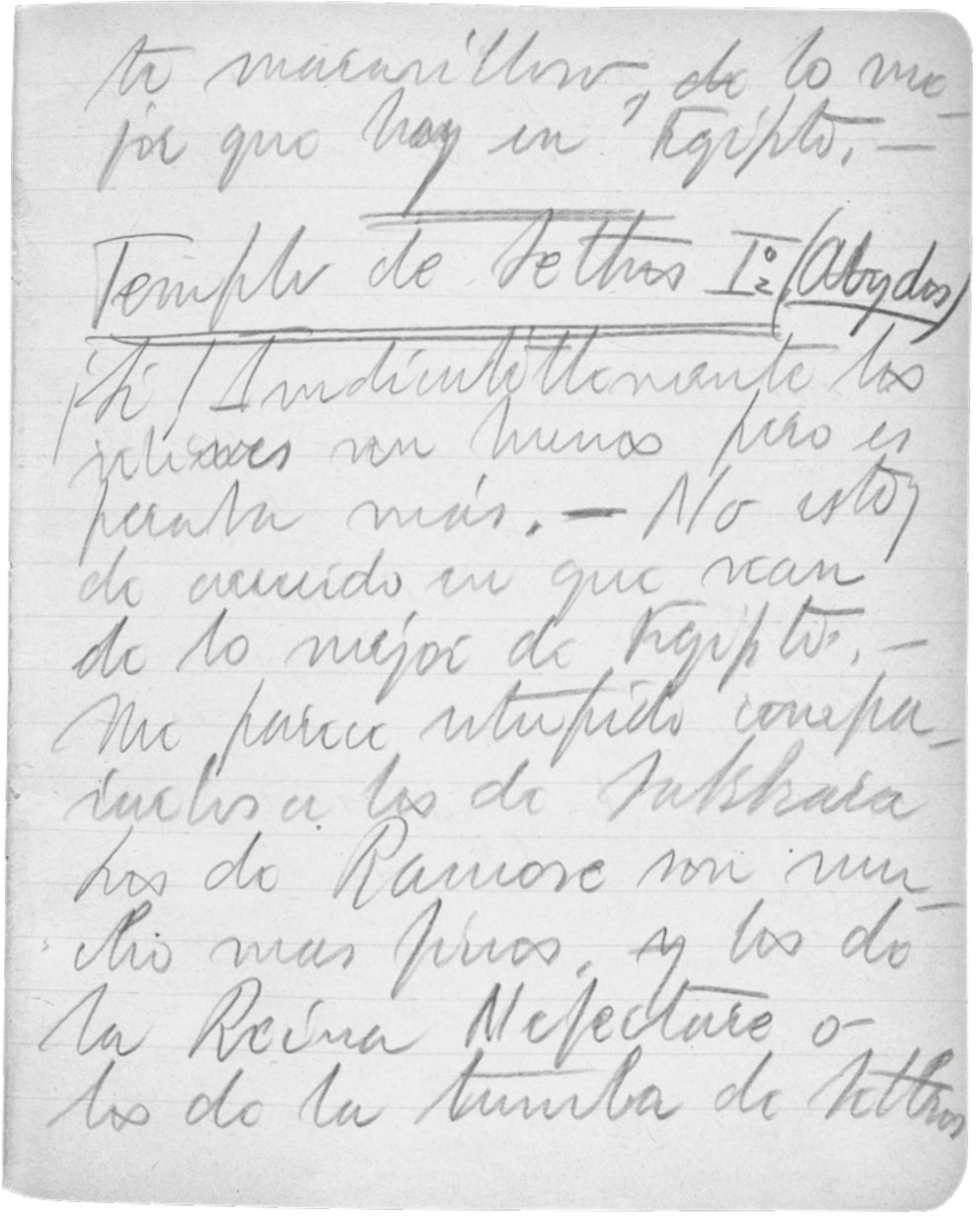
Tumbas de los nobles

1º Amenemheb Nº 85. — Un grupo de asiáticos vestidos de blanco, techo imitando el mosaico, — Mal conservada, no vale la pena.

de caza (el toro muerto). En la arquitectura misma hay algo de indigesto (de inorgánico, sin alma, sin unidad) que repele. El patio con columnas osíricas de un lado y papiroformes del otro, por ejemplo. // Tumbas de los nobles. 1° Amenemheb N° 85. Un grupo de asiáticos vestidos de blanco, techo imitando el mosaico, mal conservada, no vale la pena.



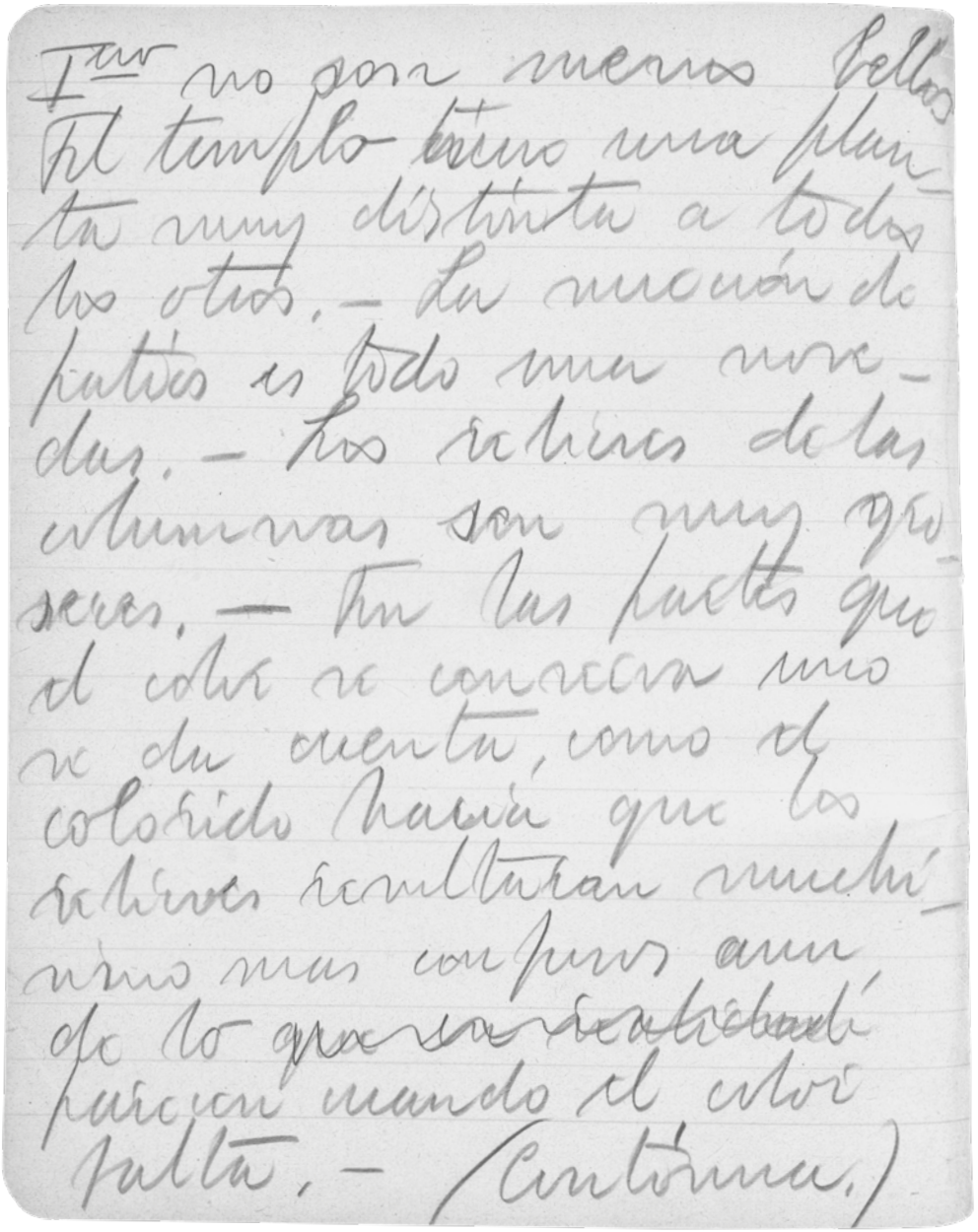
2° Menkheperra-seneb N° 86. Muy destruida, insignificante. // 3° Amenemhat N° 82. Sin interés. // 4° Sennéfer. La vi de nuevo, no se puede hablar de Sakkara. Las pinturas son sobre todo interesantes por lo que representan. El jardín, el toilet de las mujeres, el torno a arco, la construcción de los colosos. // 5° Ramosé. Decididamen-


te maravilloso, de lo mejor que hay en Egipto. —

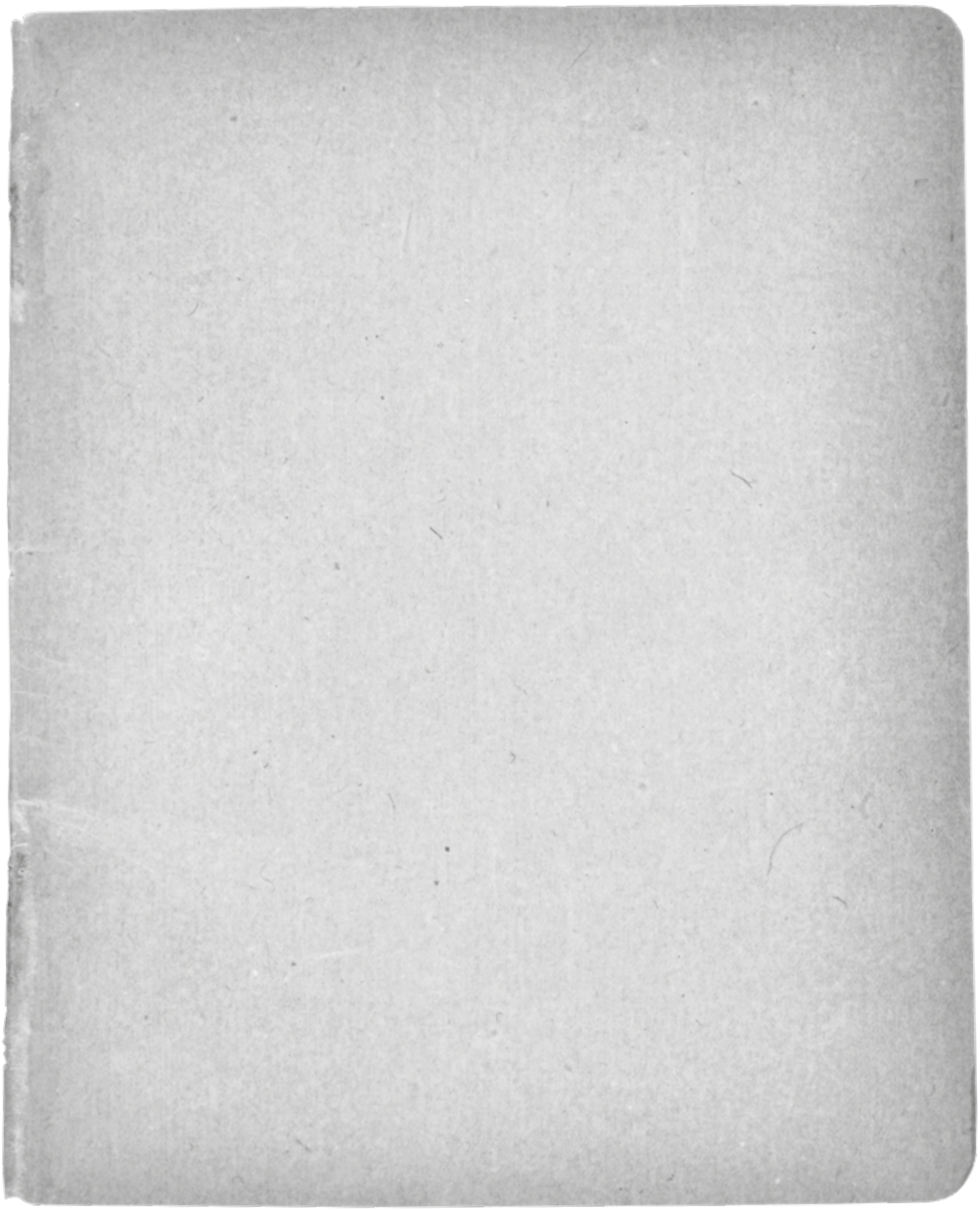
Templo de Sethos I.º (Abydos)

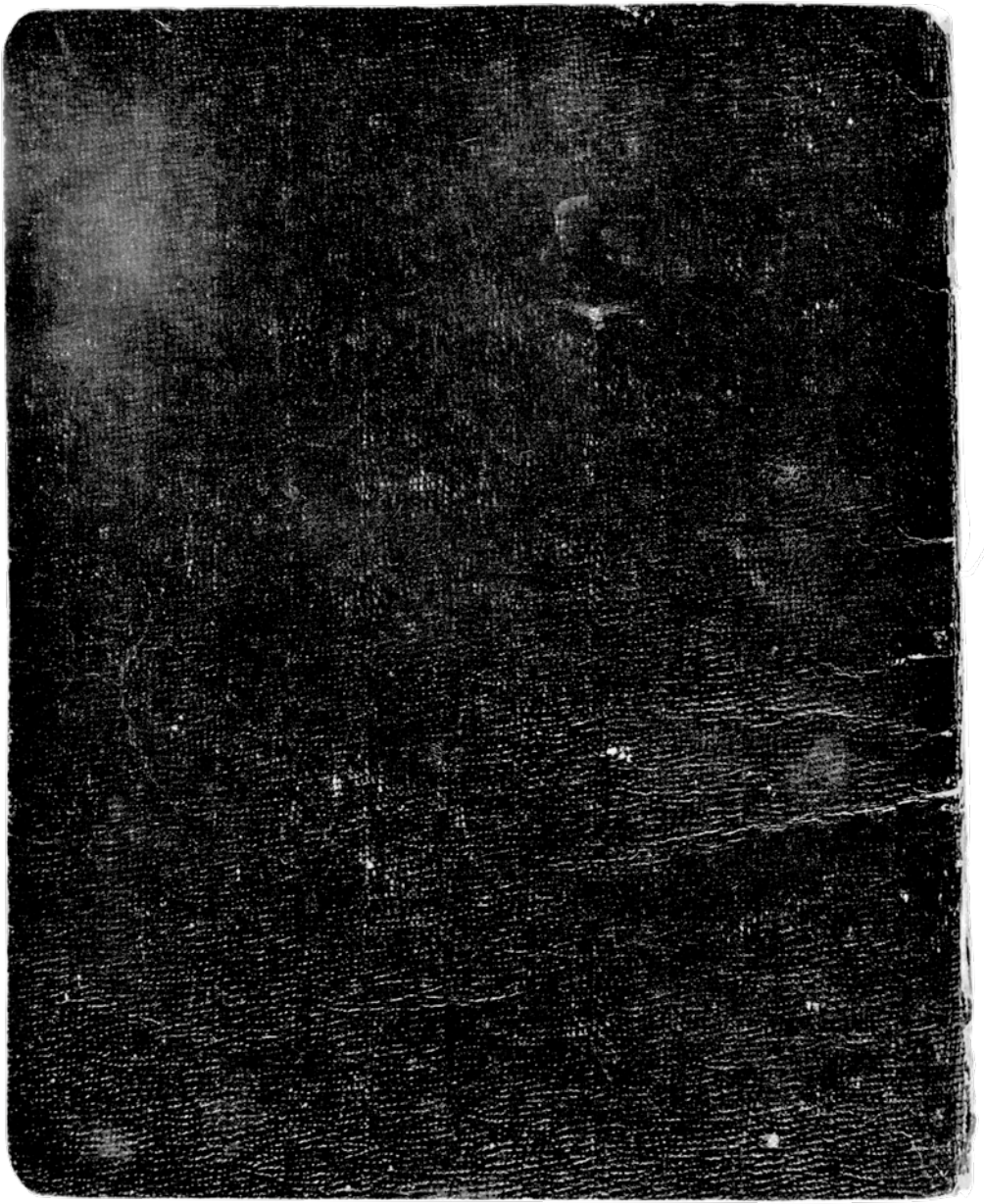
¡Sí! Indiscutiblemente los relieves son buenos pero esperaba más. — No estoy de acuerdo en que sean de lo mejor de Egipto. — Me parece estupido comparalos a los de Sakkara. Los de Ramosé son mucho mas finos, y los de la Reina Nefertari o los de la tumba de Sethos

te maravilloso, de lo mejor que hay en Egipto. // Templo de Sethos I (Abydos). ¡Sí! Indiscutiblemente los relieves son buenos pero esperaba más. No estoy de acuerdo en que sean de lo mejor de Egipto. Me parece estúpido compararlos a los de Sakkara. Los de Ramosé son mucho más finos, y los de la reina Nefertari o los de la tumba de Sethos [N. de la E.: Las siguientes dos páginas están en blanco y luego sigue el texto].

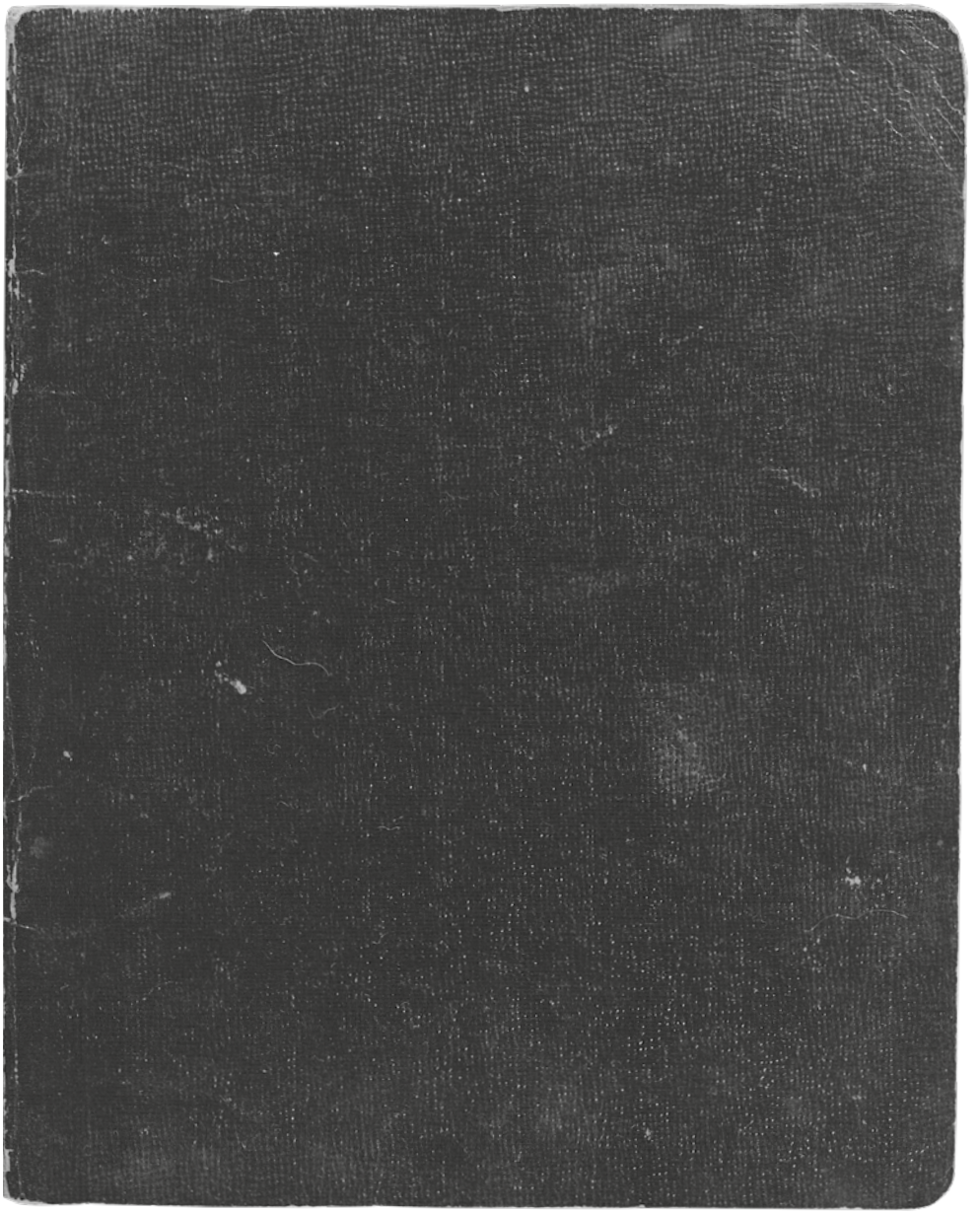


Iero no son menos bellos. El templo tiene una planta muy distinta a todos los otros. La noción de patio es toda una novedad. Los relieves de las columnas son muy groseros. En las partes que el color se conserva uno se da cuenta cómo el colorido hacía que los relieves resultaran muchísimo más confusos aun de lo que en realidad parecen cuando el color falta. (Continúa).

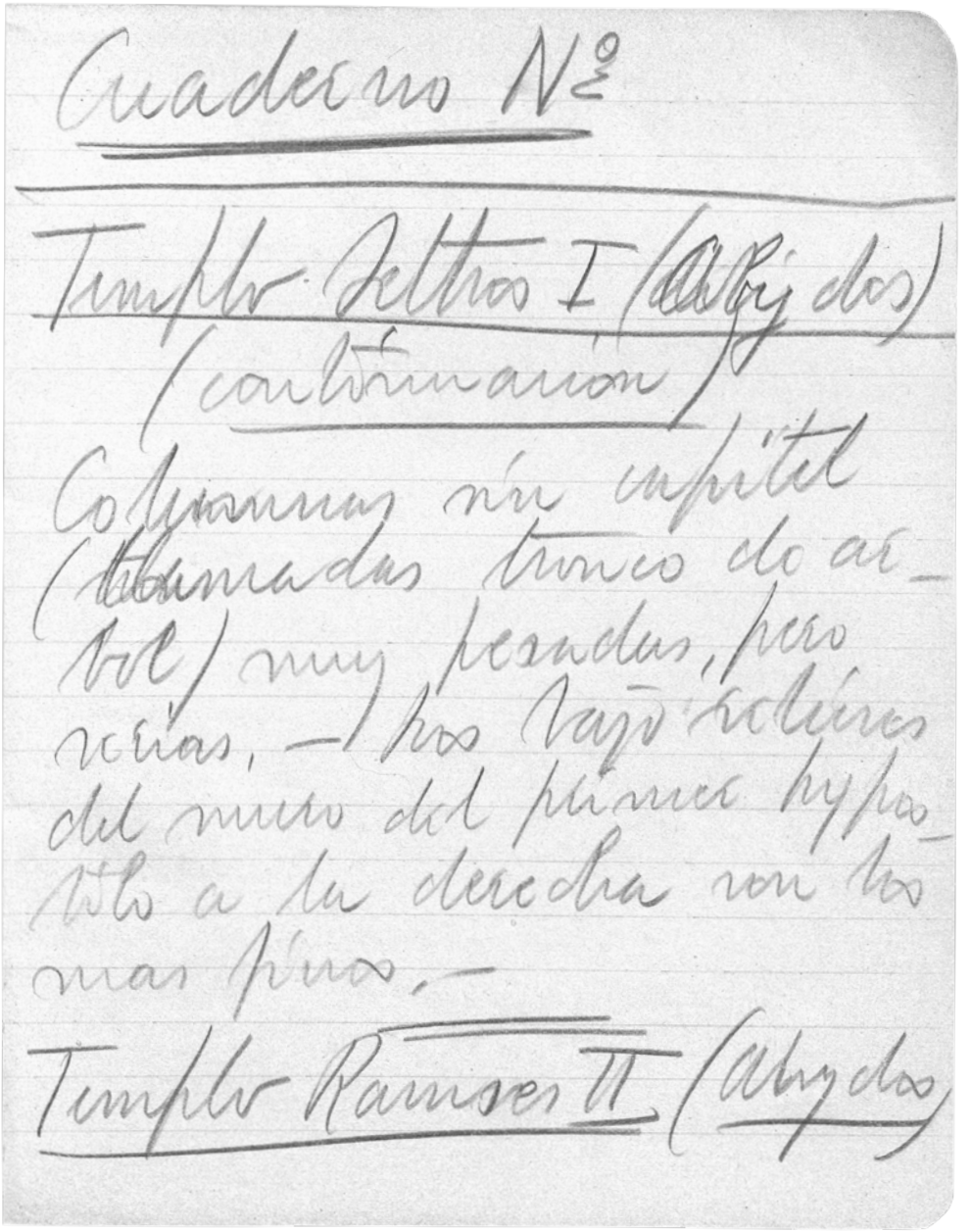




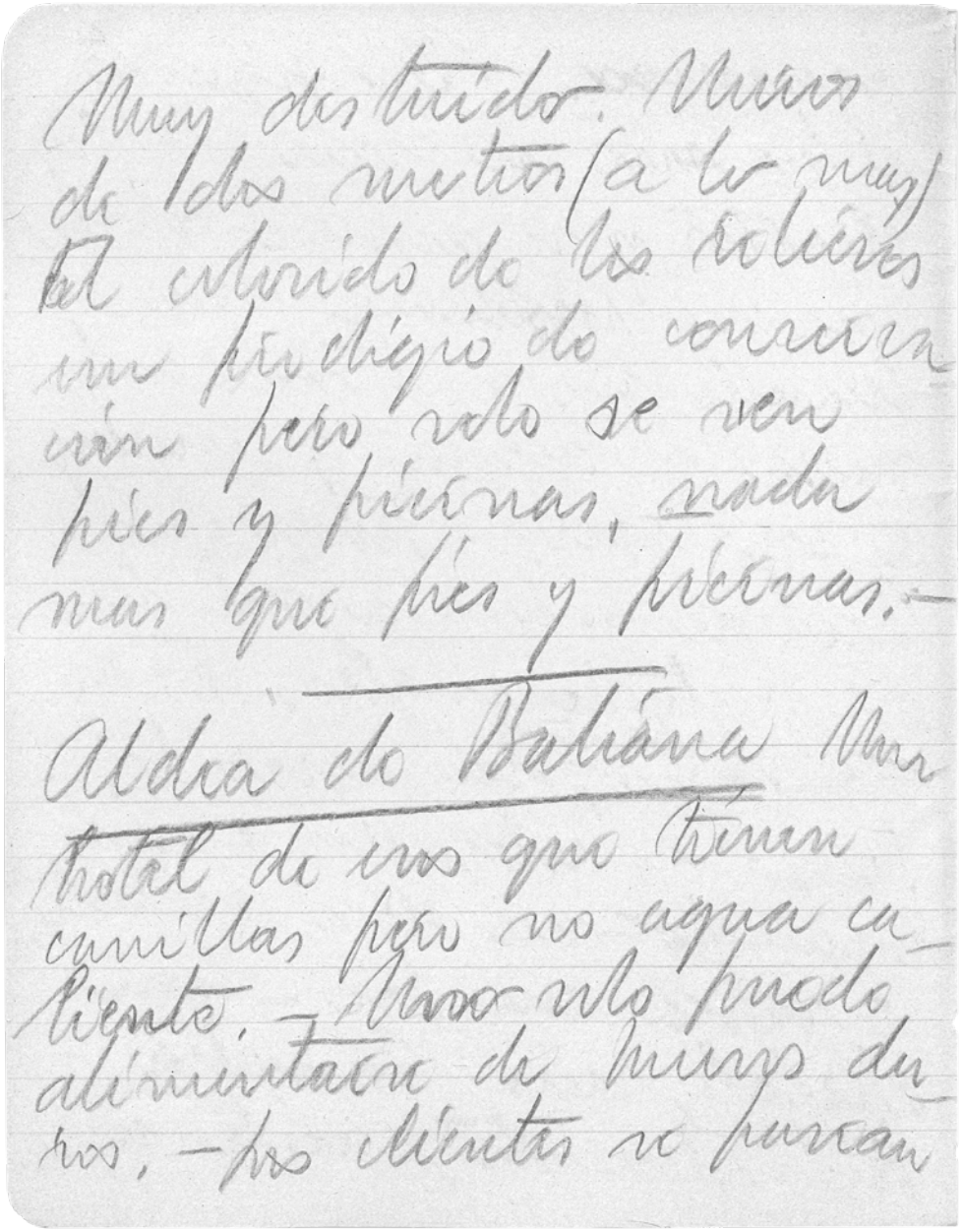
Cuaderno 4



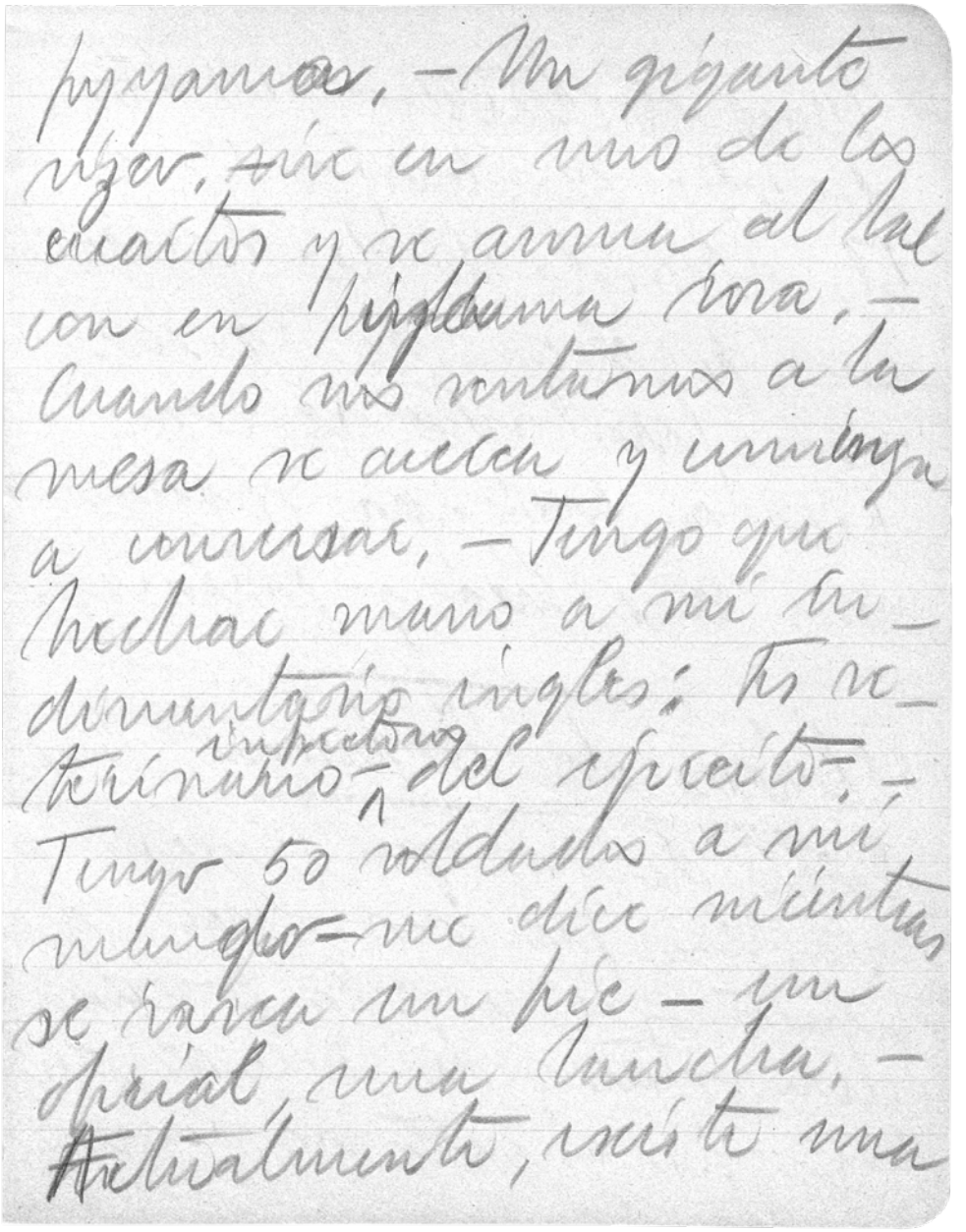
BIBLIOTECA NACIONAL
División Tesoro
Inventario Nº M502 1130



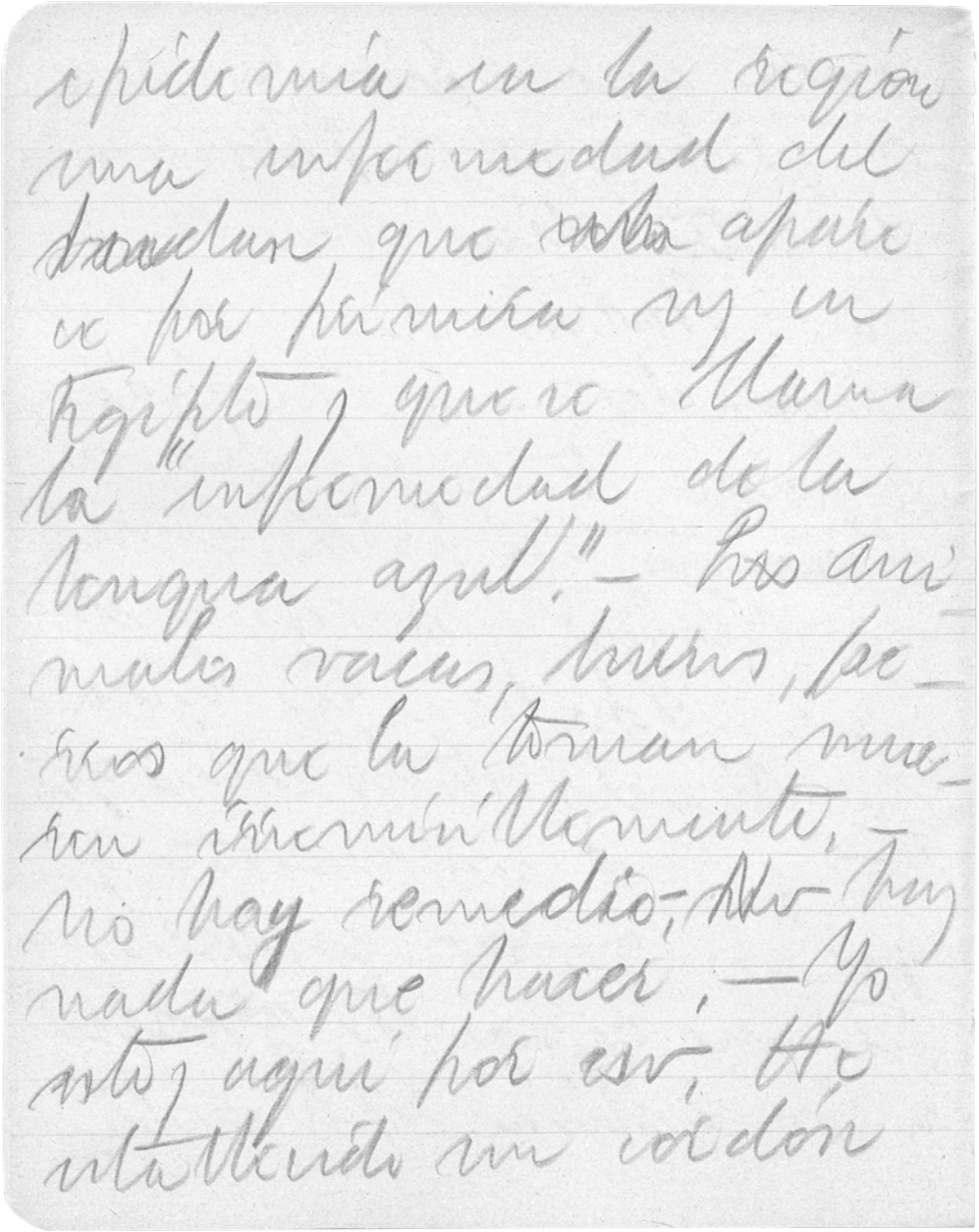
Cuaderno N° // Templo Sethos I (Abydos) // (Continuación) // Columnas sin capitel (llamadas tronco de árbol) muy pesadas, pero vacías. Los bajorrelieves del muro del primer hipóstilo a la derecha son los más finos. // Templo Ramsés II (Abydos).


Muy destruido. Muros de dos metros (a lo sumo) El colorido de los relieves son prodigio de conservación pero solo se ven pies y piernas, nada más que pies y piernas.—

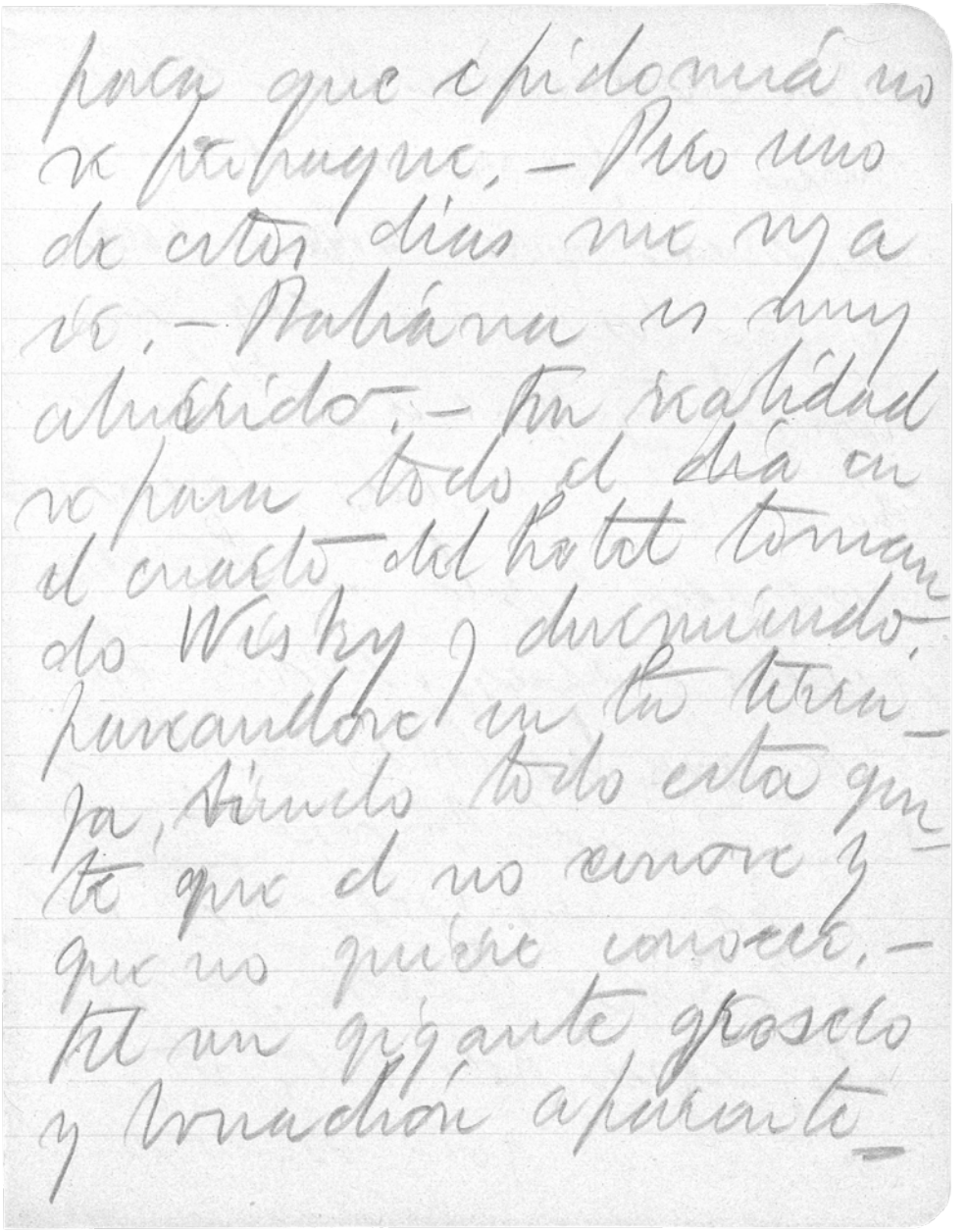
Aldea de Balyana Un hotel de esos que tienen canillas pero no agua caliente. — Uno solo puede alimentarse de huevos duros. — Los clientes se pasean



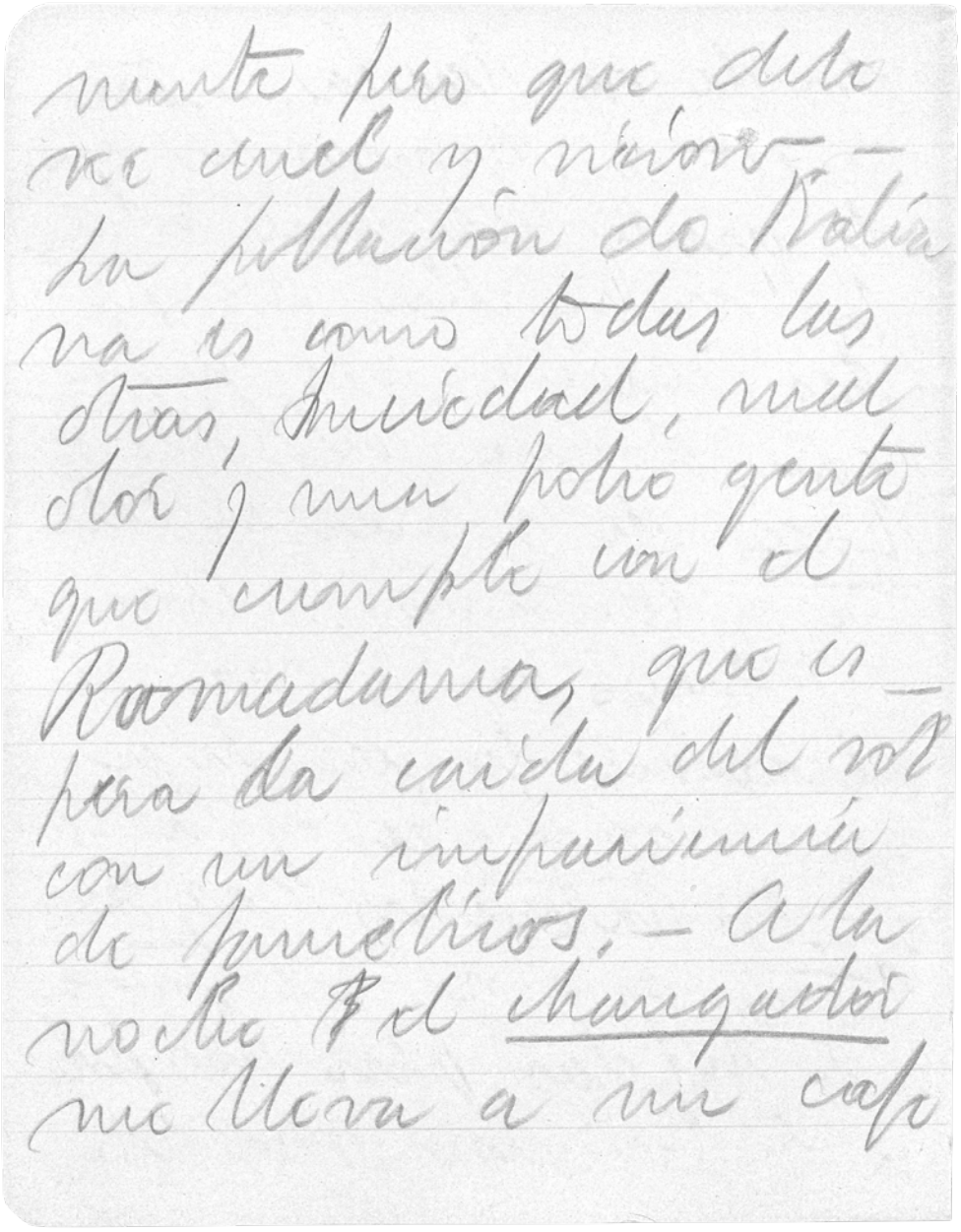
[en] pijamas. Un gigante negro vive en uno de los cuartos y se asoma al balcón en pijama rosa. Cuando nos sentamos a la mesa se acerca y comienza a conversar. Tengo que echar mano a mi rudimentario inglés: es veterinario inspector del ejército. Tengo 50 soldados a mi mando —me dice mientras se rasca un pie—, un oficial, una lancha. Actualmente, existe una



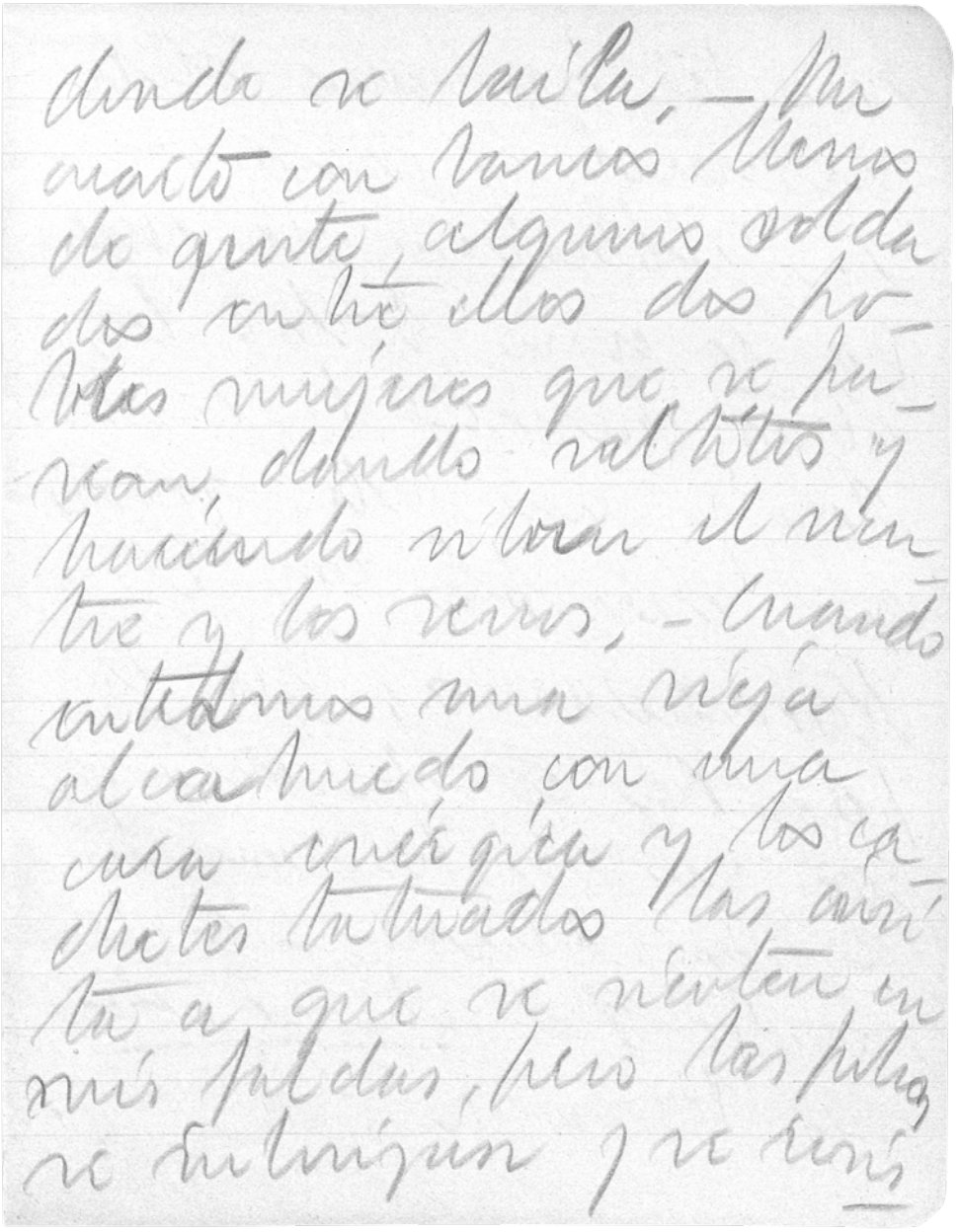
epidemia en la región, una enfermedad del [ilegible] que aparece por primera vez en Egipto y que se llama la "enfermedad de la lengua azul". Los animales, vacas, burros, perros que la toman mueren irremisiblemente. No hay remedio. No hay nada que hacer. Yo estoy aquí por eso. He establecido un cordón



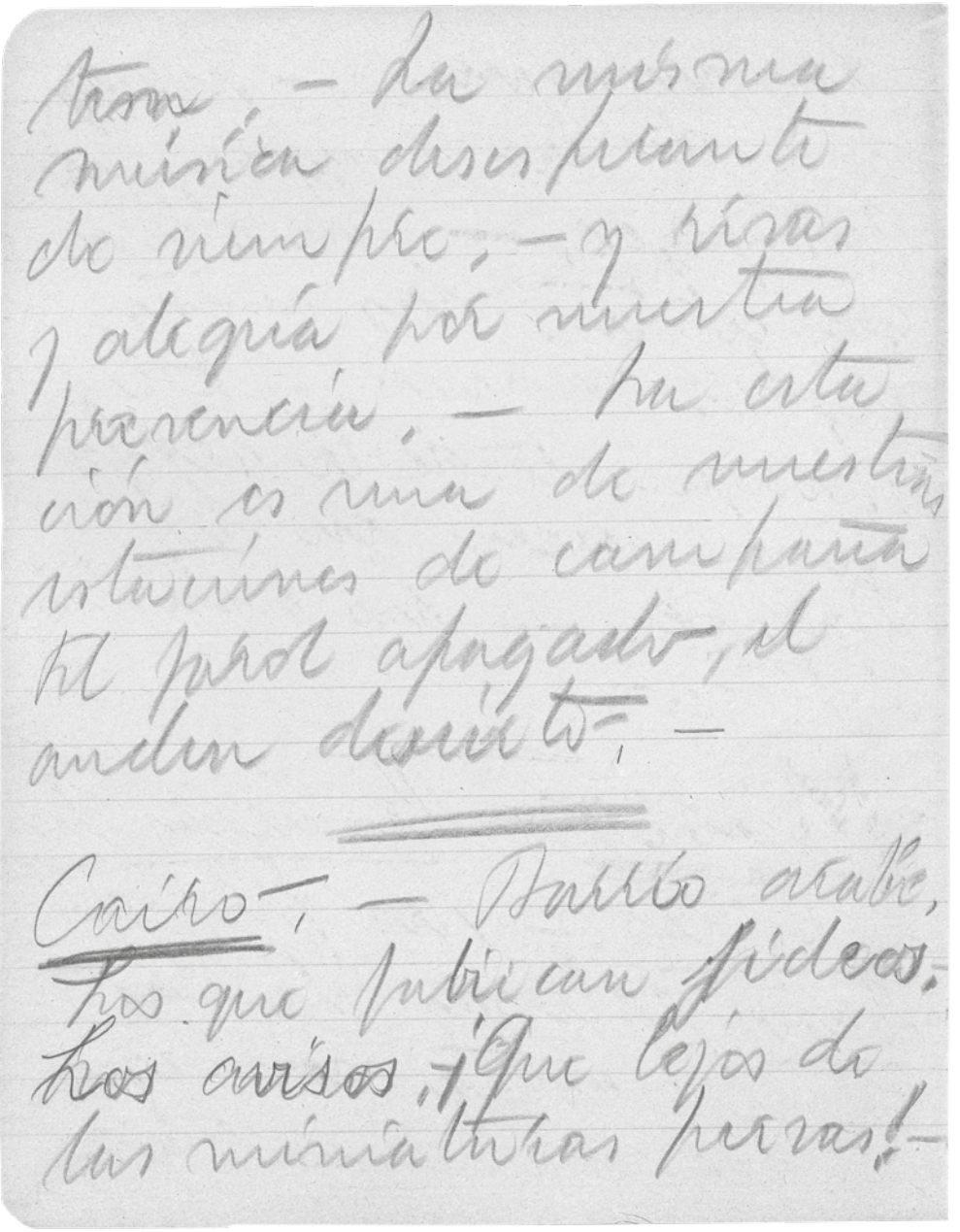
para que [la] epidemia no se propague. Pero uno de estos días me voy a ir. Baliana es muy aburrido. En realidad, se pasa todo el día en el cuarto del hotel tomando whisky y durmiendo, paseándose en la terraza, viendo toda esta gente que él no conoce y que no quiere conocer. Es un gigante grosero y bonachón aparente-



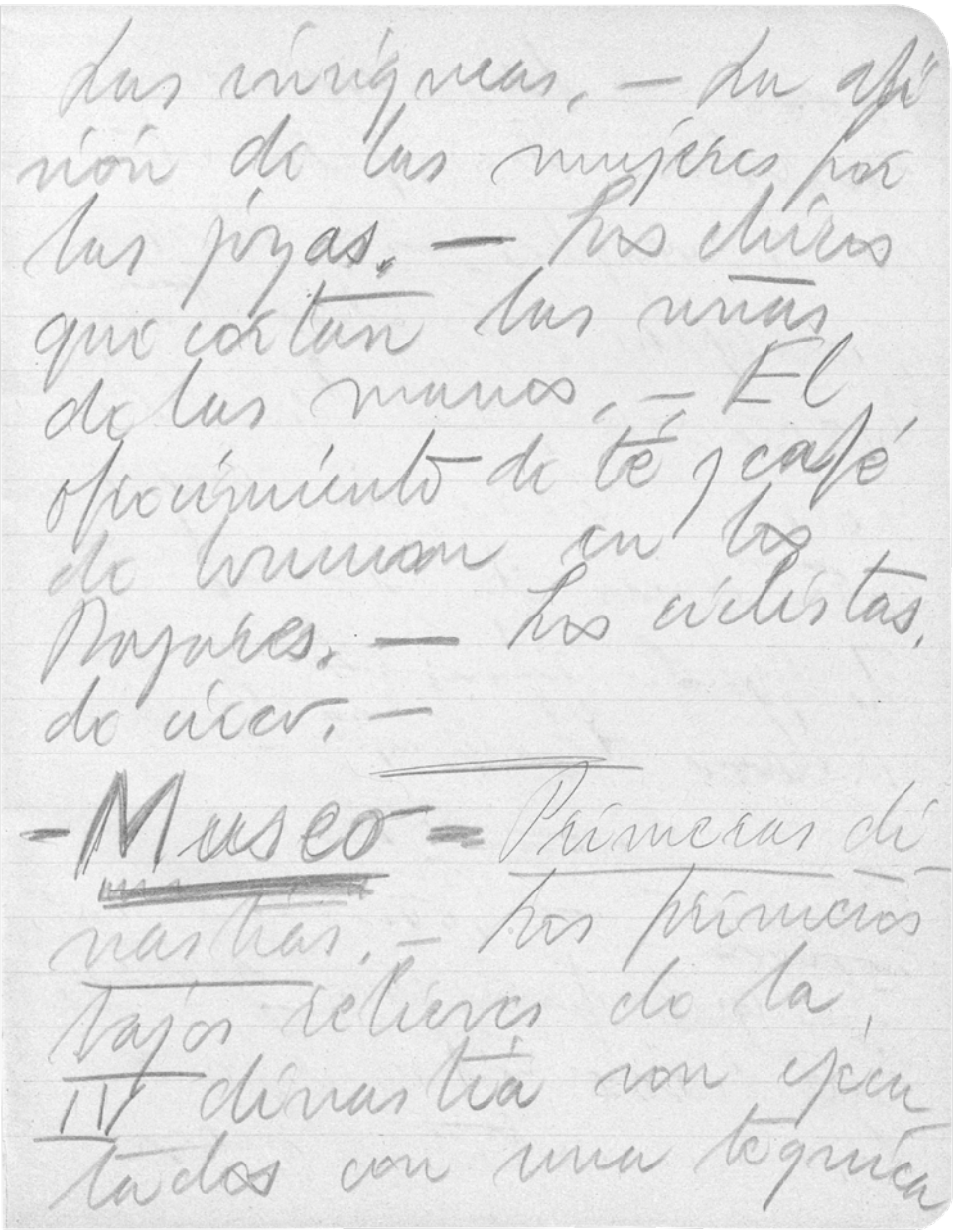
mente pero que debe ser cruel y vicioso. // La población de Baliana es como todas las otras, suciedad, mal olor y una pobre gente que cumple con el Ramadama, que espera la caída del sol con un[a] impaciencia de famélicos. A la noche el changador me lleva a un café



donde se baila. Un cuarto con bancos llenos de gente, algunos soldados, entre ellos dos pobres mujeres que se pasean dando saltitos y haciendo vibrar el vientre y los senos. Cuando entramos una vieja [ilegible] con una cara enérgica y los cachetes tatuados, las invita a que se sienten en mis faldas, pero las [ilegible] se ruborizan y se resis-

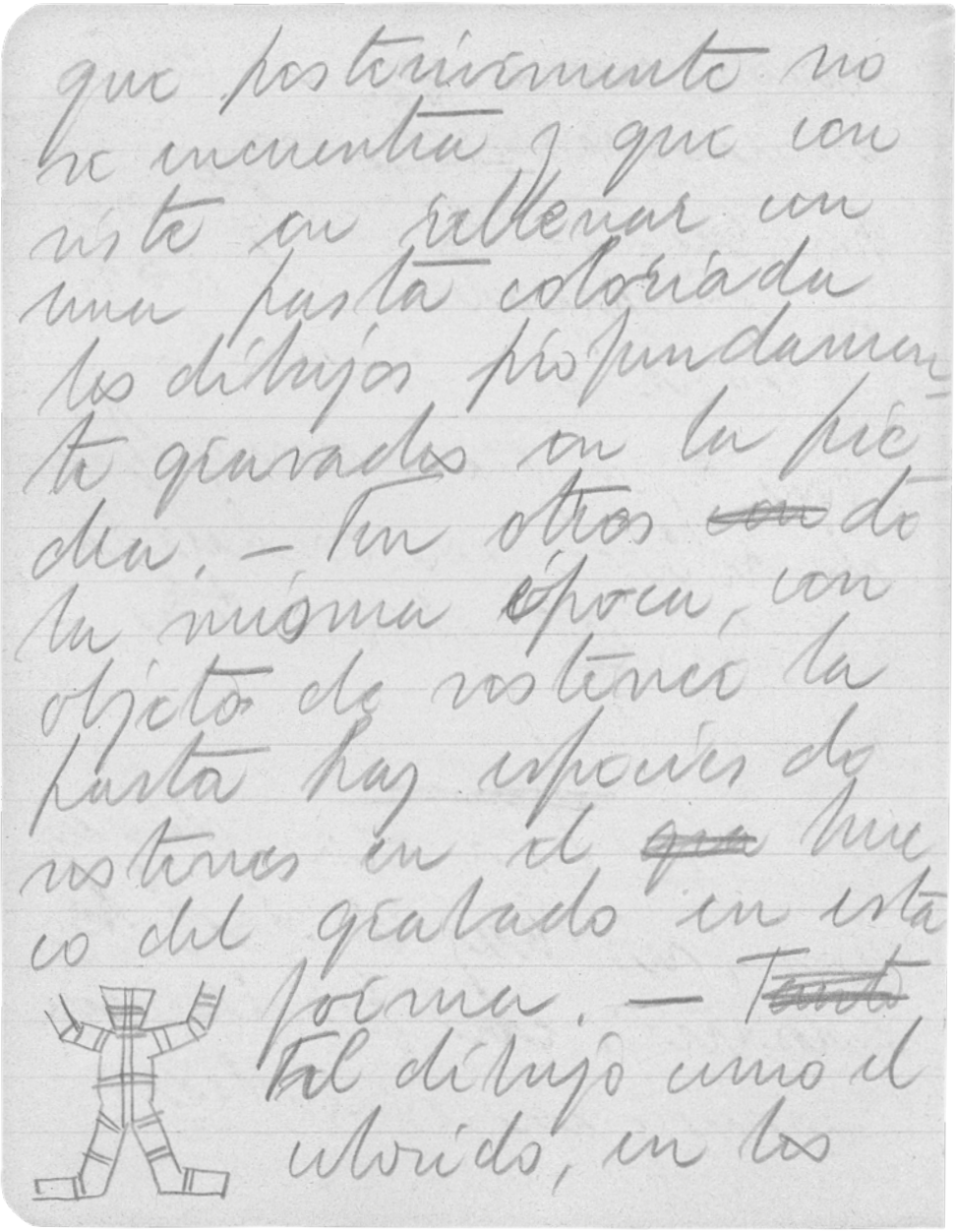


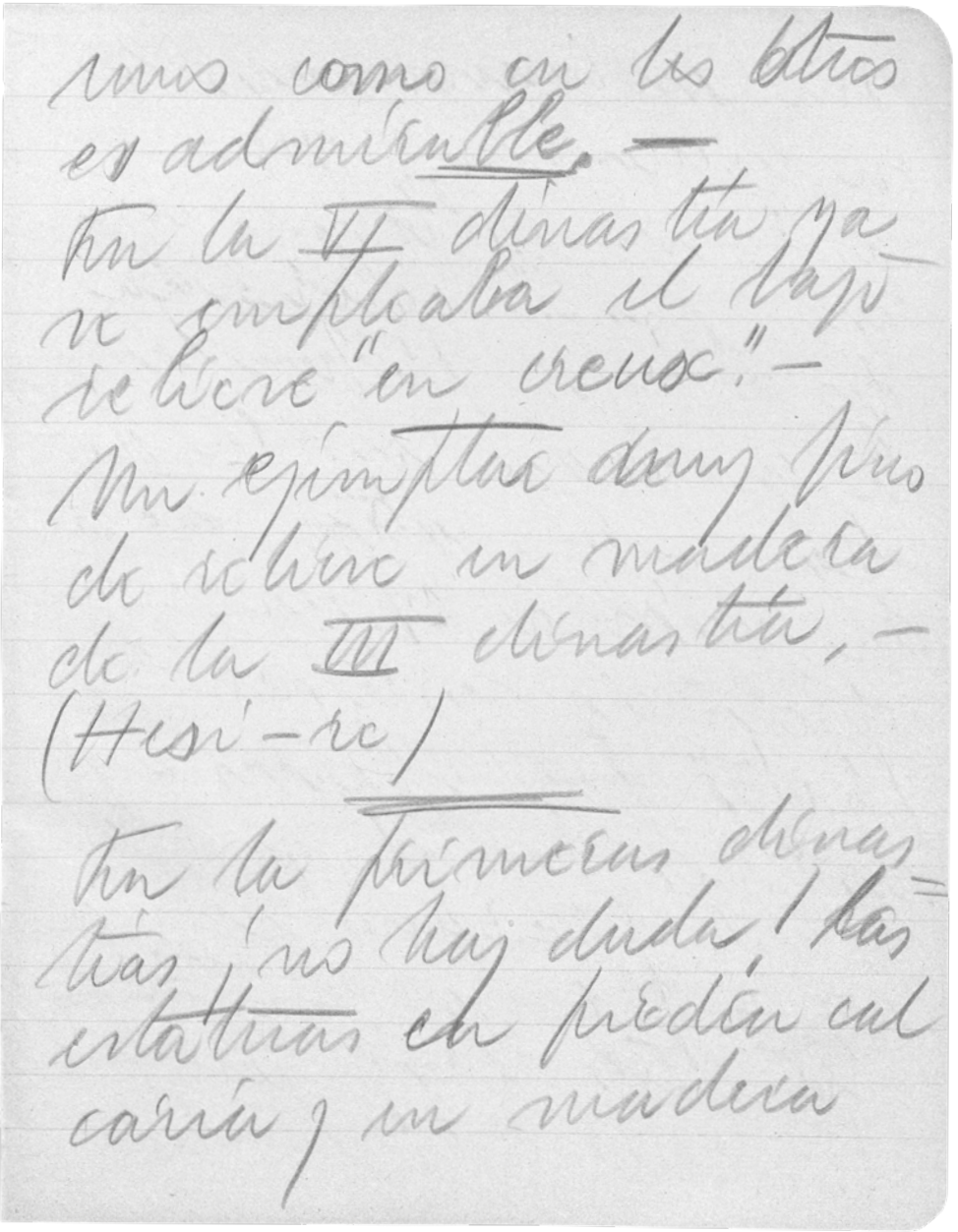
ten. La misma música desesperante de siempre y risas y alegría por nuestra presencia. La estación es una de nuestras estaciones de campaña. El farol apagado, el andén desierto. // Cairo. Barrio árabe. Los que fabrican fideos. Los avisos. ¡Qué lejos de las miniaturas persas!


las insignias. — La afición de las mujeres por las joyas. — Los chicos que cortan las uñas de las manos. — El ofrecimiento de té y café de [ilegible] en los Bazares. — Los ciclistas de circo. —

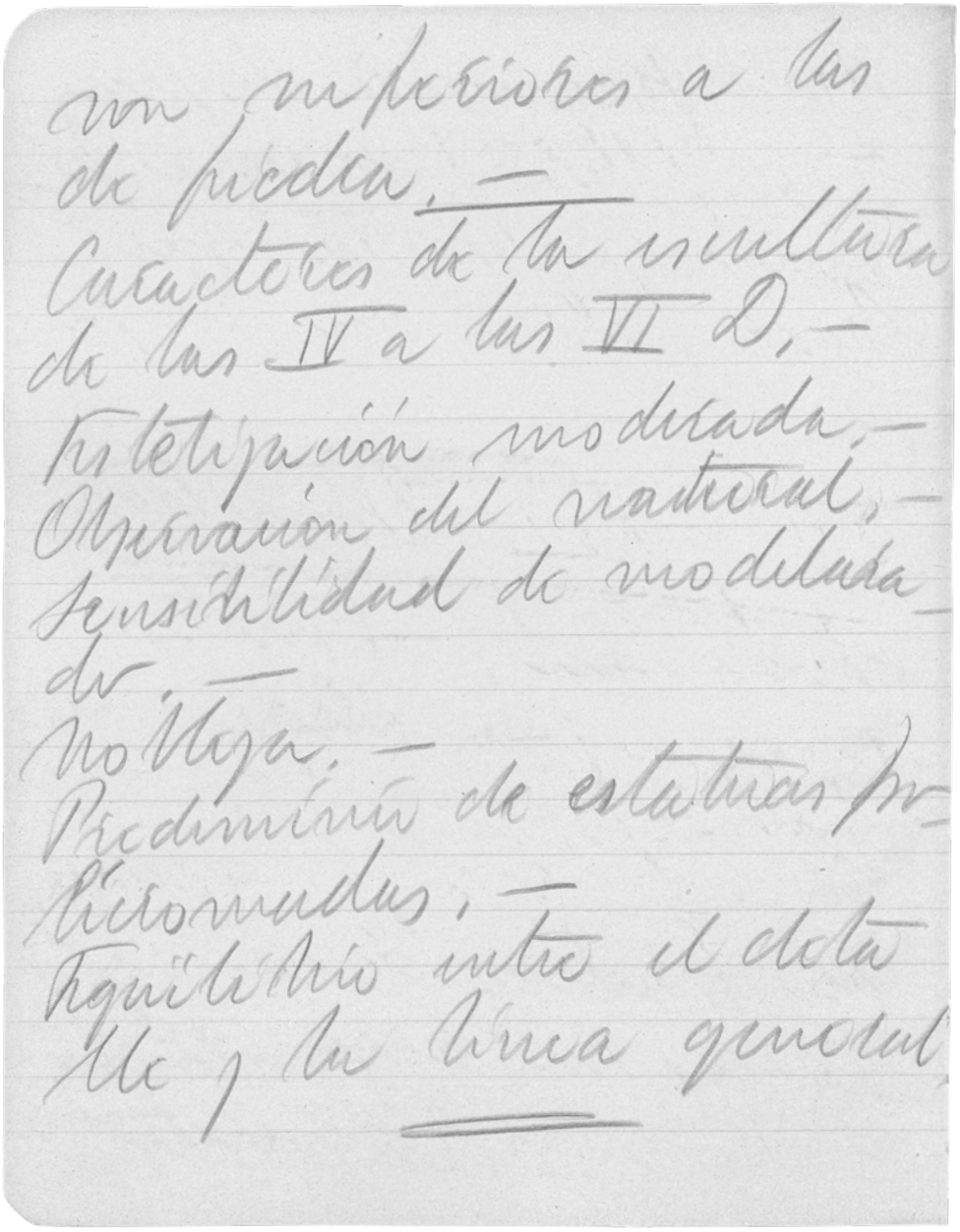
-Museo- Primeras dinastías. — Los primeros bajos relieves de la IV dinastía son ejecutados con una técnica

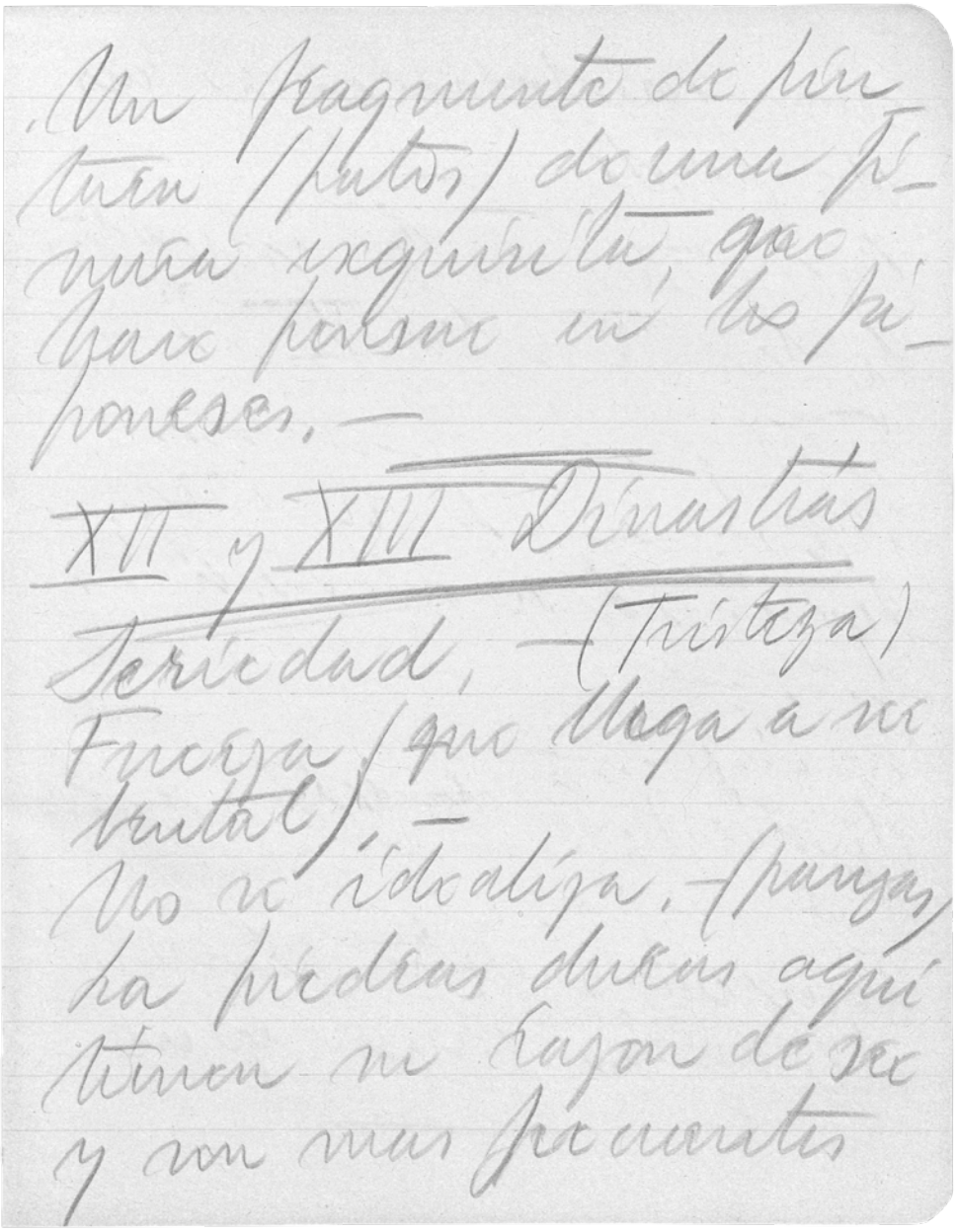
Las insignias. La afición de las mujeres por las joyas. Los chicos que cortan las uñas de las manos. El ofrecimiento de té y café de [ilegible] en los bazares. Los ciclistas de circo. // Museo. Primeras dinastías. Los primeros bajorrelieves de la IV dinastía son ejecutados con una técnica


que posteriormente no se encuentra y que consiste en rellenar con una pasta coloreada los dibujos profundamente grabados en la piedra. En otros de la misma época, con objeto de sostener la pasta hay especies de sostenes en el hueco del grabado en esta forma. [Dibujo del autor]. El dibujo como el colorido, en los

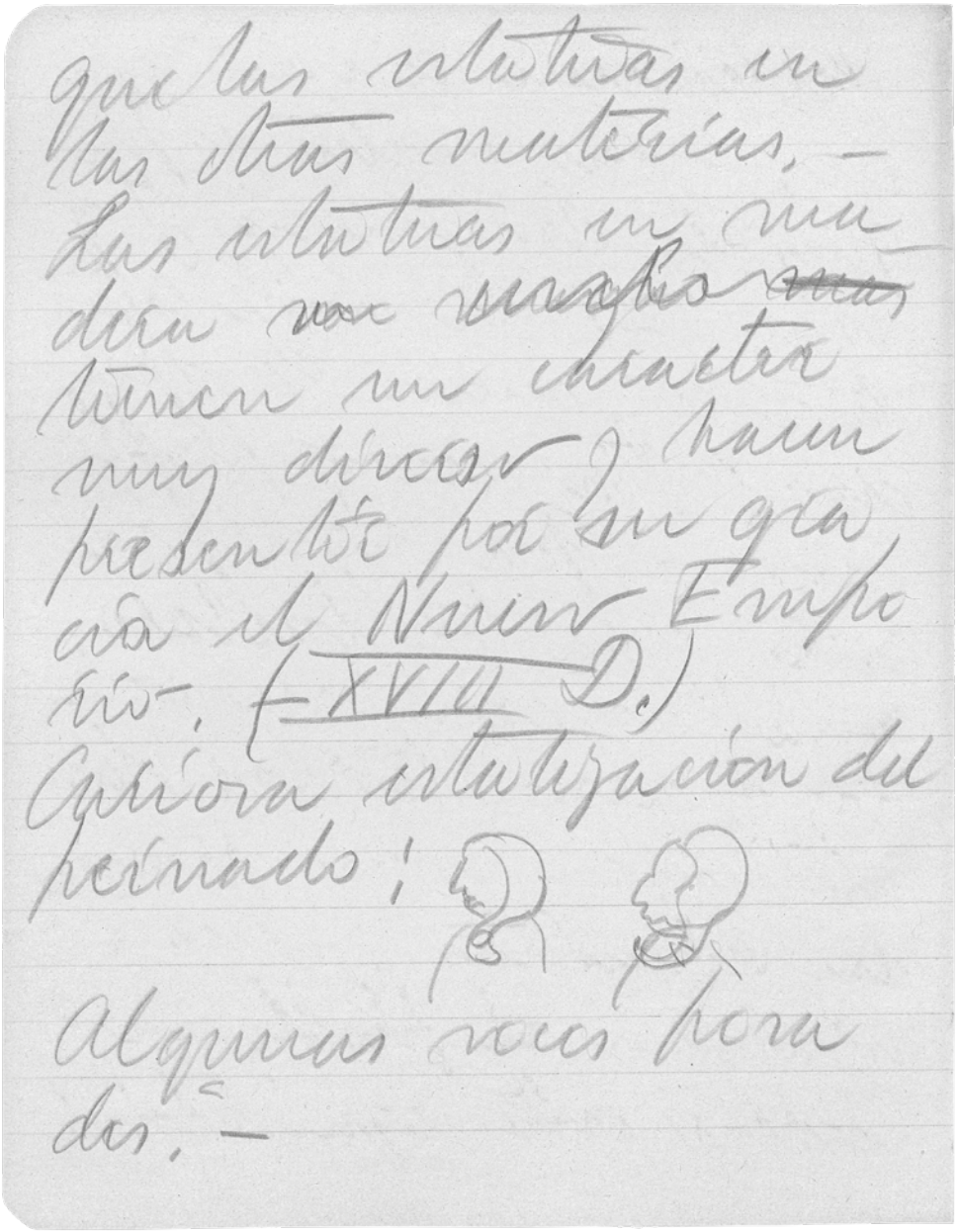

unos como en los otros es admirable. —
En la VI dinastía ya se empleaba el bajo relieve "en creux". —
Un ejemplar muy fino de relieve en madera de la III dinastía. —
(Hesi-re)
En las primeras dinastías ¡no hay duda! las estatuas en piedra caliza y en madera

unos como en los otros, es admirable. // En la VI dinastía ya se empleaba el bajorrelieve "en creux". // Un ejemplar muy fino de relieve en madera de la III dinastía (Hesi-Re). // En las primeras dinastías, ¡no hay duda!, las estatuas en piedra calcárea y en madera

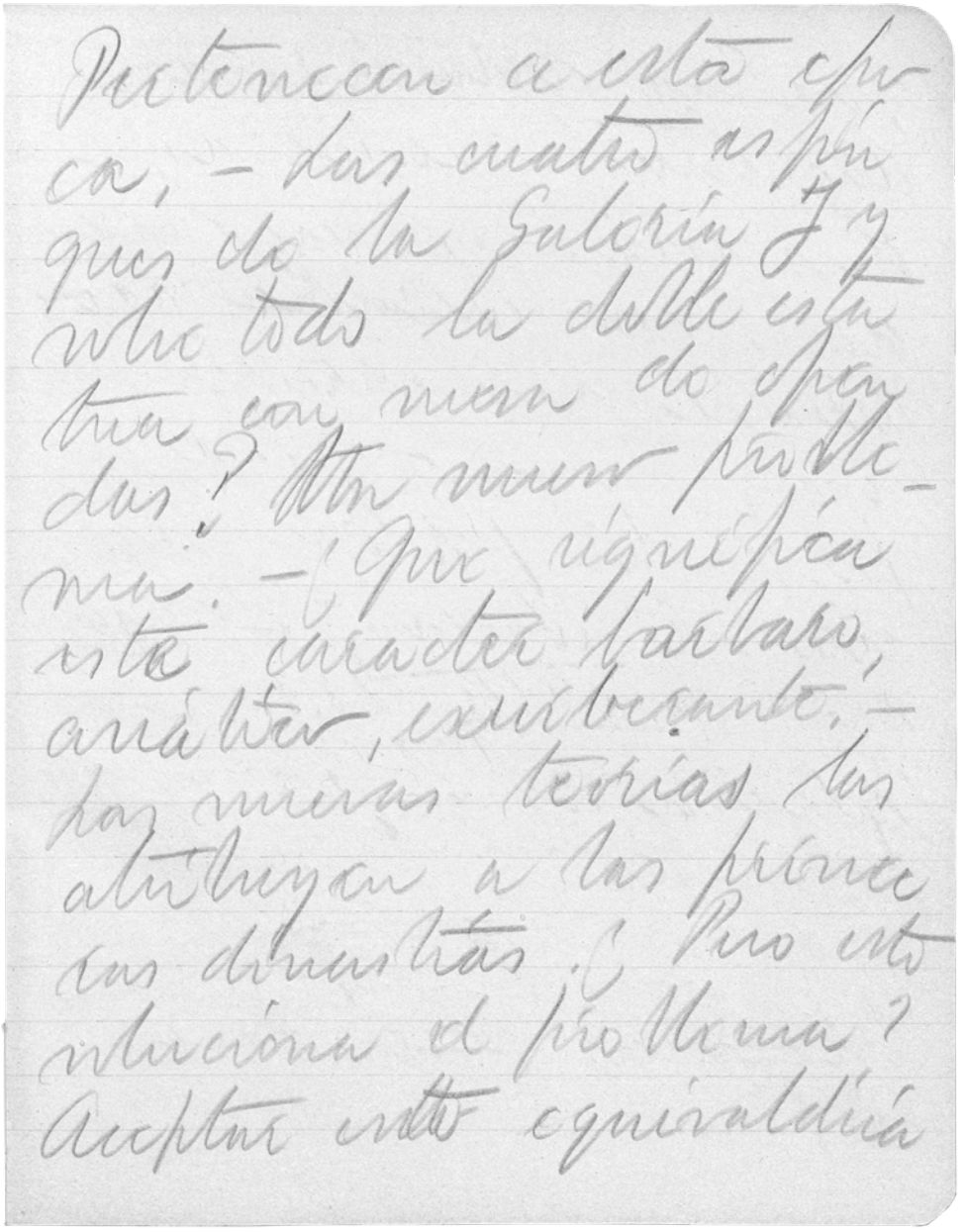

son superiores a las de piedra. // Caracteres de la escultura de la IV a la VI D. Estetización moderada. Observación del material. Sensibilidad de modelado. Nobleza. Predominio de estatuas policromadas. Equilibrio entre el detalle y la línea general.



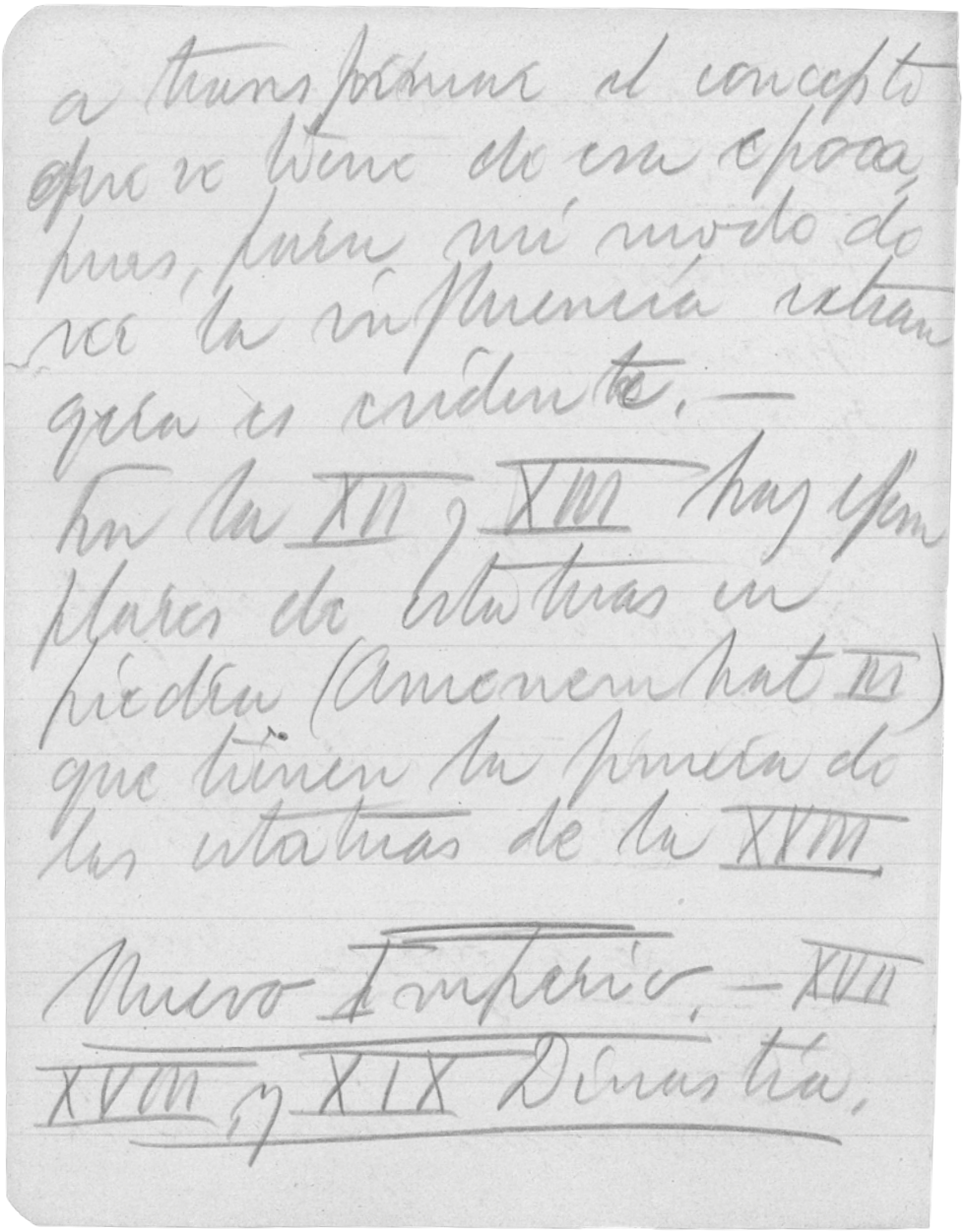
Un fragmento de pintura (patos) de una finura exquisita que hace pensar en los japoneses. // XII y XIII dinastías. Seriedad. (Tristeza). Fuerza (que llega a ser brutal). No se idealiza (parejas). Las piedras duras aquí tienen su razón de ser y son más frecuentes



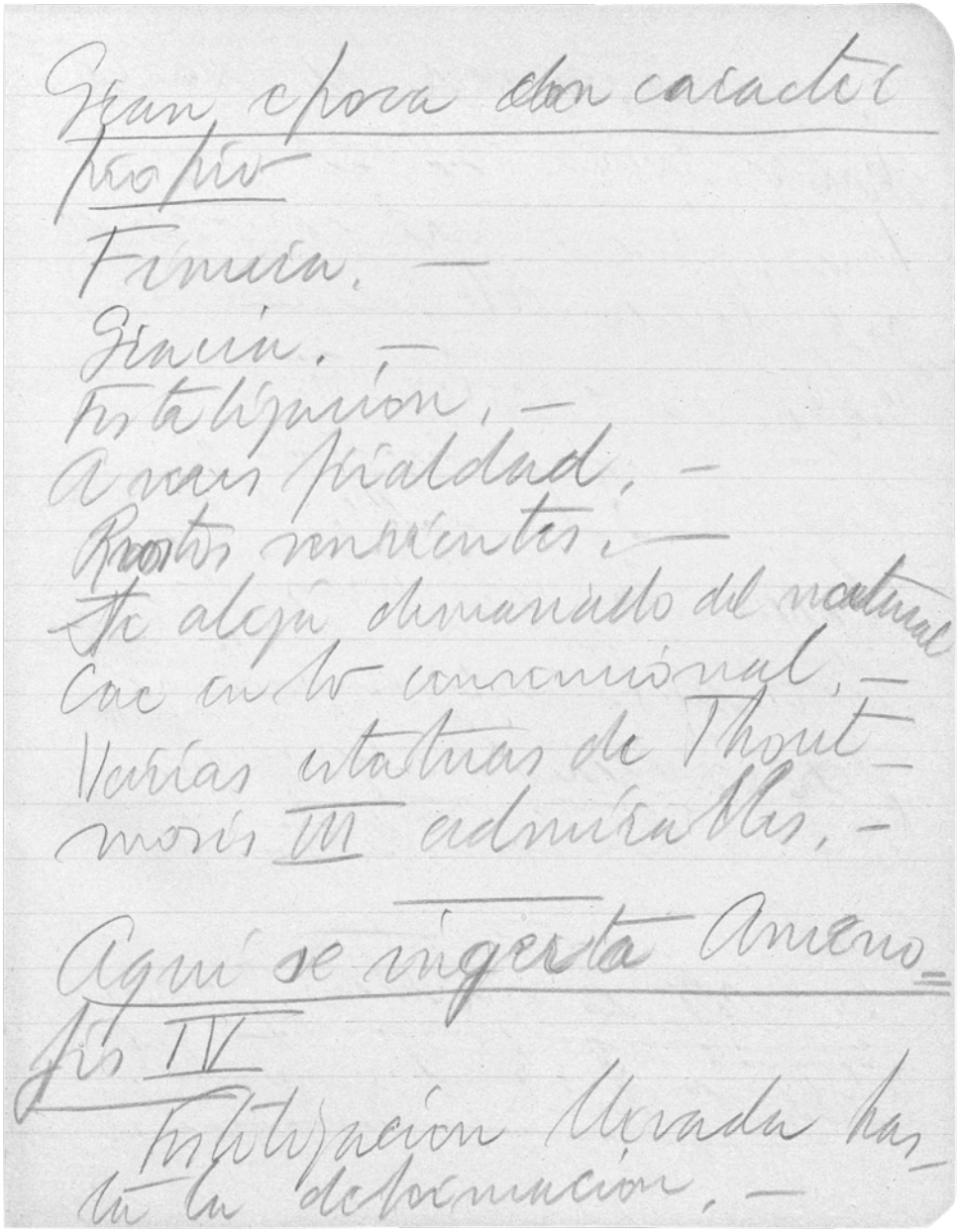
que las estatuas en las otras materias. Las estatuas en madera tienen un carácter muy diverso y hacen presentir por su gracia el Nuevo Emporio (XVIII D.). // Curiosa estetización del peinado. [Dibujo del autor]. // Algunas veces pesadas.



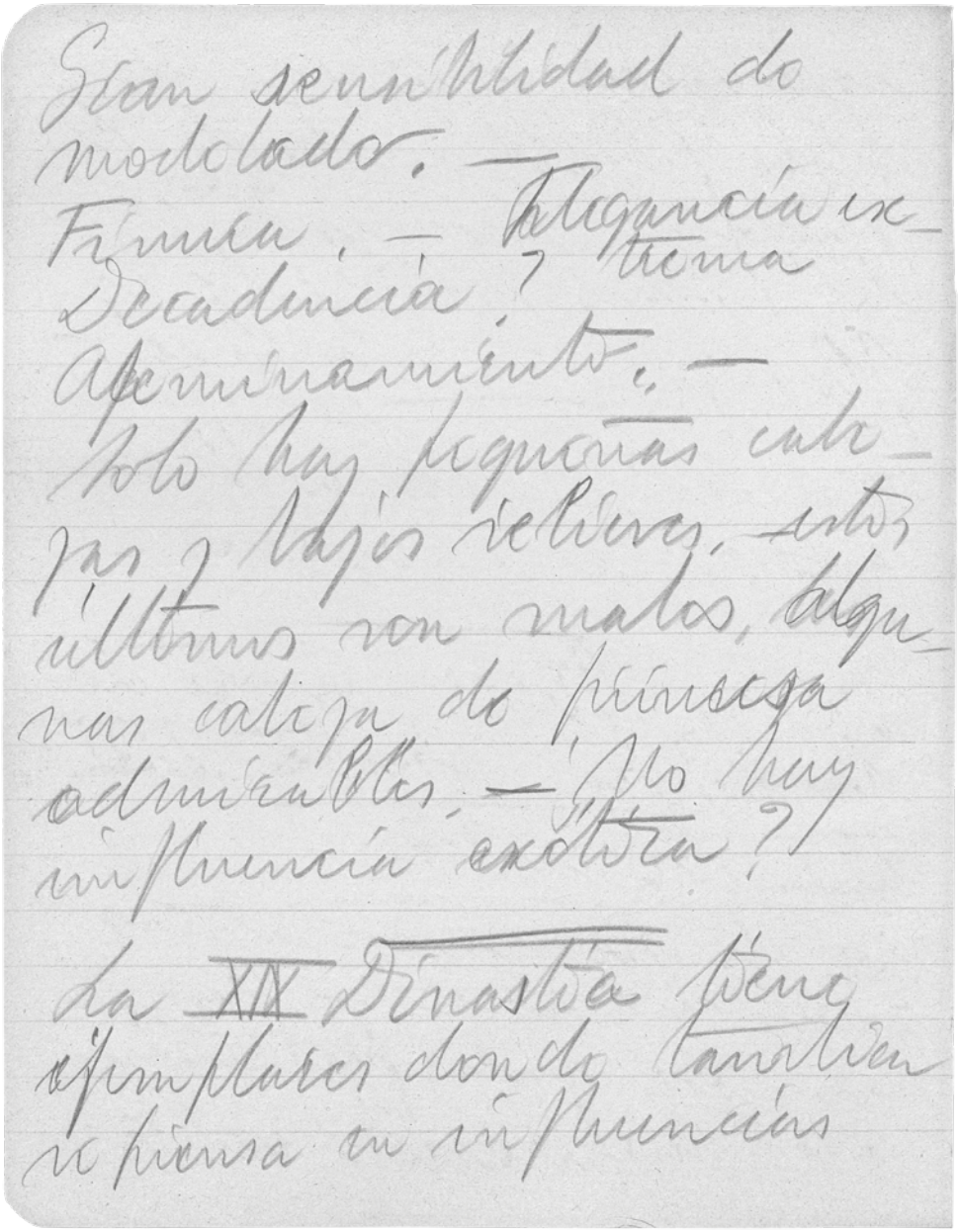
¿Pertenecen a esta época las cuatro esfinges de la galería y sobre todo la doble estatua con mesa de ofrendas? Un nuevo problema: ¿Qué significa este carácter bárbaro, errático, exuberante? Las nuevas teorías las atribuyen a las primeras dinastías. ¿Pero esto soluciona el problema? Aceptar esto equivaldría



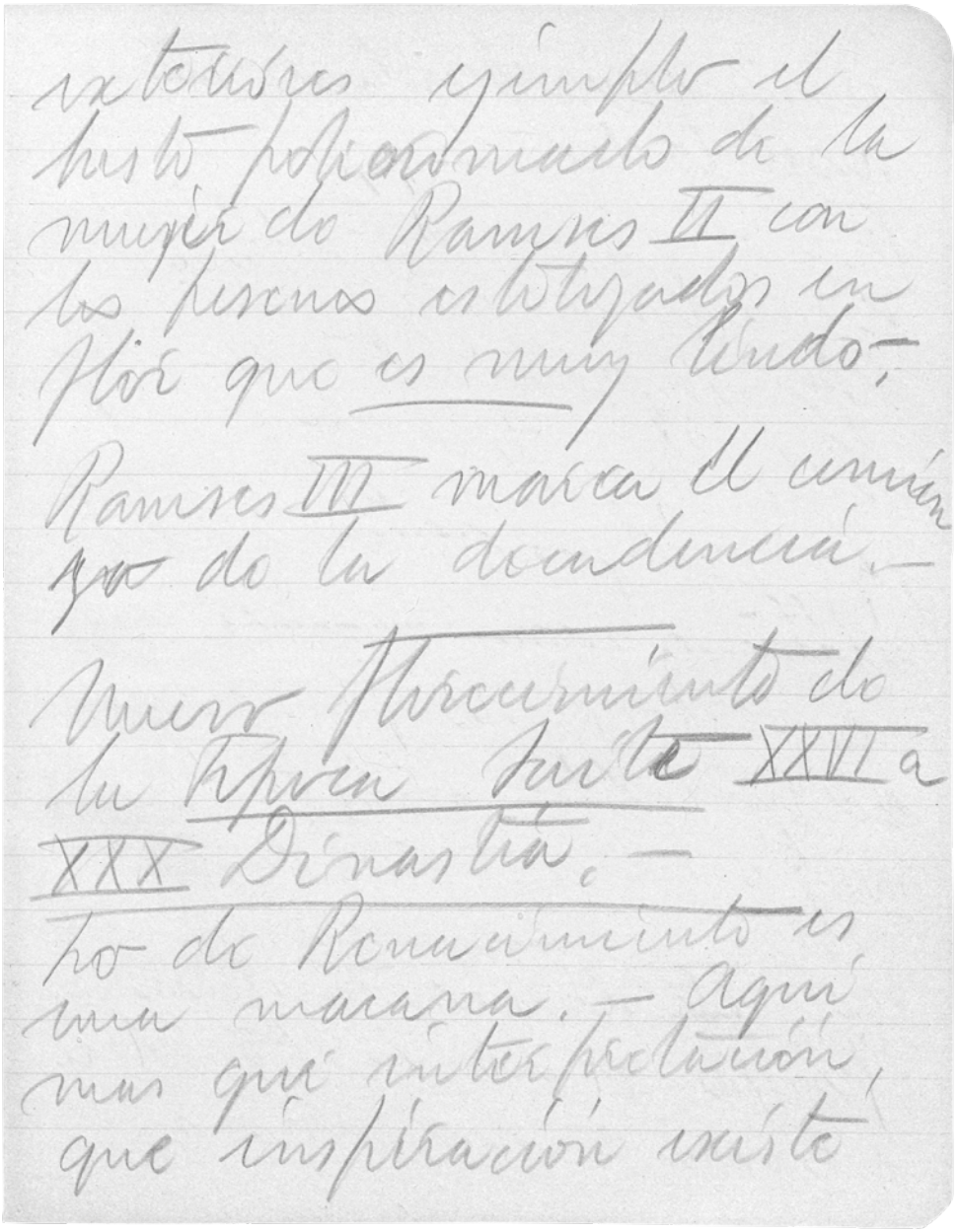
a transformar el concepto que se tiene de esa época pues, para mi modo de ver, la influencia extranjera es evidente. // En la XII y XIII hay ejemplares de estatuas en piedra (Amenemhat IV) que tienen la finura de las estatuas de la XVIII. // Nuevo Imperio. XVII, XVIII y XIX dinastía.



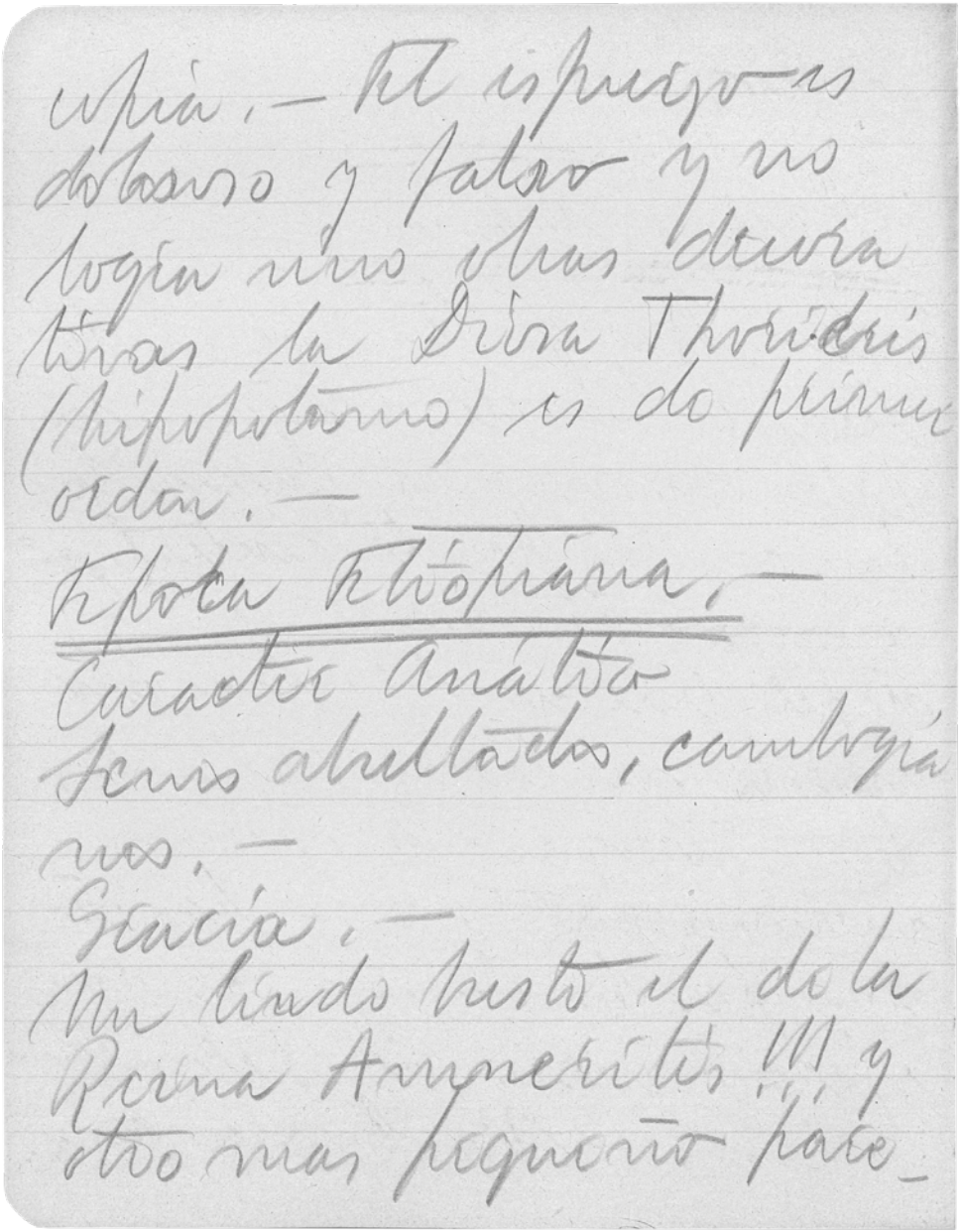
Gran época de carácter propio. Finura. Gracia. Estetización. A veces frialdad. Rostros sonrientes. Se aleja demasiado del natural cálculo convencional. Varias estatuas de Thoutmôsis III admirables. // Aquí se injerta Aménophis IV. Estetización llevada hasta la deformación.



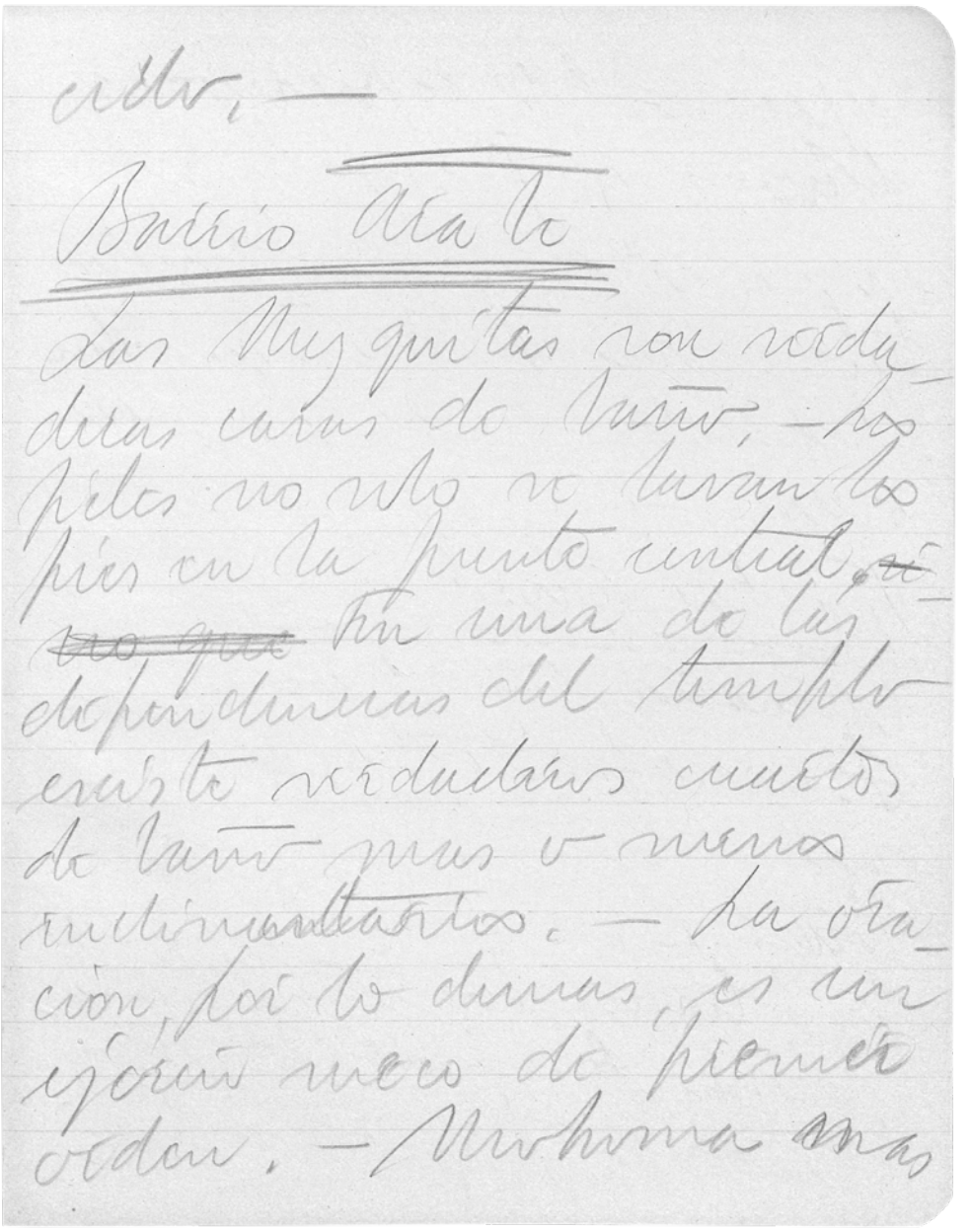
Gran sensibilidad de modelado. Finura. Elegancia extrema. ¿Decadencia? Afeminamiento. Solo hay pequeñas cabezas y bajorrelieves, estos últimos son malos, algunas cabezas de princesa admirables. ¿No hay influencia exótica? // La XIX dinastía tiene ejemplares donde también se piensa en influencias



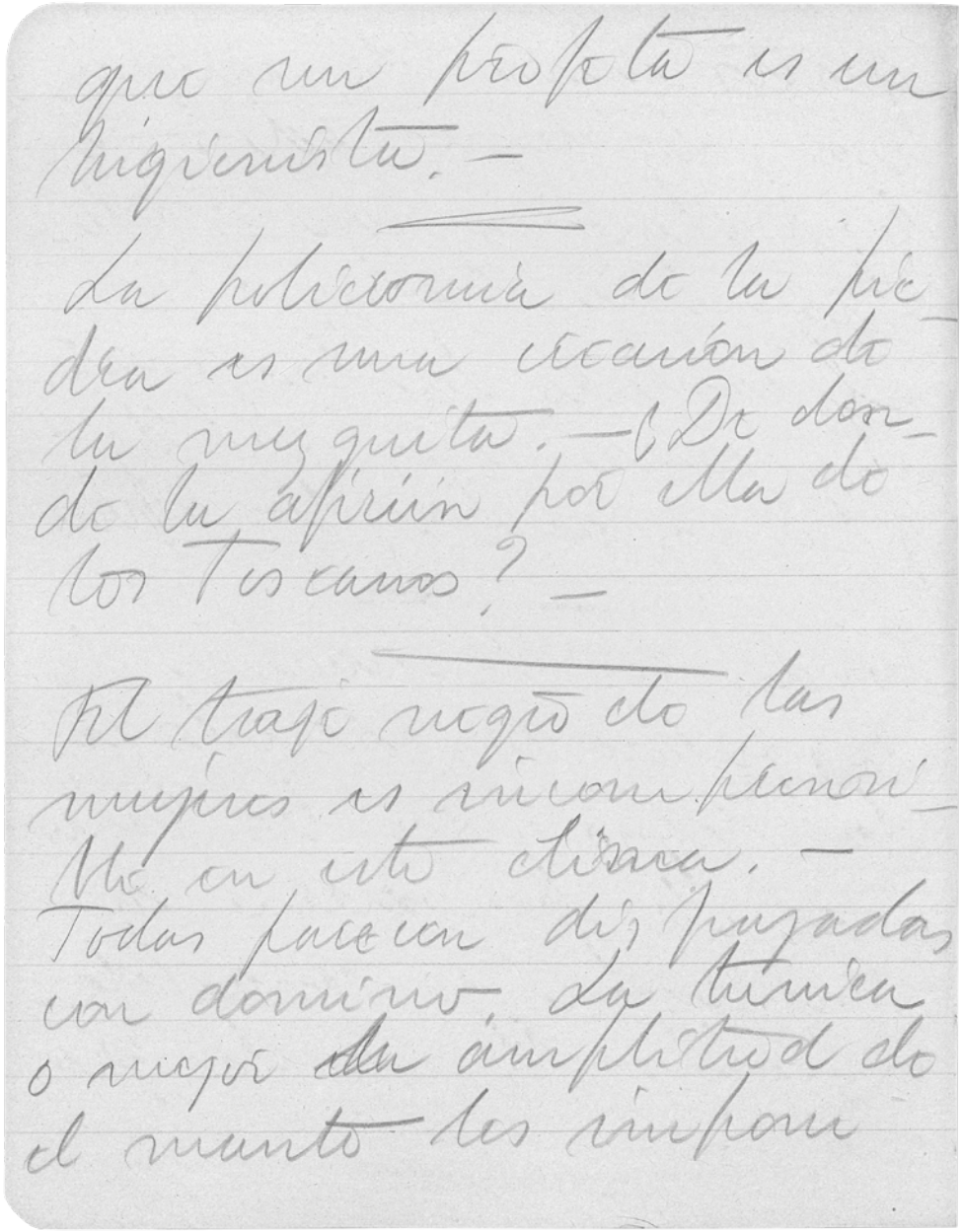
exteriores, ejemplo el busto policromado de la mujer de Ramsés II con los [ilegible] estetizados en flor que es muy lindo. // Ramsés III marca el comienzo de la decadencia. // Nuevo florecimiento de la Época Saíta XXVI a XXX dinastía. // Lo de Renacimiento es una macana. Aquí más que interpretación, que inspiración existe



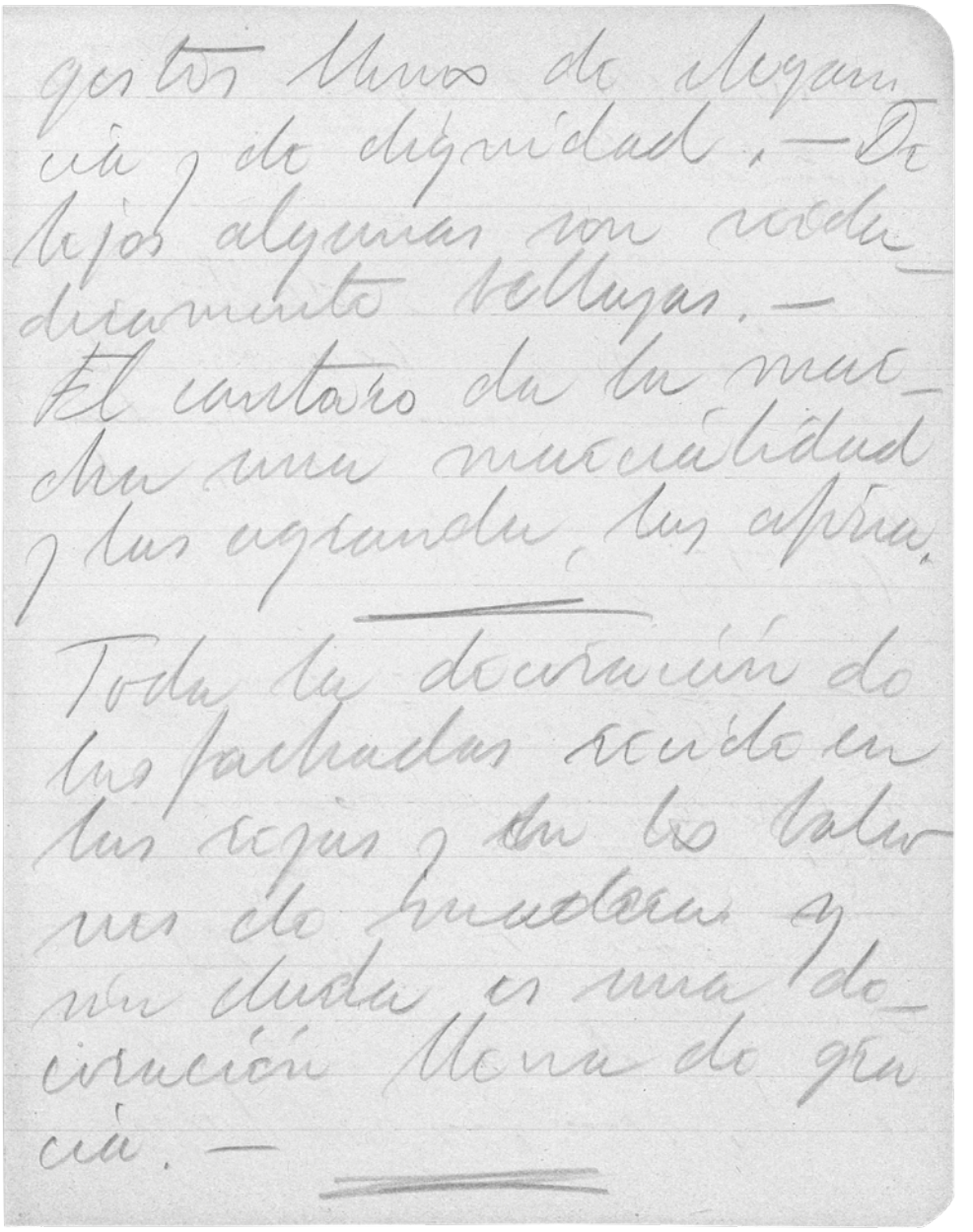
copia. El esfuerzo es doloroso y falso y no logra sino obras alternativas, la diosa Thouéris (hipopótamo) es de primer orden. // Época etiopiana. Carácter analítico. Senos abultados, [ilegible]. Gracia. Un lindo busto el de la reina Amneris!!! y otro más pequeño pare-



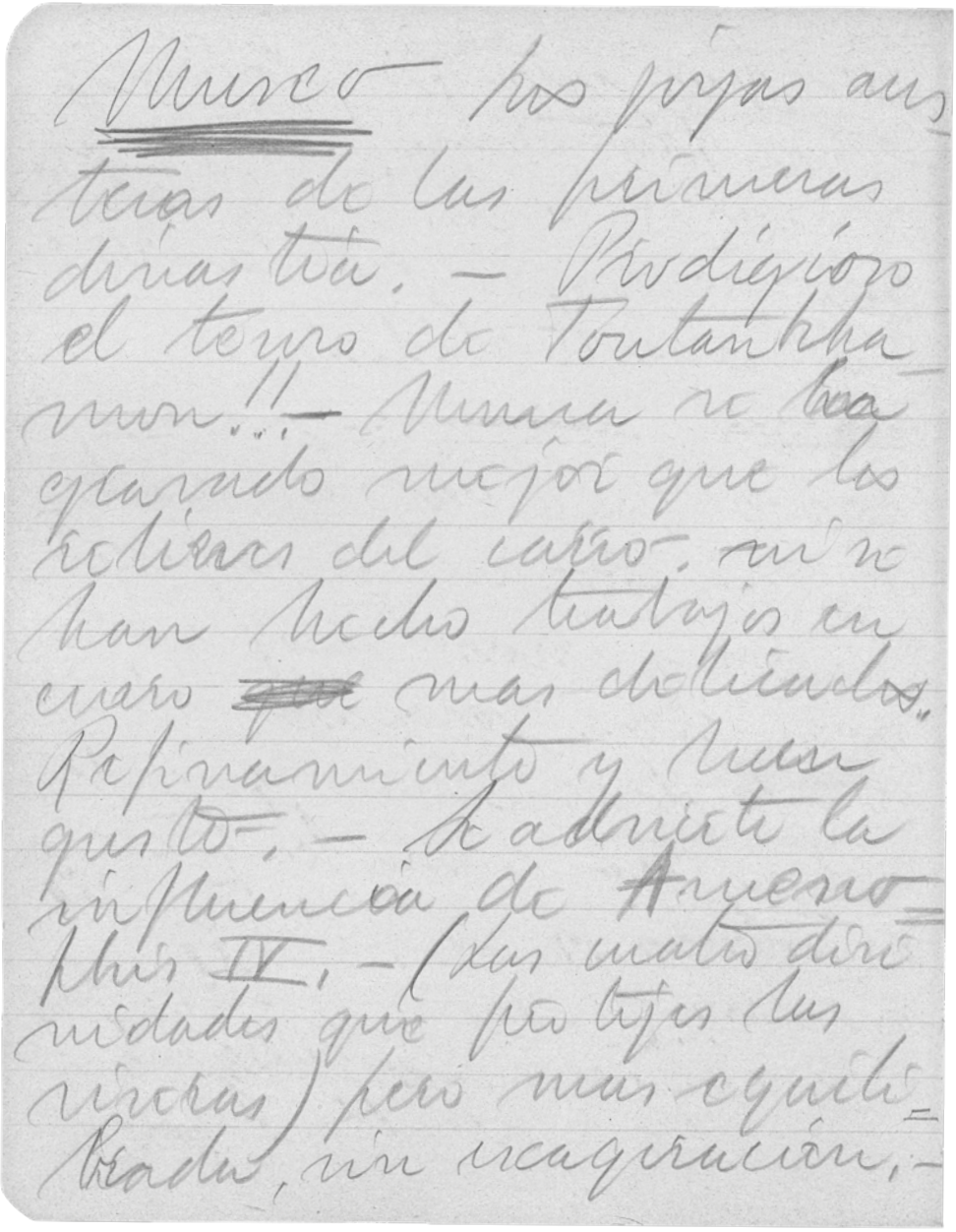
cido. // Barrio árabe. Las mezquitas son verdaderas casas de baño. Los fieles no solo se lavan los pies en la fuente central. En una de las dependencias del templo existen verdaderos cuartos de baño más o menos rudimentarios. La oración, por lo demás, es un ejercicio mero de primer orden. Mahoma más



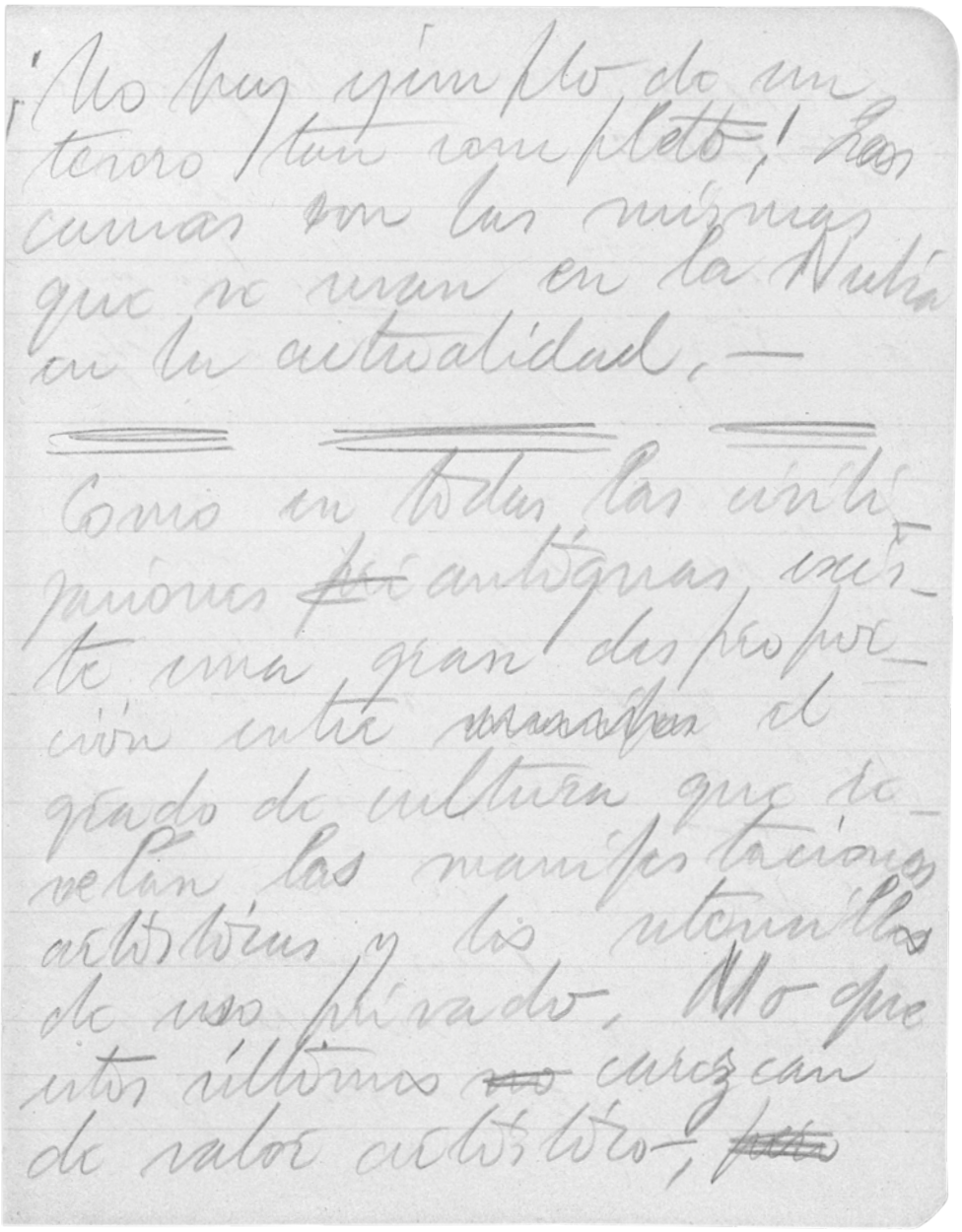
que un profeta es un higienista. // La policromía de una piedra es una creación de la mezquita. ¿De dónde la afición por ella de los Toscanos? // El traje negro de las mujeres es incomprensible en este clima. Todas parecen disfrazadas con dominó. La túnica o mejor la amplitud del manto les impone


gestos llenos de elegancia y de dignidad. — De lejos algunas son verdaderamente bellezas. — El cántaro da la marcha una musicalidad y las agranda, las afina. —

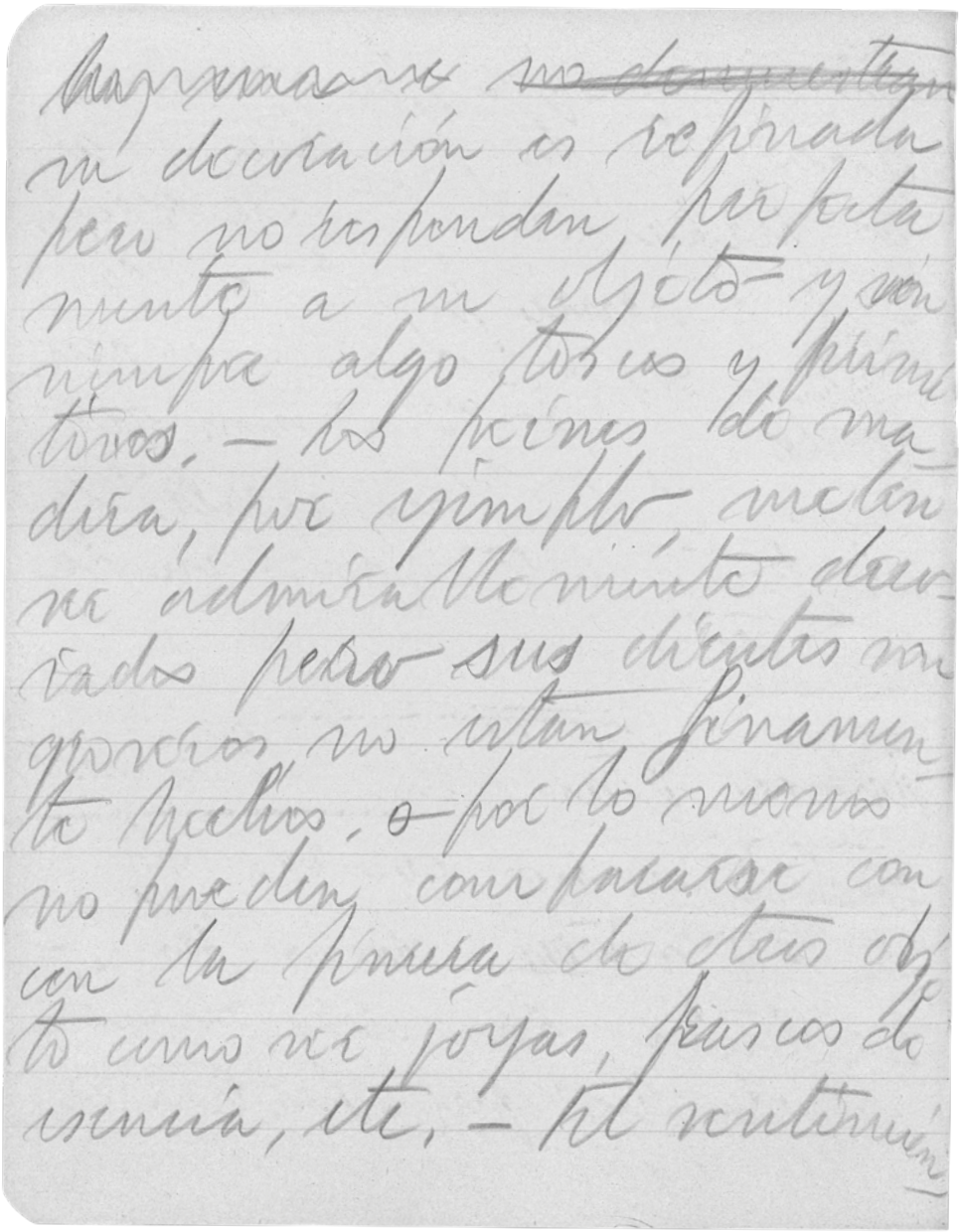
Toda la decoración de las fachadas reside en las rejas y en los balcones de madera y sin duda es una decoración llena de gracia. —



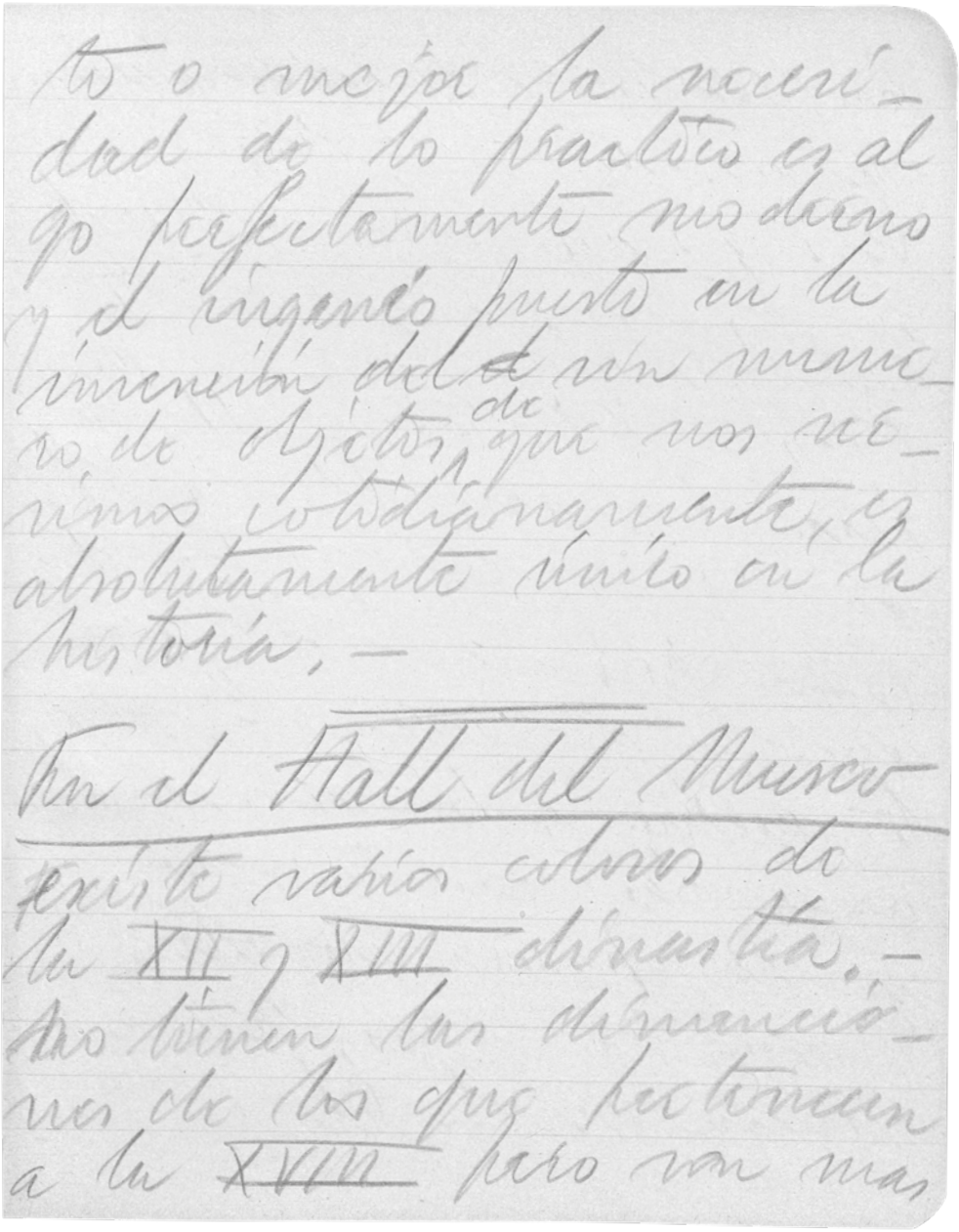
Museo. Las joyas austeras de las primeras dinastías. Prodigioso el tesoro de Toutânkhamon!!! Nunca se ha grabado mejor que los relieves del carro, ni se han hecho trabajos en cuero más delicados. Refinamiento y buen gusto. Se advierte la influencia de Aménophis IV (las cuatro divinidades que protegen las mismas) pero más equilibradas, sin exageración.



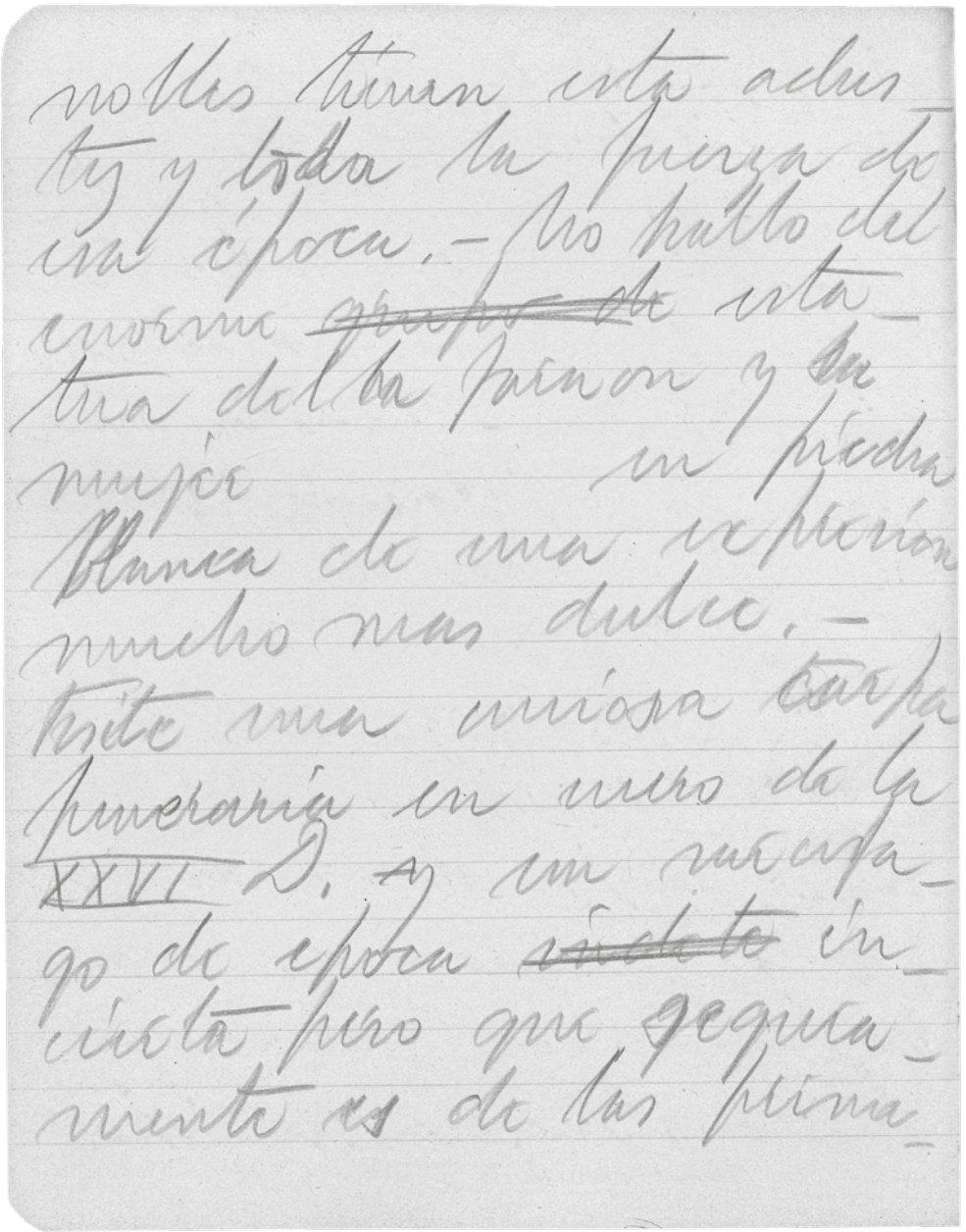
¡No hay ejemplo de un tesoro tan completo! Las camas son las mismas que se usan en la Nubia en la actualidad. // Como en todas las civilizaciones antiguas existe una gran desproporción entre el grado de cultura que revelan las manifestaciones artísticas y los utensilios de uso privado. No que estos últimos carezcan de valor artístico,



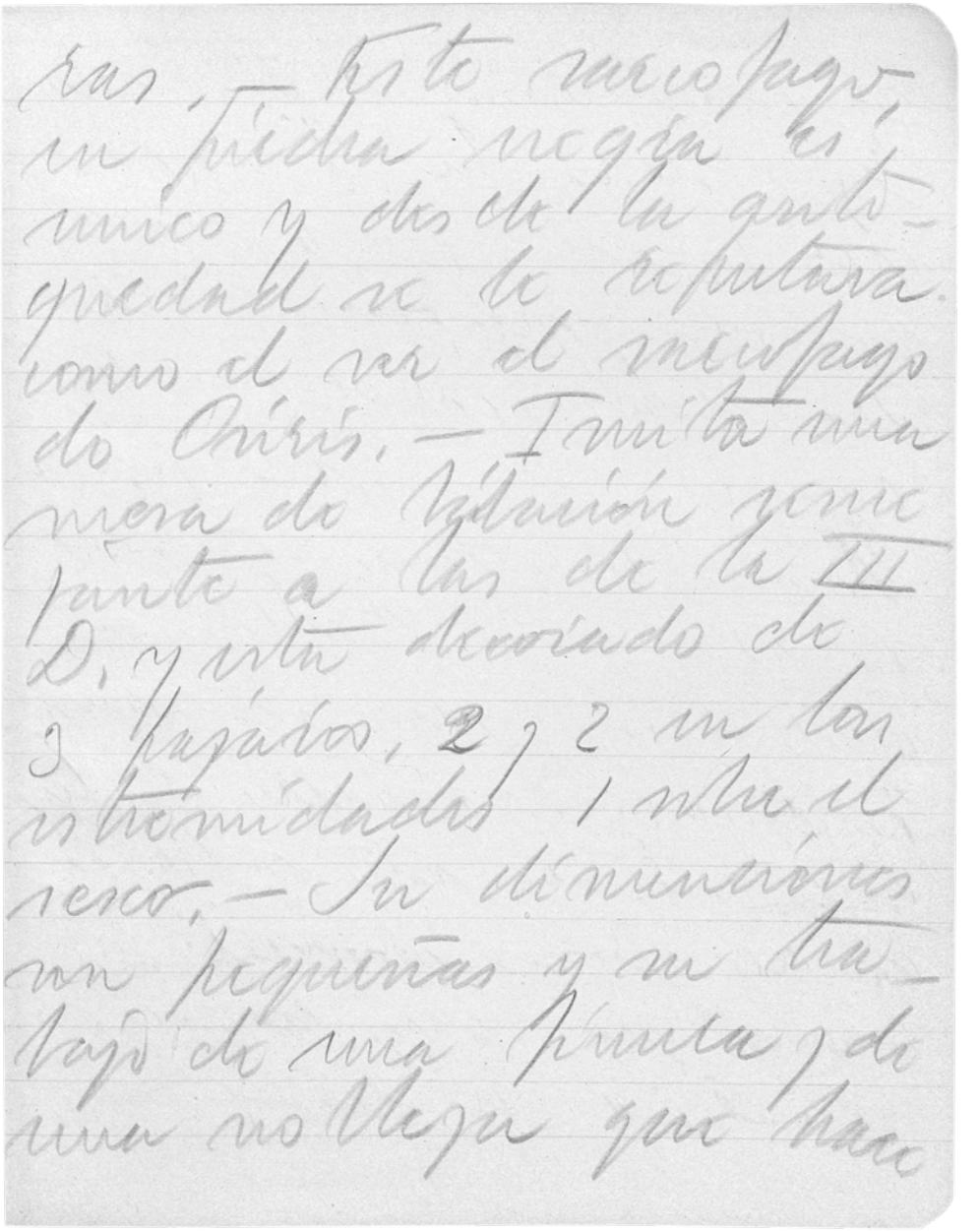
su decoración es refinada pero no responden perfectamente a un objeto y son siempre algo toscas y primitivas. Los peines de madera, por ejemplo, suelen ser admirablemente decorados pero sus dientes son grandes, no están finamente hechos o por lo menos no pueden compararse con la finura de otros objetos como ser joyas, frascos de esencia, etc. El sentimien-



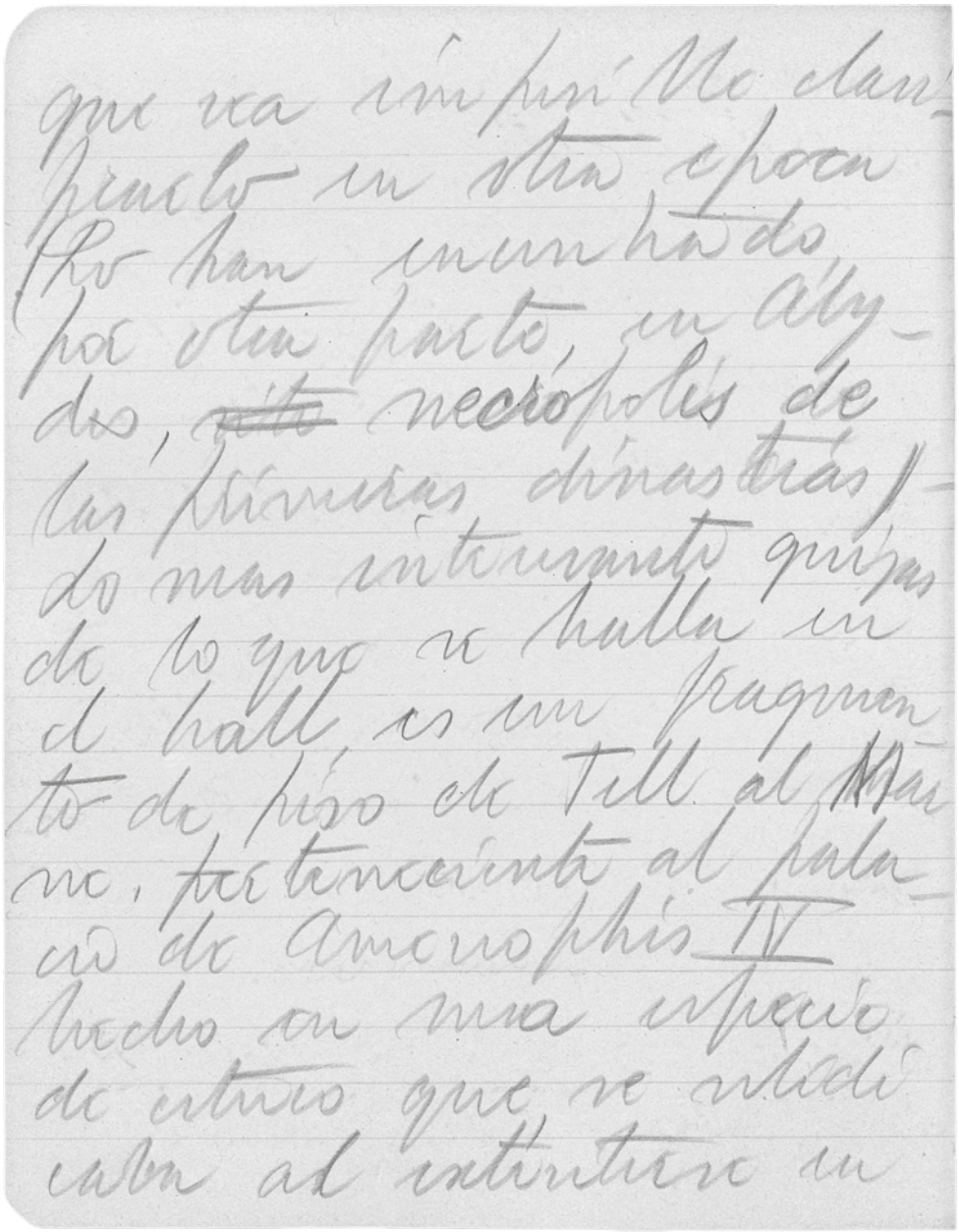
to o mejor la necesidad de lo práctico es algo perfectamente moderno y el ingenio puesto en la invención de un número de objetos de los que nos servimos cotidianamente es absolutamente único en la historia. // En el Hall del Museo existen varios colosos de la XII y XIII dinastías. No tienen las dimensiones de las que pertenecen a la XVIII pero son más



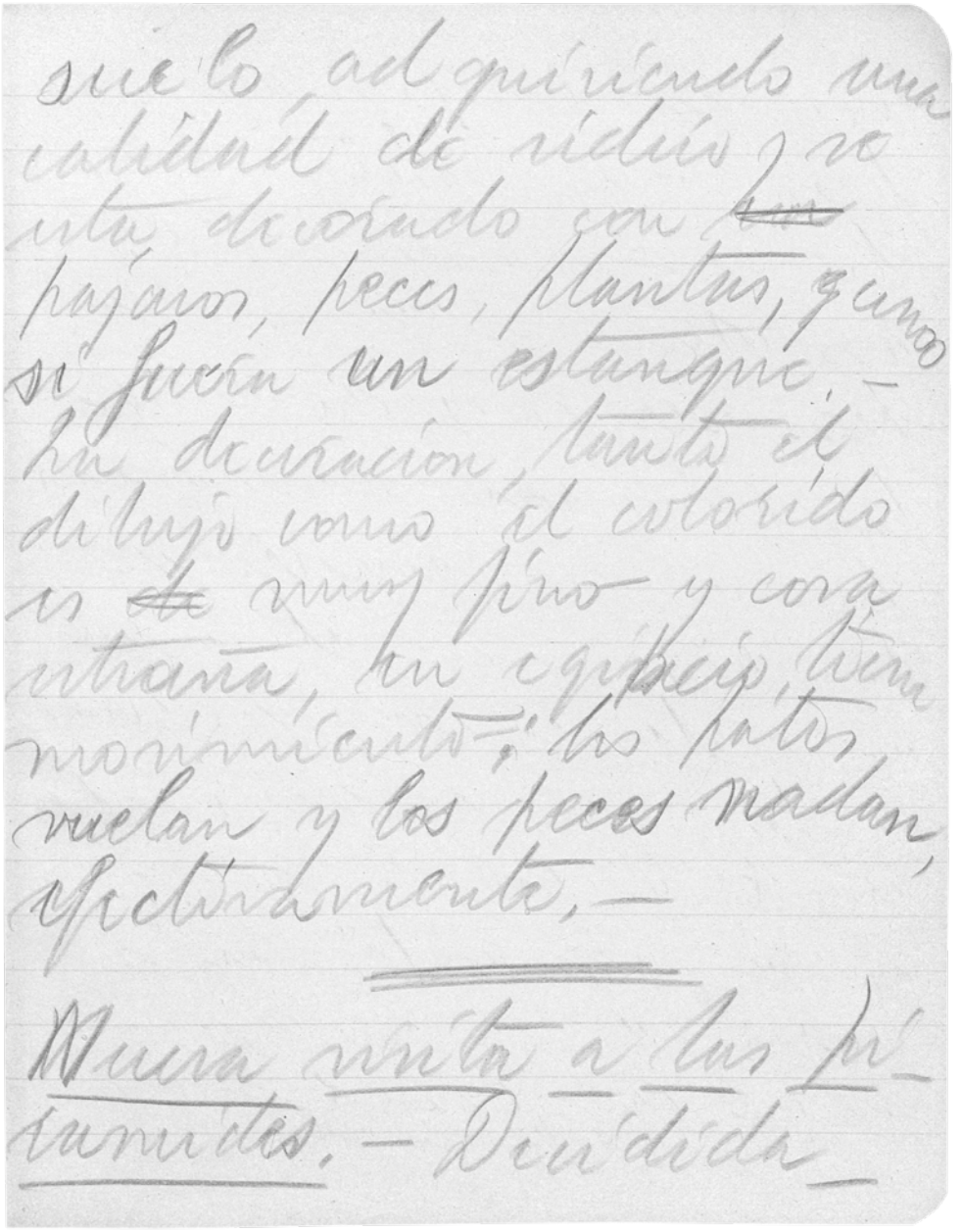
nobles, tienen esta adustez y toda la fuerza de esa época. No hablo de la enorme estatua del faraón y su mujer en piedra blanca de una expresión mucho más dulce. Existe una curiosa carpa funeraria en cuero de la XXVI D. y un sarcófago de época incierta pero que seguramente es de las prime-



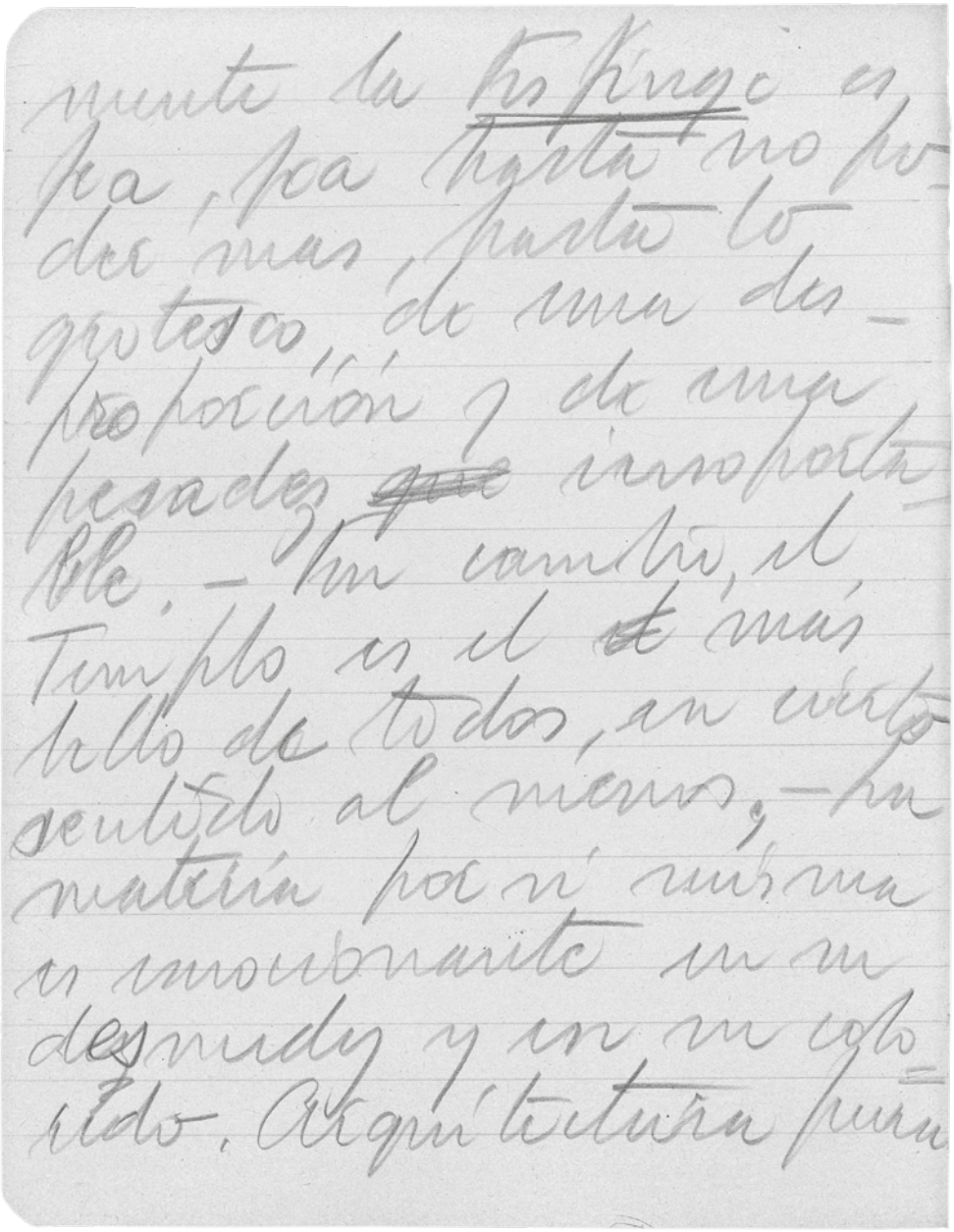
ras. Este sarcófago en piedra negra es único y desde la antigüedad se le reputaba como de ser el sarcófago de Osiris. Imita una mesa de [ilegible] semejante a las de la III D. y está decorado de 3 pájaros, 2 y 2 en las extremidades entre el [ilegible]. Sus dimensiones son pequeñas y su trabajo es de una finura y una nobleza que hace



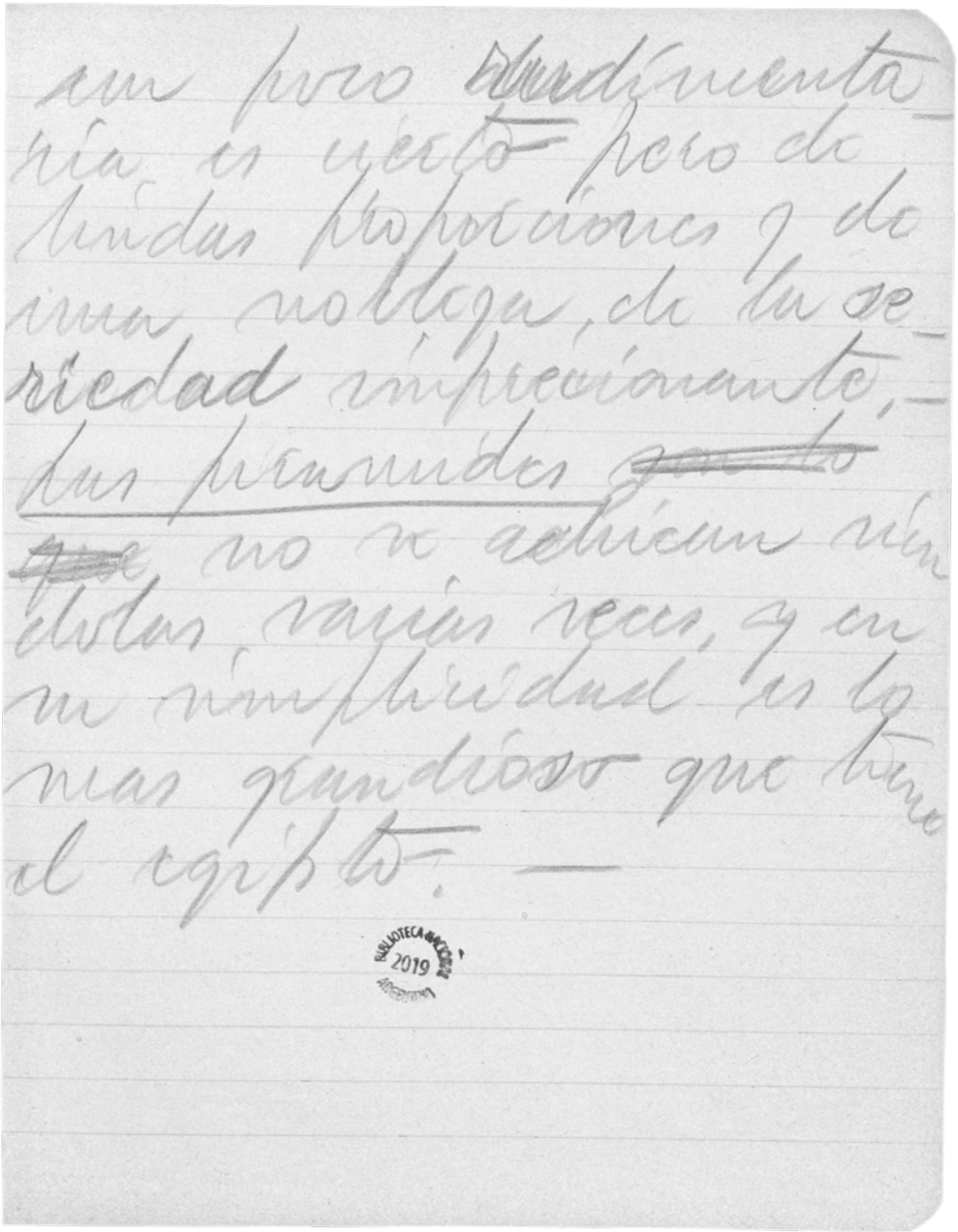
que sea imposible clasificarlo en otra época. (Lo han encontrado por otra parte, en Abydos, necrópolis de las primeras dinastías). Lo más interesante quizás de lo que se halla en el hall es un fragmento de piso de Tell el-Amarna, perteneciente al palacio de Aménophis IV, hecho en una especie de estuco que se solidificaba al estructurarse en



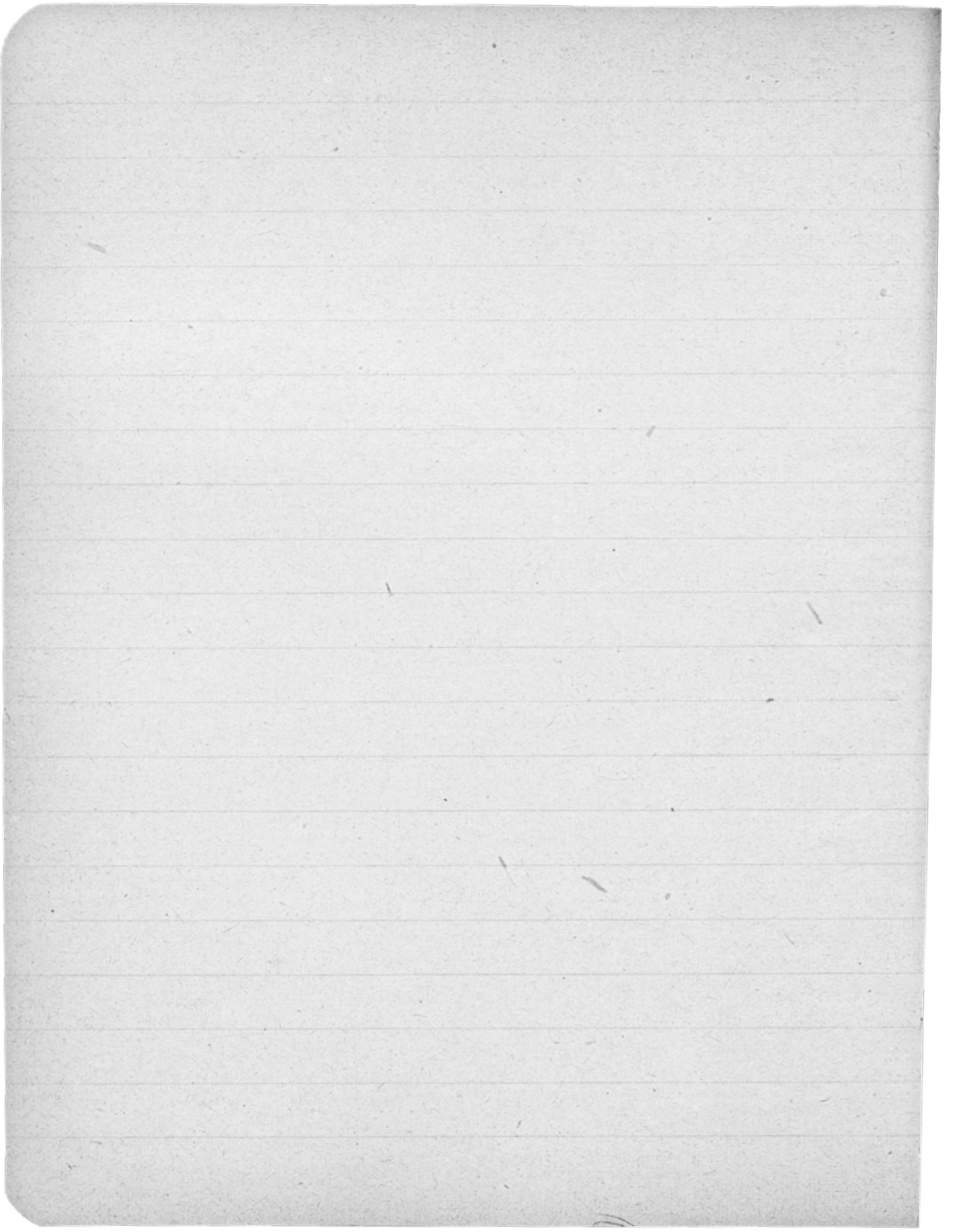
suelo, adquiriendo una calidad de vidrio y está decorado con pájaros, peces y plantas como si fuese un estanque. La decoración, tanto el dibujo como el colorido, es muy fina y cosa extraña, en egipcio, tiene movimiento: los patos vuelan y los peces nadan efectivamente. // Nueva visita a las pirámides. Decidida-

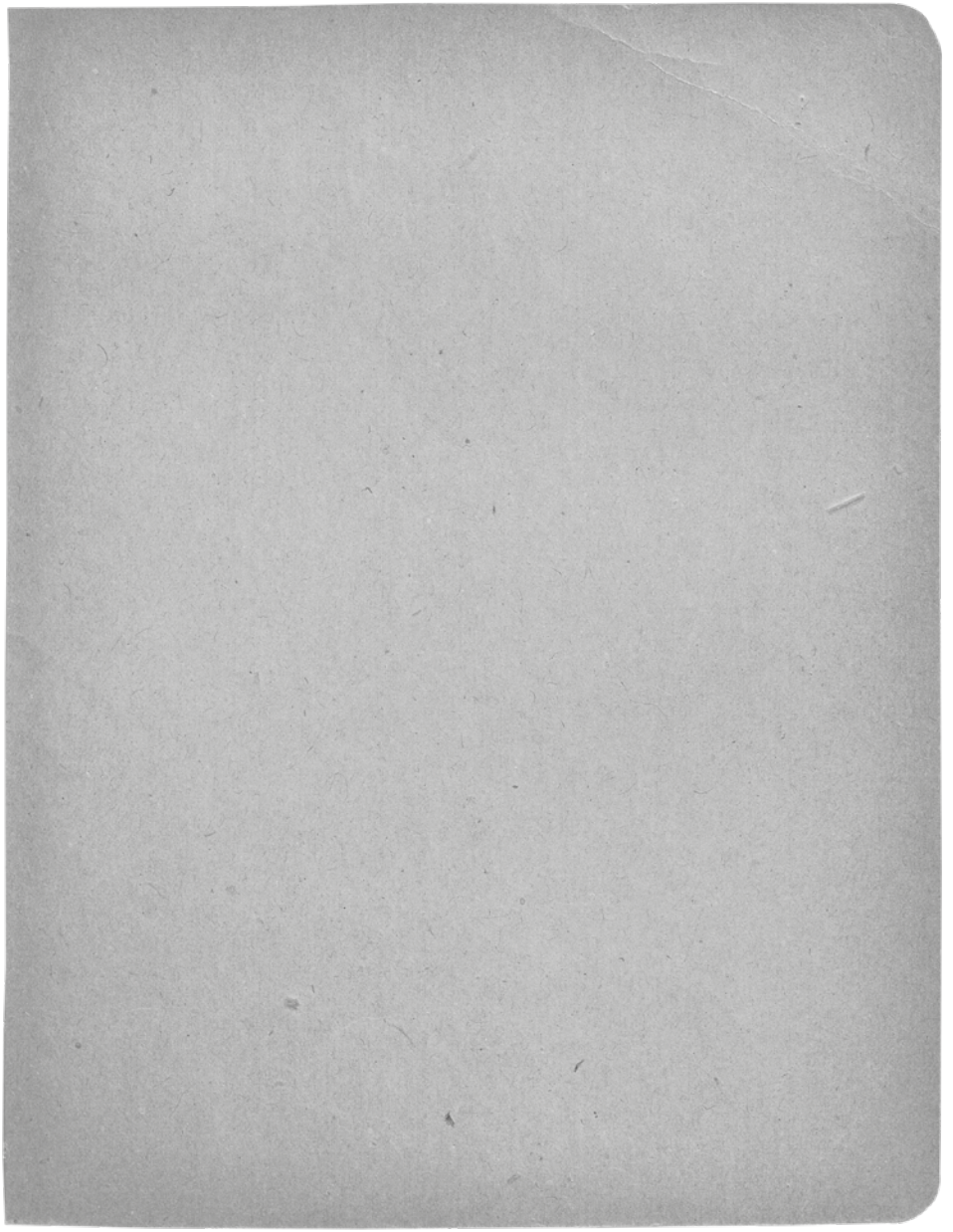


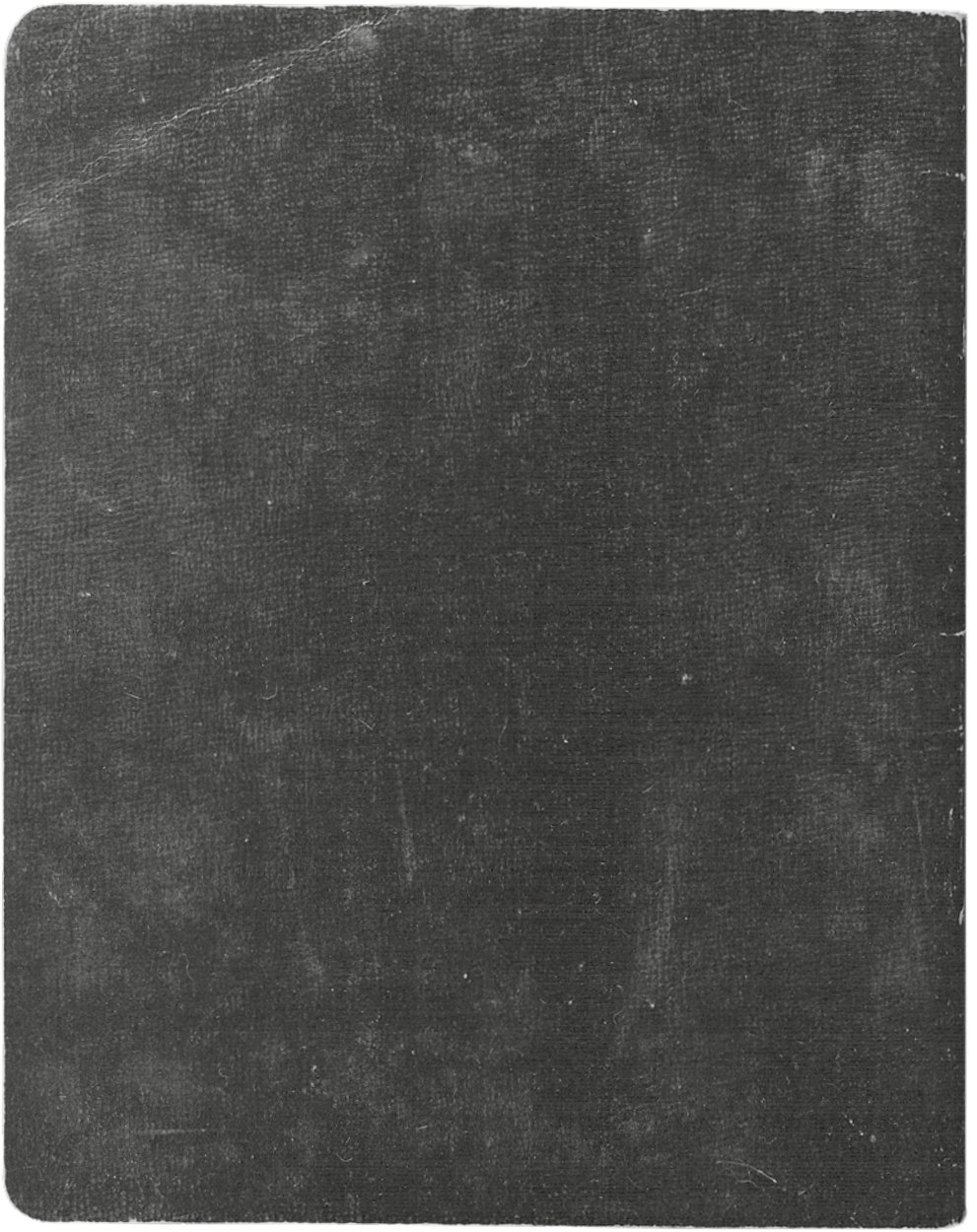
mente la esfinge es fea, fea hasta no poder más, hasta lo grotesco, de una desproporción y de una pesadez insoportable. En cambio, el Templo es el más bello de todos, en cierto sentido al menos. La materia por sí misma es emocionante en su desnudez y en su colorido. Arquitectura pura,



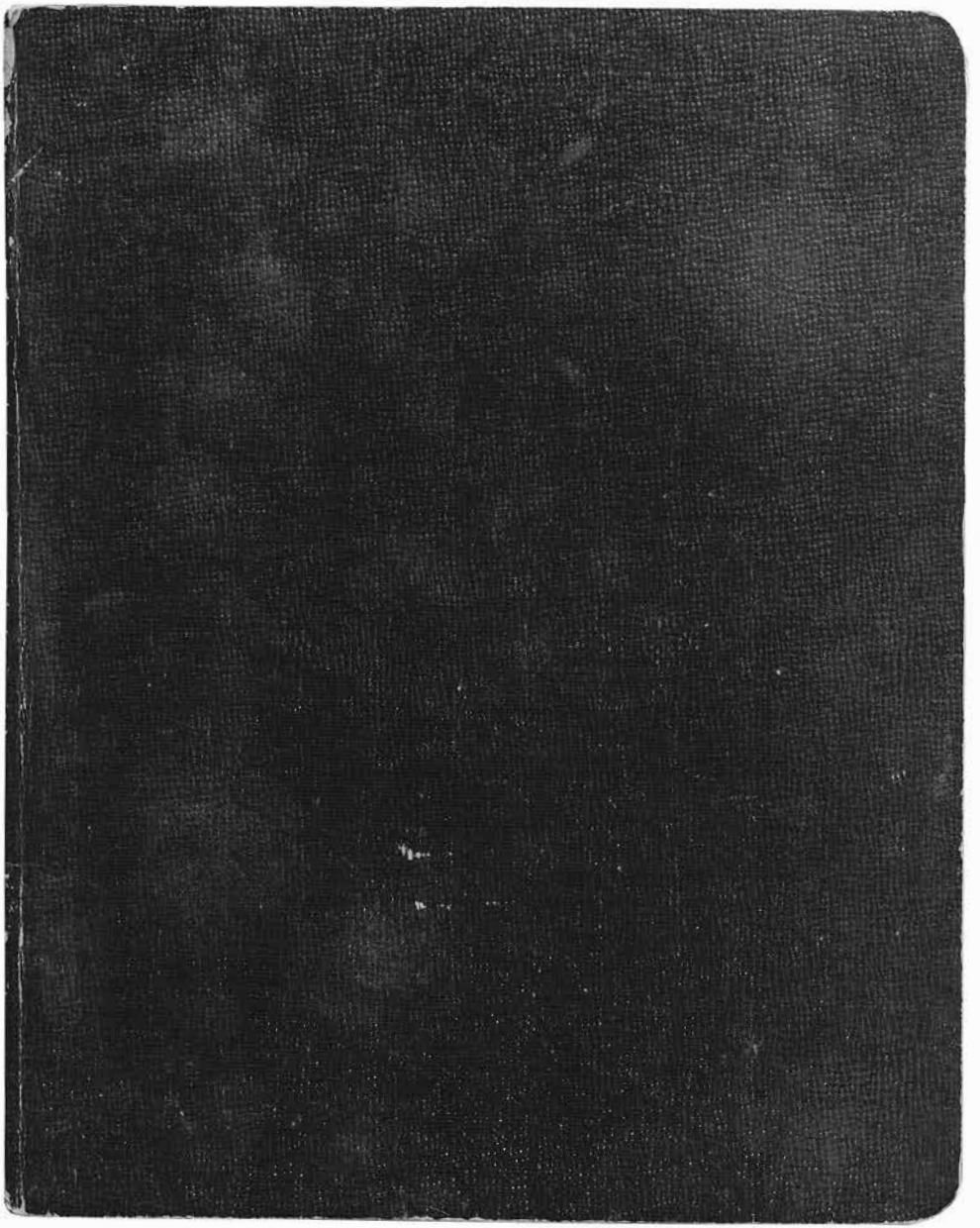
un poco rudimentaria, es cierto, pero de lindas proporciones y de una nobleza, de una seriedad impresionante. Las pirámides no se achican viéndolas varias veces, y en su simplicidad, es lo más grandioso que tiene Egipto.



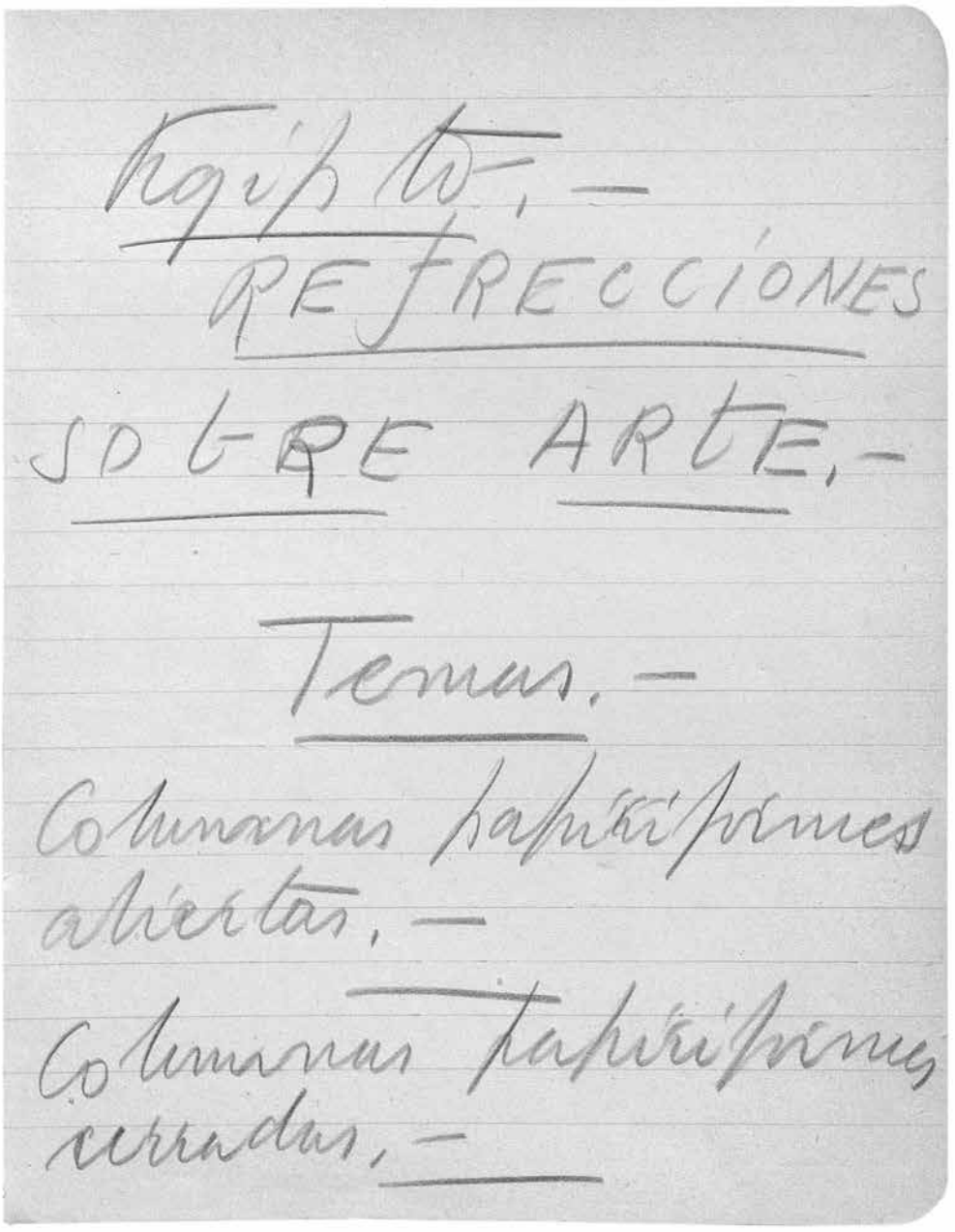




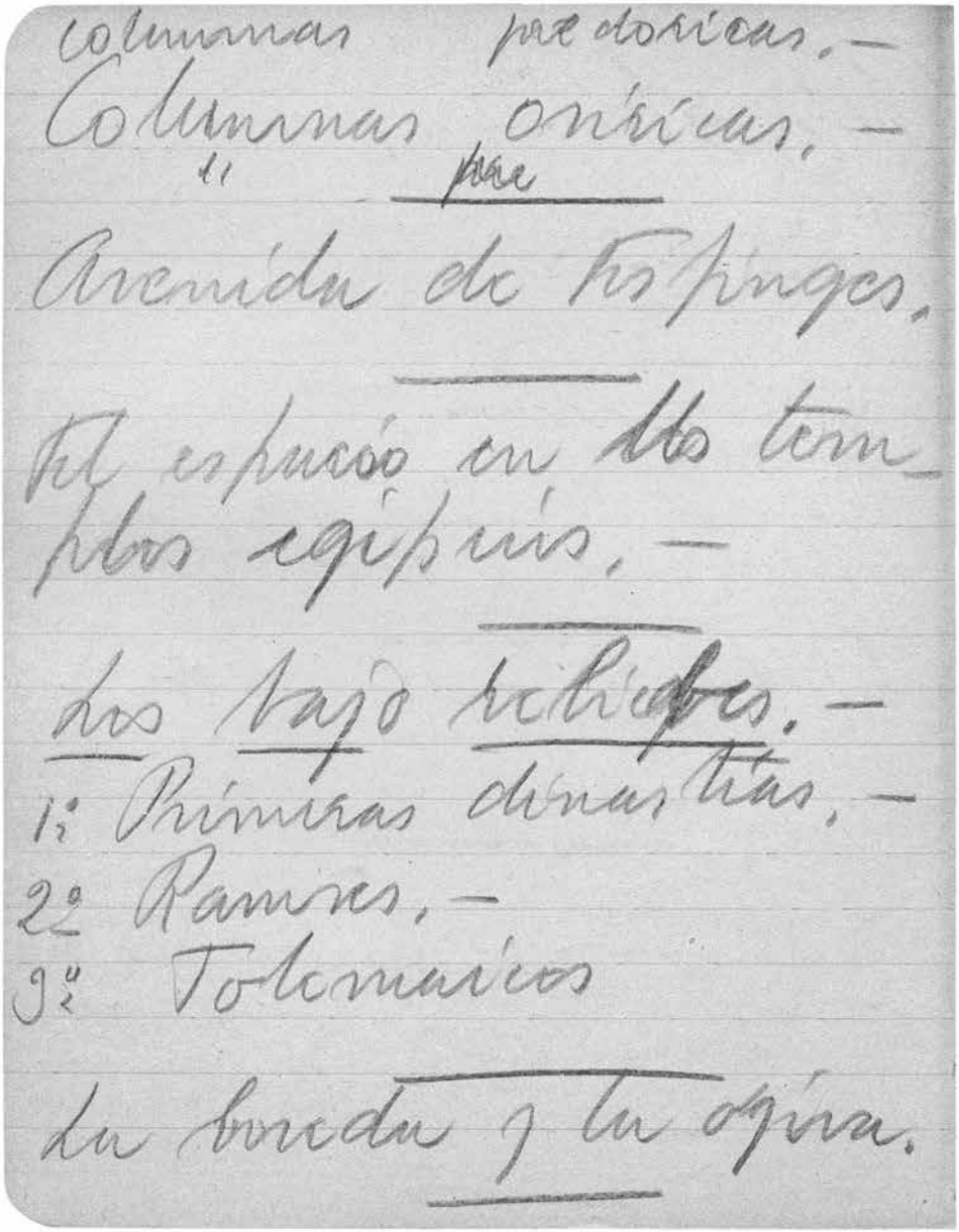
Cuaderno 5



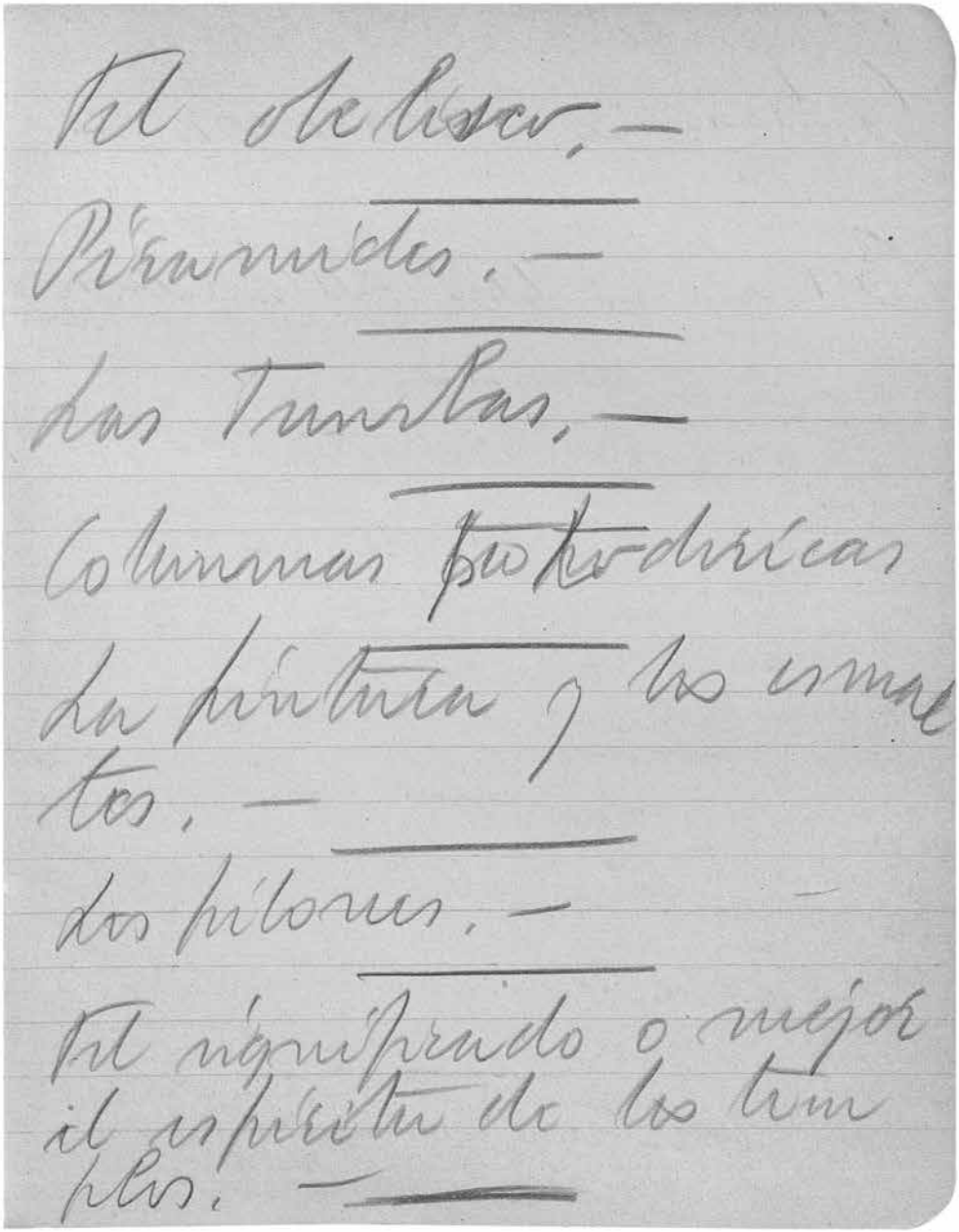
BIBLIOTECA NACIONAL
División Tesoro
Inventario Nº: MS001134



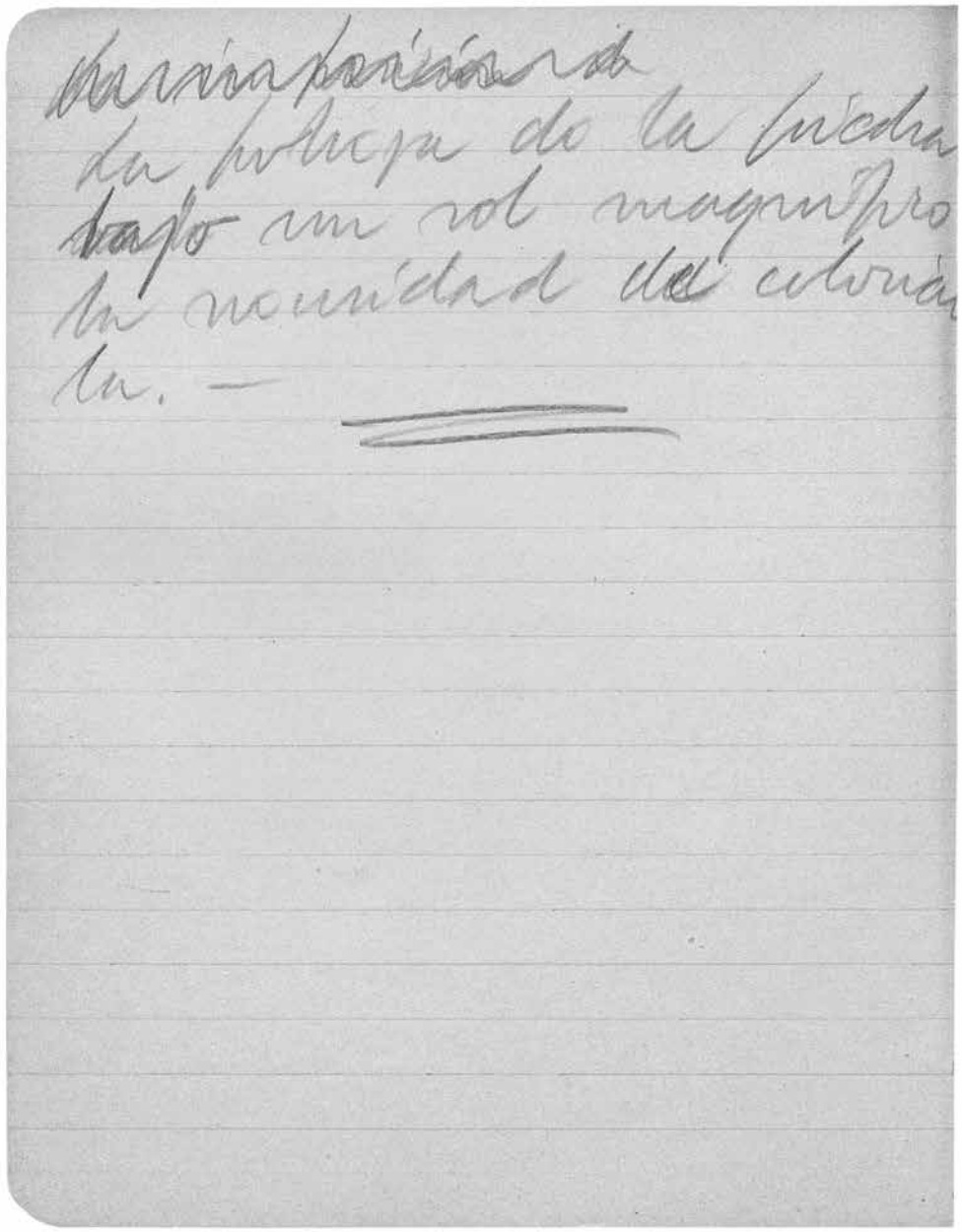
Egipto. Refrecciones sol-re arte // Temas // Columnas papiriformes abiertas. // Columnas papiriformes cerradas.



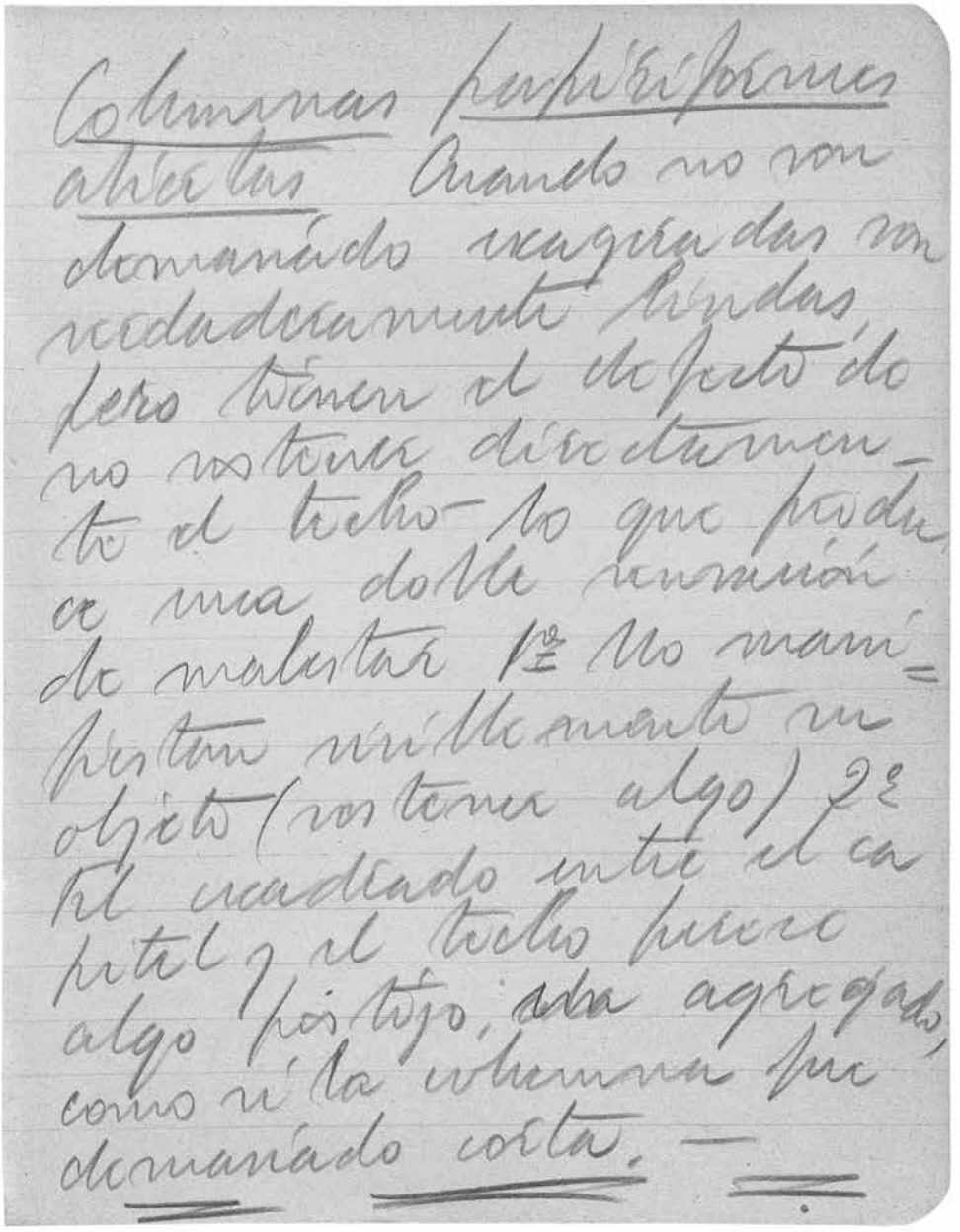
Columnas predóricas. // Columnas oníricas. // Columna preoníricas. // Avenida de esfinges. // El espacio en los templos egipcios. // // Los bajorrelieves. 1° Primeras dinastías. 2° Ramsés. 3° Tolemaicos. // La bóveda y la ojiva.



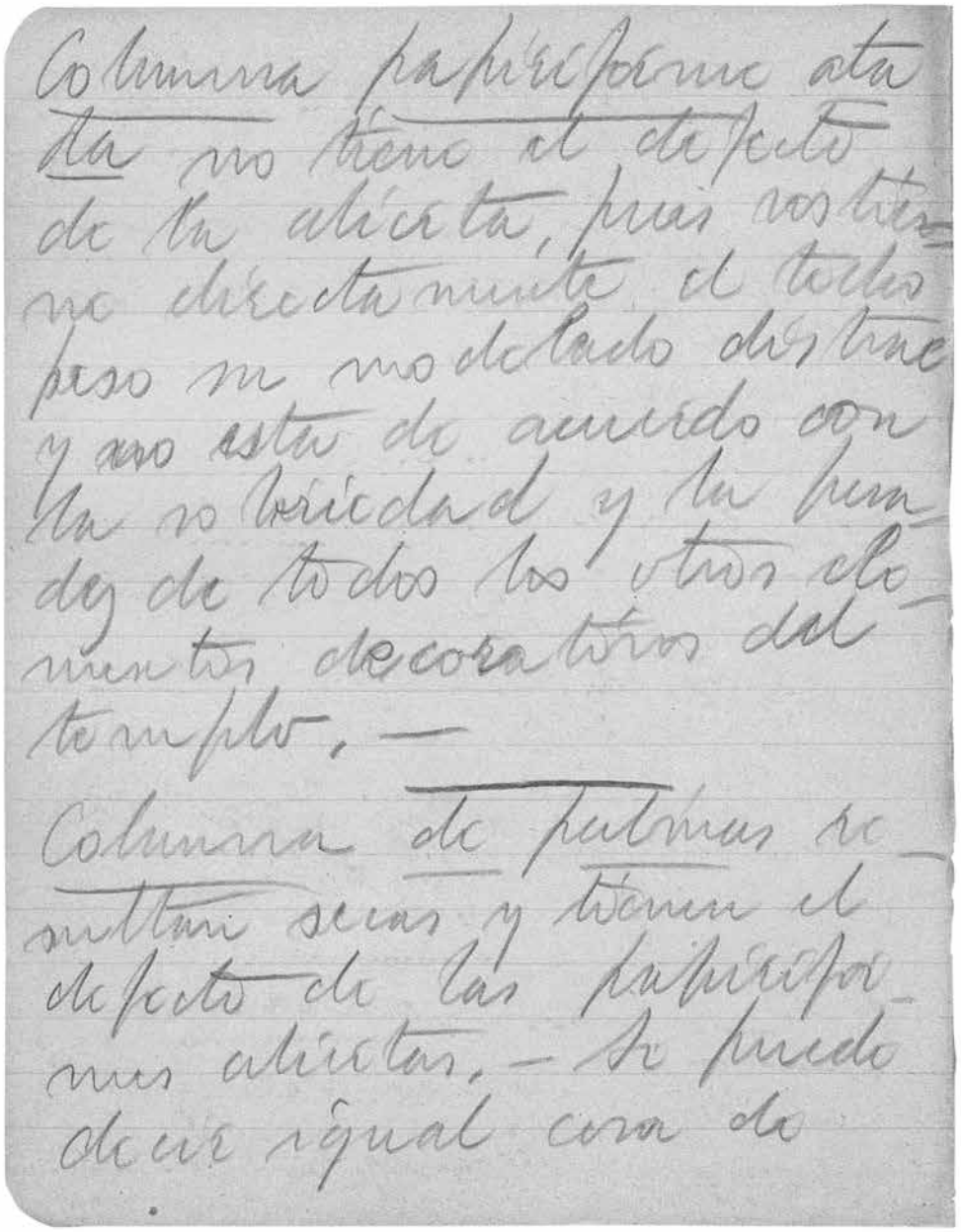
El obelisco. // Pirámides. // Las tumbas. // Columnas protodóricas. // La pintura y los esmaltes. // Los pilones. // El significado o mejor el espíritu de los templos.

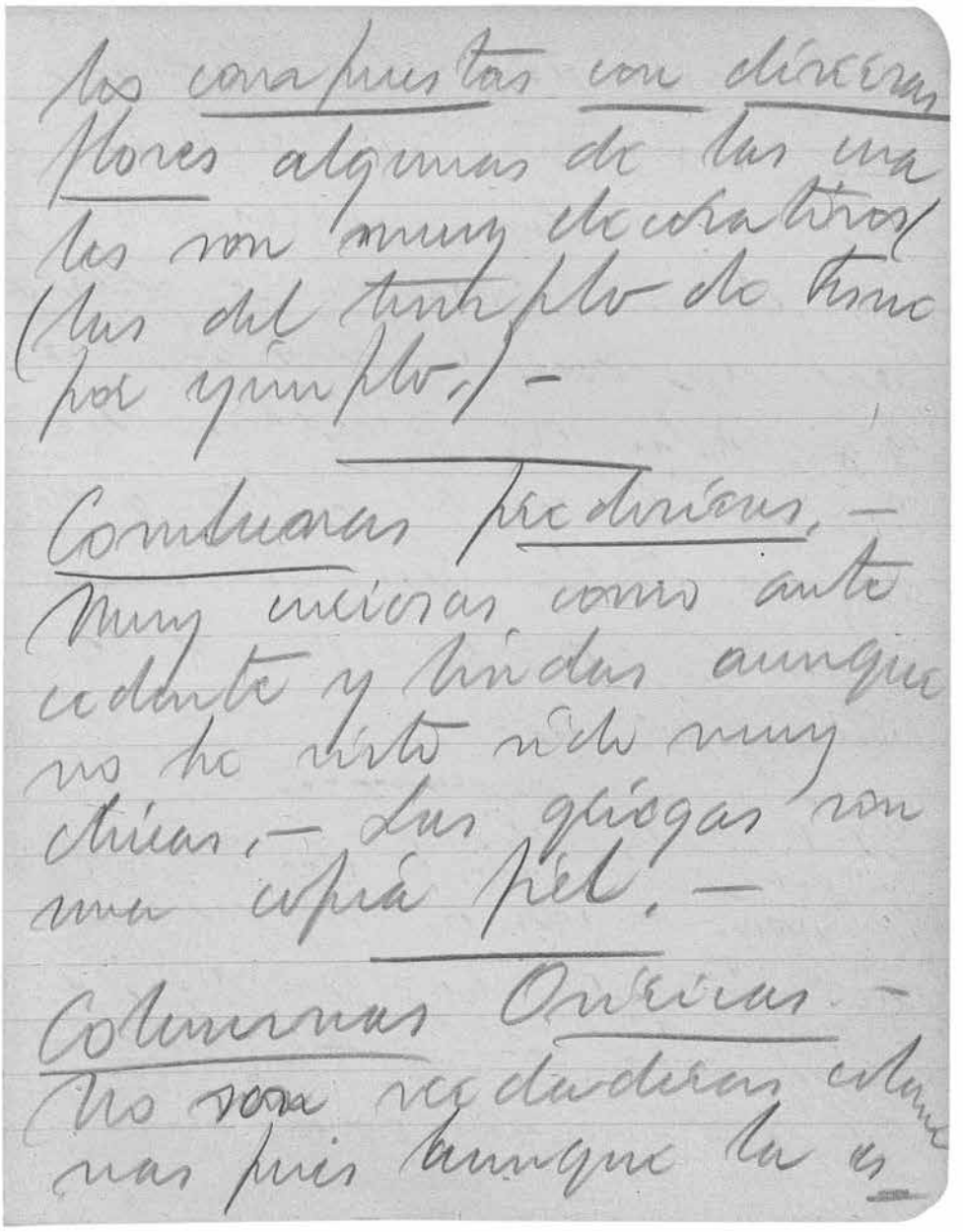


La pobreza de la piedra bajo un sol magnífico. // La necesidad de colorearla.
[N. de la E.: Las siguientes 4 páginas están en blanco en el original].

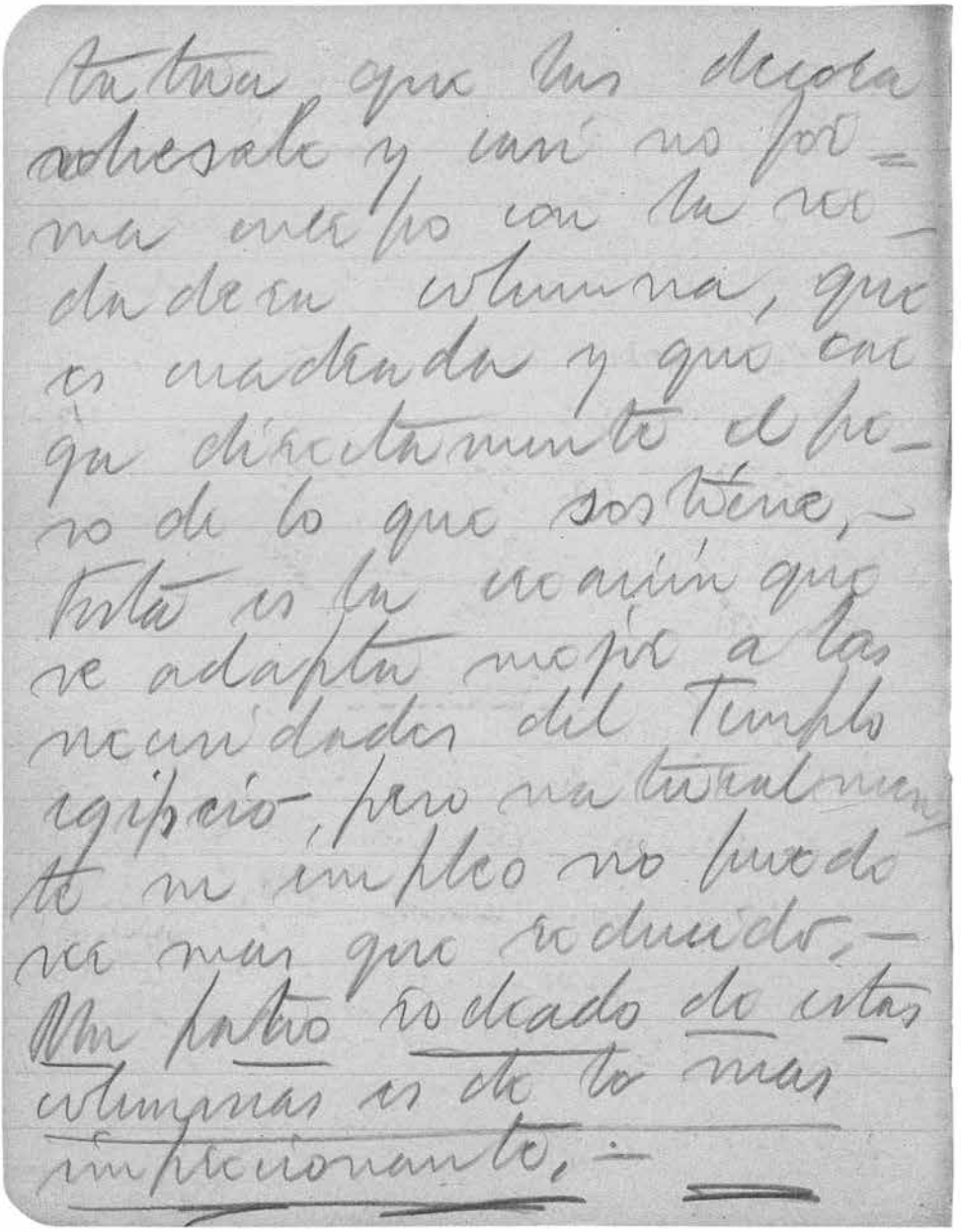


Columnas papiriformes abiertas. Cuando no son demasiado exageradas son verdaderamente lindas, pero tienen el defecto de no sostener directamente el techo, lo que produce una doble sensación de malestar: 1° No manifiestan visiblemente un objeto (sostener algo); 2° El cuadrado entre el capitel y el techo parece algo postizo, un agregado, como si la columna fue[ra] demasiado corta.

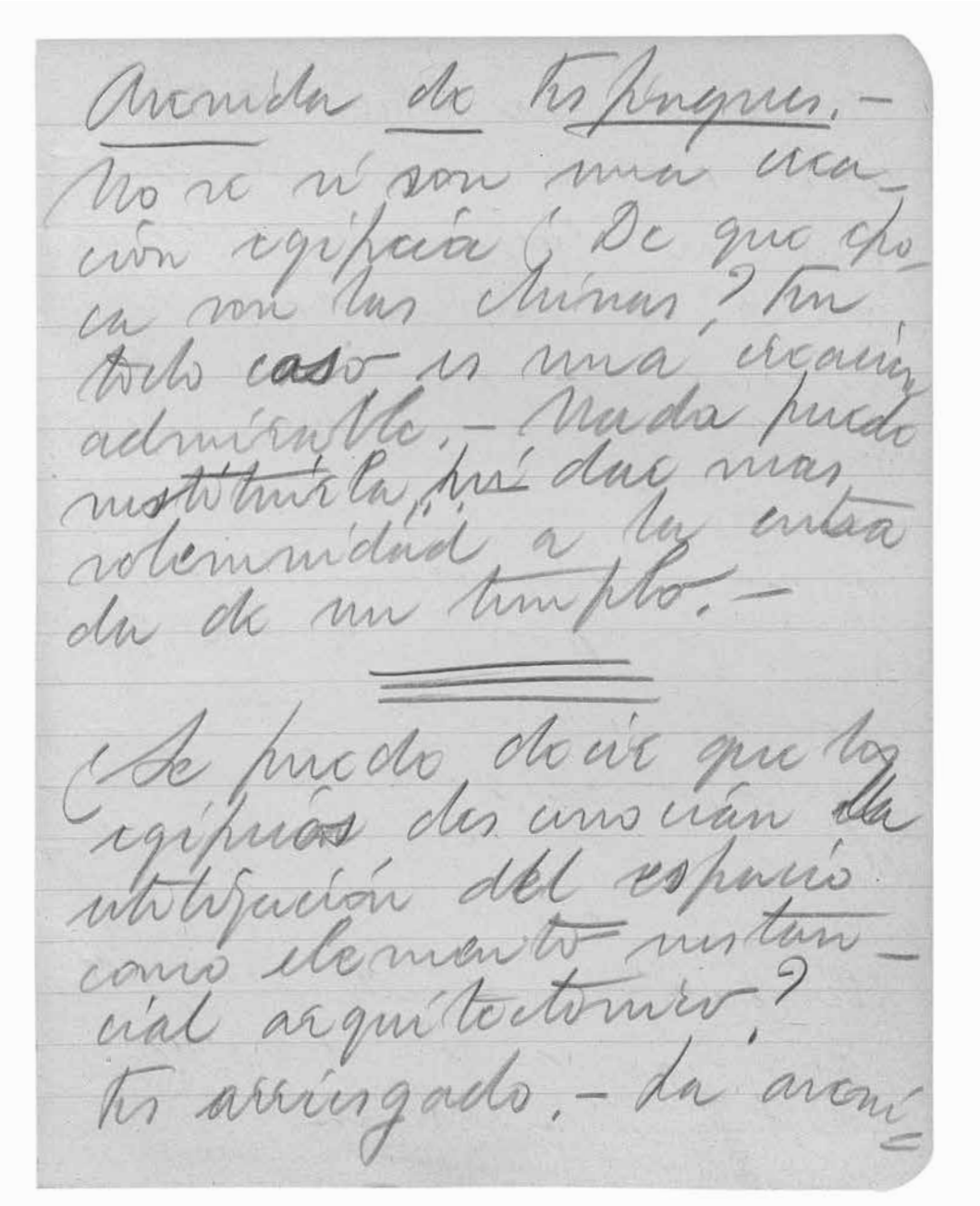

Columna papiriforme atada no tiene el defecto de la abierta, pues sostiene directamente el techo pero su modelado distrae y no está de acuerdo con la sobriedad y la pesadez de todos los otros elementos decorativos del templo. // Columna de palmas. Resultan secas y tienen el defecto de las papiriformes abiertas. Se puede decir igual cosa de



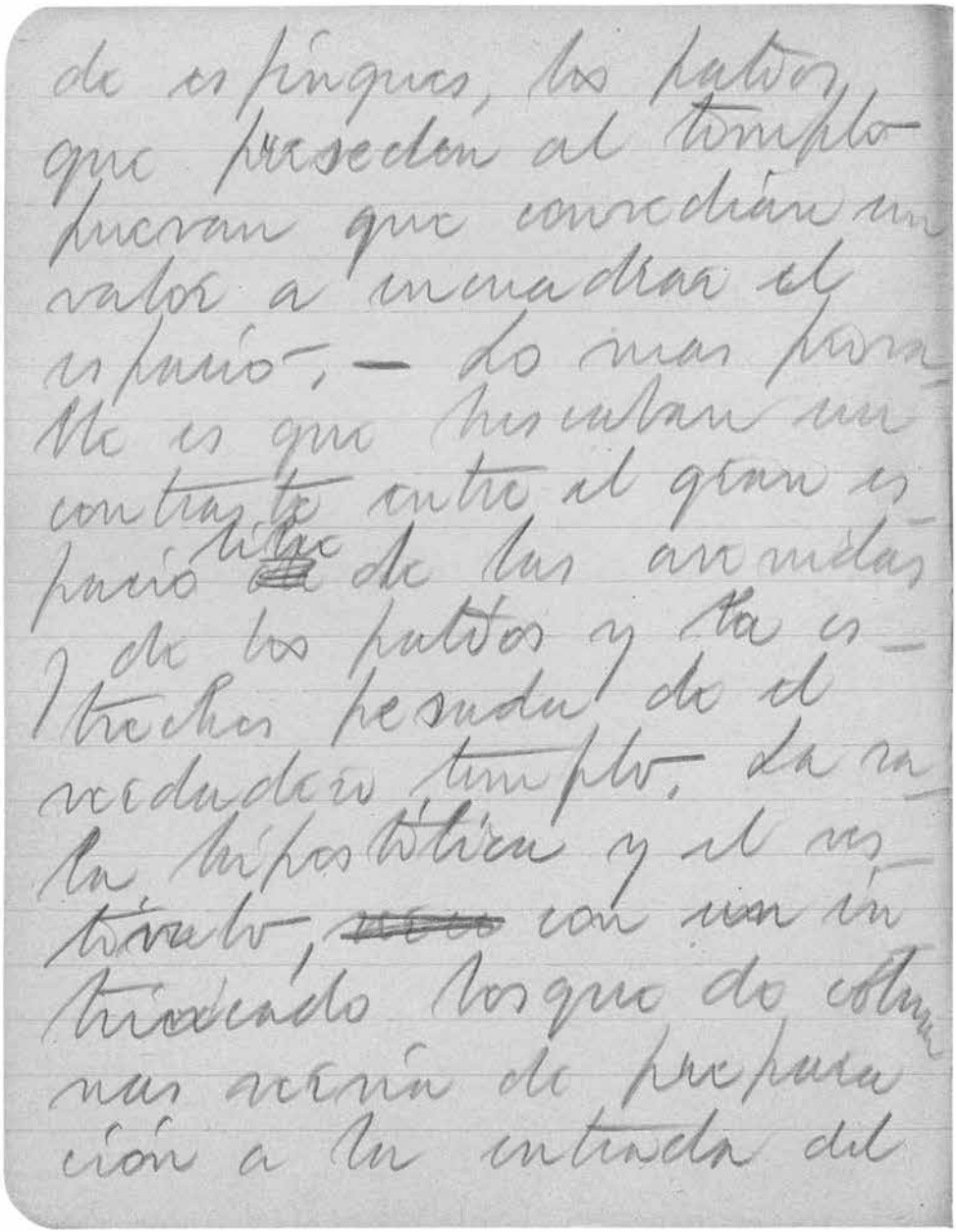
las compuestas con diversas flores, algunas de las cuales son muy decorativas (las del templo de Esna por ejemplo). // Columnas predóricas. Muy curiosas como antecedente y lindas aunque no he visto [ilegible] muy chicas. Las griegas son una copia fiel. // Columnas oníricas. No son verdaderas columnas pues aunque la es-



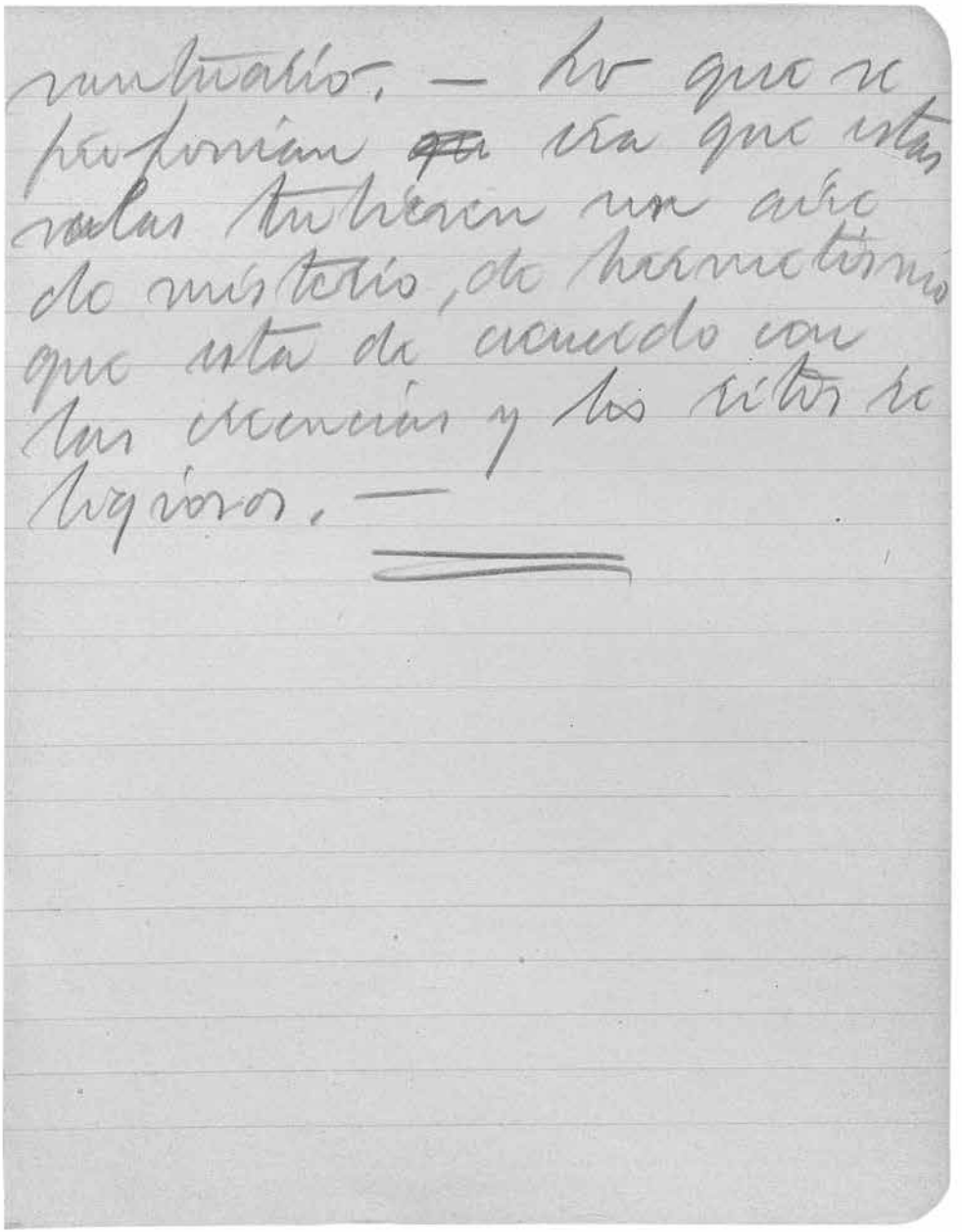
tatua que las decora sobresale y casi no forma cuerpo con la verdadera columna, que es cuadrada y que carga directamente el peso de lo que sostiene. Esta es la creación que se adapta mejor a las necesidades del templo egipcio, pero naturalmente su empleo no puede ser más que reducido. Un patio rodeado de estas columnas es de lo más impresionante.



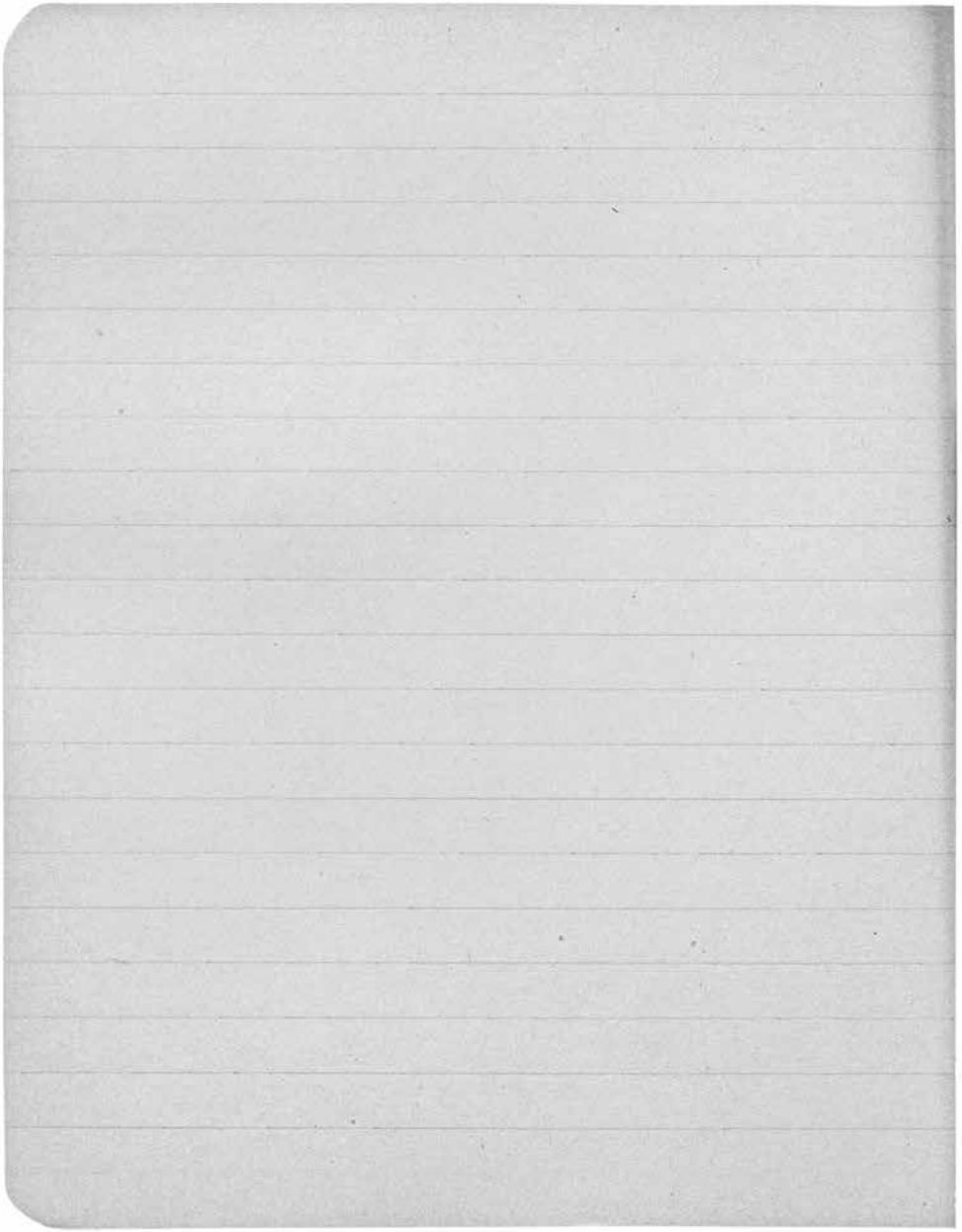
Avenida de esfinges. No sé si son una creación egipcia. ¿De qué época son las ruinas? En todo caso es una creación admirable. Nada puede sustituirla ni dar más solemnidad a la entrada de un templo. // ¿Se puede decir que los egipcios desconocían la utilización del espacio como elemento sustancial arquitectónico? Es arriesgado. La aveni-

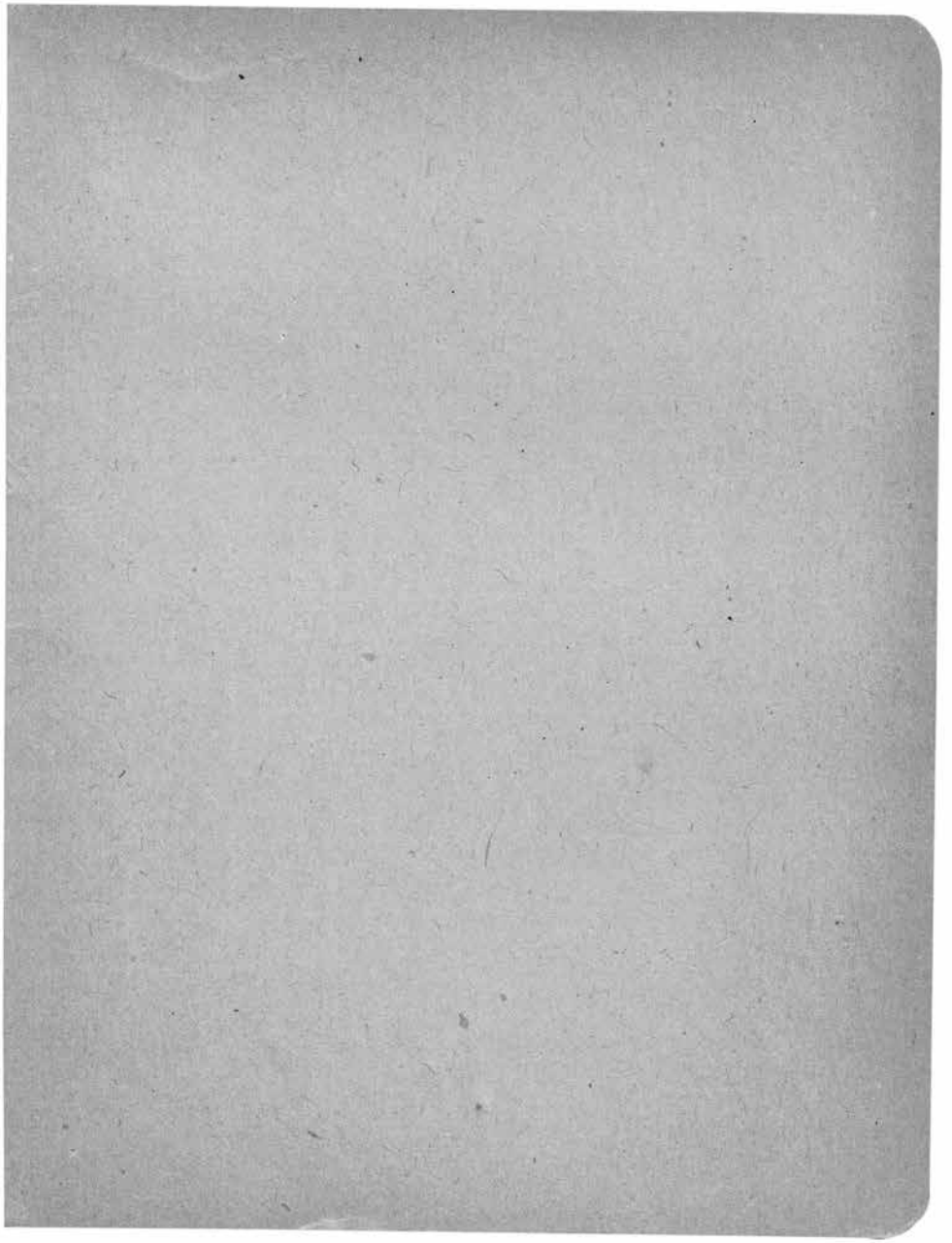

de esfinges, los patios
que preceden al templo
prueban que concedían un
valor a encuadrar el
espacio. — Lo más proba-
ble es que buscaran un
contraste entre el gran es-
pacio libre de las avenidas
y de los patios y la es-
trechez pesada del
verdadero templo. La sa-
la hipostila y el ves-
tíbulo, con un in-
trincado bosque de colum-
nas servía de prepara-
ción a la entrada del

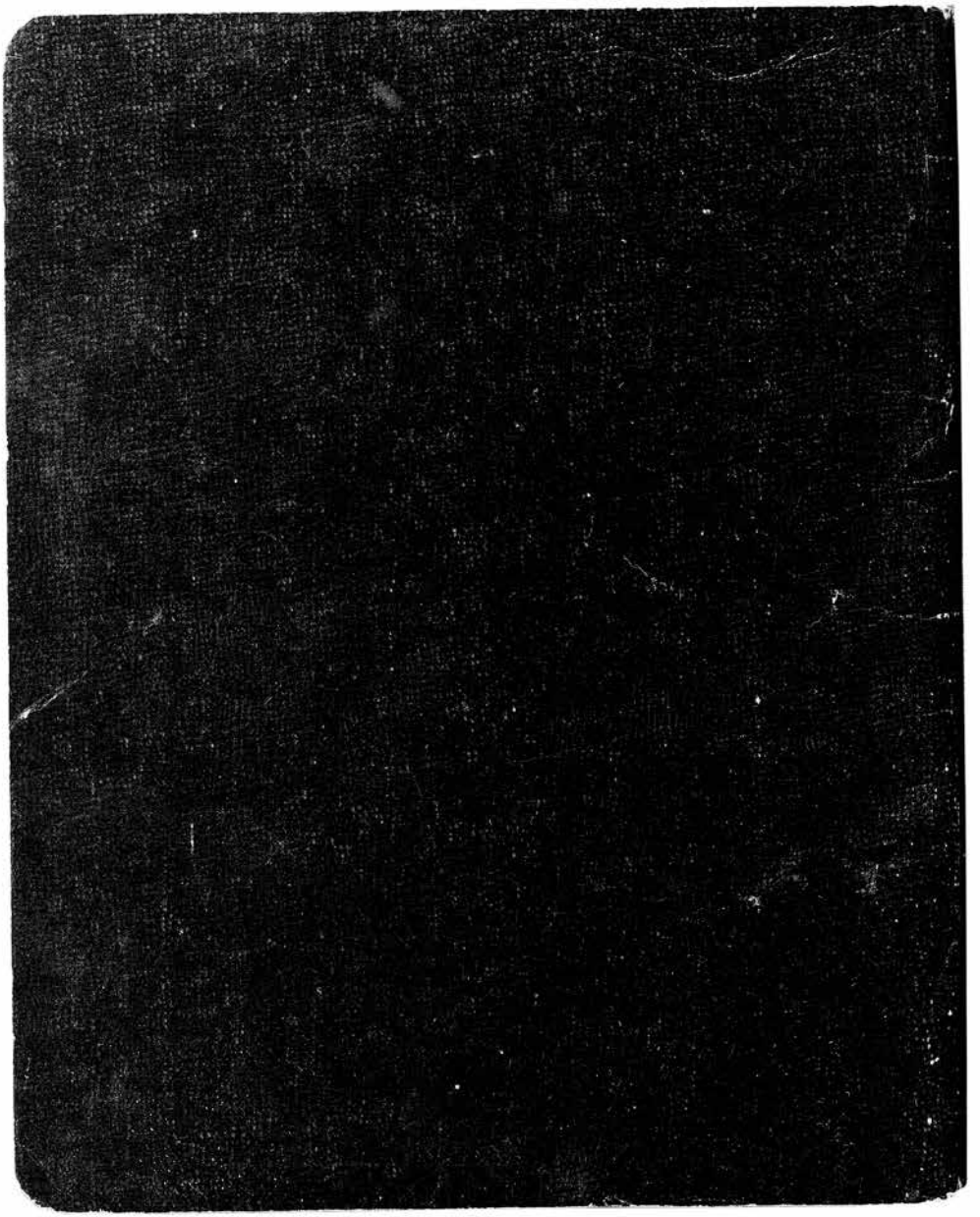
da de esfinges, los patios que preceden al templo prueban que concedían un valor a encuadrar el espacio. Lo más probable es que buscaran un contraste entre el gran espacio libre de las avenidas y de los patios y la estrechez pesada del verdadero templo. La sala hipóstila y el vestíbulo con un intrincado bosque de columnas servía de preparación a la entrada del



santuario. Lo que se proponían era que estas salas tuviesen un aire de misterio, de hermetismo, que está de acuerdo con las creencias y los ritos religiosos.







Este ejemplar se terminó de imprimir en el mes de junio de 2026
en los talleres gráficos de Área 4, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

La persistencia es un movimiento sigiloso que acompaña a las bibliotecas. Una fuerza que se sostiene en la confianza en que habrá nuevos lectores e intérpretes de los libros, diarios, revistas, incunables, manuscritos, fotografías, mapas y archivos dispares que resguardan cada una de sus salas. Y cuando este encuentro se produce, promovido por la curiosidad investigativa o la azarosa contingencia, los materiales que pueblan los anaqueles olvidados recobran su brillo singular.

La colección **Fondos** de la Biblioteca Nacional se propone recrear este compromiso a través de la publicación de una pequeñísima porción de sus archivos y colecciones, albergando la expectativa de que, al reponer el acervo en el vértigo de los acontecimientos, se abra una nueva posibilidad para el pensamiento crítico y la experiencia colectiva.

La Biblioteca Nacional Mariano Moreno reúne y comprende una historia literaria, científica y del idioma nacional, sin dudas compleja, polémica, plural e inacabada. En su interior, la Sala del Tesoro resguarda las piezas más antiguas, raras y valiosas de su acervo, catalogadas, restauradas y cuidadosamente digitalizadas con tratamientos especiales.

Prueba de ello son estos cuadernos del viaje a Egipto, de Oliverio Girondo, el gran poeta vanguardista, incorporados a la sala a través de una compra realizada en 2018.

La decisión de publicarlos por primera vez supone no solo ofrecerlos al público lector, sino también percibir nuestra condición de habitantes de un tiempo cifrado entre estos legados centenarios y la incertidumbre respecto a la época que vendrá.

Fondos
TESORO

EDICIONES BIBLIOTECA NACIONAL

ISBN 978-987-728-226-9